

Instituto de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Martín

**“Políticas sociales y significados plurales del
dinero: la producción social de las
transferencias monetarias”.**

Autor: Martín Hornes.

Director: Dr. Ariel Wilkis.

Tesis para optar por el título de Doctor en Sociología.

Noviembre 2017.

Índice.

Resumen.	5
Agradecimientos.	6
Introducción.	8
La globalización del dinero vía transferencias monetarias.	10
El dinero como perspectiva: una propuesta innovadora en el abordaje de las transferencias monetarias (TM).	13
Saberes expertos, actores locales estatales, hogares titulares y sentidos públicos: las tramas de la producción social del dinero de las TM.	18
Cuestiones metodológicas: una hoja de ruta.	23
Estructura de la tesis.	25
Capítulo I: “Surgimiento y expansión de los programas de transferencias monetarias”.	28
Experiencias emblemáticas en el campo de las transferencias monetarias: los actores expertos y los procesos de difusión internacional.	31
La difusión de las transferencias monetarias en América Latina.	39
Nuevas luchas y protecciones para los pobres. El dinero y las nuevas formas de “combate a la pobreza”.	43
De la protección como asistencia y promoción.	45
De la protección con enfoque de derechos y como garantía ciudadana.	51
La monetarización de la asistencia y las nuevas formas de redistribución.	55
Capítulo II: “La emergencia de los programas de TM en la República Argentina”.	59
Escenarios y dineros de la crisis: el surgimiento del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados.	63
Dineros de la rehabilitación y el consumo en Argentina. Transición política, recuperación económica y múltiples transferencias monetarias hacia los sectores populares (2003-2008).	77
Dineros bajo el signo de los derechos: la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social y la Inclusión Previsional.	90

Las TM argentinas: legitimación experta y expansión monetaria.	106
Capítulo III: “Significados expertos sobre el dinero”.	109
Dinero programado: los expertos y la performatividad del dinero de las políticas sociales.	112
La performatividad del dinero en la construcción de un nuevo paradigma de políticas.	120
El capital humano y la ruptura de la pobreza intergeneracional.	122
Condicionalidades y legitimidades.	125
La titularidad femenina.	128
Tecnologías y sistemas de información.	132
La “evaluación” como consigna.	134
“Solo darles dinero a los pobres”.	139
Capítulo IV: “Más allá de los laboratorios expertos: la vida social del dinero en los barrios populares”.	144
Asunción: un universo al sur de la ciudad.	150
Programas y categorías técnicas.	154
Eventos significativos, interacciones y significados del dinero.	159
Desayuno de trabajo.	159
Propuesta de egreso.	162
La vida social del las TM: desbordes de la performatividad experta.	170
Capítulo V: “El enraizamiento del dinero estatal en los hogares titulares de TM. Significaos morales del dinero y relaciones de poder”.	174
Dinero, moral y poder en los hogares titulares de TM.	176
Obligaciones y virtudes morales en torno a las construcciones sociales del género.	179
Generización moral del dinero y relaciones de poder.	192
Negociaciones y disputas morales en los procesos de socialización intergeneracional.	195
Socialización moral del dinero y relaciones de poder.	205
Moral y poder en la vida familiar: nuevas relaciones sociales a partir del enraizamiento del dinero estatal.	208
Capítulo VI: “Controversias en torno a la construcción pública del dinero”.	211
Pasajes públicos y juicios morales sobre el dinero.	217
Evaluaciones sociales y morales en torno al dinero público.	223
Otras formas de inversión.	225
Cada uno con su conciencia.	229
Sentidos plurales en la construcción pública del dinero.	235
Conclusiones.	239

Anexos.	248
Bibliografía.	275

Resumen.

La tesis aborda una transformación notable ocurrida en el campo de las políticas sociales en Argentina durante los últimos quince años, a partir de la proliferación de programas sociales de transferencias monetarias (TM). Impulsados por los principales organismos internacionales de crédito y las distintas agencias de desarrollo hacia fines de la década del 90', los programas sociales de TM suplantaron las clásicas intervenciones de provisión de bienes y servicios que caracterizaron a las políticas sociales, por la entrega directa de dinero en efectivo dirigidas a los hogares pobres y a los sectores más vulnerables de la sociedad.

A partir de la construcción de una perspectiva que vincula la sociología del dinero y los estudios sociales de la economía con las políticas sociales, este trabajo reconstruye la producción social de los significados del dinero de las TM estatales: se trata de un dinero que se compone a partir de la intervención y el entramado de múltiples saberes y significados. Explorando los circuitos de las políticas sociales daremos cuenta de las definiciones sobre el dinero que difunden los saberes expertos en TM pero deteniéndonos, a su vez, en las reinterpretaciones que se suceden en los espacios de implementación de los programas sociales estatales para analizar los significados sociales y morales movilizados por los titulares y los hogares receptores de TM. Tales aproximaciones también nos permitirán demostrar que, los significados sociales del dinero no son ajenos a los debates que se dan en la escena pública, y que los mismos se encuentran marcados por las distintas interpretaciones que los diferentes grupos sociales le imprimen al dinero que circula a partir de las TM estatales.

Palabras claves: transferencias monetarias – producción social – dinero -sentidos plurales.

Agradecimientos.

Cuando empecé a escribir este trabajo no contaba con ninguna beca, haber accedido a la beca doctoral del CONICET me permitió andar este camino mucho más liviano. Durante el último tramo de la escritura, conté con el apoyo económico de la Beca Puente de la Universidad Nacional de San Martín.

Sin dudas un agradecimiento enorme es para Ariel Wilkis que fue el primero que me impulsó a realizar este recorrido académico. Con Ariel tuve mis primeras experiencias en el trabajo de campo etnográfico y fue también quien despertó mis inquietudes por la investigación. A él le debo también la invitación a formar parte del Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE) del IDAES. Lo que aprendí durante la realización de este trabajo bajo su dirección no lo puedo expresar con palabras.

EL IDAES se convirtió en un lugar de trabajo increíble. Agradezco a todos por la contención y el apoyo brindado. Una línea especial a quienes conforman el CESE por los constantes comentarios sobre este trabajo y el impulso anímico permanente. Otro agradecimiento similar para los docentes y los compañeros del doctorado: por las lecturas cruzadas, los comentarios críticos pero productivos, los mates y las cosas dulces, y el aguante de compartir el proceso.

Quiero agradecer también a mis compañeros de trabajo en las cátedras de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de José C. PAZ. Por el tiempo de trabajo compartido, la riqueza de los intercambios, y por ofrecer un aire diferente en tiempos de escritura. Muchas gracias.

Guardo un grato recuerdo y les debo un agradecimiento enorme a aquellos con quienes compartí mis días de trabajo en el programa Envión. A Javier en especial por proponerme ante las autoridades del programa, por habernos divertido tanto juntos, por todo lo que aprendimos, y por todo lo que nos dolió alejarnos de ese lugar. Perdí el rastro de algunos pero no los voy a olvidar fácilmente: Mariano, Cristian, Melina, Bárbara, Alita, muchas gracias por el tiempo compartido.

Tiempos difíciles los que estamos atravesando con mi mamá y mis hermanos, Sebastián y Nicolás. Todavía no logramos reponernos y andamos un poco a los tumbos, pero debe de ser una forma de amarnos en este momento. Gracias a Coco y Poly por todo el acompañamiento y por cuidarnos constantemente. Gracias a July y Juan, a Vir y Damo, porque están siempre y porque nunca existe pretexto o excusa para estar, ayudar, prender un fuego, tomar un vino y disfrutar un rato.

El tiempo de este trabajo está marcado a fuego por distintos acontecimientos, pero dos ellos revisten de una importancia mayor. La partida de mi viejo, tras una enfermedad poco merecida, me dejó un vacío irremplazable. Ya no lo tengo tan cerca y extraño su afirmación acerca de que “las ciencias sociales son chamuyo”. La llegada de Fidel, y con él su enorme sonrisa, me reconfortó un poco el corazón. Ambos animaron la escritura de este trabajo de formas diferentes y únicas.

Mariela me sigue aguantando en el cotidiano, lleno de inquietudes, impaciencia, insatisfacción... todo lo cual indica que me ama. Gracias por todo. Gracias por darme la posibilidad de ser papá, por nuestras eternas dudas e indecisiones compartidas, por el amor simple pero esencial de todos los días.

Introducción.

Durante el transcurso del mes de agosto del año 2008 y, exactamente un año antes de obtener el título de licenciado en trabajo social, logré insertarme laboralmente en un programa de transferencia monetaria municipal denominado Envi3n¹, perteneciente al Municipio de Avellaneda². El mismo estaba dirigido a adolescentes de entre 12 y 18 a3os que se encontraran en situaci3n de vulnerabilidad social, con el objetivo de que finalizaran sus estudios secundarios y participaran -a contra turno de la escuela- en talleres de apoyo escolar, capacitaci3n y oficios. A condici3n de cumplir con estos requisitos previamente especificados, los adolescentes beneficiarios recibirían un estipendio mensual en forma de beca que ascendía a la suma de \$ 150 (para la 3poca, un valor aproximado a los 49 d3lares estadounidenses).

Durante el perío3o de mis estudios de grado las polític3s sociales ocupaban un lugar central en los programas de las distintas asignaturas. Sin embargo, en ninguna oportunidad durante mi formaci3n el dinero era un tema importante. Las pocas veces que se hablaba de polític3s sociales y dinero en las aulas de mi carrera, tenía que ver con la idea de un universo inmoral donde se encontraban *punteros* y *clientes*, es decir, sobre la existencia de ciertos *mediadores polític3s* irrumpiendo e intermediando en los canales de provisi3n de bienes y servicios.

Al insertarme laboralmente en el Envi3n descubrí que la emergencia del dinero en las polític3s sociales sorprendía mis esquemas aprehendidos en el campo del trabajo social: sentía incertidumbre e incomodidad a la hora de relacionarme con las personas que debía trabajar. Este fantasma no era solamente el mío. Los directivos de la

¹ En vistas a conservar la identidad y la confidencialidad de las personas que me otorgaron su confianza y se brindaron hacia la investigaci3n, reemplazaré las identidades personales y las referencias sobre el territorio donde se desarrolló el trabajo etnográfico, por nombres ficticios. Sin embargo, para el caso de las referencias institucionales al programa Envi3n mantendré las denominaciones reales, dado que nos ayudarán a contextualizar y comprender a la intervenci3n estatal en cuesti3n con mayor especificidad.

² El municipio de Avellaneda es la primera localidad lindante con la Ciudad Aut3noma de Buenos Aires, separada por el Riachuelo y fundada en el mes de abril del a3o 1852 bajo el nombre de Barracas al Sur (Ver anexo: Mapa de localizaci3n del Municipio de Avellaneda en el segmento territorial del Área Metropolitana de Buenos Aires).

subsecretaría de la cual dependía el programa Envión se mostraban muy preocupados por borrar las huellas del dinero. Constantemente insistían sobre la utilización de la palabra “*plan*”: “*no es un plan, es un programa*”³, afirmaban. Preocupación que obedecía a ciertas representaciones negativas de los directivos sobre los planes sociales que transferían dinero a los beneficiarios. También señalaban que el dinero que se transfería a los adolescente debía ser considerado como “*un medio para, y no un fin en sí mismo*”, apelando a esa definición del dinero por considerarla como “*la mejor estrategia para que los adolescentes participen del programa*”.

Paradójicamente, para todo un universo de agentes (trabajadores sociales, planificadores de política pública, políticos profesionales) mientras más se usaba el dinero en las políticas sociales más se intentaba silenciarlo, ocultarlo, disciplinarlo.

Ese ocultamiento se contrastaba con un rumor, una conversación constante que encontraba durante mí transito por los barrios populares de Avellaneda: todos hablaban del dinero del programa. Los adolescentes se referían al dinero del Envión como “*una bocha de guita*”, significado que no hacía alusión sólo a su cantidad, sino también, a la posibilidad de prácticas de consumo significativas para ellos (ropas, zapatillas, celulares, salidas nocturnas, etc.). Los padres, en muchas oportunidades se referían a ese dinero “*como un sueldito*”. Incluso otros vecinos hablaban del dinero y juzgaban las prácticas de los adolescentes: “*le dan plata a los vagos que no quieren ir a la escuela*” o “*les pagan para que se droguen y salgan a robar*”.

Las formas de nombrar y silenciar el dinero abrumaban mis conocimientos profesionales y los espacios de intervención del trabajo social. Me resultaba sumamente complejo construir una interpretación que me ayudara a superar los propios obstáculos de mi formación como trabajador social e, incluso, poder dilucidar lo que sucedía con ese dinero. Mientras más se pluralizaban y se negociaban los sentidos sociales del dinero, más se evidenciaba el desfasaje entre mis esquemas de trabajador social y esa realidad.

Más tarde pude comprender que, las dificultades para interpretar lo que sucedía en aquellos espacios profesionales guardaban relación con ciertas transformaciones

³ A lo largo del texto usaré comillas y cursivas para identificar las palabras de los entrevistados y las categorías nativas que son objeto de reflexión etnográfica. Las palabras sólo entrecorilladas señalarán citas documentales o bibliográficas textuales.

globales que se daban en el campo de las políticas sociales, y en las diferentes intervenciones de redes transnacionales de expertos en programas sociales de TM.

La globalización del dinero vía transferencias monetarias.

En los últimos años hemos asistido a una transformación notable en el campo de las políticas sociales a nivel global a partir del surgimiento de intervenciones estatales centradas en transferencias directas de dinero dirigidas a los sectores pobres⁴. Conocidas como transferencias monetarias (TM), estas políticas suplantaron la tradicional provisión de bienes y servicios por la entrega de dinero en efectivo estableciendo, en ciertas ocasiones, condiciones o prerrequisitos en materia de nutrición, salud y educación⁵.

Desde sus inicios, las agencias de desarrollo y los expertos vinculados al Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) participaron en distintas instancias de evaluación y difusión de los programas de TM (Teichman, 2007). Desde 2006 en adelante, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) promovió la incorporación de los programas de TM como la principal estrategia de “combate contra la pobreza” en la región y de redefinición en las formas de protección social no contributiva. Dicha propuesta alcanzó su máximo esplendor a partir de la consolidación de la noción de “Piso de protección social” impulsada por un consorcio de organismos nucleados en torno a la Organización de las Naciones Unidas (2011).

La proliferación de los programas de TM estuvo acompañada de una serie de debates entre expertos de diferentes organismos nacionales, regionales e internacionales

⁴ Seguimos la definición de Luciano Andrenacci y Daniela Soldano (2005) para referirse a las políticas sociales como las intervenciones estatales sobre la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, así como sobre la producción y reproducción del orden social. Para el caso argentino, los autores detallan tres tipos de clasificaciones: 1) las políticas de seguro vinculadas a los sistemas de jubilación, minusválidos, enfermos, etc. 2) las políticas de carácter universal, como ser educación y salud y, 3) aquellas destinadas a las poblaciones sin cobertura de las políticas universales: las políticas de asistencia

⁵ La vasta bibliografía sobre la temática se refiere a las políticas de entrega de dinero bajo distintas acepciones: transferencias monetarias condicionadas, transferencias monetarias con corresponsabilidad, transferencias condicionadas de ingresos, y la lista de denominaciones resultaría innumerable. A lo largo de esta tesis utilizaremos la denominación genérica de transferencias monetarias para poder contemplar una pluralidad de dineros distribuidos a partir de la intervención de programas sociales estatales y políticas públicas. Lejos de las distinciones programáticas, nuestro interés de indagación reviste en los significados sociales que adquiere el dinero de las políticas sociales, más allá de las denominaciones específicas.

vinculados a las políticas sociales. Distintos trabajos (Sugiyama, 2011 y Lomelí, 2009) reconstruyeron las experiencias consideradas emblemáticas en materia de TM – Programa PROSPERA (México) y Bolsa Familia (Brasil)- y dieron cuenta de las múltiples estrategias globales de difusión movilizadas por actores expertos y diferentes organismos financieros internacionales.

Dicha trayectoria promovió una serie de indagaciones programáticas sobre las TM donde predominan informes técnicos y de expertos vinculados a los organismos. Los debates que sostienen los expertos giran en torno a una amplia gama de conocimientos y saberes especializados sobre las políticas sociales de entrega de dinero. Aunque resultaría innumerable describir tales intervenciones expertas, las mismas suelen agruparse en: abordajes sobre los esquemas de los programas (Banco Mundial, 2008), sobre la redefinición de la noción de protección social y su relación con las TM (ONU, 2011 y CEPAL, 2006), sobre las características y componentes centrales (Cecchini y Madariaga, 2011), respecto de las definiciones de las poblaciones destinatarias (OIT, 2010), sobre las condiciones de la entrega del dinero, monitoreos permanentes, evaluaciones de proceso, de impacto y efecto, etcétera (Banco Mundial, 2009).

Cuando nos aproximamos a la experiencia de la República Argentina advertimos que, el contexto de surgimiento de las TM, es el escenario post-crisis económica, política, social e institucional del año 2001. De forma similar a otros países de la región de América Latina, la República Argentina instituye las entregas de dinero en un escenario social de extrema desocupación, pobreza e indigencia, realizando una intervención masiva bajo la implementación del programa Jefes y Jefas de Hogar - Derecho Familiar de Inclusión Social, a inicios del año 2002. Argentina no demoraría en convertirse en un laboratorio monetario: diferentes expertos pertenecientes al campo de las políticas sociales promoverían debates respecto de las entregas de dinero en efectivo como paradigma emergente de las TM.

De forma similar a la actividad experta del ámbito internacional, la consolidación y la expansión de las TM en Argentina se sustentó sobre la presencia constante de redes de expertos legitimando las entregas de dinero como esquema de transformación en las políticas sociales. En la actualidad también se destacan una serie

de informes técnicos/ gubernamentales y trabajos académicos enfocados en medir los indicadores de impacto y efecto de los programas de TM. Principalmente, toman preeminencia los informes en relación al impacto sobre los índices de pobreza e indigencia elaborados por distintos organismos públicos vinculados a la implementación de los programas (Salvia; 2015; ANSES, 2012), como así también sobre los niveles de ingreso y vulnerabilidad en los hogares receptores (Agis, Cañete y Panigo, 2010) y sobre las modificaciones en pautas y acceso a distintos bienes de consumo (Kliksberg y Novacovsky, 2015).

Pese a la emergencia mundial de una serie de políticas que destacan la inclusión social en el marco de una incesante intermediación de transferencias monetarias y, a la multiplicidad de enfoques y debates expertos sobre los programas de TM, son pocos los trabajos que se han detenido en un análisis cualitativo e interpretativo sobre los significados y usos sociales del dinero transferido a partir de las políticas sociales. Paradójicamente, los abordajes exhaustivamente técnicos desplegados por los expertos no han reparado en construir una sociología del dinero. Esta tesis tiene el objetivo de llenar este vacío.

A lo largo de las páginas de este trabajo proponemos reconstruir la producción social de los significados del dinero proveniente de las TM indagando sobre la multiplicidad de tramas y sentidos asociados al mismo. En este sentido, no sólo exploraremos y analizaremos los significados del dinero en los circuitos de las políticas sociales de TM -prestando atención a los saberes expertos en políticas sociales, los actores locales estatales involucrados en la implementación de las políticas, y a las prácticas monetarias de los hogares- sino, también, rastreamos la diversidad de sentidos plurales públicos que intervienen en la producción social del dinero proveniente de las TM.

Resulta que, aquello que me abrumaba en los espacios profesionales y desafiaba mis esquemas aprehendidos desde el trabajo social, respondía al encuentro de una dinámica que sucedía en otro espacio social. Desde las esferas institucionales de las agencias de desarrollo o los organismos estatales, y desde las intervenciones de actores expertos, el dinero de las políticas sociales se presentaba bajo sentidos unidimensionales: tanto las autoridades estatales como los expertos que impulsaban

estas políticas buscaban silenciar al dinero. Sin embargo, la vida social del dinero exponía múltiples sentidos. Es partir de la indagación de estos sentidos plurales que vamos a reconstruir la producción social de los significados del dinero proveniente de las TM.

El dinero como perspectiva: una propuesta innovadora en el abordaje de las TM.

“Los economistas no pensamos al dinero, sólo lo transferimos” menciona el principal responsable del Área de Protección Social del Banco Mundial por América Latina, mientras conversamos en las instalaciones de su oficina ubicada en la Torre Bouchard, a metros del mítico Estadio Luna Park en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Vinculado al surgimiento de los programas sociales de TM en nuestro país y, más precisamente, al proceso de diseño y formulación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (2002-2008), nuestro entrevistado sintetiza con sus palabras una definición que resaltarían varios de los expertos en políticas de TM que entrevistamos durante nuestro trabajo de campo.

A lo largo de esta tesis y, por el contrario de lo que han señalado la mayoría de nuestros entrevistados, estamos interesados en avanzar en una concepción que dé cuenta de la vida social del dinero integrando dos áreas de conocimiento referidas al campo de las políticas sociales y la socioantropología económica. Hablar de los significados y los usos sociales del dinero implica desasirse de aquellas nociones “apriorísticas” que piensan al dinero como un objeto propio de relaciones mercantiles, impersonales y afectivamente neutras. En resumidas cuentas, nos distanciamos de aquellas concepciones sostenidas por nuestros entrevistados que sólo conciben y entienden al dinero por su supuesta fungibilidad atribuida desde el saber económico.

Desde la década del 80´ en adelante podemos observar una renovación en la agenda de investigaciones sobre el dinero, la cual puso en tela de juicio las narrativas de un dinero universal y homogéneo, cuestionando ciertas definiciones modernas que pensaban al dinero como “equivalente general” (Marx, 1976), como “medio de todos los

medios” (Simmel, 1996) o como “moneda de propósitos generales” (Polanyi, 2001). La literatura contemporánea que abordó distintos objetos de estudio y elaboró una narrativa centrada en la existencia de monedas múltiples, proviene de disciplinas tan diversas como la economía e historia económica, la filosofía, la antropología y la sociología.

Dentro del campo de la economía y la historia económica, ciertos debates en torno al significado del dinero buscan trascender las definiciones clásicas establecidas por la economía ortodoxa y normativa, que determinan al dinero solo por su mera capacidad de funcionar como unidad de cuenta, como medio de cambio y como reserva de valor. Los estudios recientes ligados a las escuelas económicas denominadas “regulacionistas” y de las “convenciones” (Aglietta y Orléan, 1998), por el contrario, han centrado sus preocupaciones en la correlación entre las crisis económicas y las dimensiones sociales, simbólicas y políticas de la moneda (Roig, 2016; Théret, 2007; Orléan, 2007).

En esta misma dirección, los aportes de la historia económica han estudiado las operaciones de construcción y diferenciación del dinero privado y público en Francia (Lemesle, 2010), de prácticas económicas y morales en vendedores ambulantes del antiguo régimen (Fontaine, 2008), o la utilización de técnicas pertenecientes al campo de la beneficencia para absorber el déficit público y financiar al Estado (Delalande, 2010). Específicamente en el campo de la filosofía, los trabajos de investigación se inscribieron en la línea de interrogación del orden conceptual y genealógico sobre las prácticas de intercambio de mercado y la producción del significado social de la moneda (Cuillerai, 2004).

Desde mediados del siglo XX, la literatura antropológica y sociológica se ha empeñado en demostrar los usos múltiples del dinero y su carácter irreductible a una esfera social -el mercado- y un vínculo social -relaciones mercantiles-(Dalton, 1967; Bohannan, 1967; Bloch y Parry, 1989; Bloch, 1989; Zelizer, 2009 y 2011; Dodd, 1994; Guyer, 1994 y 2004; Weber y Dufy, 2009; Hart, 2004). Estos trabajos tuvieron la virtud de traspasar los preconceptos sobre la división entre las denominadas sociedades “modernas” y “tradicionales” y observar que el dinero no tiende a disolver los lazos sociales, sino que incide en la construcción de nuevas formas de representación del mundo social y sobre las relaciones entre los actores sociales. Su contribución resulta crucial para la perspectiva que nos interesa desarrollar, ya que supera las visiones

neutralistas e instrumentalistas sobre el dinero y aportan pautas teórico metodológicas elementales para indagar los sentidos que se le atribuyen al dinero proveniente de los programas sociales de TM.

Considerando la particularidad de nuestro trabajo, trazaremos una línea de estrecho contacto con la perspectiva desarrollada por Viviana Zelizer (2011) sobre *El significado social del dinero*. Las indagaciones de Zelizer han confirmado la existencia de un mundo de saberes expertos, conformado por especialistas y técnicos vinculados al dinero, elaborando discursos jurídicos, económicos y políticos sobre su uso. Pero también, ha demostrado los significados múltiples que el dinero posee en prácticas y transacciones específicas, que solo pueden ser comprendidas a partir de una interpretación de los vínculos entre prácticas monetarias, relaciones sociales y universos culturales.

Zelizer propone superar las falaces premisas de una supuesta división entre las ciencias económicas y sociales que desnaturalice la oposición entre las circulaciones monetarias y las relaciones solidarias, afectivas o íntimas. Desde esta nueva concepción, el dinero no tiene una definición unívoca, sino que, por el contrario, “las personas introducen distinciones y diferenciaciones que sirven para crear y mantener significativamente diferentes grupos de relaciones sociales y que se corresponden con diferentes lazos sociales y sus significados” (Zelizer, 2009: 51). Esta perspectiva enuncia la existencia de monedas múltiples como el resultado de la interacción de cuatro elementos presentes en las transferencias monetarias: “las relaciones, las transacciones, los medios, y los límites” (Zelizer, 2009: 60). Desde este punto de vista, desafía aquellas nociones que piensan al dinero sólo como medio de intercambio y objeto despersonalizado, para demostrar que en diferentes escenas y contextos su uso tiene anclajes en dimensiones sociales y morales particulares (Weber, 2008).

Aproximándonos al contexto latinoamericano, durante los últimos años asistimos al surgimiento de una serie investigaciones de colegas del campo de la antropología y la sociología que han explorado los significados del dinero en el mundo popular⁶. Distintos trabajos demostraron cómo los sectores populares lidian con los significados sociales

⁶ Debemos la recuperación de la perspectiva sobre el dinero en América Latina a los trabajos desarrollados por Federico Neiburg (2008 y 2005), Mariana Luzzi (2008 y 2005), Ariel Wilkis (2013), Alexander Roig (2007), José Sandón (2012) y Magdalena Villarreal (2010), entre otros.

del dinero y las tensiones de los procesos de endeudamiento que atraviesan en sus prácticas económicas (Muller, 2009; Villarreal, 2009; Nelms, 2015). Otra serie de indagaciones destacaron los procesos de financiarización del consumo cotidiano que deben afrontar los hogares más pobres para acceder a distintos bienes (Barrios, 2011 y Ossandon, 2011). Incluso, algunos trabajos se detuvieron en el análisis de los procesos de socialización que se suceden a partir de los múltiples significados sociales que asume el dinero que forma parte del juego en los sectores populares (Figueiro, 2012; Rabossi, 2011; Da Matta y Soárez, 1999).

Siendo que nuestra indagación comprende los significados del dinero en los sectores populares, dialogaremos con los trabajos de Ariel Wilkis (2014 y 2013). El autor ha explorado con detenimiento una multiplicidad de prácticas económicas y significados del dinero en los sectores más postergados, demostrando las múltiples conexiones y significados que el dinero puede alcanzar entre actores supuestamente disímiles. Como señalan sus trabajos, asistimos a la emergencia de una *nueva infraestructura monetaria* (Wilgis, 2015) que atraviesa al mundo popular: el dinero circula en relaciones mercantiles, familiares, amorosas, lúdicas, políticas, religiosas, y ocupa un lugar central en la vida social de los sectores populares. Esta *nueva infraestructura monetaria* devela no sólo, la falsa representación de que los pobres se encuentran desmonetizados sino, también, que los múltiples significados sociales y morales que transporta el dinero entre y hacia los sectores populares aportan elementos claves para explorar e interpretar concepciones sobre el orden social (Wilgis, 2013).

En lo que refiere a los programas de TM, podemos destacar algunos trabajos que se han aproximado a interpretaciones cualitativas sobre el dinero transferido. Du Toit y Neves (2009 y 2008) exploraron los procesos de monetización de las políticas sociales y su impacto en la economía de los hogares sudafricanos. A partir de un abordaje cualitativo y etnográfico centrado en una aproximación sistemática a más de 40 hogares receptores de TM, los autores analizaron las representaciones y los significados que asume el dinero estatal al interior de los hogares.

En la región de América Latina, y contemplando marcos de interpretación más próximos a nuestro contexto social, encontramos algunas exploraciones sobre el dinero y las políticas sociales en los destacados trabajos de Andrés Dapuez (2013) y Talita Jabs

Eger (2013). Dapuez (2013) estudió el surgimiento del Programa PROSPERA - Oportunidades en México, reconstruyendo la intervención de expertos del BID en el diseño de las medidas gubernamentales, y analizando las transformaciones sociales acontecidas en las comunidades rurales objeto de intervención del programa. Talita Jabs Eger (2013), por su parte, analizó los procesos de implementación del programa de TM Bolsa Familia en una localidad municipal en la República Federativa del Brasil, destacando los significados sociales que adquiere el dinero transferido al interior de los hogares.

En un trabajo publicado de forma reciente, el antropólogo James Ferguson (2015) se introdujo en el análisis de las TM en Sudáfrica para destacar el surgimiento de programas sociales innovadores que han generando nuevas formas de redistribución. Enfocado desde la antropología política, Ferguson ha señalado una dinámica relevante: los programas de entrega de dinero –bajo sus más diversos enfoques- se han mutualizado con ciertas políticas estatales buscando delinear un nuevo tipo de redistribución de la riqueza. Así, su trabajo llamó la atención sobre los desafíos y las consecuencias políticas que se ponen en juego con la expansión de los programas TM como nuevo modelo de protección social vinculado al mercado y al consumo. Pese a la relevancia de sus indagaciones podemos señalar que, su antropología política le presta poca atención a cómo el dinero existe realmente en la vida de las personas.

Superando dichas líneas de investigación, esta tesis incorpora un punto de vista que nos permite dar cuenta de la producción social de los significados del dinero de las TM estatales: demostraremos que se trata de un dinero que se compone a partir de la intervención y el entramado de múltiples saberes y significados. En ese sentido, exploraremos los circuitos de las políticas sociales prestando atención a las definiciones sobre el dinero que difunden los saberes expertos en TM pero deteniéndonos, a su vez, en las reinterpretaciones que se suceden en los espacios de implementación de los programas sociales estatales para analizar los significados sociales y morales movilizados por los titulares y hogares receptores de TM. Tales aproximaciones también nos permitirán observar que, los significados sociales del dinero no son ajenos a los debates que se dan en la escena pública, y que los mismos se encuentran marcados por las distintas interpretaciones que los diferentes grupos sociales le imprimen al dinero que circula a partir de las TM estatales.

La perspectiva de investigación que guía esta tesis nos lleva a sostener que el dinero de las TM es un producto social maleable (Zelizer, 2017): sus significados sociales y morales sólo pueden comenzar a interpretarse si los comprendemos más allá de los laboratorios expertos en TM o de las definiciones programáticas estatales, incorporando una mirada sobre la vida social que esta moneda específica adquiere en el universo de los barrios populares, y a partir de una reconstrucción que contemple las controversias que los distintos grupos sociales movilizan sobre las formas sociales y morales que debe asumir la redistribución monetaria estatal.

Saberes expertos, actores locales estatales, hogares titulares y sentidos públicos: las tramas de la producción social del dinero de las TM.

Como señalamos más arriba, los saberes expertos en políticas sociales de TM han desarrollado un rol fundamental en la difusión y en la propagación global de este tipo de programas sociales. Distintos trabajos académicos centrados en la expansión y difusión transnacional de los programas de TM (Sugiyama; 2011; Lomelí, 2008; Teichman, 2007) han reconstruido la incidencia de los saberes expertos en la proliferación de las políticas, analizando el rol de los organismos internacionales y expertos en los procesos de evaluación y en la exportación de las intervenciones a otros países de la región. En la misma línea y, sólo para citar un caso, Franzoni y Voorend (2011) han demostrado la influencia de los expertos en los procesos de diseño de TM en países como Costa Rica y El Salvador.

Cuando nos detenemos en el caso de la República Argentina observamos que, durante los últimos años, se sucedieron investigaciones que llamaron la atención sobre la relación entre expertos y políticas sociales, resaltando la influencia de estos saberes especializados en la definición de la nueva cuestión social y en las formas de abordaje de la pobreza (Grondona, 2014; Cortes y Kessler, 2013; Vommaro, 2010; Garcé y Uña, 2006)⁷. Junto a los trabajos que se circunscriben en torno a los TM, estos abordajes se

⁷ Para el caso argentino cabe señalar que los trabajos pioneros sobre expertos hicieron foco en los economistas (Neiburg y Plotkin, 2004).

constituyen como propuestas metodológicas y hallazgos que resultan fundamentales para la indagación que nos proponemos.

Seguimos la definición de Vommaro y Morresi (2011) quienes refieren a los saberes expertos no sólo como actores portadores de conocimientos sino, como campos de *expertise*: “hacemos entonces referencia a las formas de intervención en el campo del poder y de la producción de bienes materiales y simbólicos que remiten a un saber técnicamente fundado, ligado a una disciplina científica o a un campo profesional.” [...] “La conformación de un dominio de *expertise* supone la construcción de legitimidad del discurso experto, de los instrumentos técnicos movilizados y de los expertos como portadores de esos discursos y esos saberes” (Morresi y Vommaro, 2011: 13-14).

Estudiaremos a los saberes expertos en programas de TM considerando que se trata de un conjunto de conocimientos que se ensamblan bajo diferentes formas de intervención social donde convergen: saberes especializados, procesos técnicos, dispositivos diferenciados y narrativas sobre el mundo social para dotar de significado al dinero transferido a partir de las políticas sociales. Adhiriendo a la teoría de la performatividad de las ciencias económicas proporcionada por los trabajos de Michel Callon (1998), exploraremos las concepciones expertas sobre el dinero para observar cómo los expertos están performando constantemente el dinero transferido a partir de las políticas sociales.

En consonancia con la literatura sobre saberes expertos, observaremos que muchos de nuestros expertos entrevistados en TM ocupan múltiples posiciones sociales dentro del campo de *expertise* y poseen, al mismo tiempo, adscripciones a instituciones muy diferentes (Vommaro, 2010; Camou, 2006). Tal conceptualización nos será de utilidad para apreciar que, las políticas sociales de TM en la República Argentina, se consolidaron y expandieron a partir de las redes institucionales y propuestas programáticas que una serie de actores expertos locales lograron imponer en determinados ámbitos de injerencia (organismos internacionales y regionales, el Estado y sus múltiples dependencias, organizaciones no gubernamentales, think thanks, etc.).

Abordaremos la conceptualización de distintos autores para prestarle atención al fenómeno de la *expertise* considerando su alcance global, es decir, contemplando la producción y circulación –nacional e internacional- de saberes y personas (Dezalay y

Garth, 2002; Centeno y Silva, 1998). Se trata de observar que los actores expertos actúan bajo múltiples facetas, muchas veces como productores o exportadores de ciertos saberes y discursos y, otras tantas, como receptores o importadores de ideas para traducirlas en dispositivos locales de intervención.

Sin embargo, la sociología del dinero que proponemos en este trabajo nos llevará más allá de los saberes expertos en TM. Lejos de los teoremas expertos, indagaremos sobre la vida social del dinero en los barrios populares. A través de un abordaje etnográfico centrado en un programa de TM municipal denominado Envión, prestaremos especial atención a las tramas de sentidos y a los múltiples significados sociales que envuelven a las TM en los verdaderos universos sociales en que se conectan actores locales estatales, adolescentes y hogares titulares.

En consonancia con lo anterior, nos interesa indagar sobre los procesos de reinterpretación y transformación de las TM desde la perspectiva propuesta por los estudios de *Stategraphy* (Social Analysis, 2014). Este enfoque propone una nueva interpretación sobre los programas contemporáneos de provisión del bienestar (welfare service), describiendo y analizando el rol que juegan los actores locales estatales en los procesos y en las prácticas de implementación de dichas intervenciones (Dubois, 2014)⁸.

El enfoque sigue la perspectiva iniciada por los trabajos que han indagado sobre el rol de los *street-level bureaucrats* (Lipsky, 1980). Se trata de un conjunto de estudios etnográficos que prestaron atención a las transformaciones recientes en el campo de las políticas del bienestar considerando analizar los desplazamientos que se producen desde los niveles de planificación de las políticas hasta el plano más concreto de su aplicación práctica (Olwig, 2011; Dubois, 2010; Eckert, 2009). Recientemente, han demostrado la virtud de la etnografía para explorar la multiplicidad de negociaciones, juicios y evaluaciones que se suceden en los espacios de interacción entre actores locales

⁸ Lejos de las posiciones teóricas que conciben al Estado como un ente jerárquico gobernado desde el centro, la perspectiva de *Stategraphy* entiende al mismo como una formación política polifórmica y en constante cambio, creado y experimentado a través de múltiples modalidades de relaciones. Desarrollando una perspectiva relacional postulan analizar al estado como una formación política en constante cambio que, se encuentra conformando y siendo continuamente reformulado, a partir de relaciones e interacciones sociales en las cuales participan actores que tienen un acceso desigual a los recursos materiales, sociales, regulatorios y simbólicos. Para una discusión más amplia, se puede consultar la introducción del volumen 58 de la revista *Social analysis* : https://www.researchgate.net/publication/273960075_Introduction_to_Stategraphy_Toward_a_Relational_Anthropology_of_the_State

estatales y los sujetos a quienes se destinan las políticas públicas (Thelen, Veters y Keebet, 2014)⁹.

Estos aportes conceptuales nos resultarán de suma utilidad para aproximarnos a los procesos de gestión e implementación vinculados al programa municipal Envión dirigido a jóvenes en situación de vulnerabilidad social. Nos proponemos explorar la multiplicidad de negociaciones, juicios y evaluaciones que se suceden en los espacios de interacción entre los actores locales estatales, los adolescentes y sus grupos familiares en torno a los significados del dinero proveniente de la ayuda estatal. Tal acercamiento nos permitirá observar: por un lado, el rol de los agentes locales estatales –trabajadores sociales- como traductores de los saberes expertos y pretendiendo abonar a la lógica performativa sobre el dinero de las TM y, por otro lado, explorar cómo los adolescentes y los hogares titulares cuestionan y/o negocian el significado del dinero proveniente de las TM estatales.

Pese a que los saberes expertos intervienen constantemente sobre el dinero de las TM a través de múltiples ejercicios performativos, la aproximación a los procesos de implementación del programa de TM Envión develará que los sentidos plurales del dinero desbordan la performatividad experta: la vida social del dinero en los barrios populares expone una heterogeneidad de significados sociales y morales. Demostraremos que, el efecto performativo que pretende una definición unívoca sobre el dinero no agota sus significados: los titulares y hogares receptores de TM discuten, negocian, disputan los significados del dinero, movilizándolo un conjunto de sentidos ordinarios en contextos sociales y culturales específicos (Neiburg, 2008 y Weber, 2008)

El trabajo de campo etnográfico desplegado a partir del programa Envión nos permitirá explorar el enraizamiento del dinero estatal en los hogares titulares de TM. En este sentido, exploraremos otra instancia de producción social del dinero analizando la expansión de los programas de TM y el arraigo de estas nuevas tecnologías monetarias en la vida cotidiana de las familias titulares. A través de la construcción de una clave analítica que propone una sociología moral del dinero (Wilkis, 2017; Wilkis y Hornes,

⁹ Considerando referencias bibliográficas más próximas, debemos mencionar el estudio etnográfico reciente de Luisina Perelmiter (2016). Centrado en el desempeño de ciertos sectores medios de la burocracia estatal del Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina durante el período 2003-2009, el trabajo etnográfico indaga sobre el rol de los agentes estatales –trabajadores sociales- en la gestión e implementación de las políticas sociales territoriales.

2017), demostraremos que los programas de entrega de dinero están produciendo nuevas relaciones sociales al interior de los hogares.

Reconstruyendo prácticas monetarias sumamente vinculadas a la presencia de los dineros distribuidos por las TM, exploraremos cómo el orden social familiar (la autoridad y el estatus de sus miembros) está enraizado en una dinámica monetaria conectada con los dineros de los programas sociales. Observaremos cómo el dinero de las TM actúa como un gran calificador social, a través del cual las personas evalúan las prácticas de otros agentes o son evaluados por sus propias prácticas, creando jerarquías morales y sociales.

Hasta al momento nos referimos a aproximaciones sobre los significados sociales del dinero que nos siguen remitiendo al circuito de las políticas sociales de TM. La propuesta de producción social del dinero que sostiene este trabajo nos desafía a trascender dicho circuito: los significados del dinero de las políticas sociales se encuentran investidos por un conjunto de juicios y evaluaciones morales de carácter público que acompañan a las TM estatales.

Trascenderemos el circuito de las políticas sociales para demostrar que, las definiciones y los significados sobre el dinero de las TM estatales, también se encuentran intervenidos por los debates que diferentes grupos sociales realizan en la escena pública: el dinero proveniente de las TM adquiere una dimensión pública porque se convierte en un dinero que permite entrelazar, articular y diferenciar opiniones, organizando puntos de vista sobre los pobres y la pobreza, generando dinámicas colectivas de diferenciación y juicios de valor.

La propuesta de analizar a las TM estatales desde su dimensión pública, nos permitirá terminar de componer una mirada centrada en una moneda específica la cual, revela a su vez, la pluralidad de significados que puede adquirir el dinero en la vida social. En este sentido, demostraremos que los diferentes significados que los distintos grupos sociales tienen sobre el dinero sirven para componer y descomponer a los sectores que deberían ser objeto de las políticas sociales de TM, para moldear opiniones sobre los pobres y las formas que debería de asumir la redistribución estatal, y para interpretar concepciones sobre el orden social.

La incorporación de las perspectivas hasta ahora reseñadas implica no perder de vista que nuestro punto de observación e indagación es la sociología del dinero. Pero se trata de construir una sociología del dinero que permita realizar movimientos conceptuales, que se nutra de andamiajes teóricos específicos para volver hacia las interpretaciones sensibles del dinero. La teoría de la performatividad (Callon, 1998), las referencias sobre los actores locales estatales (Social Analysis, 2014), las prácticas monetarias ordinarias (Wilkis y Hornes, 2017), y las construcciones sobre los números y los dineros públicos (Daniel, 2013 y Hornes, 2014), se constituyen como perspectivas singulares que nos permiten enriquecer la sociología del dinero que proponemos.

Movilizar dichas perspectivas implica la construcción de un punto de vista particular. La producción social de las TM nos permite abonar a la construcción de una sociología del dinero multisituada (Marcus, 2001). Se trata de una sociología del dinero que supera tanto, las producciones institucionales del marcaje del dinero como, la sociología del dinero de las monedas domésticas (Zelizer, 2011; Wilkis, 2017), para mostrar los movimientos y las articulaciones entre las esferas institucionales, domésticas y públicas.

Apostaremos a una sociología del dinero multisituada que muestre cómo el dinero conecta un mundo de prácticas y relaciones sociales plurales. La producción social del dinero de las TM es el resultado de un ensamblaje de significados plurales del dinero que, se suceden en distintos tiempos y espacios sociales, e involucran a diferentes tramas de actores que movilizan diversos saberes y producen significados disímiles sobre el dinero.

Cuestiones metodológicas: una hoja de ruta.

Esta tesis se compone de diferentes instancias de trabajo de campo y reúne la utilización de distintas técnicas cualitativas de recolección de datos.

Durante el desarrollo de los primeros capítulos, reconstruiremos la historia reciente de las políticas sociales de TM recurriendo al análisis de documentos correspondientes a organismos internacionales (BM, BID, FMI), regionales (CEPAL, OEA, MERCOSUR) y locales (ANSES, MDS, etc.). Nos interesa abordar el proceso de

surgimiento de los programas de TM a nivel global y regional para reconocer las particularidades del caso argentino, prestando atención a la intervención de los saberes expertos (funcionarios de organismos internacionales, regionales y estatales, especialistas en políticas sociales, expertos del tercer sector –ONG’s/ fundaciones- etc.) en la formulación de las políticas.

Complementaremos nuestro análisis sobre los programas de TM y los significados del dinero con registros y análisis de entrevistas en profundidad realizadas a distintos agentes expertos que, por sus trayectorias y múltiples posiciones en el campo de expertise de las políticas sociales de TM, participaron activamente en la consolidación de los programas de entrega de dinero en nuestro país. Entre nuestros entrevistados se destacan académicos especialistas en políticas sociales de la República Argentina, expertos que se desempeñan como funcionarios de organismos internacionales y regionales, y expertos del ámbito local con incidencia en organismos estatales vinculados a los programas de TM de Argentina (funcionarios, asesores, evaluadores, etcétera.). Nuestros más de 15 informantes claves fueron seleccionados estratégicamente según sus credenciales expertas en TM, sus trayectorias personales e institucionales, y sus posiciones de jerarquía en el campo de las políticas sociales. Esta instancia de trabajo de campo se desarrolló durante todo el transcurso del año 2015 e inicios de 2016.

A partir del desarrollo del capítulo 4, nos adentraremos en el despliegue de un trabajo de campo etnográfico que tuvo lugar en un barrio popular del Municipio de Avellaneda, correspondiente al Área Metropolitana de Buenos Aires. El mismo se desarrolló entre los años 2008 y 2011, y se produjo en el marco de dos movimientos significativos: en primer lugar, desde mi desempeño como agente local estatal involucrado en la implementación del programa Envión y, en segundo lugar, desde la construcción del rol de etnógrafo en el marco de la realización de mi tesis de Maestría en Antropología Social (Hornes, 2013).

Desde el mes de agosto del año 2008 y, hasta el mes de marzo del año 2010, mi ingreso y permanencia en el campo estuvo garantizado por las múltiples actividades ligadas a mi desempeño profesional como trabajador social en el programa de TM municipal Envión, dirigido a adolescentes vulnerables de entre 12 y 18 años de edad. Esta inserción me permitió participar y observar las actividades cotidianas de los adolescentes y sus grupos familiares, en el marco de ciertos eventos significativos

vinculados a la implementación del programa. Así, por un lado, realicé entrevistas de admisión, visitas domiciliarias, informes socio-ambientales y judiciales, denuncias penales, participé en viajes de egresados, organicé peñas barriales, y otra cantidad innumerable de tareas ligadas a mi desempeño profesional. Algunas de estas interacciones se convertirán en objeto de análisis de este trabajo.

Durante el mes de marzo del año 2010 me desvincularía abruptamente del programa Envi3n por cuestiones referidas a formas de contrataci3n con la dependencia municipal del programa. Esta situaci3n me obligar3a a un distanciamiento forzado de Villa Asunci3n por un per3odo aproximado de 8 meses. Al retornar al campo atraves3 un proceso de conversi3n disciplinar de trabajador social a etn3grafo (Hornes, 2014b). El trabajo de campo etnogr3fico se convirti3 en la condici3n de posibilidad para observar el funcionamiento del programa Envi3n y explorar con mayor detenimiento los sentidos plurales que adquirir3a el dinero al interior de los hogares. Desde all3 compart3 infinidad de almuerzos y rondas de mate, me volví confidente de los problemas familiares m3s íntimos, fui mediador ante eventuales peleas dom3sticas, acompa3e a los adolescentes y a sus padres a inscribirse en programas de TM, los ayud3 en la reparaci3n o construcci3n de sus viviendas, invit3 una cerveza, los acompa3e a realizar las compras, o simplemente me dej3 llevar.

Dichos movimientos forjaron la aparici3n de un punto de vista particular donde predomin3 la reconstrucci3n etnogr3fica y desde el cual pude realizar un ejercicio reflexivo sobre las actividades que hab3an marcado mi trayectoria profesional. Los m3todos y t3cnicas propias de la etnograf3a -me refiero a la observaci3n participante, la entrevista antropol3gica y la producci3n de notas de campo (Guber, 1991)- se alternaron con una diversidad de situaciones o acontecimientos imprevistos. Ambos procesos me permitieron reconstruir y reinterpretar las distintas interacciones cotidianas de las cuales hab3a formado parte como actor local estatal del programa Envi3n.

Estructura de la tesis.

El trabajo se organizar3 de la siguiente manera. A partir del desarrollo del cap3tulo I realizaremos un abordaje hist3rico del proceso de surgimiento de los programas de TM en la regi3n de Am3rica Latina y El Caribe. Se tratar3 de una

reconstrucción documental centrada en los programas reconocidos como “modelos a seguir para el resto de los países”, y de las intervenciones de distintos organismos internacionales con injerencia en la materia. Demostraremos cómo los saberes expertos en TM legitimaron al dinero como la principal estrategia de “combate a la pobreza” en la región, transformando los esquemas de protección social y de provisión del bienestar, y exportando a los “programas emblema” como distintas tecnologías monetarias a diferentes partes del mundo.

A lo largo del capítulo II nos adentraremos en las experiencias de los programas de TM en la República Argentina. Al igual que el resto de los países de América Latina, la República Argentina se constituye como un verdadero laboratorio monetario: en nuestro país, los programas de TM surgen y se consolidan a partir de la intervención y el ensamblaje de distintos actores y saberes expertos en políticas sociales, los cuales participan en los procesos de importación de los denominados “programas emblemas”. A partir del análisis documental centrado en organismos locales en materia de TM, y del registro de entrevista a los principales expertos en políticas de entrega de dinero, reconstruiremos la experiencia de los programas de TM en nuestro país observando el rol que tuvieron las redes de expertos en los procesos de legitimación y expansión de las políticas sociales monetarizadas.

El desarrollo del capítulo III se presenta como una bisagra en la propuesta de indagación y en la organización de la tesis. Traspasando las definiciones de los organismos internacionales, de las instituciones estatales o las propuestas en los documentos programáticos sobre las TM, nos aproximaremos al universo concreto de los actores y saberes expertos en programas de TM de la República Argentina. A partir del material recabado en entrevistas en profundidad realizadas a informantes claves en la materia, exploraremos las concepciones sobre el dinero entre los expertos en políticas sociales de TM. Prestaremos especial atención a los conocimientos, las técnicas y los procedimientos que dichos actores movilizan para diseñar un tipo de moneda especial o un dinero específico para ser distribuido a partir de las nuevas tecnologías monetarias de intervención estatal.

A partir del desarrollo del capítulo IV exploraremos la vida social del dinero transferido a partir de los programas de TM. Desplegando una perspectiva etnográfica centrada en los procesos de implementación de una intervención gubernamental de

escala municipal –el Programa Envión- exploraremos los significados del dinero entre los actores locales estatales y los titulares y hogares receptores de TM. Analizando algunos eventos significativos que se suceden en los procesos de implementación del programa Envión, podremos observar los significados plurales que el dinero de las TM adquiere en la vida social de los barrios populares: los titulares y los hogares receptores de los programas de TM rompen con la uniformidad que los saberes expertos y la autoridad estatal intentan imprimirle al dinero, e introducen significados que cuestionan cualquier tipo de estrategia performativa.

A lo largo del desarrollo del capítulo V profundizaremos las exploraciones sobre el dinero en los hogares titulares de TM desplegando una perspectiva centrada en observar los efectos cualitativos de la expansión de las políticas de redistribución monetaria estatal. Sostenemos que, la expansión de los programas de TM generó una serie de transformaciones en la organización doméstica de los hogares pertenecientes a los sectores populares, redefiniendo las relaciones de poder al interior de las familias. Observaremos cómo el ingreso del dinero de la ayuda estatal transforma las formas de organización doméstica y las dinámicas familiares, estableciendo jerarquías morales y relaciones de poder movilizadas a partir de disputas intergeneracionales y construcciones sociales del género.

En el capítulo VI y último, nos aventuramos al abandono del circuito del dinero en el ámbito de las políticas sociales para vislumbrar los significados sociales y morales de las TM en la esfera pública. Proponemos la noción de dinero público para mirar los significados plurales de las TM. Esta construcción implica considerar que, en la escena pública, el dinero de origen estatal habilita un conjunto de juicios y evaluaciones morales sobre los pobres y la pobreza. Se trata de explorar la dimensión más política de las TM: el dinero público se transforma en un medio a través del cual distintos grupos sociales expresan sus esquemas de clasificación, y las lógicas de orden social y moral que consideran que deberían primar en las formas de redistribución estatal.

Para finalizar, en las conclusiones, retomaremos los distintos abordajes que cada uno de los capítulos nos aportan sobre las TM para volver a integrarlos y reinterpretar nuestra mirada sobre la producción social del dinero.

Capítulo I: “Surgimiento y expansión de los programas de transferencias monetarias”.

“La recuperación económica de México pasa por alto a los pobres” titula la edición de la tarde del *New York Times* con fecha del 12 de agosto del año 1997. Pese a las diferentes críticas a las políticas económicas y laborales de México tras la reconocida “crisis económica del peso”, uno de los diarios más importantes del mundo rescata la presencia de “un nuevo y revolucionario programa anti pobreza administrado por el Estado”: el Programa Nacional de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA). (Depalma, A. 12 de agosto de 1997)

En los días previos se sucedía el lanzamiento de PROGRESA y, el entonces presidente de México, se refería al primer programa de entrega de dinero como “el rostro humano de la política”:

“Hoy iniciamos un Programa para romper el círculo vicioso de ignorancia, de enfermedad, de insalubridad y de desnutrición, que tiene atrapados a muchos millones de mexicanos en la pobreza. Por primera vez el Gobierno de la República pone en marcha un Programa que habrá de atender las causas de la pobreza de manera integral. Con el *PROGRESA* uniremos acciones de educación, de salud, de alimentación, para las familias más pobres de México, centrando la atención en el núcleo familiar y en los niños y en las niñas, y descansando en la gran responsabilidad de las madres de familia”.

(Página de la presidencia de México. Recuperado de:
<http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/ago97/06ago97-1.html>)

Sólo un mes más tarde, el semanario de orientación liberal del Reino Unido *The Economist*, publica bajo el título “Brasil. Escolarizando multitudes”, una “simple idea”: “demasiados niños en edad escolar dejan la escuela para trabajar y ayudar a sus familias.

Entonces, es mejor pagarles para que estén en la escuela”. Ideólogos del Programa Bolsa Escola, expertos en pobreza pertenecientes a distintos organismos locales e internacionales y ministros de gobierno, elogian los logros de la iniciativa social en materia de salud, educación y nutrición. Entre los párrafos finales del artículo se destaca que “cualquier gobierno de Brasil va a saber cómo es el trabajo que se debe hacer de ahora en más”.

Investigaciones, monitoreos permanentes y evaluaciones de impacto se sumaron a la difusión de los semanarios sobre las transferencias monetarias (TM). Hacia inicios del año 2000 los organismos internacionales promovían conferencias y reuniones en diferentes países para conectar a las instituciones y a los expertos en políticas sociales: en México durante el año 2002, en Brasil durante el año 2004, luego en Turquía durante 2006 y Costa Rica en noviembre de 2007 (Sugiyama, 2011). A través de sus distintas agencias de desarrollo, organismos como el BM y el BID promovían la conformación de una comunidad de expertos en torno a las TM.

La luego denominada “oleada latinoamericana de programas de TM” se ponía en movimiento. Incluso el advenimiento de ciertos líderes considerados de centro-izquierda en la región de América Latina quienes impulsaban un rumbo pos-neoliberal -Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013), Inacio Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil (2003-2011/ 2011-2016), Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007) Michelle Bachelet en Chile (2006-2010), José Mujica en Uruguay (2010-2015), Rafael Correa en Ecuador (2007-2017) y Fernando Lugo en Paraguay (2008-2012)- y se presentaban como portadores de un discurso progresista respecto de la dependencia de los organismos multilaterales, promovían la emergencia de políticas de entrega de dinero en sus diferentes países.

A lo largo de este capítulo realizaremos un abordaje histórico del proceso de surgimiento de los programas de TM en la región de América Latina y El Caribe. Iniciaremos dicho recorrido a través de una reconstrucción documental de las primeras implementaciones en la región destacando los programas reconocidos como “modelos a seguir para el resto de los países”: el programa “Oportunidades” (México) y el programa “Bolsa Familia” (Brasil). El abordaje de estos programas considerados como “emblemas” por los expertos en políticas sociales, nos permitirá analizar las cualidades que fueron adquiriendo las distintas intervenciones monetarias, y la función que

desempeñaron las distintas agencias de desarrollo y las comunidades de expertos en los procesos de expansión de las TM.

Complementaremos nuestra indagación con un análisis documental tomando como referencia a los principales organismos transnacionales involucrados en las políticas sociales (como ser: Banco Mundial- Banco Interamericano de Desarrollo- Fondo Monetario Internacional –Comisión Económica para América Latina - Organización Internacional del Trabajo, etcétera.). El análisis de estos documentos nos va a permitir constatar el rol que jugaron dichos organismos en la expansión de las políticas de TM como, así también, en la institucionalización de las intervenciones sociales centradas en entrega de dinero. A lo largo de esta reconstrucción observaremos que las transferencias monetarias fueron, en primera instancia, intervenciones sociales focalizadas en contextos de las crisis económicas que marcaron a la región durante las décadas del 90 y principios del 2000. Con el transcurrir de los años y, bajo distintos escenarios económicos, políticos y sociales, las TM se consolidaron como las principales estrategias para ampliar los esquemas tradicionales de protección social.

La elaboración de este capítulo nos permitirá confirmar a las TM como tecnologías monetarias que institucionalizaron una nueva forma de “combate contra la pobreza” en la región de América Latina¹⁰. Observaremos que, a pesar de la constitución o de la presencia de gobiernos con diferentes orientaciones ideológicas, las entregas de dinero instalan un consenso programático acerca de la orientación de las políticas sociales. Nuestra reconstrucción nos permitirá demostrar que, pese a dicha heterogeneidad ideológica, los consensos programáticos se realizaron y consolidaron gracias a la presencia de redes transnacionales de expertos con múltiples inserciones institucionales quienes construyeron e importaron casos paradigmáticos en torno a las transferencias monetarias.

¹⁰ Bajo la denominación de tecnologías monetarias nos referimos a las TM como políticas sociales que proponen el diseño de una moneda específica y la programación del uso del dinero.

Experiencias emblemáticas en el campo de las transferencias monetarias: los actores expertos y los procesos de difusión internacional.

Progres-Oportunidades (1997-).

Las primeras implementaciones de programas de TM en la región de América Latina datan del año 1997 y refieren al lanzamiento del programa “Progres-Oportunidades” (Programa de Educación, Salud y Alimentación) dirigido a las comunidades rurales pobres de México. Considerado en los documentos de los organismos internacionales y por los saberes expertos como un programa destinado a invertir en el capital humano de las familias pobres, el programa “Progres-Oportunidades” introduce en la región la noción de transferencias de dinero en efectivo bajo la premisa del cumplimiento de condicionalidades en materia de educación, salud y nutrición.

Como reconstruiremos en las siguientes páginas y, tal como han de estructurarse los programas de TM en los países de América Latina, el “Progres-Oportunidades” introduce tres condicionalidades centrales sobre las transferencias monetarias dirigidas a los hogares pobres: 1) sobre la asistencia escolar de los menores pertenecientes al hogar, 2) sobre la atención primaria de la salud (controles sanitarios y de vacunación) y, 3) sobre aspectos referidos a la nutrición. Estas premisas se constituirán como los ejes fundamentales de las TM -“a dual policy” siguiendo la denominación experta- con efectos de corto plazo (“short time”) y largo plazo (“long time”): proveer ingresos a los hogares más necesitados incentivando el consumo de bienes básicos e invirtiendo en el capital humano de los menores para quebrar la pobreza que se transmite de forma intergeneracional (Currie, 2004).

Rápidamente y desde sus inicios, el “Progres-Oportunidades” se transforma en “uno de los casos más analizados y mejor evaluados en el ámbito de las transferencias monetarias condicionadas de América Latina” (Villatoro, 2005: 96). Su implementación pone en movimiento una infinidad de evaluaciones de impacto -tanto cuantitativas como cualitativas- llevadas a cabo por expertos en políticas sociales vinculados a organismos internacionales como el BID o el BM. En una multiplicidad de informes, *reports* y

papers, se resaltarán los alcances en materia de los atributos más importantes de las transferencias monetarias: la focalización, la intersectorialidad, el empoderamiento de las mujeres y la corresponsabilidad (Skoufias y Parker, 2001).

Como veremos más adelante, la proliferación de documentos y otro tipo de informes no será en vano sino que, formará parte de las lógicas de exportación de ideas promovidas por los organismos y sus expertos para propagar esquemas homogéneos en los programas de TM de la región de América Latina. Sólo para citar dos ejemplos: la focalización geográfica promovida por el programa “Progresá” se impondrá en intervenciones similares en la República Federativa del Brasil mientras que, la dimensión de género y la preponderancia de la entrega de los beneficios en efectivo a la madre o mujer responsable en el hogar, marcará las recomendaciones esgrimidas hacia los distintos Estados-Nación (Banco Mundial, 2009).

Durante el año 2001, y bajo la presidencia de Vicente Fox¹¹, el “Progresá” pasó a llamarse programa “Desarrollo Humano Oportunidades” y amplió su alcance a las poblaciones urbanas. Se trató de una transformación sustancial cuando observamos que, de un contexto rural donde la cobertura alcanzaba a 300 mil familias, a principios de 2002, la intervención social llegaba a más de 2 millones de hogares de todo el país. Durante el transcurso del año 2014, la política de transferencias de ingreso mexicana recibió una nueva denominación: “PROSPERA Programa de Inclusión Social”, incorporando en sus líneas de intervención una batería de transferencias diferenciadas y específicas según grupo etario y género de los distintos miembros de las familias beneficiarias¹².

Podríamos continuar enumerando una infinita cantidad de trabajos académicos y gubernamentales, así como informes de impacto, de seguimiento, de monitoreo, evaluaciones externas, etcétera, referidos a las distintas etapas y transformaciones que caracterizaron al programa de TM mexicano. Sin embargo, y considerando la particularidad de nuestra indagación, nos interesa prestarle atención a la participación de ciertos saberes expertos y prácticas de expertise en el surgimiento del programa mexicano que se transformó en el emblema de las políticas de TM de la región.

¹¹ Vicente Fox Quesada se desempeñó como Presidente de México en el período 2000-2006. Su elección marcó el fin de un período de más de 70 años en que todos los presidentes mexicanos pertenecían al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

¹² Para más información sobre aspectos programáticos se puede consultar la página web del programa: https://www.prospera.gob.mx/swb/es/PROSPERA2015/Quees_PROSPERA

Lejos de las visiones que presentan al programa “Oportunidades” como el impulsor de la “revolución silenciosa” (Hulme y Barrientos, 2008) en la lucha contra la pobreza en América Latina, Andrés Dapuez (2013) nos ofrece un análisis detallado del surgimiento de las TM mexicanas. Tal como señala el autor, el antecedente directo de aquello que conocimos bajo el nombre de “Oportunidades” es el programa “PROCAMPO” (1994): una transferencia monetaria no condicionada dirigida a los productores de las zonas rurales del país en el contexto de aplicación del North American Free Trade Agreement (NAFTA)¹³. El objetivo primordial del programa era favorecer una transferencia regular de dinero a aquellos campesinos propietarios de hectáreas productivas para que pudieran soportar los embates económicos en el horizonte de la apertura comercial mexicana (Dapuez, 2013: 60-65).

La particularidad de “PROCAMPO” reside en que reúne los hallazgos de la tesis doctoral de un ex presidente de México, Carlos Salinas de Gortari (período 1988-1994). En sus estudios en la Universidad de Harvard (1978), Salinas de Gortari obtuvo un doctorado en economía política y gobierno en base a su disertación sobre programas de desarrollo y políticas de apoyo. Allí esgrimió las principales características de “PROCAMPO” como una política económica de transición dirigida a los sectores rurales en el marco de la apertura económica y comercial.

La crisis económica que atravesó México en el año 1994 tras la salida de Salinas de Gortari de la presidencia y con la devaluación de su moneda –con incidencia en la región bajo la denominación de “Efecto Tequila” - produjo otro movimiento de expertos en torno a las transferencias monetarias. Santiago Levy¹⁴ emergió como el experto con incidencia en distintas áreas del gobierno mexicano para impulsar las transformaciones de la seguridad social y constituir al “PROGRESA” como una caja de herramientas gubernamental para compensar las pérdidas de los pobres. (Levy, 2008 y 2006)¹⁵.

¹³ Su traducción al español es Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Se trata de un acuerdo entre los gobiernos regionales de Canadá, Estados Unidos y México para crear una zona de libre comercio que favorezca la reducción del costo del intercambio de bienes entre los países miembros. México comenzó a participar en enero de 1994 bajo la Presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

¹⁴ Santiago Levy, Doctor en Economía por la Universidad de Boston (EEUU), se desempeñó como Secretario de Hacienda y Crédito Público (1994-2000) y como Director General del Instituto Mexicano de Seguridad Social (2000-2005). Desde el año 2008 a la actualidad se desempeña como vicepresidente del BID.

¹⁵ Para ampliar, consultar: Dapuez (2013) y Uña, Lúpica y Strazza (2009).

Como lo demuestra el trabajo de Dapuez (2013), Santiago Levy ocupó un lugar trascendental al momento de diseñar el programa “PROGRESA” y sus posteriores transformaciones, posicionándose como el piloto de tormenta de la crisis y constituyéndose como el principal interlocutor con los organismos transnacionales como el BID y el BM. A través de distintas entrevistas a expertos en el marco de una serie de investigaciones sobre *thinks tanks* y pobreza en América Latina, Gerardo Uña, Carina Lúpica y Luciana Strazza (2009) demostraron la participación de otro experto relevante en el diseño del programa “PROGRESA-OPORTUNIDADES”: José Gómez de León¹⁶. Siguiendo los hallazgos de los autores podemos señalar que Gómez de León participó en la formulación final del programa “PROGRESA-OPORTUNIDADES” mientras ocupaba el cargo de Director del Consejo Nacional de Población (CONAPU), y más tarde fue nombrado como el primer coordinador nacional del programa.

Ante la necesidad de otorgarle mayor sustentabilidad al programa, Santiago Levy y Gómez de León comenzaron a trabajar intensamente en la posibilidad de que la iniciativa fuera evaluada por expertos e instituciones extranjeras. Según Teichman (2007), esta iniciativa fue respaldada por instituciones como el BID, dado que el debate sobre la pertinencia y la efectividad de las transferencias monetarias comenzaba a tornarse central en la perspectiva de los organismos. La confluencia de estas necesidades e intereses mutuos, es lo que lleva a la autora a sostener la inclusión de la International Food Policy Research¹⁷ (IFPRI) como una de las organizaciones más vinculada a la evaluación del “PROGRESA-OPORTUNIDADES”, y la encargada de reunir a distintos expertos e instituciones locales e internacionales para diseñar la evaluación general del programa¹⁸.

¹⁶ José Gómez de León tenía una formación profesional multidisciplinaria con conocimientos en demografía, sociología, economía y estadística. Falleció en el año 2000. Distintos documentos lo consideran como el “arquitecto” del programa, “responsable de su expansión” y como el impulsor de sus evaluaciones permanentes debido a “su obsesión por contar con datos confiables y pruebas empíricas” de los logros del programa (Bate, 2004).

¹⁷ Su traducción al español es Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias. Se trata de un centro de investigación sobre políticas agrícolas y alimentarias fundado en la década del 70. Pese a que en su página web se justifica su constitución a partir de un Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), sus principales líneas de financiamiento provienen del Banco Mundial.

¹⁸ Uña, Lúpica y Strazza (2009) describen en detalle la multiplicidad de organismos gubernamentales, regionales e internacionales, universidades, centros de investigación y expertos en políticas sociales vinculados a la evaluación del programa PROGRESA-OPORTUNIDADES.

Siguiendo los trabajos de Enrique Valencia Lomelí (2013 y 2011) podemos afirmar que, para el año 2001, las evaluaciones del Progreso le otorgaban sustentabilidad y legitimidad al programa, tanto para impulsar la expansión local bajo la presidencia de Fox, como para influir en la agenda de los organismos internacionales. Sus hallazgos permiten observar que el programa garantizaba coaliciones nacionales de expertos, a la vez que, generaba redes transnacionales donde la participación de los organismos internacionales fue vital para difundir y promover el caso mexicano como modelo.

Programa Bolsa Familia (2003-)

El programa “Bolsa Familia” de la República Federativa del Brasil surge en el año 2003 y en el ámbito de la estrategia Fame Zero¹⁹ desarrollada por el ex presidente Luis Inacio Lula Da Silva. Se trata de un programa de TM con características similares al “PROGRESA-OPORTUNIDADES”, con transferencias de dinero variables según el nivel de ingresos registrados por los hogares y con un conjunto de “condicionalidades blandas” –siguiendo las acepciones expertas- en materia de educación y salud.

En Brasil, y como veremos más adelante para el caso argentino, los programas de TM tienen como antecedente directo los debates por el ingreso ciudadano o renta básica²⁰. Eduardo Suplicy –en ese entonces senador por el Partido de los Trabajadores- elaboró un proyecto de ley promoviendo la creación de un Programa de Garantía de Renta Mínima (PGRM) que garantizara un complemento en los ingresos de los brasileños mayores de 25 años que no alcanzaran los 45 mil cruzeiros mensuales (para la época, un valor aproximado a los 150 dólares estadounidenses).

Los trabajos de Talita Tabs Ejer (2013) y Enrique Lomelí (2013) documentan que los debates promovidos por Eduardo Suplicy involucraron tanto a organizaciones y

¹⁹ Fame Zero (Hambre Cero) se centró en una política de seguridad alimentaria y lucha contra la pobreza que, implicó, la puesta en funcionamiento de una estrategia integral de desarrollo y de una batería de programas sociales destinados a los sectores pobres de Brasil. Para más información, consultar: Jabs Eger, 2013.

²⁰ En términos generales, la Renta Básica o el Ingreso Ciudadano, se definiría cómo el derecho de todo ciudadano y residente acreditado de cualquier Estado a recibir una suma periódica de dinero que garantice la cobertura de las necesidades humanas básicas, sin que por ello deba cumplir con alguna contraprestación o condicionalidad. Para un trabajo que sintetiza los orígenes de las nociones en cuestión e introduce los debates actuales, se puede consultar: De Sena, A. (2016) Del Ingreso Universal a las Transferencias Condicionadas. Itinerarios Sinuosos. CABA. Estudios Sociológicos Editora.

movimientos sociales como a distintos grupos de intelectuales. Sin embargo, y a pesar que desde el año 2006 el ex presidente Luis Inacio Lula Da Silva sancionó como ley (Ley nº 835/2004) un proyecto de la autoría de Suplicy que instituye una Renta Básica de Ciudadanía para todos los brasileños, los programas de TM ganaron preeminencia al igual que en el resto de los países de la región.

Tal como observaremos en las páginas siguientes, la contienda sobre la condicionalidad o no condicionalidad de las transferencias monetarias, se comprenderá de forma más precisa al momento de analizar las estrategias desplegadas por los organismos internacionales para difundir las TM. En este sentido, y tal como detallan los documentos de académicos brasileños, la relevancia de condicionar las transferencias de dinero forma parte de una definición de la pobreza e identificación de sus causas promovida por los organismos en toda la región: “el acceso a la educación, el combate del trabajo infantil y el enfrentamiento de la pobreza” (Silva y Silva, 2008:201).

Pese a las controversias, a partir del año 1995 surge en Brasil el primer programa de transferencias monetarias denominado Programa Bolsa Familiar para la Educación, el cual exigía condicionalidades educativas a los niños. Se trataba de la primera experiencia de TM que se emprendía en Brasilia y, en el mismo año, se replicaría en distintas municipalidades, en los diferentes estados y en el gobierno federal bajo el nombre de Bolsa Escola (Sugiyama, 2012).

La proliferación de programas siguió sucediendo en Brasil a partir de 1995 de tal manera que, algunos autores señalan que para el año 1998 existían más de 60 programas locales de transferencia de dinero. La visibilidad notoria de estas intervenciones en los estados municipales llevo al entonces presidente Fernando Enrique Cardoso a la creación de un programa nacional para apoyar a los municipios que se encontraran transfiriendo ingresos monetarios con condicionalidades de asistencia escolar. Para el año 2001, dicha iniciativa se transformo en el programa Bolsa Escola Federal.

En octubre de 2003, durante el primer gobierno de Luis Inacio Lula Da Silva, se crea el programa Bolsa Família. En él se unificaron el programa Bolsa Escola y otros cuatro programas de transferencias monetarias: Bolsa Alimentacao (1998), Cartao Alimentacao (2003), Auxílio Gás (2002) y el Programa de Erradicacao del Trabalho

Infantil (PETI). Aquellas iniciativas contenían distintas características de focalización y diversas condicionalidades educativas y sanitarias.

De esta manera, para el año 2003 el programa Bolsa Familia lograba unificar las distintas transferencias monetarias existentes y se consolidaba como el más ambicioso y mayor instrumento de política social brasilera. Como señalan distintos autores, el programa amplía la cobertura y uniformiza las formas de acceso, los criterios de elegibilidad, los valores de los beneficios, etcétera. Estas modificaciones también suponen la creación de una agencia ejecutora y sistemas de información integrados que agilizan los procesos de implementación y permiten identificar a las familias candidatas para ingresar al programa y a las beneficiarias de las transferencias (Bichir, 2010 y Soares y Satyro, 2009).

Durante el transcurso del año 2011 Bolsa Familia atravesó otro momento de transformación. En el marco del lanzamiento del Plan Brasil Sin Miseria, la política de transferencia estatal brasileña transitó un proceso de ampliación con el objetivo de retirar de la situación de pobreza extrema a la población que vive con un ingreso mensual familiar de 70 reales -casi 16 millones de personas-²¹. En este escenario, el BM y organismos regionales como la CEPAL, lo definían como “el plan social más grande del mundo” por su alcance, cobertura e impacto en términos de pobreza e indigencia.

En la actualidad, y siguiendo los datos proporcionados por la CEPAL²², el programa alcanza a más de 13 millones de hogares. Traducido en personas, las transferencias monetarias llegan a más de 54 millones de personas, las cuales representan el 26,5 % de la población del país e implica una inversión de más de 27 billones de reales (casi 10 billones de dólares estadounidenses).

Así como el programa “PROGRESA-OPORTUNIDADES” de México incorporó al BID en su esquema de financiamiento para ampliar la cobertura en 2001, la ampliación del Bolsa Familia en el año 2003 implica la incorporación, primero del BID y luego del BM en sus esquemas de financiamiento. Como señala Natasha Sugiyama

²¹ El Plan Brasil sin Miseria tiene como objetivo superar la extrema pobreza. Se organiza en 3 ejes: la garantía de un ingreso para aliviar inmediatamente la situación de extrema pobreza, el mejoramiento del acceso a los servicios públicos para mejorar las condiciones de salud y educación de las familias; y finalmente la inclusión productiva para aumentar las capacidades y las oportunidades laborales de las familias rurales como urbanas.

²² Se puede consultar la página web de la CEPAL sobre Base de Programas de Protección Social no Contributiva en América Latina y El Caribe. <http://dds.cepal.org/bpsnc/>

(2012), no se tratará sólo de recursos financieros sino, también, de la incorporación de los recursos humanos del organismo en un sinnúmero de recomendaciones técnicas, difusión de buenas prácticas, apoyos académicos, transferencia de tecnologías y evaluaciones.

De forma similar a la función atribuida a la IFPRI en el caso mexicano, el programa Bolsa Familia se torna sustentable a partir de la difusión de resultados de un informe de evaluación externa elaborado por expertos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sobre la primera experiencia Bolsa Escola (2001). El reconocimiento facilitará la participación de funcionarios de dicho programa en la generación de otros programas en América Latina, como esquemas modelo en *best practices* a difundir por los organismos internacionales, y la identificación “global” de Brasil como un país innovador en términos de TM (Lomelí, 2013).

La intervención de los organismos y las comunidades de expertos tendrá un efecto notable sobre la iniciativa nacional del Bolsa Familia, sus características e institucionalidad. En la actualidad, el programa está dirigido a población en situación de pobreza y pobreza extrema, combina métodos de focalización geográfica y comprobación directa (*proxy means test*), claros procesos de registro y criterios de selección de los beneficiarios (Cadastró Único para Programas Sociales del Gobierno Federal) y valores monetarios y condicionalidades variables según grupos etarios. Desde el punto de vista institucional, los expertos resaltan su capacidad de intervención descentralizada e intersectorial, tanto para las prestaciones como para el control del cumplimiento de las obligaciones (condicionalidades) (Cecchini y Madariaga, 2011).

La difusión de las transferencias monetarias en América Latina.

Hacia 1998 sólo dos países de la región de América Latina contaban con programas de transferencias monetarias; México y Honduras. Para el año 2008, las bases estadísticas de las distintas instituciones transnacionales (BID, BM, CEPAL, etcétera) registraban políticas de entrega de dinero en toda la región latinoamericana. En estas primeras páginas sólo hemos desarrollado la experiencia mexicana y brasileña, elección que responde a ciertas características interesantes para nuestro análisis.

Distintos trabajos académicos y de expertos en políticas sociales han señalado la importancia de “contextos políticos específicos” y “factores domésticos” que tuvieron incidencia en los distintos ámbitos locales donde se impulsaban los programas de TM. Aquellos mismos trabajos, también han prestado atención a la influencia de los organismos internacionales y de las comunidades de expertos en los procesos de difusión de las políticas de transferencias en la región.

Para realizar una reflexión al respecto hay que considerar los aportes de Juliana Franzoni y Koen Voorend (2011) quienes, a partir del análisis de tres programas diferentes en la región, aseguran que las TMC han facilitado la configuración de una “comunidad epistémica”. Se trata de una comunidad compuesta por agentes con un alto perfil experto, quienes mantienen relaciones de influencia con ciertos actores del campo político y, además, se vuelven interlocutores de los expertos vinculados a organismos regionales o internacionales. Como señalan las autoras, estos actores están inmersos en el proceso de producción de las políticas (diseño e implementación), ofrecen definiciones sobre la naturaleza de los problemas sociales, establecen acuerdos o consensos durables para imponer ciertas visiones, llegando incluso a ofrecer baterías de soluciones a las problemáticas (Franzoni y Voorend, 2011: 280-283).

Como podemos observar, la definición de “comunidad epistémica” guarda relación con la noción de expertos y campos de expertise que abonamos en este trabajo. Enrique Valencia (2013), Natasha Sugiyama (2011) y Judith Teichman (2007) comparten esta definición al analizar los programas brasileiros y mexicanos que introdujimos más arriba, y ponen especial atención en la intervención proactiva

desarrollada por los organismos multilaterales en la generación de redes transnacionales de políticas sociales.

Como señala Natasha Sugiyama (Sugiyama, 2011), el primer paso para la difusión transnacional de los programas de TM lo dieron los propios Estados latinoamericanos en articulación con organismos como el BM y el BID. Las evaluaciones iniciadas por IFPRI para el caso mexicano y, la correspondiente a UNESCO para el caso brasileño, sirvieron para iniciar un efecto “bola de nieve” (Sugiyama, 2011:262). Los resultados de impacto de los programas comenzaron a difundirse como posibles experiencias replicables en otros países de la región.

Algunos datos resultan interesantes para constatar lo anterior. Lana y Evans (2004) señalan que el asesoramiento de los expertos vinculados a la evaluación del programa Bolsa Escola en Brasil resultó fundamental para desarrollar un programa de Becas Escolares en Ecuador. En esta misma línea, Franzoni y Voorend (2011) constataron a través de entrevistas a actores políticos de Costa Rica y El Salvador que, tanto expertos involucrados en el diseño del Programa PROGRESA-Oportunidades como técnicos vinculados al BM y BID, resultaron actores claves en los procesos de diseño de Avancemos y Red Solidaria respectivamente (Franzoni y Voorend, 2011: 287-290).

Teichman (2007) y Sugiyama (2011) señalan que las intervenciones de los organismos no se centraron sólo en términos de financiamiento sino, también, en el desarrollo de lógicas de “diálogo sobre las políticas” (“policy dialogue”) y presiones en el contexto doméstico de toma de decisión sobre el horizonte de las intervenciones (“domestic decision making-processes”). Sus trabajos demuestran la influencia de los expertos pertenecientes a los organismos en los esquemas de los programas Red de Protección Social Nicaragua (2000-2006) y Chile Solidario (2000-).

De esta manera, desde las primeras evaluaciones a la actualidad las TM impulsaron una verdadera comunidad epistémica, constituida por expertos de distintas partes del mundo, interconectados a nivel regional y global, y articulados a través de la intervención de instituciones gubernamentales locales, organismos regionales e internacionales. Además de la multiplicidad de papers o reportes, distintas instituciones promovieron conferencias, meetings, experiencias de intercambio o diálogos de trabajo en torno a las transferencias monetarias y sus múltiples efectos en educación, trabajo

infantil, salud, pobreza, etcétera. Algunos encuentros incluían recomendaciones sobre “*best practices*” en políticas sociales y sesiones de trabajo sobre el aprendizaje de los programas Bolsa Escola y Oportunidades (Moore, 2009 y 2008).

Poco a poco, las TM ganaron preeminencia en la agenda internacional. A lo largo de los últimos años distintas publicaciones y semanarios de alcance internacional difundieron notas de interés u opinión sobre los programas mexicanos y brasileños (*The Economist, The New York Times, Business Week, Wall Street Journal*, etc.). Natasha Sugiyama (2011) señala que la mayoría de esos artículos referían al escenario favorable en que se desarrollaban los programas, las transformaciones que emergían a partir de un nuevo paradigma de políticas sociales y la efectividad de tales intervenciones (Sugiyama, 2011: 263).

Otras referencias podrían seguir justificando la difusión de los programas de TM. Sin embargo, nos interesa señalar que las distintas instancias de difusión demuestran que las agencias de desarrollo y las redes transnacionales de expertos jugaron un rol primordial en los procesos de importación de las TM. Los procesos de difusión e importación movilizados por los saberes expertos permitieron consolidar a las TM asociadas al PROGRESA y al Bolsa Familia como casos paradigmáticos, como experiencias monetarias cuasi perfectas posibles de implementarse en distintas partes del mundo, instalando y consolidando un nuevo consenso programático en torno a la efectividad de las entregas de dinero en efectivo para “combatir la pobreza”.

Para introducir una perspectiva centrada en los significados sociales del dinero, en el próximo apartado le prestaremos atención a la incorporación de las TM en la construcción de una determinada visión sobre la reconfiguración de los esquemas de protección social. Desde inicios del año 2000, los distintos organismos regionales e internacionales incorporaron en sus agendas de discusión a las TM como estrategias de reconfiguración de las formas de protección social. Distintas visiones (“manejo y reducción de los riesgos”, “protección social ampliada”, “esquemas integrales” y “enfoque de derechos”) comenzaron a introducir a las TM como la principal herramienta de una nueva forma de “lucha contra la pobreza”.

En el marco de lo que algunos autores reconocen como una “tercera oleada de transformaciones neoliberales” (Midaglia y Silveira, 2011: 227) asistimos al surgimiento y la consolidación de las TM como las nuevas iniciativas para la protección

social²³. Nos valdremos del aporte de distintos trabajos que ilustraron dichos procesos, así como del análisis de los documentos de los organismos regionales e internacionales, para reconstruir la forma en que los saberes expertos consolidaron un nuevo consenso programático en torno a las TM e impulsaron al dinero como respuesta hegemónica a las distintas problemáticas asociadas a la pobreza y en la reconfiguración de la noción de protección social en América Latina.

²³ Seguimos la conceptualización de Madaglia y Silveira (2011) para periodizar tres oleadas neoliberales en la región de América Latina. La primera de ellas se extiende desde mediados de la década del 80' hasta los primeros años de la década del 90, y se caracteriza por la presencia de políticas transitorias dirigidas a los sectores de extrema pobreza. La segunda oleada tiene lugar durante el transcurso de los años 90' donde, si bien persisten las estrategias del período anterior, surgen políticas multisectoriales y focalizadas para poblaciones con necesidades insatisfechas. La tercera oleada se inicia con la llegada del nuevo siglo dónde, los paquetes específicos de protección comienzan a ganar terreno, y las TMC surgen como mega intervenciones de alcance regional.

Nuevas luchas y protecciones para los pobres. El dinero y las nuevas formas de “combate a la pobreza”.

Hacia fines de la década del 80' y principios de los 90', los organismos multilaterales comenzaron a instalar en la agenda latinoamericana el término “lucha contra la pobreza” con el objetivo de transformar el horizonte de las políticas sociales de la región. Con una notable participación del BM y del BID, y una infinidad de expertos en políticas sociales que debatían sobre las múltiples expresiones de la pobreza – informalidad, marginalidad, vulnerabilidad, etc.-, se produjo una redefinición de las formas de intervención y de los principales actores involucrados en el abordaje de la “cuestión social”, en términos de “lucha contra la pobreza” (Vommaro, 2010: 65).

Al ritmo de las modificaciones que impuso el régimen neoliberal en la región durante la década del 90' vía Consenso de Washington (Andrenacci y Fallappa, 2009), comenzó a observarse un nuevo modelo de política social. Este nuevo modelo dejaba atrás los esquemas de la protección social tradicional ligados al mundo del trabajo, virando hacia un enfoque que reducía las intervenciones de la política social a ser principalmente subsidiarias en materia de pobreza. Conceptos tales como “focalización”, “eficacia”, “compensación” y “descentralización”, se transformaron en las características principales que moldearon las intervenciones en la materia.

Seguimos a Gabriel Vommaro (2010) cuando señala que, si bien el término “lucha contra la pobreza” intenta introducirse como “una categoría ‘natural’ que se impone como simple reflejo de una realidad objetiva, es el resultado de un proceso de construcción y de categorización política, social y cultural” (Vommaro, 2010: 64) donde los organismos multilaterales y los expertos en políticas sociales jugaron un rol esencial. “Luchar contra la pobreza” en el marco de una serie de políticas de ajuste no sólo, trae consigo la idea de aplicar políticas “compensatorias” para reducir la pobreza sino, también, de estabilizar políticamente a los países latinoamericanos y darle viabilidad a las reformas económicas (Vommaro, 2010: 69).

De esta forma, el desarrollo de la noción de “lucha contra la pobreza” a partir de los años 90' introduce toda una serie de supuestos en torno al abordaje de la pobreza y

en el diseño de las políticas sociales. Los organismos y expertos difunden las ideas de que el “combate de la pobreza” es más “eficaz” a través de políticas sociales focalizadas, descentralizadas y dirigidas a los sectores más pobres. Influidos por el enfoque de Amartya Sen (1997), aseguraban que salir de la pobreza no se trataba sólo de una cuestión monetaria o de falta de ingresos sino, también, de favorecer el “desarrollo de las capacidades de los pobres”. Los “pobres” debían incorporarse y “participar” junto a otros actores de la “sociedad civil” en el diseño y en la implementación de los programas sociales, en vistas a lograr cierto “empowerment” que les permitiera acumular “capital social”, desarrollando así nuevas capacidades y ocasiones para cambiar sus condiciones de vida. (Vommaro, 2010: 76-78).

Podríamos continuar analizando el término “lucha contra la pobreza” para referirnos a las transformaciones de las políticas sociales durante la emergencia del neoliberalismo. Sin embargo, y tal como lo planteamos en el apartado anterior, nos interesa situarnos en la denominada “tercera oleada neoliberal” para identificar el rol que desempeñaron las transferencias monetarias en las reformulaciones de la “lucha contra la pobreza”. Hacia fines de la década del 90’, el dinero proveniente de las TM comenzaba a introducir dos transformaciones: 1) se erigía como una nueva forma de “combate contra la pobreza” y, 2) se proponía como una estrategia para ampliar las áreas tradicionales de la protección social.

Las redes transnacionales de instituciones y expertos vinculados a la difusión de los programas PROGRESA-Oportunidades y Bolsa Familia instalaron a las TM en la agenda internacional, componiéndolos como casos paradigmáticos plausibles de ser importados, para comenzar a gestar la construcción de un consenso mundial en torno a la monetarización de las políticas sociales. Recuperar y reformular la noción de protección social se constituyó como otra de las estrategias de internalización de la “lucha contra la pobreza” que emprendieron los organismos y expertos con el mismo propósito, difundiendo saberes y categorías para legitimar las entregas de dinero dirigidas hacia los pobres.

De la protección como asistencia y promoción.

En el año 2000 se cumplió el primer decenio de “lucha contra la pobreza” propuesto por los organismos internacionales. En ese marco, se firmó la “Declaración del Milenio” promovida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en la cual los Estados miembros se comprometían a trabajar en la mejora de las condiciones de vida de la población mundial a través de ocho objetivos básicos a alcanzar para el 2015: 1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre, 2. Lograr la enseñanza primaria universal, 3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, 4. Reducir la mortalidad infantil, 5. Mejorar la salud materna, 6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, 7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y 8. Fomentar la asociación mundial para el desarrollo²⁴ (ONU, 2000).

La denominada “Declaración del Milenio” reconocía que, luego de una década de ajuste económico y políticas sociales compensatorias, la región de América Latina presentaba niveles de pobreza superiores a los registrados a inicios de los 90’. Esta situación impulsaba a los organismos internacionales a difundir nuevas estrategias de “lucha contra la pobreza”, las cuales se darán en el marco de la creación de las áreas de protección social del BID y el BM, y prestando especial atención a la incorporación de las TM en los nuevos enfoques de la protección.

Será justamente en el año 2000 que el BM comenzará a difundir un nuevo enfoque de “manejo social de los riesgos” (Holzmann y Jorgensen, 2000 y 1999) para transformar la visión de la protección social. Se trata de los primeros documentos que reúnen la visión de los economistas Jefes del Departamento de Protección Social del Banco Mundial.

El documento, titulado “Manejo Social del Riesgo: Un marco conceptual para la Protección Social y más allá” (Holzmann y Jorgensen, 2000), desde sus primeras páginas propone replantear las áreas tradicionales de la protección social incorporando un visión ampliada sobre el papel del “manejo de los riesgos”. Este enfoque entiende a

²⁴ Se puede consultar en línea el documento que acompaña la declaración de los “Objetivos del Milenio” consensuados entre los estados miembros: <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>

los pobres como los actores más vulnerables ante contextos económicos inestables donde los riesgos se multiplican pero, también, como aquellos sujetos que “habitualmente carecen de instrumentos adecuados para manejarlos” o están desprovistos de “activos” para emprender “actividades más riesgosas pero de mayor rentabilidad” (Holzmann y Jorgensen, 2000: 1)²⁵.

Partiendo de la premisa de que los programas sociales diseñados bajo el marco tradicional de la protección social sólo han tenido un “éxito moderado en mitigar la pobreza en los países en desarrollo”, la nueva definición y marco conceptual que difunde el enfoque de riesgos pregona el “diseño de programas de Protección Social como un componente de estrategia revisada de reducción de la pobreza”. La definición propuesta presenta a la “Protección Social como intervenciones públicas para (i) asistir a personas, hogares y comunidades a mejorar su manejo del riesgo social y (ii) proporcionar apoyo a quienes se encuentran en la pobreza extrema” (Holzmann y Jorgensen, 2000: 3)

Entre las características salientes del nuevo marco de la Protección Social, los autores señalan que se constituye como “una red de protección a la vez que como un trampolín para los pobres”. La metáfora del “trampolín” no descarta la necesidad de que exista una red de protección para toda la población, pero si hace hincapié en la incorporación de programas sociales “que deberían entregar a los pobres la capacidad de salir de la pobreza o al menos, retomar un trabajo lucrativo” a través de “un tipo de inversión en formación de capital humano” (Holzmann y Jorgensen, 2000: 3).

La noción de “capital humano” que introducen los economistas del BM guarda estrecha relación con la caracterización que luego formará parte de los esquemas de las TM: una transferencia de dinero resultará efectiva para “ayudar a los pobres a mantener el acceso a los servicios sociales básicos” tales como salud y educación. A su vez, se transformaría en una estrategia de protección que “se centra más en los síntomas y más en las causas de la pobreza, proporcionando a los pobres la oportunidad de adoptar

²⁵ Una presentación de la noción de “activos” que sostiene el enfoque se puede encontrar en el trabajo de Katzman (1999): “el conjunto de recursos que en una instancia dada pueden ser movilizados en busca de mejoras en el bienestar o de evitar caídas en el bienestar de un hogar” (Katzman, 1999: 9). La categorización propone una distinción entre el capital humano (salud, educación, conocimiento), el capital social (redes de apoyo, contactos y acceso a la información), el capital físico o patrimonial (alimentos, tierra y otros), los ingresos y el trabajo. Según el autor, en cada uno de estos activos hay atributos individuales o familiares sobre los que se ejerce control y que pueden mobilizarse para su acumulación, consumo e inversión productiva (Katzman, 1999: 13-14).

actividades de mayor riesgo, y de mayor rentabilidad, y evitando mecanismo informales poco eficientes y poco equitativos para compartir los riesgos” (Holzmann y Jorgensen, 2000: 3).

De esta manera, los expertos del BM justifican que “facilitar transferencias en efectivo” reduce el impacto de los ajustes económicos en los grupos más vulnerables y en los que cuentan con menos instrumentos para manejar el riesgo, evitando que incurran en el “uso de costosos mecanismos informales de superación”: “entre ellos, el retirar a los niños de la escuela, reducir la ingesta nutricional, vender activos productivos o descuidar la acumulación de capital humano”. (Holzmann y Jorgensen, 2000: 9).

El enfoque de “manejo social del riesgo” situará a las transferencias de dinero como las políticas públicas de estrategia de “Superación del Riesgo” (Holzmann y Jorgensen, 2000: 20), proponiendo destinar ingresos monetarios a poblaciones en situaciones sociales diversas –niños, desempleados, ancianos, enfermos, etcétera– reforzando el binomio protección-inclusión social. El siguiente párrafo ejemplifica algunos de estos aspectos:

“Todos los objetivos de las políticas sociales descritos más arriba se pueden definir como externalidades positivas que resultan de un manejo social del riesgo bien diseñado y ejecutado. Por ejemplo, un sistema bien diseñado de apoyo de los ingresos para los desempleados no sólo mejorará el bienestar individual al reducir la vulnerabilidad y una mayor uniformidad del consumo, sino que también ayudará a la consecución de objetivos cualitativos, como la estabilidad social. Entregar apoyo a los ingresos de los ancianos no sólo mejora sus posibilidades de consumo, sino que también les permite participar de mejor forma en la vida social. Las medidas de asistencia social y el acceso a los servicios básicos de salud y educación para los pobres constituyen mejores oportunidades para que los padres y sus hijos se integren a la sociedad”. (Holzmann y Jorgensen, 2000: 25)

De forma simultánea a la incorporación del “manejo social de los riesgos” que impulsa el BM para discutir un nuevo marco conceptual de la protección social, surgen una serie de documentos institucionales confeccionados por el BID. Entre ellos, se destaca el documento titulado “Protección Social para la Equidad y el Crecimiento” (BID, 2000), donde el organismo adopta algunos aspectos del enfoque propuesto por el BM y realiza aportes en sintonía sobre el lugar que deberán ocupar las TM en materia de protección social.

Basta con recorrer las primeras páginas del documento para encontrar las similitudes sobre las nuevas propuestas de protección social, entendidas como “las intervenciones públicas que pueden atenuar el impacto de estos sucesos repentinos en los ingresos y en las condiciones de vida de los pobres, así como en las tendencias del desarrollo a largo plazo”. La Protección Social para los pobres debe ser entendida como un “imperativo económico y social” que impulse una nueva agenda con objetivos claves y estratégicos, donde se destaquen “medidas que puedan ayudar a la población a defenderse por sí sola de los shocks adversos” (BID, 2000: 1).

Los denominados objetivos claves de la nueva estrategia que propone el BID guardan sintonía con el discurso del BM: se trata de transferir ingresos para garantizar niveles mínimos de consumo, los cuales fortalezcan la “base de activos de los pobres” incentivando el capital humano y acabando con la transferencia intergeneracional de la pobreza. “Las transferencias para mantener en la escuela a los niños” permitiría reducir “la exposición al riesgo de los pobres mejorando el perfil de rendimiento-riesgo de sus decisiones económicas”. Nociones que muestran proximidad con la preocupación por el “uso de mecanismos informales” que pregonaba el BM: “los programas de redes de protección ayudan a prevenir o por lo menos a mitigar posibles daños irreversibles a la acumulación de capital humano, como por ejemplo los causados por la explotación del trabajo de menores, la desnutrición o la deserción escolar” (BID, 2000: 2-3).

A lo largo de todo el documento elaborado por el BID abundan las referencias de este tipo sobre las nuevas redes de protección social. Este último -a diferencia del BM- abordará de manera más explícita la necesidad de incorporar a los programas de transferencias monetarias en las estrategias de abordaje de la pobreza, destacando sus cualidades en tanto programas focalizados de desarrollo humano:

“Las redes de protección ideales son aquéllas que simultáneamente permiten un consumo mínimo y protegen la acumulación de capital humano y físico. Entre los ejemplos se incluyen los programas focalizados para el desarrollo del capital humano que transfieren ingresos en efectivo o en especie a los hogares a cambio de que mantengan a sus hijos en la escuela y lleven a los infantes y a los niños pequeños a los centros de salud. En América Latina, uno de los ejemplos más completos de esto es el programa mexicano Progresá. Entre otros ejemplos se incluyen los programas que favorecen la permanencia en la escuela como el Bolsa Escola de Brasil o el Programa de Asistencia Familiar (PRAF) de Honduras, así como aquéllos que promueven el desarrollo de la infancia temprana” (BID, 2000: 42).

Es también durante el año 2001 que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) difunde un documento titulado “Seguridad Social para Todos”, en el cual declara la voluntad de “extender y mejorar la cobertura de la seguridad social de amplio alcance”, respaldando las propuestas impulsadas por organismos como el FMI y el BM. Recorriendo el documento se pueden encontrar múltiples referencias a las transferencias monetarias condicionadas bajo distintos sinónimos –“sistemas de apoyos a ingresos” (OIT, 2001: 19), “estrategias para ampliar la protección social” (OIT, 2001: 70), “vincular a los distintos componentes de la protección social” (OIT, 2001: 79)- y como respuestas a la inestabilidad, la precariedad y la informalidad laboral.

Finalmente, el corolario del nuevo enfoque o marco conceptual para la protección de los pobres quedará plasmado en el primer instructivo sectorial del BM, titulado: “Social Protection Sector Strategy. From Safety Net to Springboard” (BM, 2001). La propuesta de diseño de políticas sociales “trampolín” impulsadas por el BM conjuga actividades promocionales y de protección, las cuales favorezcan el capital humano a través del acceso a servicios de calidad (salud y educación) y fortalezcan los activos de las familias. De esta manera, las transferencias de dinero se presentan como las “intervenciones estratégicas para mitigar riesgos a futuro” (BM, 2001: XII), combatir las distintas problemáticas sociales (deserción escolar, trabajo infantil, desigualdad de género, desempleo, etcétera) y construir una “agenda global” donde se conjuguen el desarrollo económico y la protección social (BM, 2001:21-31).

Los documentos sobre las transformaciones en la agenda de la protección social se seguirán sucediendo por parte de los organismos multilaterales así como, las permanentes referencias a las transferencias monetarias como las principales políticas sociales para proveer bienestar y reducir la pobreza. Durante el año 2004, el BID pondrá en circulación otro documento vinculado a la “Declaración del Milenio”. Bajo el título: “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y El Caribe. Restos, Acciones y Compromisos”, el organismo pasará revista a las intervenciones propuestas en la región para alcanzar las metas enunciadas en dicha declaración. De forma similar a los documentos difundidos por BM y OIT, el desarrollo del documento elaborado por el BID contiene claras referencias a las transferencias monetarias como respuesta a la pobreza extrema y el hambre, la terminalidad educativa primaria, la igualdad entre los sexos, la mortalidad infantil, etcétera. En distintos apartados se destaca a la “nueva generación de proyectos de reducción de la pobreza” (BID, 2004: 89) y se exponen los resultados positivos de las evaluaciones de PROGRESA-Oportunidades (México).

De la protección con enfoque de derechos y como garantía ciudadana.

Hacia fines de la década del 90' y, durante los primeros años del siglo XXI, surge un nuevo contexto económico, social y político en la región de América Latina con la emergencia de ciertos gobiernos que se denominan de centro - izquierda o progresistas. La asunción de Hugo Chavez en Venezuela (1999-2013) señala la presencia de cierto “socialismo del siglo XXI,” acompañado de otros líderes presidenciales en países vecinos que se pliegan a la consigna, como ser: Evo Morales en Bolivia (2006 a la actualidad) y Rafael Correa en Ecuador (2007-2017). Otros países exhiben políticas y programas de clara orientación socialdemócrata, bajo las presidencias de Inacio Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil (2003-2011 / 2011-2016), Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2007 / 2007-2011 y 2011-2015) en Argentina, Michelle Bachelet en Chile (2006-2010), José Mujica en Uruguay (2010-2015) y Fernando Lugo en Paraguay (2008-2012)²⁶.

Este nuevo escenario político favorece el reposicionamiento ideológico de una de las agencias de trayectoria desarrollista y con influencia en los países de la región: la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) propone en el escenario latinoamericano un nuevo enfoque de derechos para ampliar la protección social. Desde el año 2006 en adelante, la CEPAL impulsa la promoción de un enfoque de desarrollo económico con igualdad, problematizando las debilidades que afrontan los enfoques tradicionales de protección social ligados al sector formal del mercado laboral, e influyendo en la introducción de un nuevo paradigma de la protección (Beteta y Moreno-Brid, 2012 UNAM).

El protagonismo de la protección social en la agenda de la investigación de la CEPAL comienza a resaltarse a partir de la publicación del documento “La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad” (CEPAL, 2006). Señalando los cambios estructurales que presenta el mercado de trabajo, los cuales impiden la cobertura de la protección social por intermedio de lógicas contributivas, la CEPAL comienza a introducir en la discusión la necesidad de construir enfoques donde

²⁶ Algunos autores denominan a este contexto como un nuevo rumbo pos-neoliberal en la región de América Latina (Sader, 2008; Gudynas; Guevara y Roque, 2008).

se combinen las lógicas no contributivas bajo sinónimos de “protección social ampliada”, “sistemas integrales” y “derechos ciudadanos”.

Bajo el documento citado la CEPAL posiciona a la protección social frente a una “inflexión histórica” donde “un cambio de enfoque” debe replantearse tras las premisas de la solidaridad integral y los derechos (CEPAL, 2006). De esta forma, se sucederán una serie de documentos que propagarán esta lógica y, prueba de ello, son las ideas centrales que sostienen en el informe “Panorama Social” difundido durante el año 2010 (CEPAL, 2010): las transferencias públicas se constituyen como las nuevas formas de redistribución y ampliación de las redes de protección social que garantizan la titularidad de derechos sociales.

A partir del impulso que dará la CEPAL a estas premisas comenzarán a identificarse formulaciones de diversos círculos académicos de la región y por parte de los distintos organismos internacionales (Filgueira y otros, 2006; OIT, 2008, ONU, 2009). En un breve plazo de tiempo se establecerá un claro consenso sobre la necesidad de asegurar niveles mínimos de protección al conjunto de la ciudadanía, el cual se expresará en la noción de “protección como garantía ciudadana”. La nueva visión propone “orientaciones fundamentales para la integralidad e inclusividad de la protección social” (Cecchini y Martínez, 2011: 45) recurriendo a instrumentos de la normativa internacional de derechos humanos adoptados por los países de América Latina para sustentar el enfoque.

La noción de “garantía ciudadana” se enfoca en la realización de los derechos económicos, sociales y culturales de todos los ciudadanos, sobre los cuales los Estados deben intervenir para respetar, proteger y promover su realización de manera complementaria e indivisible. La formulación de este enfoque implica el consenso sobre cuatro principios básicos que se incorporarán a nivel conceptual y operativo en los sistemas de protección social de los países de la región: i) igualdad y no discriminación, ii) participación y empoderamiento, iii) rendición de cuentas y iv) transparencia; como elementos de carácter irrenunciable, universal y progresivo de los Estados con sus ciudadanos (Abramovich, 2009). De esta manera, la titularidad de derechos se concibe como garantía y fundamento de la ciudadanía.

En sintonía con estas discusiones, desde el año 2008 en adelante la OIT renueva las visiones sobre las transferencias monetarias en los países con altos niveles de

informalidad laboral. Siguiendo el ejemplo del programa Bolsa Familia (Brasil) y resaltada su cualidad de experiencia “emblemática” como programa de entrega de efectivo, conciben a tales intervenciones como “importantes herramientas” que pueden facilitar la transición hacia la formalidad y tener un efecto extraordinario sobre la reducción de la pobreza. (OIT, 2008)²⁷.

Al igual que CEPAL, OIT tomará como sinónimos de la discusión los términos “ampliación”, “extensión” e “integralidad”, para converger durante el año 2011 en la formulación de un “Piso de Protección Social”. La iniciativa desplegada por un consorcio de organismos multilaterales bajo la órbita de las Naciones Unidas (ONU) se verá plasmada en el documento elaborado por la OIT, titulado; “Piso de Protección Social para la globalización equitativa e inclusiva” (OIT, 2011). Desde las primeras páginas se señala que, fundamentalmente, el nuevo concepto de “piso” de protección se basa en el análisis de dieciocho experiencias recientes de aplicación de programas de transferencias monetarias en los países en desarrollo (OIT, 2011: VII-XIII).

La noción de “piso” es una invitación a que los distintos Estados Nación desarrollen una perspectiva similar de protección, adaptando el enfoque a las condiciones locales particulares de cada país. El concepto hace referencia a “un conjunto de políticas sociales diseñado para garantizar a toda persona la seguridad de los ingresos y el acceso a los servicios sociales esenciales, prestando atención a los grupos vulnerables y protegiendo y empoderando a las personas a lo largo de su ciclo de vida” (OIT, 2011: XXV). Bajo esta definición se conjugan los dos elementos centrales a los programas de transferencias monetarias: la seguridad básica de ingresos mínimos a poblaciones vulnerables diversas (discapacitados, niños y niñas, adultos mayores, desempleados, pobres, trabajadores precarios, etcétera) y el acceso a los servicios sociales esenciales (salud, educación, seguridad alimentaria, etcétera) (OIT, 2011: 9).

Basta con realizar una lectura superficial del documento para notar la magnitud que toman las transferencias monetarias en este nuevo enfoque. Distintos pasajes permiten observar que las entregas de dinero se consideran como intervenciones eficaces para “minimizar los riesgos” y “maximizar las oportunidades” (OIT, 2011: XXVII), elaborando un piso de protección con “políticas sociales integradas para

²⁷ Algunas referencias pueden consultarse en línea en los documentos de la OIT: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/--emp_policy/documents/publication/wcms_229862.pdf

proteger y capacitar a las personas a lo largo de todo el ciclo de vida” (OIT, 2011: 11). Entre los ejemplos del “piso de protección social en la práctica” (OIT, 2011: 14) el informe destaca las experiencias de Argentina y Brasil sobre un conjunto de intervenciones no contributivas diseñadas para distintas franjas etarias de población. Para el caso argentino, refiere a la Asignación Universal Por Hijo para la Protección Social y el Plan de Inclusión Previsional mientras que, para el caso brasileño, menciona al Programa Bolsa Família y otras pensiones no contributivas.

Tras una década de extensos debates movilizados en la interacción entre los expertos de organismos internacionales y regionales, las nociones de “piso de protección social” y “garantía ciudadana” ofrecen algunos puntos de análisis interesantes. Este nuevo horizonte de “ciudadanía” fortalecerá aún más la consolidación y el crecimiento de las formas no contributivas de protección y, específicamente, a las transferencias monetarias -bajo el formato de entregas condicional o no condicionadas- como la principal respuesta de los Estados latinoamericanos en términos de políticas sociales dirigidas a los sectores pobres.

Lejos de los enfoques de asistencia, mitigación y superación de los riesgos, la incorporación de un “enfoque de derechos” resignifican las entregas de dinero a los sectores más postergados bajo una lógica de protección. Caracterizar a las TM como “garantías ciudadanas” dentro de un esquema no contributivo, permite identificar una generación de políticas sociales innovadoras que se instituyen como nuevas formas de redistribución y desarrollo, donde las transferencias de dinero se tornan más legítimas porque se encuentran próximas e inscriptas bajo sinónimos de “protección”, “derechos” y “bienestar social”.

La monetarización de la asistencia y las nuevas formas de redistribución.

A lo largo de estas páginas pudimos dar cuenta de la participación de los organismos internacionales y regionales interviniendo en lo que decidimos denominar como una segunda estrategia de internacionalización de la “lucha contra la pobreza”. Explorando una serie de documentos institucionales identificamos distintos saberes y categorías expertas que fueron movilizadas para legitimar las transferencias de dinero con dos horizontes específicos: 1) como respuesta a las distintas problemáticas sociales asociadas a la pobreza y, 2) como reconfiguración de la noción de protección social en la región de América Latina.

Prestar atención a las transformaciones en las nociones de protección social bajo la segunda estrategia de internacionalización de la “lucha contra la pobreza” no sólo, nos permite corroborar el surgimiento y la consolidación de las TM durante la “tercera oleada neoliberal” sino, también, aproximarnos a una multiplicidad de significados sociales que comienzan a prescribir al dinero transferido a partir de las políticas sociales. Basta con transitar brevemente algunas de las premisas de las posiciones institucionales para identificar tales aspectos.

Cuando recorrimos los enfoques de protección social dimos cuenta del surgimiento de las transferencias de dinero bajo las lógicas del “safety nets” (redes de seguridad). Aquel enfoque se refería a las intervenciones sociales vía entregas de dinero como estrategias temporales o por períodos previamente estipulados y centradas en los sectores más pobres. Esta perspectiva comenzaba a desplazar a los Fondos de Inversión Social (FIS), los cuales se habían consolidado hacia fines de la década del 80` como políticas de intervención en los escenarios de la crisis social que caracterizaba a la región de América Latina.

De tal manera, la noción de “redes de seguridad” comenzaba a inscribir a las transferencias de dinero como políticas públicas legítimas para intervenir sobre las problemáticas asociadas a la pobreza, favoreciendo la adquisición de “activos”,

“previando, mitigando y superando los riesgos”. Sin embargo, aún se observaba la permanencia de estrategias anteriores donde coexistían acciones asistenciales y de promoción, de carácter multisectorial, y focalizadas en los sectores con necesidades económicas insatisfechas. La consolidación y la exponencial difusión de las experiencias de TM mexicana y brasileña hacia fines de la década del 90´ resultaron cruciales para fortalecer el debate sobre las entregas de dinero como un nuevo paquete específico de protección.

Con la llegada del siglo XXI pudimos observar a los organismos internacionales y regionales colocando al dinero en el centro de las intervenciones no contributivas de la protección social. Las transferencias de dinero hacia los sectores pobres comenzaban a tornarse más precisas, ya no se trataba de respuestas en contextos de emergencia o de contención social, sino de “springboard” y “dual policy”. Tales denominaciones expertas presentaban al dinero bajo políticas que, no sólo aseguraban ingresos mínimos y un bienestar transitorio sino que, además, pretendían impulsar a los pobres a emprender actividades más “riesgosas” para que pudieran “desarrollarse” y “quebrar la pobreza intergeneracional”.

Finalmente, abordamos a la conceptualización más contemporánea sobre las transferencias de dinero como una “garantía ciudadana”. Los debates que se desarrollaron durante la última década en torno a la protección social no contributiva lograron posicionar al dinero transferido a partir de las políticas sociales como sinónimo de “solidaridad”, “ampliación de derechos”, “integración”, “derechos ciudadanos”, etcétera. De esta manera, el denominado “enfoque de derechos” permitió que las transferencias se multiplicaran a diferentes grupos poblacionales y en diversas condiciones económicas y sociales.

El surgimiento del “enfoque de derechos y garantía ciudadana” muestra una transformación sustantiva en la interpretación actual de las TM. La incorporación de esta perspectiva señala que, ya no se trata sólo de un dinero destinado a la asistencia y la promoción social de ciertos sectores empobrecidos. Las premisas que acompañan el “enfoque de derechos” otorgan mayor legitimidad a las entregas de dinero dirigidas a los sectores pobres, en tanto, son definidas como formas de protección social y redistribución económica justificadas a partir del reconocimiento de derechos sociales,

económicos y políticos, y con el objetivo de reducir la desigualdad y garantizar el desarrollo de oportunidades.

Las perspectivas que aquí repasamos sobre la protección social refieren al desarrollo de un concepto y su evolución, dentro de un campo en el cual el medio académico y los organismos han reconocido una extensa literatura donde se destacan abordajes diversos²⁸. Lejos estamos de querer plegar nuestra mirada bajo aquellas agendas de investigación, por el contrario, nos interesa resaltar que ninguna de las indagaciones contemporáneas ha prestado atención a las definiciones y los significados que fueron prescribiendo al dinero transferido a partir de las TM.

Los cambios recientes en las nociones y en las formas que adquiere la protección social permiten arrojar una hipótesis de trabajo. Aludiendo a las visiones sobre la protección, los actores y organismos de expertos construyeron y movilizaron una serie de saberes, categorías y dispositivos para otorgarle mayor legitimidad a las transferencias monetarias dirigidas a los sectores pobres, proyectando esquemas, definiciones y significados sobre el dinero. Es a través de la utilización de ciertos saberes y prácticas de expertise que, los agentes y las agencias vinculadas al campo de las políticas sociales, intentaron construir un monopolio técnico y moral de los significados del dinero transferido a partir de las TM.

Entonces, podemos considerar que los puntos de vista sobre la protección social representan una de las instancias que contribuyeron al proceso de institucionalización de las entregas de dinero bajo las formas de las TM. Movilizando recursos de distinto orden y prescribiendo argumentos económicos, sociales, políticos, científicos y técnicos, observamos cómo los expertos y las distintas agencias multilaterales intentaron e intentan delimitar los significados y usos del dinero transferido a partir de las políticas sociales.

Así como los procesos de evaluación y de exponencial difusión que observamos en las páginas anteriores, las discusiones sobre la protección social develan el rol de las redes transnacionales de expertos con múltiples inserciones institucionales en la

²⁸ Dentro del área existen análisis de tipo histórico (Draibe y Riesco, 2007; Filgueira y Filgueira, 2002), conceptual (Barrientos y Hulme, 2008; Cook y Kabeer, 2009), normativo (CEPAL, 2006; ONU, 2009) y una infinidad de propuestas concretas de ampliación e implementación similares a las que hasta aquí orientaron nuestra discusión.

instalación y la consolidación de un nuevo consenso programático sobre las TM. En menos de diez años desde el lanzamiento del primer programa de TM, los expertos y las instituciones transnacionales lograron imponer una visión hegemónica sobre el dinero que se transfiere bajo la órbita de las políticas sociales (las razones sobre la presencia y la entrega de dinero a los pobres, las distintas denominaciones otorgadas, los marcos adecuados para las transferencias, las reglas o condiciones específicas, etcétera) desmoronando las diferencias ideológicas que caracterizaron a los distintos países de la región bajo dicho período.

A partir del siguiente capítulo describiremos el proceso de surgimiento de las políticas de TM en la República Argentina. A través de una reconstrucción histórica de las distintas intervenciones monetarias en nuestro país, nos aproximaremos al universo local de actores expertos para identificar que, gran parte de nuestros entrevistados, forman parte de la “comunidad epistémica” que describimos más arriba. En este sentido, y como lo señalan una serie de trabajos ligados al enfoque transnacional de las políticas sociales (Lendvai y Stubbs, 2009; Freeman, 2009; Mukhtarov, 2014, entre otros), observaremos que las ideas sobre las políticas de TM no viajan solas sino que, forman parte de un escenario global complejo en el que se producen encuentros entre múltiples actores –políticos, expertos, estados, organismos transnacionales o regionales, organizaciones del tercer sector, etcétera- donde las propuestas de políticas son constantemente transformadas, readaptadas, distorsionadas o modificadas de acuerdo a los contextos locales específicos.

Capítulo II. “La emergencia de los programas de TM en la República Argentina”.

Jueves 21 de mayo del año 2015. “A cinco años de la Asignación Universal por Hijo, una política de inclusión social”, versa en las gigantografías colocadas en las puertas del centro de investigación donde se desarrolla el Seminario Internacional sobre “Sistemas de Protección e Inclusión Social en América Latina”. La sede del encuentro es el Centro de Altos Estudios Universitarios, sito en la calle Paraguay al 1500 (CABA), a unas escasas cuadras de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

La frase que da nombre al evento en cuestión reúne a expertos en políticas sociales de entrega de dinero de todo el mundo y, además, cuenta con la apertura de quienes según ciertas fuentes se constituyen como los artífices de la política más importante de transferencia monetaria de la República Argentina: Diego Bossio y Carlos Tomada, titulares de la Agencia Nacional de Seguridad Social (ANSES) y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), respectivamente. Ambos brindan un discurso breve pero de una tonalidad política intensa, y sus posturas resultan consistentes en torno a dos ejes centrales: por un lado, la Asignación Universal Por Hijo (AUH) instala un nuevo paradigma de políticas sociales en la Argentina a partir del año 2009 y, por otro lado, representa una reparación histórica del estado nacional hacia los sectores populares”²⁹.

El evento también es el escenario para la presentación oficial del libro “El gran desafío - Romper la trampa de la desigualdad desde la infancia: Aprendizajes de la Asignación Universal Por Hijo”, compilado por dos reconocidas figuras de las políticas sociales en nuestro país (Kliksberg y Novakovsky, 2015). Se trata de “una de las investigaciones más exhaustivas sobre el impacto de la AUH en Argentina” señala Bernardo Kliksberg, mientras destaca la total apertura y disposición de la base de datos

²⁹ Para más información se puede consultar el sitio web de la jornada:
<http://seminarioproteccionsocial.anses.gob.ar/>

de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), lo cual garantiza la “plena confiabilidad de la información recabada en el libro”. Parte de la exposición desarrollada por Kliksberg repara en la metodología utilizada para realizar el estudio: grupos focales, entrevistas en profundidad, encuestas, grupos testigos, y otras terminologías expertas acompañan su relato. La multiplicidad de técnicas y métodos de recolección de datos sirve al expositor para señalar que la AUH presenta “una enorme cantidad de resultados positivos en materia de salud, educación y nutrición”.

El seminario internacional sobre “Sistemas de Protección e Inclusión Social en América Latina” plantea una extensa “jornada de trabajo” que se desarrollará a lo largo de todo el día jueves. Entre los expositores y presentes, se destaca la presencia de diferentes expertos en programas de TM de la mayoría de los países de América Latina y El Caribe. Sobresalen especialistas vinculados a organismos mundiales y regionales, tales como: BM, ONU, OIT, PNUD-UNICEF, OMS y CEPAL, tratándose de organismos con injerencia en la materia. A su vez, los diferentes países de la región que se encuentran presentes, están representados por sus principales ministros de gobierno en las áreas sociales y de protección social, de educación y/ o salud, o por los directores de los programas de transferencias monetarias.

La extensa “jornada de trabajo” se organiza en torno a tres ejes donde se destacan: 1) la situación actual de los sistemas de protección e inclusión social en los países de América Latina, 2) un balance y perspectivas desde la mirada de los organismos internacionales y, 3) la puesta en común y el intercambio sobre las experiencias de evaluación de impacto y efectos de los programas. Las exposiciones de los expertos en TM de los distintos países resaltan las líneas de intervención de las entregas de dinero: la población beneficiaria, las condiciones para viabilizar las entregas de efectivo, y demás aspectos programáticos. Los organismos internacionales reafirman perspectivas volcadas sistemáticamente en sus documentos a la vez que, elaboran nuevas metas u horizontes que deberían contemplarse para la formulación de las políticas monetarias. Las evaluaciones de impacto muestran cómo las transferencias sirven para observar cambios comprobables en condiciones de pobreza e indigencia, mejorar la escolaridad y cuestiones de nutrición, y una pluralidad de aspectos indefinidos.

Esta breve escena etnográfica nos aproxima al desarrollo de este capítulo. Al igual que el resto de los países de América Latina, cuando observamos las experiencias de las transferencias de dinero en la República Argentina podemos señalar que, representa un verdadero laboratorio monetario: las concepciones de los organismos internacionales, las experiencias regionales, los viajes de ideas entre expertos, las pruebas, errores y evaluaciones, las reuniones de trabajo y los encuentros sobre buenas prácticas en políticas sociales, forman parte del repertorio de actividades que tuvieron múltiples incidencias en las políticas de entrega de dinero que conocemos en la actualidad. En este sentido, Argentina se constituye en otro caso ejemplar para indagar sobre el rol que tuvieron las redes de expertos en los procesos de legitimación y expansión de las políticas sociales monetarizadas.

Tomaremos como contexto de antecedente y de emergencia de las transferencias monetarias en nuestro país a la crisis económica, política y social desarrollada en diciembre del año 2001. Desocupación, altos índices de pobreza e indigencia y una acentuada conflictividad social serán los sinónimos que marcarán a la primera iniciativa centrada en entregas de dinero en efectivo dirigidas a los sectores pobres, el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJHD), implementada a partir de inicios del año 2002. La introducción del PJyJHD nos permitirá aproximarnos a algunos de los saberes expertos en TM de la República Argentina. A lo largo del capítulo recuperaremos distintas citas de entrevistas realizadas a actores expertos pertenecientes al campo de las políticas sociales que, estando involucrados académica y políticamente en los debates de la época, aportarán testimonios de suma utilidad para reconstruir las particularidades del surgimiento y la proliferación de las TM en nuestro país. Como ya señalamos al mencionar el caso brasilero, Argentina guarda un antecedente relevante en la temática en lo que refiere a la noción de “ingreso ciudadano”. Recuperaremos dicha perspectiva para comprender a las TM en el contexto local.

El recorrido que presentamos a lo largo del capítulo nos permitirá ir observando la expansión de los programas de TM en Argentina. Siguiendo la lógica promovida desde los organismos internacionales a través de la introducción de las transferencias monetarias como estrategia de ampliación de la protección social, describiremos y analizaremos las distintas transformaciones acontecidas desde el año 2002 en adelante en materia de TMC. Prestando atención a un escenario de recuperación económica que

se inicia en Argentina desde el año 2003 en adelante –no sin controversias y desigualdades persistentes-, abordaremos las distintas concepciones desarrolladas por los expertos en términos de transformación y alcance de las TM.

La elaboración de este capítulo nos permitirá proponer un horizonte de interpretación sobre las transformaciones de las TM, indagando sobre los múltiples significados asociados al dinero transferido por parte del Estado y hacia los sectores pobres, y el rol que desempeñaron ciertos expertos vinculados al campo de las políticas sociales para consolidarse como voceros autorizados en las nuevas tecnologías monetarias de intervención social.

Escenarios y dineros de la crisis: el surgimiento del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados.

Hacia fines del mes de diciembre del año 2001 la República Argentina atravesó una profunda crisis económica, política, social e institucional. Luego de dos años transcurridos del gobierno de la “Alianza”³⁰, el entonces presidente Fernando de la Rúa, renunciaba a su cargo en medio de un gran estallido social, una brutal represión policial y marchas multitudinarias bajo la consigna: “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Durante los días 19 y 20 de diciembre, las manifestaciones se sucederían en todo el país dejando un saldo de más de veinte personas muertas e infinidad de heridos. Tras años de recesión económica y un deterioro creciente de las condiciones laborales y sociales, el contexto señalaba un incremento exponencial de la pobreza, la indigencia y la desocupación en todo el territorio argentino (Arcidiácono, 2009).

Durante los primeros días de enero del año 2002, Eduardo Duhalde sería electo presidente por la Asamblea Legislativa y en el marco de la denominada Ley de Acefalía³¹. Luego de haberse desempeñado como vicepresidente de Menem durante el período 1989-1991 -cargo al que renunció para asumir la gobernación de la Provincia de Buenos Aires (1991-1999)- Duhalde llegaba al poder con un país que presentaba los peores indicadores de su historia en términos de desempleo, pobreza e indigencia. Para julio del año 2002, según datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del

³⁰ La denominada “Alianza” reunió a una coalición heterogénea de la que formaban parte el Partido Radical, el Frente para un País Solidario (FREPASO) y otros grupos de oposición al gobierno de Menem, quienes se impusieron en los comicios presidenciales de 1999. La década del 90’ había estado marcada por la emergencia del modelo neoliberal en nuestro país bajo la presidencia ejercida por Carlos Saúl Menem en dos mandatos de gobierno consecutivos (1989-1999). El gobierno de Menem había establecido la paridad cambiaria (un peso = un dólar estadounidense) bajo lo que se conoció como el “Régimen de Convertibilidad”, contrarrestado los efectos inflacionarios que preocupaban a la economía argentina desde mediados de los años 70 en adelante. Esta medida estuvo acompañada con la apertura y la liberalización económica, una desacreditación creciente hacia el Estado como órgano de administración, una serie de reformas laborales y la privatización de la seguridad social, y el surgimiento de políticas sociales tercerizadas, descentralizadas y focalizadas territorialmente.

³¹ La Ley de Acefalía refiere al Artículo 88 de la Constitución de la Nación Argentina. Allí se prevé que, en caso de enfermedad, ausencia de la Capital, muerte, renuncia o destitución del Presidente, el cargo de Presidente de la Nación sea ejercido por el vicepresidente de la Nación, hasta que haya cesado la causa de inhabilidad o un nuevo Presidente sea electo. De estar impedido también el vicepresidente, la línea de sucesión temporaria está compuesta en este orden: Presidente provisional del Senado, Presidente de la Cámara de Diputados y Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Argentina alcanzaba un índice de desempleo del 21,5 %, el mayor registrado de su historia. La pobreza también marcaba una cifra hasta el momento desconocida alcanzando a más del 50 % de la población (18.500.000 personas) de las cuales el 24,8% (8.700.000 personas) se encontraban en la línea de indigencia.

Duhalde inició el período presidencial tomando algunas medidas económicas y sociales centrales. En primer lugar, derogó la paridad cambiaria finalizando con el ciclo conocido como la convertibilidad. A su vez, decretó la emergencia ocupacional, alimentaria y sanitaria para concentrar medidas de intervención social sobre los sectores más desfavorecidos (Arcidiacono, 2015). En un agitado escenario social recibió a los representantes del “Frente Nacional contra la Pobreza”³² (FRENAPO), una organización multisectorial que desde junio del 2001 y bajo la consigna “Ni un hogar pobre en la Argentina”, reclamaba por la creación de un “Seguro de Desempleo y Formación para Jefes y Jefas de Familia Desocupados” (ATE, 2011).

Como lo veremos a lo largo de las entrevistas realizadas a los expertos en políticas sociales, el intercambio con la FRENAPO y las medidas de intervención social implementadas en el contexto de la crisis, fueron consensuadas en lo que se conoció como el “Diálogo Social Argentino”: una mesa de diálogo nacional impulsada por el Episcopado Argentino y apoyada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con representación de distintos sectores políticos y de diferentes organizaciones sociales (Dialogo Argentino, 2002).

El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJHD) “Derecho de inclusión Social”- la primera experiencia de transferencias de dinero en la República Argentina- surge en abril de 2002 y en el marco de las propuestas de intervención del Diálogo Argentino dirigidas hacia los sectores más postergados, sin acceso al empleo y en condiciones de extrema pobreza. De la siguiente manera lo señalaba una de nuestras

³² El Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO) surge a partir de la iniciativa de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) para impulsar la creación de los siguientes instrumentos: un Seguro de Empleo y Formación para cada jefa o jefe de hogar desocupado, una Asignación Universal por mes por cada hija o hijo de hasta 18 años y otra Asignación para los mayores de 65 años que no percibieran jubilación ni pensión. Confluyeron en este Frente organizaciones de trabajadores, sociales, empresariales, universitarias, de derechos humanos, culturales, intelectuales, artistas y actores políticos.

entrevistadas³³, experta académica en políticas sociales perteneciente al Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)³⁴:

“Es acertado comenzar a contar esa historia de los programas de transferencia en Argentina con el surgimiento del Jefes y Jefas [...] Había un momento políticamente muy interesante de esto del ‘Diálogo Social’ y del consenso que tuvo ese programa, yo no sé si hubo otro momento de la historia argentina donde algo tuvo tanto acuerdo. O sea, transferir dinero a los pobres, de los ricos a los pobres, porque era de la sociedad rural a los más pobres [...] La verdad que estaba super interesante. Porque estaba desde la sociedad rural hasta los piqueteros, pasando por la Iglesia, las ONG’s, todas las iglesias (los judíos, los católicos, los evangelistas), los empresarios, estaban todos ahí acordando cosas”.

(Entrevista a experta en políticas sociales, 9 de abril de 2015).

Tal como señala el fragmento de entrevista que seleccionamos, el PJyJHD se constituye como la primera medida de entrega de dinero dirigida a los sectores pobres. En dicho contexto de crisis económica y social, donde el alto desempleo señala la ausencia del trabajo como eje de integración social, el PJyJHD se instalaba como el programa social de transferencia más relevante financiado a partir de recursos

³³ Licenciada en Sociología por la UBA, se trata de una experta académica destacada del campo de las políticas sociales. Su carrera académica comenzó en la década del 70’ en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y bajo la dirección del reconocido historiador José Luis Romero. Durante los años 80’ y 90’ se desempeñó profesionalmente como consultora de organismos internacionales y regionales vinculados a las políticas sociales y laborales, y como coordinadora de programas nacionales en organismos estatales de la República Argentina. Entre las actividades docentes que ha desarrollado sobresalen cursos de grado y posgrado vinculados a las políticas sociales, dictados en universidades nacionales y del exterior. Cuenta con una extensa lista de publicaciones referidas al campo de las políticas sociales argentinas y trabajos destacados sobre los orígenes de las TM en nuestro país. Al momento de la realización de la entrevista, se desempeñaba como consultora en el MTEySS. En la actualidad, ocupa un cargo de jerarquía en el CEDES, institución de la cual forma parte desde el año 1997.

³⁴ Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). Fundado en el año 1975, se trata de un centro académico bajo una forma legal de organización civil sin fines de lucro. Identificado por la literatura sobre think tanks en Argentina como una organización de difusión e influencia en el ámbito académico nacional e internacional (Uña, 2007), posee amplias líneas de trabajo en torno a las políticas públicas y sociales, abarcando las áreas de educación superior, economía, sociedad civil y desarrollo, etcétera. Entre sus filas de investigadores, sobresalen personalidades como los economistas Roberto Frenkel y Oscar Oszlak, entre otros. Para más información, se puede consultar el sitio web: <http://www.cedes.org/>

monetarios procedentes de las retenciones a las exportaciones (3,4 % de la exportación de cereales), y luego ampliado a partir de un préstamo proveniente del BM.

El JyJHD se instituye como una transferencia monetaria mensual destinada a aquellas poblaciones jefes/as de hogar que se encontraran desocupadas, que tuvieran al menos un hijo menor de 18 años a cargo o hijos con discapacidad sin límite de edad o cuyo cónyuge se encontrara en estado de gravidez, y no percibiesen ninguna otra prestación económica por parte del Estado. El programa, bajo dependencia directa del MTEySS y con apoyo de la ANSES, establecía una transferencia de dinero de \$ 150 entregada de forma mensual (para la época, un valor aproximado a los 50 dólares estadounidenses), a condición de que los beneficiarios cumplieren con algún tipo de contraprestación laboral establecida desde los entes municipales como órganos ejecutores de la política social.

Podemos destacar algunas cualidades que, durante sus años de existencia, convirtieron al PJyJHD en el programa social más importante de la historia Argentina hasta ese momento. Algunos datos señalan que, a fines del años 2002, el programa alcanzó una cobertura cercana a los 2 millones de hogares en todo el territorio nacional, lo que equivale a más de 8 millones de personas, una cifra cercana al 23% de la población total del país para ese período (Golbert, 2004). En términos económicos, el Estado transfería en forma mensual una suma total de más de 2.000 millones de pesos, lo que significaba el 0.6 % del Producto Bruto Interno (PBI) (CEPAL, 2016).

Las características que adquiere el PJyJHD así como, las cualidades que destacamos más arriba, confirman los significados que comienza a tomar el dinero transferido hacia los sectores pobres: Argentina comienza a inscribir las transferencias de dinero en efectivo como intervenciones sociales focalizadas en contexto de crisis económica, con el objetivo de brindar una asistencia directa a las poblaciones en condición de pobreza extrema para garantizar la estabilidad social. Una de nuestras entrevistadas³⁵, experta en políticas sociales educativas que se desempeñaba bajo el

³⁵ Licenciada en Sociología por la UBA, se trata de una experta en desarrollo social, educación y pobreza. Ha sido investigadora del CONICET y consultora de diversos organismos internacionales. Durante el transcurso de la década del 90', se desempeñó como funcionaria en la secretaría ejecutiva del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Nación, y en la subsecretaría de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Desde el año 2012 a la actualidad ocupa un cargo de jerarquía en el Instituto Internacional de

gobierno de Eduardo Duhalde como Secretaria Ejecutiva del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales³⁶, señalaba de la siguiente manera las condiciones de contexto que viabilizaban las entregas de dinero hacia los sectores pobres:

“La situación era tan crítica en el 2002 por el grado de amenaza que significaban los pobres en la calle... [...] el grado de amenaza era tan alto que mejor es darle unos mangos y yo me quedo tranquilo. Porque también hay que recordar lo que era la calle en esos días. Eran como masas desheredados del régimen zarista los pobres por la calle. Entonces, el grado de amenaza era muy fuerte y es eso lo que las viabilizó”.

(Entrevista a ex funcionaria experta en políticas sociales, 28 de julio de 2015).

Distintos trabajos de expertos, académicos y entes gubernamentales abordaron el desarrollo y la implementación del PJyJHD, resaltando sus cualidades, alcance y cobertura (Pautassi, Rossi y Campos, 2003; Golbert, 2004; Repetto, Dal Masetto y Vilas, 2005). No nos detendremos demasiado en dichos abordajes dado que nuestro interés es analizar los saberes y las prácticas de expertise desarrolladas en torno a las TM en Argentina. Motivo por el cual, retomaremos algunos aportes significativos referidos al proceso de diseño del PJyJHD para observar la presencia de actores expertos específicos vinculados a la institucionalización de las entregas de dinero como un nuevo paradigma de política social en la “lucha contra la pobreza” en Argentina.

Siguiendo los trabajos de Gerardo Uña, Carina Lupica y Luciano Strazza (2009 y 2006) podemos observar que, pese a la presencia de múltiples actores vinculados a la Mesa del “Diálogo Social” desarrollada durante inicios del año 2002, dos expertos

Planeamiento de la Educación para América Latina, organismo perteneciente a la UNESCO. También se desempeña como profesora titular en la UBA y en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQUI).

³⁶ Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de la Presidencia de la Nación. Se trata de un organismo estatal creado en el año 2002, entendido como espacio de articulación para la planificación, coordinación y seguimiento de las políticas sociales nacionales, con el fin de alcanzar una correcta y más eficaz administración de los recursos que a ellas se destinan. Tiene como principal propósito la optimización de la formulación de políticas públicas y de las definiciones que se tomen en relación a temas sociales específicos, para lo cual trabaja conjuntamente con las áreas gubernamentales involucradas en esas temáticas, favoreciendo un abordaje integral y estableciendo una sistematización de todos los procesos. Para más información: <http://www.politicassociales.gob.ar/>

jugaron un papel primordial en el diseño y la formulación del PJyJHD: Pablo Vinocur – Jefe de Asesores de la Jefatura de Gabinete (2002-2003)³⁷ y Carmelo Angulo –Director del PNUD en Argentina-³⁸.

Uno de nuestros entrevistados³⁹, experto en políticas de TM a nivel regional y miembro del área de protección social del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), recuerda la incidencia de estos expertos⁴⁰:

³⁷ Licenciado en Socióloga por la UBA, se trata de un experto con una amplia experiencia en el desarrollo y la gestión de programas y proyectos en el campo de las políticas públicas en general, y en las políticas sociales en particular. Se ha desempeñado como funcionario público durante el gobierno de la “Alianza” (1999-2001) en áreas del Ministerio de Salud y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS), llegando a ocupar el cargo de Secretario de Estado. Durante los últimos diez años se ha desempeñado como consultor en el MTEySS, y en el MDS. Además, es profesor en las Universidades Nacionales de Misiones y de Cuyo, y coordinador de la Maestría en Desarrollo Humano de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

³⁸ Se trata de un diplomático español formado en el campo del derecho. Durante el transcurso de la crisis política, económica, social e institucional del año 2001 en nuestro país, Carmelo Angulo ocupaba el cargo de representante residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La inserción institucional de ese momento histórico específico explica su influencia en decisiones del área de las primeras experiencias de TM en Argentina, considerando la importancia del PNUD en la conformación de la “Mesa del Diálogo Social”. En el año 2004 fue nombrado embajador en Argentina, cargo que ejerció hasta el año 2010. Actualmente se desempeña como Director Ejecutivo de la Fundación Consejo España-México y Director del Instituto para la Cooperación y el Desarrollo Humano de la Universidad Camilo José Cela en Madrid.

³⁹ Licenciado en Ciencias Políticas por la UBA y Doctor en Ciencias Políticas por la FLACSO, se trata de uno de los expertos reconocido entre sus pares entrevistados como el actor de nuestro país con mayor trayectoria en programas de TM a nivel regional. Posee, además, una multiplicidad de credenciales como especialista en áreas de diseño, formulación, implementación y evaluación de políticas públicas. A lo largo de su trayectoria académica, fue Coordinador de la Maestría en Administración y Políticas Públicas de la Universidad de San Andrés y Secretario de Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales, en la UBA. El desarrollo de su formación de posgrado y su posterior actividad como docente, estuvo estrechamente vinculada al Instituto Interamericano para el Desarrollo Social, institución que pertenece al grupo del BID, con sede en Washington DC. Ocupó cargos en la gestión pública desempeñándose Sub-Coordinador del Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO) durante el gobierno de la “Alianza”. Ha sido consultor de diferentes organismos internacionales y regionales -UNICEF, UNESCO, CEPAL, PNUD, BID y BM- y asesor de la cartera de desarrollo social de diferentes gobiernos en nuestro país. Posee una extensa cantidad de artículos académicos y libros especializados vinculados al área de estudios de los sistemas de protección social, las políticas sociales, y los programas de TM. Actualmente ocupa un cargo de jerarquía dentro del área de protección social del CIPPEC.

⁴⁰ CIPPEC. Fundado en el año 2000, se trata de un centro de investigación privado que se define como una organización independiente, apartidaria, y sin fines de lucro. Entre sus principales objetivos destacan la producción de conocimiento y de recomendaciones técnicas para el mejoramiento y la elaboración de políticas públicas, en las más diversas áreas. Poseen una variedad de programas de investigación distribuidos en tres áreas principales: Estado y Gobierno, Desarrollo Económico y Desarrollo Social. Entre sus miembros fundadores sobresale Sonia Cavallo, hija del ex Ministro de Economía de la Argentina, Domingo Cavallo, y Miguel Braun, actual Secretario de Comercio de la Nación. Para más información, se puede consultar el sitio web: <https://www.cippec.org/>

“Pablo Vinocur estuvo con Juanpi (Juan Pablo) Cafiero, él te puede contar algo de ese proceso [...] En el gobierno de Duhalde ellos jugaron un papel central para proponer este tipo de cosas. De la mano de lo que el presidente del Banco Mundial, Paul Young, regaba por la región en ese momento. Pablo te va a contar una historia que vale la pena, estuvo en el microclima de la jefatura de gabinete en esos años. Otra persona muy influyente en ese proceso, que sabe y fue un poco el promotor del jefe (PJyJHD) es Carmelo Angulo, estaba en el PNUD de Argentina. De ellos y, a pedido de Duhalde, viene la idea de ‘Derecho de Inclusión Social’ ”.

(Entrevista a experto CIPPEC, 15 julio de 2015).

Tal como señalan nuestros entrevistados y, retomando los hallazgos de Uña, Lupica y Strazza (2007 y 2009), podemos afirmar que Pablo Vinocur y Carmelo Angulo se constituyeron como los dos expertos más vinculados a la definición de algunos de los esquemas o criterios centrales que se le otorgaría al dinero transferido a partir del PJyJHD. El denominado “Derecho a la Inclusión Social” -como subtítulo del programa- responde a la demanda impulsada por el propio presidente y los actores de la Mesa del “Diálogo Social”, y guarda una clara referencia para con las reivindicaciones impulsadas desde la FRENAPO. Por otra parte, siguiendo los trabajos mencionados y las referencias de nuestros entrevistados podemos constatar que, cualquier tipo de contraprestación o condicionalidad sobre el dinero transferido quedaría de lado frente a un contexto donde “la primera prioridad era poner en marcha de manera urgente la transferencia monetaria para atemperar los niveles de pobreza y conflictividad social” (Uña, Lupica y Strazza, 2009: 22).

Al considerar las experiencias mexicana y brasileras en términos de TM observamos que, las evaluaciones sobre el funcionamiento e impacto de los programas realizadas por distintas instituciones vinculadas a prácticas de expertise en políticas sociales, fueron impulsadas por el propio Estado Nacional y en articulación con diferentes agencias de desarrollo. Tomando el caso de Argentina podemos resaltar la siguiente particularidad: las distintas instancias de evaluación sobre el funcionamiento y

el impacto del PJyJHD fueron promovidas por la propia iniciativa de diferentes instituciones vinculadas a las políticas sociales.

Uña, Lupica y Strazza identificaron distintas instituciones de expertise en políticas sociales que promovieron evaluaciones generales y sobre aspectos específicos del programa. Como señalan los autores, tales evaluaciones giraban en torno a críticas sobre la lógica asistencial del programa, cierto esquema focalizado en la familia pobre, sobre la imposibilidad de establecer criterios eficaces de elegibilidad y, respecto de la ausencia de contraprestaciones que estimulen la acumulación de capital humano. También resaltaron los problemas de elegibilidad del programa haciendo hincapié en prácticas clientelares o formas de desincentivo en el mercado de trabajo y, a su vez, promovieron recomendaciones sobre el funcionamiento general del programa e instancias de involucramiento de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en el monitoreo del mismo (Uña, Lupica y Strazza 2009: 26-27).

La emergencia de las TM en Argentina bajo el PJyJHD nos permite explorar algunas diferencias y ciertas similitudes con la experiencia regional signada por los “programas emblema” de México y Brasil. Comenzando por las diferencias, podemos mencionar que al recorrer la experiencia mexicana observamos una marcada presencia de los saberes expertos desde el primer momento de formulación de la política pública (antecedentes y diseño del programa), con la presencia de actores relevantes como Levy y Gómez de León. En este sentido, al abordar la experiencia argentina podemos apreciar a los actores expertos –Pablo Vinocur y Carmelo Angulo- más vinculados a la etapa de diseño del PJyJHD.

En este último aspecto reside una de las particularidades del proceso argentino en términos de políticas sociales de TM. Argentina, al igual que Brasil, encuentra los primeros antecedentes sobre las transferencias de dinero en efectivo bajo las propuestas desarrolladas a partir de la noción de “renta básica” (traducción del idioma inglés original “basic income”). En tal horizonte de discusiones se inscriben algunas de las propuestas que anteceden al PJyJHD, movilizadas por parte de un grupo de actores con cierta expertise en políticas sociales pero que, en ningún momento, fue convocado formalmente por el Estado Nacional para participar de las etapas de diseño del programa. A continuación desarrollaremos tres propuestas que pueden concebirse como

antecedentes de las entregas de dinero en Argentina dirigidas hacia los sectores más pobres.

La primera de ellas es la propuesta de “Ingreso Ciudadano” formulada por el Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP) en el año 1995⁴¹. Liderada por los economistas Rubén Lo Vuolo⁴² y Alberto Barbeito⁴³, la noción de “ingreso ciudadano” contemplaba una transferencia monetaria universal e incondicional destinada a todas las personas en carácter de ciudadanos. Bajo sus distintas acepciones – “renta básica”, “ingreso universal”, “salario social”- la propuesta del CIEPP impulsaba las entregas de dinero como una red de seguridad provista por el Estado, la cual no implicaba establecer condición de acceso alguna– vulnerabilidad, desempleo, invalidez, pobreza o indigencia, etcétera- y debía priorizar el objetivo de garantizar el desarrollo de las capacidades de los distintos grupos sociales e igualar las oportunidades en el mercado laboral (Lo Vuolo; Barbeito y otros, 1995).

La propuesta del “Ingreso Ciudadano” impulsada por CIEPP obtuvo cierta notoriedad en el debate público cuando, durante el año 1997, las entonces diputadas nacionales Elisa Carca y Elisa Carrió de la Unión Cívica Radical presentaron un proyecto de ley que proponía la creación de un “Ingreso Ciudadano para la Infancia”

⁴¹ Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas. Fundado en el año 1989, se trata de un centro de investigación privado constituido como asociación sin fines de lucro. Entre sus principales cartas de presentación se destaca la dedicación a la investigación en políticas públicas y a la difusión de conocimientos en ciencias sociales. Entre sus principales áreas de incumbencia sobresalen los tópicos de: mercado de trabajo, distribución del ingreso, desigualdad, género y cuidados. Y, por supuesto, ocupa un lugar especial la discusión y la promoción sobre la propuesta de “Ingreso Ciudadano”. Cuenta con la dirección académica del economista Rubén Lo Vuolo y, entre sus investigadores, se destaca el reconocido abogado, sociólogo y doctor en Derecho Roberto Gargarella. Para más información se puede consultar el sitio web: <https://www.ciepp.org.ar/>

⁴² Rubén Lo Vuolo es economista egresado por la Universidad Nacional del Litoral (Argentina) y la University of Pittsburg (EEUU). Desde mediados de la década del 90 ha impulsado en nuestro país la noción de “ingreso ciudadano” o “renta básica”, propuesta que formó parte de la plataforma política electoral que en el año 2003 proponía a Elisa Carrió como presidenta a partir de la constitución de la Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria (CC-ARI), donde Lo Vuolo se desempeñaba como Economista Jefe del Grupo de Asesores en Política Económica y Social. Es autor, co-autor y editor de distintos libros vinculados a la crisis del paradigma bienestarista, las políticas económicas, laborales y sociales, sobre la distribución de la riqueza y el ingreso ciudadano. También se desempeña como presidente de la Red Argentina de Ingreso Ciudadano (Redaic), institución vinculada a la Red Internacional de Ingreso Básico (BIEN). Además, es investigador principal y director académico del CIEPP.

⁴³ Alberto Barbeito (1940-2015) fue un destacado economista egresado de la UBA, con estudios de postgrado en el Institute of Social Studies de La Haya, Holanda. Se desempeñó como docente en distintas universidades nacionales. Formó parte del Grupo Fénix, espacio creado en el año 2000 por un grupo de economistas pertenecientes a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, que promovía la reindustrialización del país y políticas de inclusión social con enfoque de derechos. Fundador del CIEPP, el centro de producción y difusión de conocimiento en Ciencias Sociales, en el año 1989.

(INICI)⁴⁴. El proyecto del INICI retomaba algunas de las directrices del CIEPP y disponía de la creación de un sistema de pago directo y de dinero en efectivo, entregado de forma mensual a la madre y, por lo tanto, dirigido a las mujeres embarazadas a partir del cuarto mes de gestación y a los niños/as de hasta 18 años de edad.

Las segunda propuesta es el “Ingreso para el Desarrollo Humano” que data del año 1999 y fue formulada por Irene Novacovsky⁴⁵ y Claudia Sobrón⁴⁶. Sentando las bases sobre las experiencias mexicanas y brasileras, las autoras proponen una transferencia de dinero mensual con el objetivo de garantizar la acumulación de capital humano en los miembros del grupo familiar, en vistas a que desarrollen sus potencialidades y puedan abandonar su situación de pobreza. Bajo la propuesta formulada por Novacovsky y Sobrón aparece la denominación de condicionalidad en la Argentina ligada al cumplimiento de controles nutricionales, alimentarios y sanitarios dirigidos a todo el grupo familiar, y con la condición de escolarización de los niños menores de edad (Novacovsky y Sobrón, 1999).

El tercer antecedente es el “Ingreso de Desarrollo Humano”, también formulado durante el transcurso del año 1999, y desarrollado por Horacio Rodríguez Larreta⁴⁷ y

⁴⁴Elisa Carrio es abogada y política argentina. Inició su carrera política a mediados de los años 90’ en su provincia natal, Chaco. Durante el año 2002, y tras la crisis política, económica, social e institucional del año 2001 en nuestro país, fundó la CC-ARI. Aspiró a ser candidata presidencial en los años 2003, 2007 y 2011. Actualmente es una de las principales dirigentes del frente Cambiemos, que llevó a Mauricio Macri a la Presidencia de la Nación en el año 2015, y es Diputada Nacional por la CABA. En cuanto a Elisa Carca, forjó su trayectoria como tal dentro de la estructura partidaria del CC-ARI. Se desempeñó como Diputada Nacional (1993-1997) y Senadora bonaerense (1999-2003). En la actualidad se desempeña como Senadora por la segunda sección electoral de la Provincia de Buenos Aires.

⁴⁵ Irene Novacovsky es licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Durante los años 90’ se desempeñó como Coordinadora del SIEMPRO, cargo del cual fue removida en 1999. Desde el año 2000 integra la Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS), donde se desempeña como investigadora y miembro de la comisión directiva. Su curriculum expone una extensa experiencia en evaluación y monitoreo de programas y servicios sociales, y coordinación de equipos interdisciplinarios. Se desempeñó como consultora de organismos internacionales en tareas de investigación en el campo social y en evaluación. Como señalan algunos de nuestros entrevistados, se trata de la experta que movilizó una articulación con la comunidad epistémica circundante a las TM, favoreciendo los procesos de importación de los “programas emblema”. Además, fue la experta responsable del diseño del programa Ciudadanía Porteña – “Con todo derecho”, la TM de incidencia en el área de la CABA. En la actualidad, sus producciones más relevantes giran en torno a las evaluaciones de impacto y efecto de la población perteneciente a la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social. Para más detalles, se puede consultar: Grondona, 2015.

⁴⁶Licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Buenos Aires, se trata de una experta en planificación, monitoreo y evaluación de políticas sociales. Se desempeñó como funcionaria del Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO), bajo la gestión de Irene Novacovsky. Actualmente, es consultora de organismos internacionales.

⁴⁷ Político argentino, Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires y Máster en Administración de Empresas por la Universidad de Harvard. Tuvo una trayectoria en el sector privado,

Gonzalo Robredo⁴⁸, ambos dos como miembros del Grupo SOPHIA⁴⁹. Este antecedente guarda una estrecha similitud con la propuesta diseñada por Novacovsky y Sobron, promoviendo una transferencia focalizada sobre las familias pobres a condición de que cumplan con contraprestaciones en materia de educación, salud y alimentación, y con el objetivo de favorecer el desarrollo de las capacidades humanas y mejorar las oportunidades de los niños en el futuro (Rodríguez Larreta y Robredo, 1999).

Como mencionamos más arriba, estos tres antecedentes provenientes del campo de algunas instituciones de expertise vinculadas a las políticas sociales, señalan la emergencia del dinero como una forma de intervención sobre los problemas relacionados a la pobreza como “nueva cuestión social”. Sin embargo, estos tres antecedentes señalan algo aún más importante para la perspectiva de análisis que nosotros desarrollamos. Es decir, estas propuestas indican el punto de partida de las inquietudes de distintos saberes expertos vinculados a las políticas sociales en Argentina respecto de las formas adecuadas de conceptualizar las transferencias monetarias dirigidas hacia los sectores más pobres, utilizando y movilizand o distintos conocimientos especializados para establecer significados específicos y condiciones sobre el dinero:

específicamente, en el área de inversiones de la petrolera ESSO. Durante la segunda presidencia de Carlos Menem (1995-1999), se desempeñó como Gerente General de la ANSES (1995) y como Subsecretario de Políticas Sociales en la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación (1998). Durante la presidencia de Fernando de la Rúa (1999-2001), se desempeñó como interventor del PAMI (2000), Presidente del Instituto de Previsión Social de la Provincia de Buenos Aires (2001) y Director General de la Dirección General Impositiva (fines de 2001). Desde el año 2002 en adelante comenzó a trabajar con Mauricio Macri en la creación y el desarrollo del partido político Compromiso para el Cambio que, desde el año 2008 en adelante, cambió su nombre a Propuesta Republicana (PRO). Fue jefe de campaña del PRO en 2005 cuando Mauricio Macri obtuvo el triunfo, encabezando la lista de diputados de la ciudad de Buenos Aires. En el año 2007, cuando Macri fue electo Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y en el 2011 cuando Macri obtuvo su reelección. Desde el año 2015 se desempeña como Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁴⁸ Gonzalo Robredo es Economista por la Pontificia Universidad Católica Argentina, posee una amplia trayectoria como empresario en el sector financiero y en el rubro de hoteles boutique, siendo el fundador de una de las cadenas más destacadas en el rubro en el ámbito de CABA- Argentina. En enero de 2016 se integró como Director del Ente de Turismo de la CABA y, desde septiembre de 2017, se desempeña como Presidente del mismo.

⁴⁹ Fundada en el año 1994, se trata de una fundación política dedicada a la elaboración de propuestas en materia de políticas públicas de viable implementación, y a la formación de cuadros con solidez técnica para integrarse a la gestión pública. Su trayectoria reciente está estrechamente vinculada a los orígenes de la coalición partidaria Propuesta Republicana (PRO), y a los inicios de Mauricio Macri en el mundo de la política. Para más información, se puede consultar: Vommaro, Morresi y Bellotti (2015).

“Hay dos cosas importantes que no se te pueden escapar o mejor dicho dos personas que fueron centrales en esto de los PTC (programas de transferencias condicionadas) en Argentina. Primero, es que llegan a través de Irene Novacovsky. Ella dirigía el SIEMPRO (Sistema Integral de Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales) en los 90’ hasta que asumí yo. Ella tenía una línea de publicaciones, y hay un libro que tengo en casa... la verdad es que hay que reconocerle a Irene que fue la primera que empezó a mencionar el tema de los PTC en la Argentina. Ahí el modelo era un poco el modelo mexicano y había alguna experiencia brasileña, acordate que en Brasil Lula fusionó 4 PTC que eran más estatales. La erradicación del trabajo infantil, el Bolsa Escola y eso él lo fusionó en el Bolsa familia. En esos libros, te los puedo rastrear, hay unos artículos escritos por Irene sobre estas experiencias (...) El otro gran antecedente, que yo estuve involucrado más de cerca, en ese momento Horacio Rodríguez Larreta fue tercero (Subsecretario de Políticas Sociales) cuando estaba Palito Ortega en la Secretaría de Desarrollo Social. Horacio estaba metido como subsecretario y trajo a un tal Gómez de León, un mexicano, que dirigía el programa de transferencia, ‘el Progresá’ en México. Se armó una reunión de expertos, a mí me invitó Horacio, yo recién volvía del doctorado en México. En la reunión, Gómez de León era mano derecha de Cedillo, viene un poco a contar cómo se había armado el programa, cómo funcionaba. Tenía algo muy novedoso para el momento porque acordate que era que el Estado asegurase ingresos a los hogares”.

(Entrevista a experto CIPPEC, 15 de julio de 2015).

Las palabras de nuestro entrevistado nos permiten identificar los antecedentes de las TM en Argentina bajo la influencia de actores expertos -Novacovsky y Sobrón; Larreta y Robredo- vinculados a diferentes instituciones de expertise en políticas sociales pertenecientes al tercer sector (la Asociación Argentina de Políticas Sociales y

el Grupo Sophia, respectivamente)⁵⁰. A su vez, el fragmento seleccionado nos permite dar cuenta de los procesos de exportación/importación de ideas referidas a las principales líneas de acción de los “programa emblema” e, incluso, de la presencia de algunos de los expertos vinculados a aquellas experiencias (Taller de expertos junto a Gómez de León) en instancias de difusión respecto de las directrices de una de las políticas de transferencias de dinero de mayor envergadura en la región de América Latina.

Entonces, sus palabras también nos aproximan a la conceptualización que distintos autores formularon para prestarle atención al fenómeno de la *expertise* considerando su alcance global, es decir, contemplando la producción y circulación – nacional e internacional- de saberes y personas (Dezalay y Garth, 2002; Centeno y Silva, 1998). Como señalan los trabajos precedentes, se trata de observar que los actores expertos actúan bajo múltiples facetas, muchas veces como productores o exportadores de ciertos saberes y discursos y, otras tantas, como receptores o importadores de ideas para traducirlas en dispositivos locales de intervención. Las palabras de los expertos entrevistados nos confirman que el desarrollo de la *expertise* de ciertas políticas sociales de entrega de dinero en Argentina estuvo atravesado por una fuerte dependencia de la dimensión regional e internacional, y de la influencia que ciertos expertos pudieron ejercer sobre ámbitos estatales y de gestión de las políticas públicas.

Como lo veremos a lo largo de los siguientes apartados, la circulación de estas ideas y saberes a partir de la participación de los expertos en los distintos organismos públicos y lugares de decisión política, resultará fundamental para comprender la difusión de las TM entre las políticas sociales argentinas. Irene Novacovsky, junto a un equipo de trabajo compuesto por profesionales de diferentes disciplinas, se constituirá en la experta encargada de desarrollar el esquema general de funcionamiento del

⁵⁰ Fundada en el año 2000, la Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS) se trata de una asociación civil constituida de forma interdisciplinaria que, persigue “el objetivo de jerarquizar el área de pensamiento y acción en relación a las problemáticas sociales” (información disponible en línea: <http://www.aaps.org.ar/>). Principalmente, sus actividades se concentran en la investigación, el análisis y generación de propuestas en materia de políticas sociales. Entre sus filas se destaca la presencia de ex funcionarios de los gobiernos de Carlos Menem, teniendo como presidente de la misma a Eduardo Amadeo, quien ocupara el cargo de Secretario de Desarrollo Social (1994-1998). Para más información, se puede consultar el sitio web: <http://www.aaps.org.ar/>. Para un trabajo académico que reconstruye el campo de *expertise* y de dominio experto de la AAPS, consultar: Vommaro, 2010.

principal programa de TM de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; el programa “Ciudadanía Porteña. Con Todo Derecho”.

En las próximas secciones profundizaremos nuestras indagaciones y reflexiones respecto de los saberes expertos y las prácticas de expertise en términos de TM en Argentina. Incorporando algunas referencias necesarias sobre las transformaciones del contexto político y social argentino, comenzaremos a observar la emergencia de una multiplicidad de programas de entrega de dinero en efectivo dirigidos a diferentes poblaciones en situación de pobreza. Esto nos permitirá apreciar que, en Argentina al igual que en el resto de los países de la región, las transferencias monetarias –sea en su formato condicionado o no condicionado- se tornarán hegemónicas, en primera instancia, en cuanto políticas públicas de redistribución económica hacia los sectores populares y, en segundo lugar, como formas de restauración/recuperación de derechos sociales a distintos grupos etarios y sociales.

**Dineros de la rehabilitación y el consumo en Argentina.
Transición política, recuperación económica y múltiples
transferencias monetarias hacia los sectores populares (2003-
2008).**

El 25 de mayo del año 2003 asume el cargo de presidente de la nación de la República Argentina, Néstor Kirchner. Oriundo de la Provincia de Santa Cruz, donde ocupó los cargos de Intendente de Río Gallegos y luego se desempeñó como gobernador de la provincia, Kirchner llega a la presidencia a raíz de obtener el segundo lugar en las elecciones presidenciales del año 2003 con un 22,24% de los votos. Accedió a la presidencia luego de que Carlos Menem renunciara a presentarse a la segunda vuelta electoral conocida como “balotaje”.

La llegada de Néstor Kirchner al poder instala variables ideológicas y políticas específicas para sustentar las estrategias de intervención social. Como señalan los trabajos recientes del sociólogo Gabriel Kessler (2014), y aquellos junto a Rosalía Cortés (2013) en materia específica de políticas e ideas expertas sobre la cuestión social, la administración de Néstor Kirchner inicia un período de transformaciones que se sustenta en “cuatro pilares: las políticas laborales y de recomposición salarial, la creación de puestos de trabajo por la reactivación económica, la disminución del empleo no registrado y el aumento de la cobertura previsional así como de las medidas de transferencia de ingresos” (Kessler, 2014: 71). Sin lugar a dudas, en este último aspecto es donde más nos interesa comenzar a reparar, visibilizando la emergencia de un período de nuevas políticas de transferencias monetarias en la Argentina.

Como destacan una serie de trabajos, y tal como lo observaremos en los registros de entrevistas realizadas a los expertos en TM de Argentina, a partir del año 2003 comienza una reestructuración del PJyJHD (Moreno, 2008). En un escenario de recuperación económica y de rehabilitación del mercado de trabajo, el gobierno kirchnerista bifurca las estrategias de intervención sobre la población perteneciente al PJyJHD, buscando identificar dentro de los sectores asistidos a aquellos que podrían

categorizarse como “inempleables” y “empleables”⁵¹. Esta categorización inscribe la emergencia de dos nuevas líneas de acción en términos de transferencias monetarias estatales: el Programa Familias por la Inclusión Social (2005-2010) dependiente del MDS, y el Seguro de Capacitación y Empleo (2006-) dependiente del MTEySS.

El Programa Familias se crea en el año 2005 como resultado de una reformulación del denominado Programa de Atención a Grupos Vulnerables– Subprograma de Ingreso para el Desarrollo Humano (PAGV-IDH)- que se encontraba en funcionamiento desde el año 2002, y en el marco de un financiamiento otorgado por el BID (CELS, 2007). La intervención del programa estaba dirigida a familias pobres con hijos menores de 18 años o mujeres embarazadas que se encontrasen desocupadas y no percibieran ingresos económicos de ninguna otra índole (contributivos o no contributivos). Se trataba de una entrega de dinero mensual que definía a la madre como depositaria y titular del subsidio, con montos de dinero que se calculaban estableciendo un importe mínimo de \$ 100 para cada familia (para la época, un valor aproximado a los 50 dólares estadounidenses), y considerando adicionales mensuales según mujer embarazada o por hijo (\$ 25 adicionales por hijo, hasta un máximo de 5 hijos y de \$ 200 por familia).

Al igual que los casos paradigmáticos importados por las redes de expertos en nuestra región, el programa Familias establecía condicionalidades que tenían como principal responsable de las mismas a las madres como titulares del beneficio. Principalmente, se señalaban tres tipos de condicionalidades referidas a aspectos de salud, educación y participación comunitaria: 1) la madre o mujer responsable debía cumplir con los controles médicos y de vacunación, 2) debía garantizar la asistencia a la escuela y certificarlo trimestralmente, y 3) debía participar en actividades de desarrollo personal, familiar y comunitario (Reglamento Operativo - Programa Familias (MDS), 2006). Considerando tales características, uno de nuestros expertos entrevistados señalaba:

“El plan Familia, que en esos años se reformula, ya no en la órbita del Ministerio de Trabajo sino en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social,

⁵¹ Esta caracterización se construye a partir del decreto 1506/2004, el cual establece que el MTEySS y el MDS deben realizar en forma conjunta una clasificación de beneficiarios del PJyJHD de acuerdo a las condiciones de empleabilidad.

ahí sí es más plata del BID, es una reformulación en forma de PTC (programas de transferencias condicionadas). Con el Familias tenés un giro que tiene que ver con condicionalidades vinculadas a los niños. Entonces, pasas del jefes (PJyJHD) que es una transferencia de dinero pero más al adulto, hacia al formato todavía más tradicional de PTC”

(Entrevista a experto CIPPEC, 15 de julio de 2015).

De esta manera, y como lo sostiene uno de nuestro entrevistados, el programa Familias se constituía como una de las estrategias monetarias de transición destinada a la migración de la población perteneciente al PJyJHD, y con el objetivo de alcanzar su posterior disolución. Repasando algunas cifras podemos afirmar que, durante sus inicios (año 2005) el programa recibió a más de 1 millón de beneficiarios, lo que significa una cifra aproximada a los 250.000 hogares. En su momento de mayor expansión durante el año 2009 y, en lo que podemos considerar como el escenario previo al lanzamiento de la AUH, el programa Familias alcanzó a casi 3 millones de personas y logró una cobertura próxima a los 700.000 hogares a nivel nacional.

Resulta interesante resaltar otra dimensión significativa del programa Familias. La emergencia de una intervención con estas cualidades implica la institucionalización de un programa que pone en movimiento un esquema donde, las entregas de dinero en efectivo dirigidas a los sectores pobres en Argentina, comenzarán a inscribirse en el desarrollo del sistema integral de protección social que proliferaría en la región de América Latina a partir del año 2006. De la siguiente manera sintetizaba esta dimensión instrumental, una especialista en políticas sociales vinculada al espacio de coordinación del programa Familias⁵², desde su lanzamiento en el año 2005 hasta el mes de mayo del año 2008:

⁵² Egresada de la Facultad de Derecho de la UBA, con estudios de especialización en planificación, gestión y evaluación de políticas sociales, se trata de una ex funcionaria que ejerció distintos cargos en la función pública. Se desempeñó como corredactora de proyectos de ley y asesora en la Honorable Cámara de Diputados (1993-1995 y 1997-1999) y en Honorable Senado de la Nación (1995-1997). Ejerció el cargo de Coordinadora del Programa INCLUIR, dependiente de la Dirección Nacional de Justicia, durante el año 2004. A partir del año 2005, y en el marco del lanzamiento del Programa Familias por la Inclusión Social dependiente del MDS, asumió la coordinación del mismo hasta su culminación en el año 2008. Se

“Estábamos muy empapados de las discusiones que ya venían del Progresá y del Bolsa y, el Familias, fue una variación. La experiencia nuestra se estaba mirando porque era interesante el entramado social, porque el programa tenía el componente de la transferencia monetaria pero también tenía el componente de promoción familiar y comunitaria. No se trataba sólo de transferir ingresos sino de tejer la red de protección: el seguimiento infantil educativo, sus trayectorias, temas de economía doméstica y para el desarrollo productivo de muchas mujeres para incorporarse al mercado laboral. El BID (Banco Interamericano de Desarrollo) tenía los programas en toda la región, nos bajaba estos componentes de promoción familiar y comunitaria”.

(Entrevista a ex funcionaria del Programa Familias, 23 de mayo de 2016).

Como señalamos más arriba, el Programa Familias se convirtió en una de las bocas de salida del PJyJHD y, específicamente, como estrategia dirigida a realizar un corte de género sobre la población oriunda del primer programa de transferencias de dinero: una selección focalizada sobre las mujeres vulnerables y/o jóvenes con hijos menores a cargo (Golbert, 2004). Podríamos afirmar que, en la categoría de “inempleables” utilizada para el caso argentino, se reinscriben las cualidades innatas o naturales que se le suelen atribuir a las mujeres bajo los distintos programas de transferencias monetaria: las entregas de dinero que conciben como titular del beneficio a la madre o mujer responsable del hogar implican una mejor utilización sobre el uso de los fondos económicos entregados y una garantía de acumulación sobre el capital humano de los menores pertenecientes al hogar⁵³.

desempeñó como consultora en proyectos y programas de diferentes organismos internacionales - BID, PNUD, OIT, UNICEF - así como, en diversas organizaciones sociales. En la actualidad, se desempeña como investigadora asociada en el área de protección social de CIPPEC.

⁵³ Como señalan las críticas realizadas en el trabajo del CELS (2007), el Programa Familias puede considerarse una política con una impronta maternalista y familiarista. A lo largo del capítulo 3 exploraremos las concepciones expertas y los significados asociados al dinero como mecanismo de “interrupción” de la “transferencia intergeneracional de la pobreza”. En el mismo sentido, exploraremos

Si nos detenemos en algunos de los pasajes del fragmento de la entrevista podemos observar que, otras preocupaciones comienzan a marcar las entregas de dinero hacia los sectores pobres y, entre ellas, se destaca la preocupación por inscribir a las mismas en estrategias comunitarias de “desarrollo” de las “economías domésticas”, “actividades productivas” o formas de “empleabilidad”. Otros pasajes resaltan estas dimensiones:

“Vuelvo sobre el tema de la transferencia, no se trata sólo de eso. Se trataba de empezar a unir el tema con lo productivo, de que estas mujeres pudieran desarrollar algún tipo de oficio o iniciarse en alguna actividad laboral [...] Claro que queríamos que mejoraran el ingreso, pero ese ingreso también tenía que empezar a generar algún tipo de empleabilidad para los adultos, impulsarlos en un microcrédito o algo para que el hogar mejorara las condiciones de vida [...] Además, cosas muy importantes le pasaban a la gente por estar bancarizada y organizar su consumo. Sabían con qué dinero contaban mes a mes y tenían un manejo más seguro de otras cuestiones simbólicas [...] Se sentían empoderados para elegir, tener un ahorro o movilizar el dinero para comprar materiales para sus casas, zapatillas para sus hijos... y eso es devolverle la dignidad a la gente”.

(Entrevista a ex funcionaria del Programa Familias, 23 de mayo de 2016).

Estos pasajes contienen algunas palabras claves para comenzar a reinterpretar el cambio de signo que, durante estos años, comienzan a inscribirse en los significados del dinero transferido a partir de las políticas sociales. Como señala nuestra entrevistada, ya no se trata sólo de entregas de dinero enmarcadas dentro de la protección social no contributiva y como formas de distribución del ingreso: el dinero dirigido a los sectores populares comienza a contener nuevas marcas de sentido, entre las cuales se resaltan elementos referidos a la rehabilitación de los pobres en la dinamización y en la

las dimensiones de género situadas en torno a la titularidad de derechos por parte de la madre o mujer responsable del hogar.

expansión del consumo, y en el desarrollo de diferentes actividades productivas o de reincorporación al mercado de trabajo.

En Argentina, al igual que en el resto de los países de la región y del mundo, observamos que comienza a vislumbrarse una perspectiva que analizaremos con mayor precisión a lo largo del capítulo 3: las transferencias directas de dinero dirigidas hacia los hogares pobres demuestran un efecto positivo no sólo, sobre aspectos referidos a la protección social y como forma de respuestas a diferentes problemáticas asociadas a la pobreza sino, también, porque mejoran los niveles y la calidad de los consumos familiares e impulsan a los pobres a abandonar su condición a partir de la puesta en movimiento de diferentes estrategias de desarrollo (Hulme y Barrientos, 2010). Estas cualidades –la triada: protección, rehabilitación y consumo- comenzarán a formar parte de los esquemas generales de los programas de transferencia monetaria y enmarcarán las premisas y los significados del dinero transferido entre los saberes expertos en políticas sociales.

Algunos informes del MTEySS (2008) señalan que, para el año 2007, la población del PJyJHD se había reducido a 800.000 beneficiarios, dado que aproximadamente 550.000 personas habían conseguido empleo formal y, otras 326.000 personas, habían migrado hacia los nuevos programas sociales⁵⁴. Entre ellos se encontraba la propuesta dirigida a los “empleables” –hombres-: el Seguro de Capacitación y Empleo.

Durante el año 2006 surge el Seguro de Capacitación y Empleo, en el ámbito del MTEySS, y como una línea de política de capacitación e inserción laboral destinada a aquella porción de beneficiarios “empleables” que aún pertenecían al PJyJHD. De una extensión establecida en 24 meses de duración, el Seguro de Capacitación y Empleo implicaba la renuncia definitiva al PJyJHD, y la asistencia –en calidad de condicionalidad- a las prestaciones típicas de los programas de empleo: instancias de capacitación técnica y profesional, diferentes opciones de terminalidad educativa, la inscripción en bolsas de trabajo y mecanismos de apoyo a la generación de formas de empleo independiente. El programa proveía una entrega de dinero mensual de \$ 225

⁵⁴ En términos institucionales, el PJyJHD finaliza en el transcurso del año 2005. Sin embargo, algunos datos cuantitativos correspondiente a la Base de Datos de Programas de Protección Social no Contributiva de América Latina y El Caribe perteneciente a la CEPAL, indican que el plan siguió contando con beneficiarios activos hasta el año 2008.

durante los primeros 18 meses y de \$ 200 durante los últimos 6 meses (para la época, un valor aproximado a los 50 dólares estadounidenses).

La cantidad de beneficiarios que conformaron el Seguro de Capacitación y Empleo fue notablemente menor, en comparación con la migración que se sucedió en cuanto al Programa Familias por la Inclusión Social. Esto se explica por dos cuestiones centrales que movilizaron la emergencia de estas transferencias monetarias. En primer lugar, la mayor cantidad de titulares del PJyJHD estaba compuesta por mujeres desocupadas con menores a cargo y, por ende, incluidas en la categoría de “inempleables” y, en segundo lugar, porque el Seguro de Capacitación y Empleo buscaba ser un programa transitorio que promoviera la inserción de la mayor cantidad de beneficiarios en el mercado formal de trabajo. Como veremos más adelante, durante el transcurso del año 2009 veremos surgir otra alternativa similar a esta política, con mayores intenciones de cuño productivo, bajo el denominado Programa de Inclusión Social con Trabajo “Argentina Trabaja” dependiente del MDS.

Simultáneamente al surgimiento nacional del programa Familias en el año 2005, se produce en el ámbito del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCABA), el lanzamiento de otro programa de TM sobre el cual ya hicimos referencia: el programa Ciudadanía Porteña. Impulsado por un grupo de técnicos liderados por la experta en TM Irene Novacovsky, el programa Ciudadanía Porteña surge como una política de entrega mensual de dinero destinada a los hogares pobres e indigentes de la ciudad capital del país, estableciendo condicionalidades en materia de salud y educación, y con el objetivo de reemplazar distintas políticas de entrega directa de alimentos o vales para la compra de los mismos. De la siguiente manera resume los orígenes de la intervención, uno de los miembros del equipo encargado de diseñar la política de transferencia junto a la experta Irene Novacovsky, y coordinador del mismo desde el momento fundante hasta a la actualidad⁵⁵:

⁵⁵ Especialista en Políticas Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, se trata de un funcionario que ocupa un cargo de jerarquía en la Dirección General de Ciudadanía Porteña, desde enero del 2006 hasta la actualidad. Parte de su trayectoria en Ciudadanía Porteña se explica a partir de la participación en el diseño de la política social de TM, conformando el equipo interdisciplinario dirigido por Irene Novacovsky.

“En ese momento la ciudad (CABA) tenía varios programas ligados a la alimentación. Trabajando con Irene traemos las ideas de México y Brasil en lo que llamábamos el “Ingreso para el Desarrollo Humano” que, es lo que hacen en Nación con el Familias... un aggiornamiento de lo que planteamos nosotros [...] Lo que hoy se llama Ciudadanía Porteña no es más que un programa de transferencia condicionada de ingresos, fundamentado alrededor de la condición y el concepto de ciudadanía, a partir de garantizar y promover determinados derechos: al ingreso mínimo, a la educación, a la salud, etcétera”.

(Entrevista a funcionario del GCABA Aires, 19 de junio de 2015).

Desde sus orígenes, y a diferencia de la intervención propuesta por el programa Familias, el Programa Ciudadanía Porteña se dirige a hogares pobres e indigentes del ámbito de la CABA priorizando la intervención en aquellos núcleos familiares donde residan mujeres embarazadas, menores de edad, discapacitados y/o ancianos. Las personas pueden postularse al programa Ciudad Porteña de forma directa, considerando que serán evaluados para formar parte del mismo contemplando la sumatoria total de ingresos del hogar y su comparación con la canasta básica de alimentos (CBA) establecida por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). De esta manera las directrices del programa establecen que, aquellos hogares indigentes recibirán el equivalente al 75 % de la canasta básica de alimentos, y los hogares pobres un 50 % de la misma.

Sumado a la particularidad de que el programa Ciudadanía Porteña contempla las entregas de dinero según ingresos del grupo familiar, podemos resaltar otro aspecto significativo: los montos de dinero se transfieren a una tarjeta magnética específica para realizar compras en supermercados adheridos al programa, es decir, el programa no entrega dinero en efectivo (en su formato de papel moneda). Salvando estas particularidades, la modalidad de funcionamiento guarda correspondencia con otros programas de TM que hasta al momento mencionamos: las entregas se realizan preferentemente sobre la madre o mujer responsable del hogar, y persigue el objetivo de interrumpir la pobreza intergeneracional estableciendo condicionalidades en materia de salud y educación. De la siguiente manera lo resume nuestro entrevistado:

“el objetivo del Ciudadanía Porteña no es la alimentación en sí sino incidir en la reproducción intergeneracional de la pobreza. Y eso lo logras sólo si le prestas atención a las condicionalidades en educación [...] Ciudadanía Porteña es un programa focalizado y no hay que tener miedo de decirlo. No es la focalización de los (años) 90’ sino una focalización con criterios específicos y concretos. Estábamos buscando una redistribución del ingreso pero también una inversión en la educación de los más desfavorecidos, ya no se trata sólo de contener la emergencia”.

(Entrevista a funcionario del GCABA, 19 de junio de 2015).

Desde el año 2008 en adelante, el programa Ciudadanía Porteña sumó a su funcionamiento el desarrollo de otro componente monetario de la política social destinado a adolescentes y jóvenes. Además del monto de entrega de dinero mensual por hogar –definido bajo la denominación “subsidio”-, el programa estableció el componente “Estudiar es trabajar” dirigido a los jóvenes de entre 18 y 29 años que residen en los distintos hogares beneficiarios, con el objetivo de favorecer la terminalidad educativa primaria y secundaria o la incorporación a centros de formación terciaria y/o universidades. Este nuevo componente prevé una entrega de dinero mensual para los jóvenes, estableciendo condicionalidades de asistencia y terminalidad educativa, y donde las transferencias se realizan a través de tarjetas magnéticas. En esta línea del programa, los montos pueden materializarse en papel moneda vía extracción en cajeros automáticas:

“A partir del 2008 pasamos a una etapa de profundización a raíz de la primera evaluación del programa. Ahí vemos que surge un vacío para los jóvenes que no estudian ni trabajan de 18 años en adelante. Por eso creamos la propuesta de ‘Estudiar es Trabajar’ para los que están en ese tramo etario y se reinserten en el sistema educativo formal o, de lo contrario, buscar la retención en los distintos niveles. Se trata de un ingreso que complementa al del hogar”.

(Entrevista a funcionario del GCABA, 19 de junio de 2015).

Siguiendo las palabras de nuestro entrevistado podemos encontrar algunas analogías con las dimensiones señaladas por la ex funcionaria vinculada a la coordinación del programa Familias por la Inclusión Social. A pesar de las posturas ideológicas aparentemente distantes que, durante los períodos señalados, presentaban los distintos gobiernos – en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires bajo la gobernación de Mauricio Macri (2007-2015) y en la Presidencia de la Nación bajo las figuras de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015)- las diferentes intervenciones gubernamentales monetarias giraban en torno a un significado plural del dinero: principalmente, bajo el signo de la protección y de la interrupción de la pobreza intergeneracional, y en segundo lugar, como motor de las economías de los sectores populares en cuanto expansión del consumo y formas endógenas del desarrollo en situación de pobreza (microcréditos, emprendimientos personales y familiares, estrategias de incorporación al mercado laboral, etcétera.).

A poco tiempo del surgimiento y la consolidación de los programas Familias por la Inclusión Social (MDS- Presidencia de la Nación) y Ciudadanía Porteña (MDS- CABA), podemos señalar otro dato significativo dentro del campo de las políticas, el cual refirma la tendencia sobre las emergencias monetarias: se trata de las modificaciones acaecidas en el “Plan Más Vida” de implementación territorial en el Gran Buenos Aires. Desde su creación en el año 1994, el “Plan Más Vida” consistió en una intervención nutricional materno-infantil basada en la entrega diaria de leche y una canasta de alimentos entregada por las trabajadoras vecinales (más conocidas como “manzaneras” y “comadres”) (Masson, 2004). A partir del mes de marzo de 2008, el “Plan Más Vida” “introduce un sistema de pago de un subsidio no remunerativo a las familias beneficiarias a través de la entrega de una tarjeta electrónica destinada exclusivamente a la compra de alimentos” (Dallorso, 2010: 142).

Así, el “Plan Más Vida” adquirirá las mismas cualidades que otras transferencias monetarias: las entregas de dinero reemplazarán a los alimentos y se considerarán según la cantidad de niños/as en el hogar (\$ 100 por hijos más un adicional de \$ 80 para las embarazadas –para la época, un valor aproximado a los 33 dólares estadounidenses-), difundiendo la titularidad hacia la madre o mujer responsable del hogar y, por ende, señalándolas como responsables del cumplimiento de las corresponsabilidades en materia de salud y educación. Al igual que el programa Ciudadanía Porteña, el “Plan

Más Vida” incorporará tarjetas emitidas por el Banco de la Provincia de Buenos Aires, donde depositará los montos correspondientes limitando el acceso al dinero en su formato de papel moneda, y promoviendo el uso de las mismas para la adquisición de alimentos y bienes de primera necesidad.

No podemos dejar de prestarle atención a otro hecho significativo del período histórico que estamos reseñando en este apartado. A partir del año 2003 en adelante, observamos un crecimiento notorio de las entregas de dinero por parte del Estado bajo su formato de programas de pensiones sociales no contributivas (PNC). Como señala el trabajo de Lombardía y Rodríguez (2015), las PNC comienzan a incrementarse a partir del año 2003 debido a la incorporación de requisitos específicos para la asignación de los recursos, en oposición a los criterios de cupos establecidos desde la creación de las mismas en el año 1948. Así, las transferencias monetarias dirigidas a madres de 7 hijos o más, personas inválidas y/o adultos mayores “pasaron de poco menos de 340 mil en 2003 a 1.543.781 en 2014” (Lombardía y Rodríguez, 2015: 13-14).

Las experiencias que hasta aquí hemos desarrollado en torno a los distintos programas de TM nos permiten afirmar algunas de las conjeturas que comenzamos a discutir en el capítulo 1 de esta tesis. En primer lugar, señalar que el dinero comenzó a ganar un lugar significativo y notorio no sólo, en las políticas sociales en particular sino, también, en las nuevas discusiones sobre la reestructuración de la noción de protección social. En los relatos de nuestros entrevistados se destacan los términos asociados a dichas perspectivas o posiciones institucionales: “ampliar las redes de protección”, “favorecer la promoción comunitaria”, “el desarrollo productivo”, “interrumpir la pobreza intergeneracional”, “favorecer el capital humano”, etcétera.

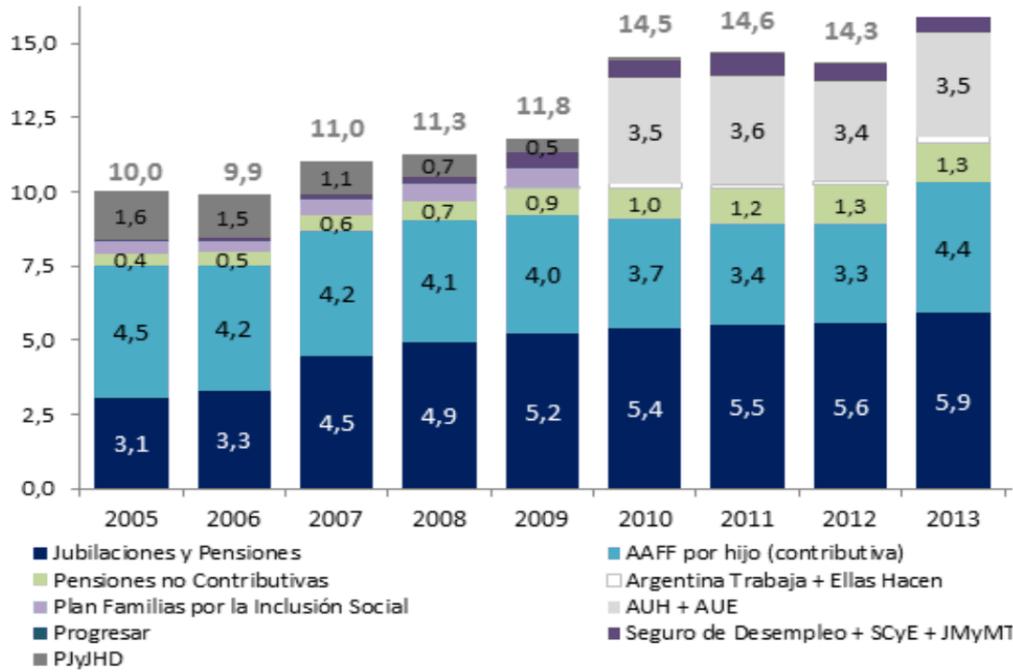
En segundo lugar podemos señalar que, esta proliferación de programas de TM que comienza a darse en la República Argentina, está acompañada de una multiplicidad de nuevas figuras legítimas sobre las cuales concentrar las entregas de dinero, y nuevas cualidades para definir las transferencias en efectivo. Mientras que, el PJyJHD focalizaba la entrega de dinero en el jefe/a de hogar desocupado/a en un contexto demarcado por la crisis económica y social, estas nuevas líneas de intervención monetaria impulsadas en contexto de recuperación económica introducen significados y

marcas novedosas sobre el dinero⁵⁶. Considerando las políticas de transferencias que describimos y los relatos de los actores expertos que analizamos, podemos aseverar que las entregas de dinero comienzan a inscribirse sobre distintas figuras de la asistencia – mujeres, madres embarazadas, menores de edad, desocupados, discapacitados, ancianos y hogares pobres y/o indigentes- y con nuevos atributos que exceden a la mera contención social – red de protección, consumo, rehabilitación (espirales virtuosas de desarrollo para los pobres) y reincorporación al mercado de trabajo- (ver cuadro: **Gráfico número 1**).

En resumidas cuentas, este apartado nos permitió comenzar a observar la emergencia de una multiplicidad de programas de entrega de dinero en efectivo dirigidas a un amplio margen de poblaciones en situación de pobreza o vulnerabilidad social. A partir de las páginas que siguen demostraremos un nuevo giro en torno a los significados del dinero transferido a partir de las políticas sociales donde, el eje de la reinterpretación de los saberes expertos y las prácticas de expertise, comenzará a constituirse sobre la base de distintas formas de restauración/recuperación de derechos a distintos grupos etarios y sociales.

⁵⁶ Como señala el trabajo de Lombardía y Rodríguez (2015), podemos observar el crecimiento de las políticas de transferencias monetarias no contributivas resaltando un dato relevante. Para el año 2005, el único programa de transferencias significativo era el PJyJHD con una cobertura de 1,6 millones de personas, seguido de las PNC con 340.000 personas. Para el año 2014, las políticas de transferencias monetarias no contributivas llegaron a alcanzar a casi 8 millones de personas.

Gráfico número 1. Destinatarios de las políticas de transferencias monetarias por programa, 2004-2015 (en millones de personas).



Fuente: Lombardía y Rodríguez, 2015.

Dineros bajo el signo de los derechos: la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social y la Inclusión Previsional.

Hacia fines del año 2007 e inicios del año 2008 el contexto económico internacional comienza a estar marcado por la presencia de una crisis del capitalismo financiarizado. Este proceso de crisis económica mundial que, se inició en los Estados Unidos a partir de una crisis crediticia hipotecaria e involucraba a los sectores más vulnerables entre las clases trabajadoras –hipotecas subprime-, derivará en la caída de ciertos bancos estadounidenses –entre ellos, uno de los de mayor jerarquía: Lehman Brothers-. La globalización del fenómeno se desatará meses después a partir de las crisis de deudas externas en diferentes países de la eurozona (Lapavitzas, 2009).

Tales condiciones globales no demorarían en impactar en países como la República Argentina. Mientras que, desde el año 2003 en adelante Argentina demostraba una tasa de crecimiento promedio anual del 7,6%, durante el período 2008/2009 dicho indicador sólo alcanzó al 0,9%. Entre las medidas de estado que se utilizaron para combatir a la crisis, el Banco Central de la República Argentina tuvo que vender cerca de 3.500 millones de dólares, favorecer políticas de auxilio en sectores industriales de jerarquía (automotriz, siderúrgica y textil) y generar políticas de conservación de las fuentes de trabajo⁵⁷. (Kessler, 2014).

Al escenario turbulento marcado por el compás de los avatares internacionales, se sumaría otro extenso conflicto local, recordado como el “lock out” o paro patronal del campo. El segundo gobierno de los Kirchner, presidido por Cristina Fernández de

⁵⁷ Durante el año 2009, y de cara a paliar las consecuencias sobre el mercado de trabajo asociadas a la crisis financiera internacional, el MTEySS crea el Programa de Recuperación Productiva (REPRO), una intervención destinada a aquellas empresas e industrias que puedan acreditar una situación de crisis. El programa comprendía una suma mensual fija no remunerativa destinada a completar el sueldo de los trabajadores (\$ 2.000), mediante el pago directo por ANSES, durante un período de 12 meses o más. Por esta transferencia, las industrias se comprometían a mantener los puestos de trabajo, los niveles de producción y a desarrollar estrategias de recuperación. Salvando las distancias, podemos encontrar ciertas analogías con los programas sociales de transferencias de dinero dirigidas hacia los sectores pobres, visto que el dinero se transfería desde el Estado hacia las empresas, y sobre una serie de condicionalidades o requisitos previamente especificados.

Kirchner, intentaría estimular desde el Ministerio de Economía de la Nación un sistema de retenciones impositivas móviles a la soja, el trigo y el maíz. Tras la medida -mediáticamente conocida como “la 125” (Resolución n° 125/2008 del Ministerio de Economía)- las cuatro organizaciones más importantes del sector agro-ganadero de la Argentina (Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentina, CONINAGRO y Federación Agraria Argentina) impulsarían distintos cortes de ruta en todo el país y el desabastecimiento de mercaderías en las principales ciudades capitales.

Las medidas llevadas adelante entre los distintos sectores agro-ganaderos se extendió desde el 11 de marzo de 2008 hasta el 18 de julio del mismo año -teniendo una extensión total de 129 días- y generando distintas controversias con el gobierno kirchnerista. Finalmente, la presidenta envió un proyecto de ley sobre las retenciones que resultó aprobado en la cámara de senadores y empatado en la cámara de diputados. El encargado del desempate sería el entonces vicepresidente Julio Cobos, quien en la madrugada del 17 de julio expediría su voto de forma negativa. El mismo 18 de julio de 2008, Cristina Fernández de Kirchner ordenó dejar sin efecto la Resolución n° 125/2008.

A este escenario de conflictividad social desatado a partir del paro del campo, meses más tarde se sumarían algunas declaraciones del Papa Benedicto XVI sobre la pobreza en la Argentina. Sostenidas por el arzobispo de Buenos Aires y presidente del Episcopado -cardenal Jorge Bergoglio- en el marco del lanzamiento de la colecta anual nacional de Caritas del mes de agosto del año 2009, las autoridades eclesiásticas insistirían en que las situaciones de exclusión y pobreza resultaban un “escándalo social” para nuestro país. Las expresiones y críticas se sumaban al descrédito que atravesaba el INDEC debido a una supuesta intervención por parte del gobierno oficial desde el año 2007. Mientras que, las cifras oficiales del INDEC arrojaban un porcentaje de pobreza próximo al 15%, ciertos estudios académicos difundidos por los medios de prensa mostraban que la pobreza alcanzaba al 39% de la población (unas 14 millones de personas)⁵⁸.

⁵⁸ Las cifras señaladas refieren al estudio realizado por el Barómetro de la Deuda Social, perteneciente a la Universidad Católica Argentina (UCA), dirigido por uno de los principales especialistas en métodos de caracterización y medición de la pobreza en nuestro país, Agustín Salvia. Sobre las declaraciones del Papa Benedicto XVI y las repercusiones en el contexto local, consultar: De Vedia, M. (2009, 7 de agosto) Para

Las extensas jornadas de disputa política desatadas a partir del “lock out patronal” generarían una fuerte tensión entre el gobierno kirchnerista, la oposición y los sectores del campo. Las presiones de la Iglesia en torno a los indicadores sobre la pobreza, también cumplirían con su aporte. Finalmente, las distintas tensiones y controversias políticas tendrían su expresión directa en las elecciones legislativas del año 2009 donde, el gobierno oficialista, sufriría un fuerte retroceso en las cámaras de diputados y senadores. La principal derrota electoral sería la representada por la candidatura testimonial de Néstor Kirchner –ex presidente de la Nación- encabezando la lista de diputados nacionales⁵⁹, frente a Francisco de Narváez⁶⁰, y por una diferencia exigua del 2% sobre el total de los votos escrutados.

La crisis financiera y sus efectos globales, el paro patronal promovido por las asociaciones agrarias, las presiones de la Iglesia y de los grupos opositores en cuanto a los indicadores de la pobreza y la derrota electoral en las elecciones legislativas del año 2009, generaron un escenario de disputa propicio para que el oficialismo intentara revertir el mapa político desplegando medidas que resultasen trascendentales y de gran impacto social. Las medidas gubernamentales de índole social que se anunciarán durante el segundo semestre del año 2009, concentrarán sus principales líneas de intervención sobre la ampliación de transferencias monetarias dirigidas a distintos actores sociales como titulares de derechos (Abramovich y Pautassi, 2009). El dinero estatal volvería a recuperar un espacio central en la escena política con el horizonte de: contener las demandas sociales y estabilizar las controversias, ampliar el espectro de la protección a nuevos grupos sociales, dinamizar el consumo, y promover el bienestar y el desarrollo.

el Papa, la pobreza en la Argentina es un escándalo. Diario La Nación. Disponible en línea: <http://www.lanacion.com.ar/1159565-para-el-papa-la-pobreza-en-la-argentina-es-un-escandalo>

Para la repercusión de esa expresión en nuestro país. La Nación (2009, 7 de agosto) Bergoglio reiteró la advertencia del Papa: “La pobreza es escandalosa”. Disponible en línea: <http://www.lanacion.com.ar/1159600-bergoglio-reitero-la-advertencia-del-papa-la-pobreza-es-escandalosa>

⁵⁹ Se trata de una noción creada por los medios periodísticos en el año 2009 que, refiere a un tipo de candidatura electoral donde el candidato en cuestión encabeza una lista sin la intención real de asumir su cargo. Ha sido utilizado como una estrategia política de captación de votos que ubicaba a los principales dirigentes o figuras políticas de un partido como cabeza de lista, para que luego asuma quien le seguía en orden.

⁶⁰ Francisco de Narváez es un empresario y político colombiano – argentino. De amplia trayectoria en el campo empresarial y de los multimedios, fue Diputado Nacional del Partido Justicialista por la Provincia de Buenos Aires, en el período comprendido entre los años 2005 y 2015.

Desde el mes de agosto de 2009 se produciría otro movimiento significativo en el campo de las políticas sociales de entrega de dinero. El gobierno nacional presidido por la Dra. Cristina Fernández de Kirchner trabajaba en una política de inclusión laboral destinada a jefes y jefas de hogar desocupados. Como desarrollamos en el apartado anterior, en nuestro país ya existían políticas tendientes a favorecer la inserción al mercado de trabajo de los sectores más vulnerables. Sin embargo, esta intervención resultaba de una mayor envergadura por la cantidad de dinero transferido, que se aproximaba a un monto de \$ 1.200 (para la época, un valor aproximado a los 300 dólares estadounidenses).

Precisamente el 4 de septiembre de 2009, la presidenta Cristina Kirchner lanzaría oficialmente el “Programa Ingreso Social con Trabajo- Argentina Trabaja”, acompañada de una gran cantidad de funcionarios ligados al mundo del trabajo, intendentes y legisladores. El eje de la política sería el trabajo -entendido como “el mejor antídoto contra la pobreza”- e incorporaría a 100.000 personas pertenecientes a los conglomerados urbanos de mayor relegación y vulnerabilidad social del conurbano bonaerense en cooperativas de trabajo destinadas a la realización de obras públicas. En su discurso, la presidenta resaltaría dos dimensiones centrales de los programas de TM al incorporar el concepto de “ingreso social con trabajo”: lo que “significa un abordaje diferente a los planes que normalmente con asistencialismo se han desarrollado en nuestro país” y al señalar que el problema de la Argentina no es la pobreza, sino que “es la inequidad social y la distribución del ingreso”⁶¹.

Los principales ejes de intervención del “Programa Ingreso Social con Trabajo Argentina Trabaja” son “la inclusión social a través del trabajo, la capacitación desde una perspectiva integral, y la promoción de la organización cooperativa” (Presentación institucional disponible en www.desarrollosocial.gov.ar). Sus principales beneficiarios son “aquellas personas pertenecientes a hogares en situación de alta vulnerabilidad social que no cuenten con otro ingreso proveniente de trabajo registrado, pensión, jubilación, programa social nacional o provincial incompatible” (Presentación institucional disponible en www.desarrollosocial.gov.ar).

⁶¹ Discurso de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner en el lanzamiento del Programa Ingreso Social con Trabajo- Argentina Trabaja. Disponible en <http://www.casarosada.gov.ar/>

La implementación del programa se lleva adelante a través de una articulación directa con los distintos entes ejecutores a nivel municipal, representados por las secretarías que realizan diversas obras públicas, y donde los beneficiarios del programa se encuentran organizados bajo la modalidad de cooperativas de hasta 60 miembros. Esta distribución apunta al cumplimiento de uno de los componentes pilares del programa: una actividad laboral concreta en una sede municipal como condición para poder ser beneficiario de la transferencia directa de dinero que se depositará mensualmente en una cuenta individual y personal en calidad de monotributista social. Desde el mes de agosto del año 2012, y tras cumplirse 3 años del lanzamiento del programa, al ingreso mensual que recibían los beneficiarios se sumaron dos nuevos conceptos que pueden percibir: un plus por productividad de \$ 300 y otro por presentismo de \$ 250.

Bajo narrativas como “la mejor política social es el trabajo”, “el ingreso social con trabajo” o “la equidad y la distribución del ingreso”, el gobierno de Cristina Kirchner enunciaba las políticas de transferencia de dinero que comenzaba a difundir buscando diferenciarse de los supuestos “planes que normalmente con asistencialismo se han desarrollado en nuestro país”. Según señalan algunos de nuestros entrevistados, las entregas de dinero vía políticas sociales no resultaban del agrado para algunas de las figuras centrales del gobierno oficialista, entre las cuales se destacaba la figura de la primera mandataria⁶²:

“Nosotros trabajamos en una publicación fuerte en el año 2008 con el Banco Mundial sobre las políticas de transferencia, lo señalábamos hacía tiempo. También estuvimos debatiendo las propuestas anteriores a la AUH (Asignación Universal Por Hijo para la Protección Social) con el Banco Interamericano de Desarrollo. Sin embargo, la clave está en las elecciones (legislativas de) 2009, cuando el kirchnerismo pierde las elecciones con (Francisco) De Narváez. Hasta ese momento Cristina (Kirchner) estaba en

⁶² Algunas apreciaciones de Cristina Fernández de Kirchner respecto de su concepción de “dar trabajo” y “no dinero”, puede rastrearse en: “En medio de la polémica por la pobreza, Cristina defendió su política social y las facultades delegadas”. (2009, agosto 14). La Nación. Sección Política. Disponible en línea: <http://www.lanacion.com.ar/1162447-en-medio-de-la-polemica-por-la-pobreza-cristina-defendio-su-politica-social-y-las-facultades-delegadas>

contra, (Amado) Boudou opinaba que eran planes regresivos, preocupados siempre por la matriz laboral [...] Entre la crisis internacional que, fue corta pero pegó fuerte, y lo de las elecciones... hubo un cambio de discurso [...] Además se sumaban las presiones políticas y de la iglesia por lo que luego se conoció como la AUH, ya se venía debatiendo, sólo que Cristina no estaba de acuerdo. Hasta que los lanzaron y estaban buenísimos”.

(Entrevista a experto CEDLAS (a), 15 de abril de 2015).

Las palabras de nuestro entrevistado, destacado experto en programas de TM en Argentina⁶³ y miembro del directorio del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad Nacional de La Plata⁶⁴, demarcan el contexto de época que resumíamos al comenzar este apartado respecto de la nueva oleada de programas de transferencias en la Argentina. A su vez, nos permiten volver a demostrar la presencia de ciertos saberes expertos y prácticas de expertise en torno a la redefinición de las políticas sociales de entrega de dinero.

⁶³ Licenciado en Economía (Medalla de oro) por la Universidad Torcuato Di Tella de la República Argentina, y Magister y Doctor en Economía London School of Economics and Political Science (LSE), se trata de uno de los expertos con mayor influencia en programas de TM de nuestro país. Es Investigador Adjunto del CONICET desde 2011 a la actualidad. Se desempeñó como consultor del BM en reducción de pobreza y política económica para América Latina y El Caribe (2002) y para el área de Protección Social del mismo organismo (2003). Además, se desempeñó como experto en la Unidad de Estudios del Desarrollo de la CEPAL, en las agendas de pobreza, distribución del ingreso y protección social. Posee una innumerable cantidad de artículos científicos en torno a los programas de TM de América Latina y El Caribe. En su curriculum vitae sobresalen los libros, capítulos de libros, documentos de trabajos e informes enmarcados en múltiples convenios de cooperación con organismos como el BM, BID, CEPAL, FMI, etcétera. Al momento de la realización de nuestra entrevista ocupaba el cargo de Sub-director del CEDLAS-UNLP.

⁶⁴ Fundado en el año 2002, se trata de un centro de investigación en temas distributivos, laborales y sociales en América Latina y El Caribe, con sede en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Plata. Sus principales áreas de estudio son: pobreza, desigualdad, evaluación de políticas públicas, mercado laboral y empleo, educación y salud, y finanzas y pobreza. Durante los últimos años, se ha configurado como la usina experta de Argentina con mayor articulación con las agencias de desarrollo y los organismos internacionales de incumbencia en políticas sociales de TM. Algún ejemplo de estas articulaciones son las series de publicaciones e informes de trabajo que el centro produce en colaboración con organismos como el BID, el BM, la CEPAL y otras entidades. Cabe destacar que, la gran mayoría de sus investigadores y becarios, se ha visto vinculado en alguna instancia de formación o como consultores de los organismos ya mencionados. Además, y también de forma conjunta con los organismos, han desarrollado una base de datos estadísticos sobre pobreza y otras variables distributivas y sociales (Base de datos Socioeconómicos - SEDLAC), disponible en línea: <http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/>. Siguiendo la bibliografía en torno a las TM y, considerando las apreciaciones de la gran mayoría de nuestros entrevistados, en su directorio se encuentran los investigadores más reconocidos en la actualidad en términos de TM de la República Argentina.

Tal como señala el inicio del fragmento de entrevista, el experto en cuestión hace referencia a una publicación que tendrá cierta influencia en el debate sobre las transformaciones de las políticas de transferencia de la época. Se trata de una compilación editada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento - institución perteneciente al BM- que nuclea a distintos expertos sobre los programas sociales y las políticas de ingreso y, a partir de la cual, se desarrollan una serie de trabajos que tienen como objetivo introducir el desenlace de las políticas de TM en Argentina. Destacando las experiencias regionales que observamos en el capítulo 1, la compilación del BM no sólo, reúne a expertos sobre la temática sino que, presenta un análisis detallado y crítico de todos los programas que hemos mencionado hasta el momento. Además sugiere el diseño de un programa integral que reúna a las múltiples intervenciones en materia de entregas de dinero y contribuya al “diseño e implementación de un sistema de protección social integrado y sustentable” (Banco Mundial, 2008)⁶⁵.

Otro de los rasgos relevantes del libro es que, presenta los resultados de la Encuesta de Percepción de Planes Sociales (EPPS), un estudio cualitativo de opinión pública de 2.500 casos relevados en todas las regiones del país sobre los programas de entrega de dinero en la Argentina, realizado entre junio y agosto de 2007. La encuesta gira en torno a tres ejes: 1) el conocimiento de la población en general sobre las entregas de dinero, 2) sobre las preferencias y las necesidades de las poblaciones de bajos ingresos y, 3) sobre aspectos referidos a la implementación de las políticas. La misma fue diseñada y dirigida por distintos expertos vinculados al BM en Argentina, junto al equipo de expertos del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS-UNLP) y los equipos de investigación y opinión pública de Mori⁶⁶. A su vez, contó con la colaboración de autoridades y expertos vinculados a los MTEySS y MDS de la República Argentina.

⁶⁵ Bajo el título “Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas”, la publicación agrupa a distintos autores que podemos resaltar como parte de nuestros entrevistados, quienes ocupan cargos destacados en organismos multilaterales y agencias de desarrollo.

⁶⁶ Equipos Mori. Se trata de una empresa de investigación que opera en países de la región, tales como: Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile. Las principales áreas de actividad de la firma son la investigación de mercado, la investigación social y la investigación de opinión pública, aunque también desarrolla tareas de capacitación y consultoría en diversos sectores. Son muchas las publicaciones del Banco Mundial en Argentina que destacan la intervención de este equipo de trabajo en relevamientos sobre políticas sociales. Para más información se puede consultar el sitio web: <http://www.equiposmori.com/>

La Encuesta de Percepción de Planes Sociales (EPPS) arroja datos significativos para nuestra investigación. Entre las distintas preguntas se destaca la indagación sobre las poblaciones a las que deberían estar dirigidos los planes o programas de entregas de dinero y las condicionalidades que los beneficiarios deberían cumplir. En este sentido, sobre una respuesta con opciones múltiples, el estudio arroja que las transferencias de dinero deberían estar dirigidas a las personas con discapacidad o imposibilitadas para trabajar (56%), a los desocupados (42%) y a los pobres (42%). Respecto de las condicionalidades o contraprestaciones, en el 93% de los casos los encuestados aseguran que deberían existir, señalando como primeras opciones de contraprestación las ya clásicas condiciones de entrega de las transferencias en efectivo: realizar alguna actividad laboral, enviar a los hijos al colegio y cumplir con los controles de salud, y asistir a cursos de entrenamiento y formación profesional. (Cruces y Rovner, 2008: 89-91).

Resulta pertinente destacar esta publicación por varios aspectos. En primer lugar, porque los distintos trabajos que componen su cuerpo inscriben el recorrido de las TM de Argentina en un contexto histórico de diálogo con las experiencias del resto de los países de América Latina. En segundo lugar, porque cada uno de los trabajos desarrolla elementos centrales que hacen al diseño de las políticas de entrega de dinero (la acumulación del capital humano, la interrupción de la pobreza intergeneracional, titularidad femenina, condicionalidades, formas de selección y focalización de los beneficiarios, etcétera.), introduciendo debates y proponiendo propuestas de intervención social para nuestro país. En tercer lugar, porque reúne a actores con distintas inserciones institucionales y múltiples posiciones en el campo de expertos en materia de políticas de transferencias. Y, en cuarto y último lugar pero no por eso de menor importancia, porque se convirtió en la bibliografía específica mencionada por los expertos más relevantes durante la realización del trabajo de campo de esta investigación. De la siguiente manera retrataba estos aspectos uno de nuestros expertos entrevistados:

“La influencia del documento del CEDLAS va a ser importante porque ahí tenés un grupo de tipos que hacen buenas cosas, vienen de conocer y evaluar los programas de la región, un trabajo serio con los organismos [...] A eso se le suma el debate que se venía dando con la Iglesia, Bergoglio estaba

presente y las alternativas legislativas que había en ese momento. Todo ese apriete era un marco de oportunidad para el kirchnerismo de salir adelante, salen de la crisis poniendo en marcha el (decreto) 1602”.

(Entrevista a experto regional CIPPEC, 15 julio de 2015).

“Día del Niño”, titula el Diario Página 12 en su portada para referirse al día 29 de octubre de 2009, en el que Cristina Fernández de Kirchner anunció la creación de la “Asignación Universal por Hijo”. Algunas de las palabras de la presidenta dejan entrever un espacio ambiguo en el que se sitúa la nueva propuesta de política social: “Este es un acto de estricta reparación, pero será un acto de justicia cuando cada padre tenga un buen trabajo, un buen salario y una buena casa. Esto no terminará con la pobreza, pero servirá como paliativo para quienes todavía no tienen trabajo”.

Así se anunciaría una de las política de mayor envergadura e impacto en Argentina en términos de TM: la denominada “Asignación Universal Por Hijo para la Protección Social” (AUH) y la “AUH por Hijo con Discapacidad”⁶⁷. Creados bajo el decreto P. E. N 1602/ 9, el gobierno presidido por Cristina Fernández de Kirchner anunció el lanzamiento de dicho programa a nivel nacional durante el mes de octubre de 2009. El plan comenzó a implementarse durante el primer trimestre de 2010 con el objetivo primordial de “equiparar el ingreso de aquellos niños cuyos padres no estuvieran incorporados al mercado de trabajo formal” y, por ende, “no recibieran la asignación por hijo estipulada en el régimen contributivo de asignaciones familiares” (MECON, 2009). La AUH, al igual que otras políticas similares anteriormente mencionadas en la región, posee la cualidad de centrarse en transferencias directas de dinero, específicamente fundamentadas y focalizadas sobre los menores pertenecientes al hogar y transferibles a los mayores responsables.

A mediados del mes de abril del 2011 se anunció la creación de la “Asignación Universal por Embarazo” (AUE). El principal objetivo del programa es disminuir la mortalidad infantil, teniendo como beneficiarias a las mujeres embarazadas a partir de la

⁶⁷ Para un análisis comparativo con otros programas de la región centrado en el impacto de la AUH sobre distintos indicadores de bienestar e inclusión social, véase: Agis, E. Cañete, C. y Panigo, D. (2010) *El impacto de la Asignación Universal Por Hijo en Argentina*. CEIL- PIETTE del CONICET. Documentos publicados. Disponible en: [www.ceil-piette.gov.ar/docpub/documentos/AUH en Argentina.pdf](http://www.ceil-piette.gov.ar/docpub/documentos/AUH_en_Argentina.pdf)

semana 12 del período de gestación, quienes deben cumplir con la totalidad de los controles prenatales requeridos por el sistema de salud público.

El acceso a todas las AUH esta mediado por el registro a un sistema establecido por la ANSES. En el caso de las AUE y las AUH, el cobro de las mismas asciende a \$ 1.400 (un valor aproximado a los 77 dólares estadounidenses), y la condicionalidad del pago del monto estipulado queda sujeta al cumplimiento de los controles prenatales y los requisitos de escolaridad, control sanitario y plan de vacunación, respectivamente. En lo que respecta a la AUH por Hijo con Discapacidad, la suma del monto asciende a los \$ 4.600 (un valor aproximado a los 255 dólares estadounidenses).

Cabe destacar una particularidad: la totalidad de los actores expertos que fueron entrevistados para este trabajo destacaron un total desconocimiento sobre el proceso de diseño de la AUH, y señalaron la ausencia de otros expertos en las instancias de formulación de la política⁶⁸. De la siguiente manera lo resumían dos de nuestros expertos entrevistados:

“La puesta en marcha de la AUH se trató de una ventana de oportunidad del gobierno para salir de una situación de crisis. Antes de aprobarse el decreto 1602, había 5 o 6 propuestas legislativas vigentes en ese momento. [...] Luego de la derrota en las legislativas y las presiones de la Iglesia, la mediada se tomó entre gallos y medianoches, sin demasiada consulta”.

(Entrevista a expertos CIPPEC, 15 de julio de 2015).

“Hay que reconocerle al gobierno que aprovechó el momento de oportunidad política, pero de ninguna manera hubo una consulta hacia los expertos, muchos de los que veníamos planteando estos temas nunca fuimos convocados. Algunos aseguran que se trató de un proyecto de (Héctor) Recalde, sobre la base de las propuestas que ya estaban en discusión”.

⁶⁸ Si bien no es el objetivo de este trabajo reparar en la reconstrucción de la implementación de la AUH, hay que mencionar que la información que pudimos recabar sobre el proceso de diseño y formulación de la intervención más importante en materia de TM en Argentina, resultó ser muy difusa. Los testimonios de los entrevistados no nos permiten identificar expertos específicos involucrados en dicho proceso.

(Entrevista a experto CEDLAS (a), 15 de abril de 2015).

Con tales palabras, nuestros entrevistados hacen alusión a las distintas medidas legislativas que se encontraban en debate en el contexto previo de lanzamiento a la AUH, las cuales hacen referencia a los antecedentes que revistamos en los apartados anteriores⁶⁹. A su vez, utilizando una categoría movilizada desde los medios de comunicación, varios de los expertos entrevistados señalaron “el hermetismo” que transitaba el gobierno kirchnerista durante el período en cuestión. “Hermetismo” que se traducía en la existencia de un número acotado de actores políticos de estrecha proximidad a la figura presidencial de Cristina Kirchner, con quienes la primera mandataria discutía las principales decisiones de estado⁷⁰.

Al cumplirse un año de la implementación de la AUH, organismos y expertos en materia de políticas sociales divulgaron información precisa sobre el impacto de la misma. Algunos de los datos más concretos precisaban que la política alcanzaba a más de 1.900.000 hogares, cubriendo un total de más de 3.600.000 menores y resultando en “una importante reducción de los índices de pobreza, indigencia y desigualdad de ingresos en nuestro país” (Repetto, F. y Diaz, G. 2011: 2).

Durante el transcurso del año 2011 la AUH movilizó continuos debates. Desde el arco opositor al gobierno presidido por Cristina Kirchner surgieron fuertes críticas hacia la intervención de la política social. Algunas de ellas señalaban que la AUH aún no alcanzaba su característica de universal porque aproximadamente un 20% de los niños del país no recibía ningún tipo de cobertura y que, debido al contexto de aumentos de precios e inflación, los montos transferidos reducían los niveles de indigencia pero no la pobreza estructural. Por último, enfatizaban que su esperado efecto de escolarización no había tenido alcance en la reducción del trabajo infantil (Salvia, 2011)⁷¹.

⁶⁹ Para un síntesis de las propuestas legislativas en cuestión, se puede consultar el trabajo de Repetto, Langou y Marazzi, 2009.

⁷⁰ El supuesto “hermetismo” puede ejemplificarse en la siguiente nota publicada por el Diario Clarín: (2013, octubre 7) “El hermetismo del Gobierno, tema de debate con impacto político”. Diario Clarín. Sección Política. Disponible en línea: https://www.clarin.com/politica/hermetismo-gobierno-debate-impacto-politico_0_rJmWqw7sPXe.html

⁷¹ Estas críticas resonaron en la esfera pública a partir de las intervenciones de medios gráficos como los diarios *Clarín* y *La Nación*. La mayoría de las notas periodísticas, enumeraban datos del Informe de la *Deuda Social Argentina* de la Universidad Católica de la Argentina (UCA), confeccionado por Agustín

Algunas de las críticas mencionadas volvieron a tornarse centrales en la escena pública hacia mediados de marzo de 2012. Un relevamiento nacional de distintos directivos y docentes de escuelas públicas y privadas efectuado por el Observatorio de la Educación Básica Argentina⁷² arrojó una serie de resultados que despertaron debates sobre la eficacia de la AUH. Técnicos vinculados a la Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas (CEPP) afirmaban que los datos brindados por organismos oficiales resultaban erróneos, cuestionando así el alcance de la AUH en términos de revinculación educativa y cumplimiento de las condicionalidades de asistencia escolar. Utilizando las mismas fuentes, expertos en materia de educación afirmaban que la AUH favoreció notablemente el incremento de los menores escolarizados, reduciendo a su vez las cifras de menores en condición de trabajadores precarios, o aquellos que alternaban la actividad laboral con el estudio⁷³.

Sería muy difícil poder introducir la cantidad de debates políticos y académicos existentes en torno a la AUH para la Protección Social porque, al igual que la bibliografía experta sobre las políticas de TM, la extensión de la misma resulta inabarcable. Sin embargo, debemos destacar un aspecto significativo que diferencia a la AUH para la Protección Social de otros programas de transferencias de ingresos de América Latina: su incorporación al sistema de asignaciones familiares como parte de un subsistema solidario no contributivo que, extiende el derecho de la asignación por hijo a los trabajadores no registrados en la seguridad social (Lombardía y Rodríguez, 2015; Golbert, Roca y Massi, 2011).

Salvia en el marco de las actividades del “Programa de la Deuda Social UCA”. Se puede consultar: Martín Dinatale. (2011, abril 19) Crítico informe del resultado de la Asignación Universal por Hijo. Diario *La Nación*. Sección Política [en línea. Disponible en: www.lanacion.com.ar.] Informe disponible en formato digital: Salvia, A. (2011) *Cobertura, Alcances e Impacto de la Asignación Universal pro Hijo/pensiones no contributivas sobre la infancia urbana en Argentina 2007- 2010*. Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina UCA. [en línea. Disponible en <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/>.]

⁷² El Observatorio de la Educación Básica Argentina está integrado por la Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas (CEPP), la Universidad de Buenos Aires y el Banco Santander Río y cuenta con el apoyo del Ministerio de Educación de la Nación. Los debates sobre el alcance de la AUH se iniciaron a partir de interpretaciones divergentes sobre la misma fuente, es decir, el informe citado.

⁷³ Para artículos periodísticos que sintetizan los debates, véase: Elena Polack (2012, marzo 22) Bajo impacto de la AUH en las escuelas. *La Nación*. Sección Sociedad. [en línea. Disponible en: www.lanacion.com.ar.] Cuestionan la eficacia escolar de la asignación universal por hijo. (2012, marzo 23) *Clarín Digital*. Sección Sociedad. [en línea. Disponible en: www.clarin.com.ar.] Adriana Clemente (2012, marzo 25). El informe del CEPP sobre la Asignación: cuando los pobres vuelven a tener la culpa. *Infobae*. Sección Opinión. [en línea. Disponible en: www.infobae.com.ar.] Daniel Filmus (2012, marzo 28) Un intento de desprestigiar. *Página 12*. Sección El País [en línea. Disponible en: www.pagina12.com.ar.].

Con la denominación de la AUH para la Protección Social como un subsistema de las asignaciones familiares, nos encontramos con la inscripción plena de los significados del dinero proveniente de las transferencias estatales, en el régimen de restitución y titularidad de derechos. Sólo con aproximarnos a algunos de los documentos de los principales ministerios nacionales y de las agencias de gobierno vinculados a la implementación de la AUH -(MTEySS, 2012 y ANSES, 2012)- encontramos claras asimilaciones a los enfoques regionales sobre las modificaciones en los sistemas de protección social impulsados por la CEPAL, ONU y OIT.

Al igual que otros programas sociales imperantes en los países de la región, la AUH consolida una narrativa de las entregas de dinero estatal bajo el paradigma de la titularidad de derechos económicos, sociales, políticos y culturales (Abramovich, 2009). Esta concepción permitirá considerar otras posibles entregas de dinero estatal bajo distintos formatos como, por ejemplo, las transferencias monetarias caracterizadas como “reparaciones históricas”⁷⁴.

Durante el transcurso de los años próximos al lanzamiento de la AUH para la Protección Social, vemos aparecer otra serie de medidas centradas en transferencias estatales, entre las que podemos resaltar: el Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROG.ES.AR), el Programa “Ellas Hacen” (MDS) y reformulaciones del Plan de Inclusión Previsional (2005-2015). En lo que respecta al PROG.ES.SAR, con fecha de inicio durante el año 2014, se trata de una transferencia monetaria mensual que está dirigida a jóvenes de 18 a 24 años de edad que no trabajen, trabajen informalmente o perciban un salario menor a 3 salarios mínimos, vitales y móviles, y quieran iniciar o completar sus estudios en cualquier nivel educativo. En cuanto al “Ellas Hacen”, se trata de una nueva etapa de ampliación del programa “Argentina Trabaja” que, si bien contiene las mismas características de la intervención que desarrollamos más arriba, está dirigido exclusivamente a mujeres y, considerando la prioridad de acceso a todas aquellas que se encuentren atravesando una situación de vulnerabilidad –gran número de hijos o hijos con discapacidad- o sean víctimas de violencia de género. En lo que refiere al Plan de Inclusión Previsional (2005-2015), conviene prestarle mayor atención

⁷⁴ Distintos trabajos señalan la emergencia de reparaciones históricas vía transferencias monetarias estatales: para el caso de los genocidios (Mariana Luzzi, 2015), víctimas de Cromañón (Diego Zenobi, 2014), veteranos de guerra (Rosana Guber, 2004), jubilaciones –inclusión previsional de las moratorias y reparaciones históricas actuales- (Camila Arza, 2013).

debido a nuestra perspectiva de trabajo y considerando los elementos que desarrollaremos debajo.

El Plan de Inclusión Previsional surge en el año 2005 (Ley n° 25.995) como una herramienta para que, aquellas personas que cumplían con la edad jubilatoria, pudieran hacerlo sin reunir el requisito específico de los 30 años de aportes acumulados o recurriendo al sistema de jubilación anticipada aportando los últimos cinco años correspondientes a la edad mínima jubilatoria. La iniciativa no sólo, favoreció el acceso a la jubilación a un número significativo de personas sino que, impulsó la sanción de la Ley n° 26.426 de creación del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) unificando el sistema previsional y recuperando el Estado, a través de la figura de ANSES, los fondos del régimen de capitalización individual creados durante la década del 90'. Así, el Estado recobraba un área privatizada de la seguridad social, instaurando nuevamente el sistema de reparto, público y solidario (Arza, 2013).

Siguiendo el trabajo de Lombardía y Rodríguez (2015) podemos constatar que, la cobertura previsional que se desarrolló en Argentina, no sólo alcanzó su máximo nivel histórico sino que representó la experiencia de mayor cobertura en Latinoamérica. Los datos proporcionados por las autoras sostienen que “la proporción de personas mayores de 65 años que percibe una prestación previsional aumentó 20,6% puntos porcentuales entre 2004 (año previo al PIP) y 2013: de 68% a más del 90%” (Lombardía y Rodríguez, 2015: 13). Durante el año 2014, el Estado argentino puso en marcha una nueva moratoria que alcanzó a cerca de 500.000 nuevos jubilados, aproximando la cobertura previsional al 100%.

Este recorrido sobre el Plan de Inclusión Previsional en Argentina, aunque resulte breve, nos puede permitir reflexionar sobre el alcance de las reformas recientes en el sistema previsional. Las transformaciones nos permiten aludir a las moratorias de inclusión previsional como formas de transferencias estatales bajo distintos formatos: a) contributivo: para aquellos que lograron aportar la totalidad de los años requeridos, b) semi-contributivo: para aquellos que completaron sus años de aporte con las opciones previstas por las moratorias y, c) no contributivo: para el caso de aquellas personas que accedieron a la jubilación mínima sin registrar aportes de ninguna índole (Grushka, Casanova, Bertranou y Cetrangolo, 2012).

La mención a un esquema de esta naturaleza nos lleva a emparentar las transferencias propias de la moratoria con los esquemas previstos por las políticas sociales y/o laborales de entregas de dinero por parte del Estado. De la siguiente manera lo sintetizaba uno de nuestros expertos entrevistados en materia previsional, Actuario y Doctor en Demografía especialista en previsión social, quien se desempeñara como Jefe de Estadística y Análisis Previsional en la Superintendencia de Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones de la ANSES⁷⁵:

“¿Por qué no considerar al Plan de Inclusión Previsional como una transferencia monetaria? [...] Hoy la (moratoria) previsional llega a 3 millones y medio (de personas) en una mínima de 5000 pesos mientras que, la asignación (AUH para la Protección Social), llega a 3 millones pero de 800 pesos. Estamos hablando de algo 6 veces más grandes en recurso del uno que el otro [...] Hay un trabajo que se llama “Encrucijadas de la Seguridad Social” que lo publicamos hace unos cuatro años en OIT Buenos Aires. En ese texto elegimos llamar a la moratoria como semi contributiva. Vos en tu trabajo verás donde acomodarlo, si lo consideras no contributivo, o lo que sea. Pero es una de las más importantes de las transferencias del Estado, aunque no tenga el mismo carácter”.

(Entrevista a ex funcionario ANSES, 1 de abril de 2016).

Como señala nuestro entrevistado, la moratoria de inclusión previsional podría revestir en distintas categorías –semi-contributivo o no contributivo-. Sin embargo, más

⁷⁵ Actuario por la UBA y Doctor en Demografía por la Universidad de Pennsylvania, se trata de un experto en demografía y seguridad social. En el marco de su actividad profesional, se ha desempeñado como consultor para organismos nacionales (en países como: Argentina, Catar, Chile, Colombia, Ecuador, Egipto, Jordania, Kenia, Macedonia, Malta, Paraguay, Perú, Polonia, Rep. Dominicana, Siria y Uruguay) e internacionales (BM, BID, CELADE, CEPAL, División de Población de las Naciones Unidas, OIT). Durante el período 1996-2008 se desempeñó como Jefe de Estadísticas y Análisis Previsional, Superintendencia de Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones. En el campo académico, se desempeña como profesor de cursos de grado en (UBA, USAL) y posgrado (FLACSO, UBA, UdeSA, UNLu, UNSaM, UTDT). Es autor de numerosos artículos sobre demografía y seguridad social publicados en revistas y libros, nacionales e internacionales. Al momento de la realización de nuestra entrevista, se desempeñaba como Coordinador de Análisis integral de la Seguridad Social y de Estudios Actuariales, en la Administración Nacional de la Seguridad Social.

allá de la perspectiva desde la que se la quiera considerar, lo más relevante pasa por dar cuenta de la existencia de una transferencia monetaria estatal sumamente significativa que, al igual que una medida trascendental como la AUH para la Protección Social, pone el acento en el dinero como puerta de entrada a la efectivización de derechos históricamente vulnerados.

Las TM argentinas: legitimación experta y expansión monetaria.

En el recorrido que realizamos en este capítulo pudimos aproximarnos al proceso de monetización de las políticas sociales en Argentina y a una nueva interpretación del “combate a la pobreza”. La introducción de las distintas medidas estatales –políticas y/o programas sociales- nos permitió dar cuenta de una estrategia de intervención que tendió a generalizar las transferencias estatales monetarias sobre distintos grupos sociales y aduciendo a distintas problemáticas asociadas a la pobreza como nueva cuestión social.

En un poco más de una década del surgimiento de la primera iniciativa centrada en transferencias monetarias –PJyJHD-, observamos un giro significativo en las narrativas que marcaron las entregas de dinero: los discursos de los expertos, las premisas estatales y las agencias de gobierno circundaron desde el término de la crisis y la contención social, pasando por la necesidad de construir sistemas integrales y amplios de protección social, para consagrar a las entregas de dinero estatal bajo el paradigma de los derechos.

Las páginas de este capítulo también nos permitieron confirmar la relación entre los saberes expertos y las iniciativas en políticas sociales de entregas de dinero que se consolidaron durante los últimos quince años en nuestro país. Observamos a distintos actores expertos inmiscuidos en las políticas de TM, ocupando múltiples posiciones sociales dentro del campo (Vommaro, 2010) y diferentes inscripciones institucionales (Camou, 2006), desde las cuales movilizaron los debates en torno al sentido de las transferencias monetarias. En analogía con las referencias bibliográficas que sustentan nuestra perspectiva, podemos afirmar que los saberes expertos en TM construyen y transitan distintas redes institucionales –organismos estatales, multilaterales, universidades, etcétera- reproduciendo conocimientos existentes y legitimando formas de expertise propias.

En referencia a lo anterior, quizás, el caso más ejemplar resulte ser el proceso de importación de las iniciativas “emblema de la región”: los programas PROGRESA y Bolsa Familia. Tanto en los documentos que analizamos como en los registros de

entrevistas a los expertos, encontramos referencias específicas de los actores sobre el proceso de importación de las políticas de TM y su readaptación a formatos de dispositivos locales. Algunas de estas evidencias nos permiten afirmar que la emergencia de las políticas de entrega de dinero en nuestro país estuvo influenciada por una fuerte dependencia internacional donde, los expertos locales –Novacovsky y Sobrón, entre otros- se constituyeron en los receptores/importadores de esos saberes, y actuaron como reproductores de los mismos generando discursos enmarcados en los antecedentes de nuestro país y adaptando las recomendaciones a las tradiciones científicas y a la lectura nacional de los problemas sociales.

Es interesante observar que, el rol de importadores que jugaron los expertos locales les permitió establecer relaciones durables y redes específicas con diferentes actores políticos e instituciones, e incluso ocupar posiciones de gestión en ámbitos estatales. Podemos ilustrar dichas situaciones prestándole atención a las trayectorias de algunos de los actores. Como señalaba uno de los funcionarios del GCABA, el diseño y la puesta en funcionamiento del programa de TM “Ciudadanía Porteña” vigente en la Ciudad de Buenos Aires, guarda sus antecedentes en las formulaciones expertas precedentes sobre las iniciativas de “desarrollo humano” (Novacovsky y Sobrón, 1999). El entrevistado experto miembro de CIPPEC, reconocido entre sus pares como el experto con mayor incumbencia en las experiencias regionales de TM, señalaba tales iniciativas como innovadoras y como el resultado de los intercambios de trabajo con uno de los “arquitectos” del programa PROGRESA.

Tras la confluencia de posiciones y debates que promovieron los saberes expertos en torno a las TM, más las redes que constituyeron en sus prácticas de expertise, también podemos identificar actores que “fundaron” las perspectivas y otra serie de agentes que se convirtieron en los “continuadores”. En este sentido, en el universo de los “padres fundadores” o “pioneros” podemos situar a los diferentes actores expertos que difundieron las TM en los escenarios previos y posteriores a la crisis económica y política del año 2001. Mientras que, en el escenario posterior a la crisis y de recuperación económica, surgen expertos que podemos considerar como “sucesores”, contemplando las instituciones y posiciones que ocuparon.

Pese a que podamos realizar tal distinción entre expertos “fundadores” y “sucesores”, todos los actores vinculados a dichos procesos, de forma colectiva y conflictiva y desde diferentes posiciones institucionales, disputaron interpretaciones y alternativas sobre el horizonte de las políticas de entrega de dinero en nuestro país. Sin embargo, podemos destacar que primó un consenso de los expertos locales en torno a la difusión y la expansión de las TM que permitió superar las diferentes posiciones ideológicas.

En este sentido y, sólo para pasar revista a algunos de los aspectos ya mencionados, podemos resaltar que el escenario de la crisis Argentina del año 2001 se constituyó como un momento de urgencia y oportunidad donde los expertos generaron un consenso en torno a las TM, confluyendo posiciones ideológicas diversas. De igual manera, reseñamos la presencia de gobiernos con posturas ideológicas opuestas –en la CABA bajo la gobernación de Mauricio Macri (2007-2015) y en la Presidencia de la Nación bajo las figuras de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015)- donde, sin embargo, las TM aunaban criterios del dinero como sinónimo de expansión del consumo, formas de protección social, reducción de la pobreza y demás acepciones expertas.

En sintonía con el proceso regional, la monetarización de las políticas sociales en Argentina tuvo lugar gracias a la legitimación del universo de actores expertos quienes, pese a posturas ideológicas diversas, construyeron consensos programáticos en escenarios diversos. Durante el recorrido del próximo capítulo indagaremos sobre los significados que muchos de los expertos tienen sobre el dinero transferido a partir de las TM. Observaremos que, la base de los consensos programáticos en torno a las TM, se sustenta sobre una estrecha relación con los significados del dinero que producen desde el campo económico los saberes expertos en políticas sociales.

Capítulo III:

“Significados expertos sobre el dinero”.

Son casi las 10:30 hs de una mañana inestable del mes de abril del año 2015. Aproximadamente llevo unos diez minutos esperando a uno de los expertos en TM más destacados de la Argentina, en un bar próximo a la estación de trenes del barrio de Chacarita, en la CABA. Finalmente llega, se sienta como alborotado y comenzamos a presentarnos mientras pedimos algún café para acompañar el encuentro. Luego de disculparse por la demora prosigue mencionando que *“su vida es un caos”*: *“estuve unos días evaluando un programa en El Salvador. Aterricé ayer a la noche y, entre que llegué a casa y todo... encima me tuve que despertar al alba para llevar a mis hijas al colegio”*. Puedo imaginarme que se trata del programa “Red Solidaria” de la República de El Salvador, aunque prefiero no profundizar en ese tema durante los primeros minutos de la entrevista.

Seguimos con nuestras presentaciones aunque adentrándonos en el tema que nos convoca cuando, de pronto, esboza algunas de las primeras apreciaciones expertas que pude relevar sobre el dinero transferido a partir de los programas sociales:

“Los economistas lo vemos desde un punto de vista más simple. Hace un tiempo estaba por dar una charla en una conferencia, me estaba poniendo un traje, y mi hija de tres años me pregunta “¿De qué vas a hablar papi?”. Le respondo: “viste que a veces vemos gente en la calle, que no tiene plata, voy a hablar sobre la gente y qué se puede hacer”. Ella dice: “ah, ya sé qué se puede hacer, darles plata”. La primera aproximación de los economistas es un poco la de mi hija: darles plata. Ahí te diría que ni siquiera hay una reflexión sobre el tema sino que, es más bien ir y darles plata, en base a los trabajos e investigaciones de otra gente que dicen que es mejor dársela a las mujeres”.

(Entrevista a experto CEDLAS (a), 15 de abril de 2015).

Recuerdo que, en aquel momento, sus palabras resultaron para mí un gran desconcierto. Tratándose de uno de los referentes más importantes en la temática, subdirector de uno de los centros de investigación de mayor influencia en Argentina en el campo actual de las políticas de entrega de dinero –Centro de Estudio Distributivos, Legales y Sociales (CEDLAS) de la UNLP- consultor de organismos internacionales y regionales y demás atributos expertos, esperaba una formulación más conceptual sobre las transferencias monetarias estatales.

Palabras como las de nuestro entrevistado nos sirven de puntapié inicial para las reflexiones que queremos desarrollar a lo largo de este capítulo: recuperando las apreciaciones de los principales especialistas en TM de la República Argentina, nos adentraremos en el análisis de los significados expertos acerca del dinero transferido en los programas sociales. Exploraremos las narrativas de los expertos en políticas sociales como puerta de entrada a las concepciones que existen sobre el dinero transferido a partir de las TM, prestando atención a los conocimientos, las técnicas y los procedimientos que dichos actores movilizan para diseñar un tipo de moneda especial o un dinero específico en la definición de las políticas sociales.

La nueva agenda de la sociología y la antropología económica nos será de suma utilidad para explorar las concepciones sobre el dinero provistas por los expertos en TM. Dentro de dicha área de estudios prestaremos especial atención a las teorías de la performatividad en la economía de Michel Callon (Callon, 2009, 2007 y 1998), y a los sucesivos aportes y a las sugerentes reformulaciones de autores contemporáneos basados en trabajos empíricos relacionados al carácter performativo del saber económico (McKenzie, Muniesa y Siu, 2007).

Inscribiendo sus trabajos en una larga tradición pragmatista y sobre el campo del estudio de las ciencias, Michel Callon propuso dilucidar de forma explícita el carácter performativo de las ciencias económicas, es decir: propone considerar a la economía no sólo, como una forma de conocimiento que representa un estado de cosas existentes sino, como un conjunto de instrumentos y prácticas que contribuyen a la configuración del conjunto de la economía, de sus actores e instituciones (Callon, 1998). La idea que promueve el enfoque para el caso de la economía es que, la disciplina en cuanto tal, moldea y formatea la economía como cosa. En este sentido, considera a la ciencia

económica como un cuerpo amplio de disciplinas ensambladas que, más que contribuir a una mera observación de su objeto, se hace parte del mismo y contribuye a su configuración y reconfiguración de forma permanente (McKenzie, Muniesa y Siu, 2007: 4).

Contemplando que, la mayoría de los expertos en programas de TM comparten la cualidad de provenir de un universo de formación en el campo de la economía y, además, el dinero forma una parte central de la actividad laboral que realizan diariamente, sostenemos que es posible combinar ambos enfoques: explorar las concepciones expertas acerca del dinero nos permite observar cómo los saberes expertos están performando constantemente el dinero transferido a partir de las políticas sociales. Movilizando distintos saberes económicos y dispositivos técnicos, los expertos vinculados a las TM contribuyen a la construcción de un tipo de dinero específico, ratificando el sentido económico del dinero en una moneda especial distribuida a partir de las nuevas tecnologías monetarias que representan las políticas sociales.

A través de las siguientes páginas exploraremos los distintos elementos –o agenciamientos sociotécnicos (Callon, 2009)- que contribuyen a la construcción performativa del dinero de las TM. Parafraseando a Michel Callon, indagaremos sobre las distintas narrativas movilizadas por los expertos, las nociones teóricas, los instrumentos técnicos o dispositivos que performan al dinero de las políticas sociales, y contribuyen a la consolidación de un discurso acerca de las TM como la estrategia más eficaz y eficiente de “combate a la pobreza”, aunque tales referencias resulten improbables.

Dinero programado: los expertos y la performatividad del dinero de las políticas sociales.

Unos días más tarde de transcurrida la entrevista con uno de los directores del CEDLAS y, gracias a su generosidad en los contactos y en las referencias personales brindadas, lograba establecer contacto vía correo electrónico con otro experto en programas de TM y miembro de la División de Desarrollo Social de la CEPAL con sede en Santiago de Chile⁷⁶. Entre la infinidad de publicaciones vinculadas a las TM de la región de América Latina y El Caribe, sus trabajos desde la CEPAL resultan una referencia ineludible. Los estudios, las evaluaciones o los informes que él mismo ha coordinado, dirigido o ha llevado adelante en carácter de autor y/o co-autor desde las agencias de desarrollo vinculadas a CEPAL, forman parte de la mayoría de los documentos institucionales y/o programáticos referidos a las transferencias de dinero en nuestro país y en otras experiencias de países de la región.

Debido a las distancias geográficas acordamos mantener una comunicación a través de la aplicación de internet skype, realizando una llamada de audio y video. Durante la extensa conversación que mantuvimos, el experto miembro de la CEPAL narraría al dinero transferido a partir de las TM de una manera análoga a la que se refería uno de los directores del CEDLAS:

⁷⁶ Magister en Comercio Internacional y Política de Inversión por la Universidad George Washington, Magister en Administración de Empresas por la Universidad Católica de Chile y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Florencia (Italia), se trata de un experto en indicadores sociales, políticas y programas de TM en la región de América Latina. En el campo profesional, se ha desempeñado como analista de investigación en el Departamento de Reducción de la Pobreza del BM. En la actualidad, se desempeña como oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. En su recorrido dentro de la CEPAL, se destaca por misiones de asistencia técnica a los gobiernos de la región, y en la producción sistemática de una serie de papers e informes de investigación sobre los tópicos: protección social contributiva y no contributiva, programas de TM, pobreza, desigualdad, etcétera. Basta con recorrer cualquier normativa estatal vinculada a los programas de TM de la región para encontrar referencias sistemáticas de sus producciones e informes.

“Yo me siento bastante cercano a la idea de que no seamos tan paternalistas, que decidamos qué tiene que hacer la gente, que le damos el voucher para ir a la escuela o solamente la tarjeta para comprar alimentos... Si no que, como estamos en economías de mercado, ayudémosle por ahí y después la familia tomará las decisiones correctas para su desarrollo”.

(Entrevista a experto CEPAL, 13 de mayo de 2015).

Meses más tarde me encontraba en la oficina del líder del Programa para la Educación, la Salud, la Protección Social, el Trabajo y la Pobreza del Banco Mundial para Argentina, Paraguay y Uruguay, un experto en TM de formación economista y demógrafo⁷⁷. Recordaba la forma “simple” sobre el dinero de la que hablaban mis primeros entrevistados mientras que, él hablaba por teléfono en el centro de su oficina en los pisos más elevados de las instalaciones del BM en Argentina –“Torre Bouchard”- sobre la calle Bouchard al 500, en la CABA.

Se trata de un experto que no sólo, posee conocimientos especializados y una expertise específica sobre temas referidos a la pobreza y a la protección social en Argentina sino que, tal como afirman algunos de mis informantes, fue uno de los actores vinculados a los espacios de diálogo sobre políticas y mesas de trabajo desarrolladas en torno a la puesta en funcionamiento de los primeros programas de transferencias monetarias en Argentina: el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en sus distintas etapas.

⁷⁷ Licenciado en Economía por la UBA, Magister en Demografía Social de la Universidad Nacional de Luján y Ph.D. en Demografía de la Universidad de California, Berkeley (Estados Unidos), se trata de un experto destacado en áreas de temas demográficos, previsionales y de protección social. Durante la década de los 90’, y antes de pertenecer al BM, ocupó cargos de jerarquía en agencias gubernamentales argentinas: se desempeñó como Jefe de Estudios de la Superintendencia de AFJP en Argentina, como Responsable de la Unidad de Análisis e Investigación y, luego, como Vicepresidente de NACION AFJP. En el campo académico, se desempeñó como profesor universitario en la UBA, en la Universidad Torcuato Di Tella, y en la Universidad de Luján. Es autor de numerosos estudios sobre la mortalidad en adultos, la seguridad social y en la reforma de las pensiones, incluyendo un libro de publicación reciente sobre la ampliación de la cobertura en los ingresos de la vejez en catorce países de América Latina. Actualmente, se desempeña como Líder del Programa para la Educación, la Salud, la Protección Social, el Trabajo y la Pobreza del Banco Mundial, para Argentina, Paraguay y Uruguay.

Tras unos minutos de entrevista y, considerando mis incesantes inquietudes sobre el dinero transferido a partir de las políticas sociales, compartía conmigo algunas reflexiones al respecto:

Entrevistado: “En verdad uno no piensa en el dinero, lo transfiere. Me parece que estás pidiendo algo que este tipo de institución no hace. No hay una reflexión sobre el sentido del dinero como para tener impacto sobre un indicador. No hay un debate profundo, epistemológico sobre el dinero.

Martín: ¿Y entre los economistas hay debate?

Entrevistado: Me parece que no desde el frente antropológico que vos estás planteando. El dinero es un medio de cambio para adquirir bienes y servicios. Y de hecho el debate pone el dinero en esa cosa de que si la política la haces entregando dinero o entregando bienes y servicios. O sea, de ahí puede ser una punta de debate que puede servir en el sentido de si entrego el dinero y reconozco que el hogar está en condiciones de hacer sus elecciones de la mejor manera posible o tomo un rasgo más paternal y yo doy el servicio”.

(Entrevista a experto Banco Mundial, 22 de junio de 2015).

Nuevamente y para mi sorpresa, volvía a encontrar una definición del dinero que me resultaba sencilla o poco problemática. Tal sencillez o la escasa problematización en las palabras de los expertos se traducían bajo la concepción de “no pensar el dinero” sólo “transferirlo”, una denominación que me dejaba descolocado ante la multiplicidad de reflexiones sociales, morales y culturales que desde los esquemas aprehendidos de la sociología y la antropología económica me proponía explorar.

Durante los primeros días del mes de julio del año 2015 conseguí entrevistar a uno de los miembros del área de protección social del BID⁷⁸. De formación en grado y

⁷⁸ Doctor y Magister en Economía por la Universidad de Chicago, EE. UU., y Licenciado en Economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México, se trata de un especialista vinculado en las áreas de protección social, educación y políticas sociales en general. De nacionalidad mexicana, desde el año 2011 se desempeña como economista sénior en protección social del BID en Argentina. Antes de incorporarse

posgrado en el campo económico, se trata de un experto economista sénior de protección social por el BID para la República Argentina, quien ocupa este cargo desde el año 2011 a la actualidad. Desde los puestos que desempeñó a lo largo de su trayectoria dentro del BID, forjó una gran expertise en programas de TM estando próximo tanto, a las distintas evaluaciones cualitativas y cuantitativas como, a las posteriores transformaciones que sufrió el programa “emblema” mexicano: PROGRESA – Oportunidades. Mientras conversábamos en su oficina, compartía conmigo algunas de sus experiencias e interpretaciones sobre el dinero transferido a partir de las políticas sociales:

“Los programas nacieron por razones muy distintas. En México, fue la eliminación del subsidio a la tortilla que, en México, es como la carne acá (se refiere a la República Argentina). Maya quiere decir ‘hombre de maíz’: algo que era fundamental para México. Decidieron eliminar el subsidio, imagínate lo que puede pasar si sube el precio de la tortilla. Entonces, dicen "vamos a eliminarlo, pero vamos a generar este programa (PROGRESA) que transfiere ingresos y que compensa esta caída y, además, les vamos a dar no solamente la transferencia sino que, vamos a verlo como una oportunidad para generar y demás ...[...] Al igual que otros colegas, para mí está bien entregar la transferencia de efectivo. Este debate de si el pescado o enseñar a pescar es un poco facilista porque, en vez de darles dinero o apoyar económicamente: ¿Qué deberíamos hacer? ¿Cuál es la opción? Me dicen "mejorar la calidad de la educación, generar mejores empleos..." ¿Cuándo? ¿Con qué herramientas? ¿Y la gente cuánto tiene que esperar para lograr acceder a esto? Y la evidencia no mostró que fuera tan fácil.”

al BID, se desempeñó como Investigador Asociado del Centro de Economía de Poblaciones de la Universidad de Chicago y en la Unidad de Desregulación Económica de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial de México. Por su nacionalidad y su desempeño en el BID, se trata de un experto sumamente vinculado a la implementación del programa de TM mexicano PROSPERA. A lo largo de nuestra entrevista destacó su intervención en actividades vinculadas a mesas de trabajo, propuestas de reformulación de la política de TM, evaluaciones de medio término e impacto, actividades con las familias beneficiarias, entregas de apoyos, capacitaciones técnicas a los distritos municipales ejecutores y a sus respectivos equipos de trabajo, etcétera.

(Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015).

Luego de casi un año de trabajo de campo realizando distintas entrevistas en profundidad a los expertos en transferencias monetarias, las apreciaciones comenzaban a sonar similares. Durante la primera quincena del mes de agosto de 2015 visitaba a otro de los miembros del directorio del Centro de Estudio Distributivos, Legales y Sociales (CEDLAS) de la UNLP. De formación economista, al igual que la mayoría de mis informantes claves, y renombrado experto en temáticas sobre desigualdad y pobreza, es reconocido en Argentina por sus destacados trabajos en torno a los supuestos desincentivos laborales que generan las políticas de entrega de dinero en nuestro país⁷⁹.

Mientras conversábamos en su oficina de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP, se refería de la siguiente manera al dinero transferido a partir de las políticas sociales:

“Bueno, en el campo económico prestamos poca atención a cómo presentar o cómo legitimar el dinero. En general discutimos a ver si es óptimo en términos sociales hacer eso y que los políticos se encarguen de venderlo (...) Recuerdo la propuesta de impuesto a la renta negativa de (Milton) Friedman. Hace mucho tiempo la propuesta de él era poner un impuesto a las ganancias negativo: el impuesto era del 10%, todos tenían que pagarlo pero, si tu ingreso era debajo de determinado monto, vos más que pagar recibías. Es otra propuesta que va en el mismo sentido. Son ideas que están dando vueltas desde hace mucho tiempo y que rebotan. En América Latina habían tenido poco espacio y en los últimos 10 o 15 años, por distintas razones, han emergido”.

(Entrevista a experto CEDLAS (b), 13 de agosto de 2015).

⁷⁹ Licenciado en Economía por la Universidad Nacional de La Plata y Ph. D. in Economics por Princeton University, se trata de otro de los expertos más destacados en programas de TM de la República Argentina, y su vinculación con los tópicos sobre pobreza, distribución del ingreso, desigualdad y mercados laborales. Se desempeña en distintos cargos docentes: es Profesor de las asignaturas Economía de la Distribución y Economía Espacial, en la Maestría en Economía de la UNLP, y Profesor de la materia Distribución del Ingreso y Pobreza, de la Universidad de San Andrés. También es autor de una infinidad de artículos científicos sobre pobreza, distribución del ingreso y desigualdad, en revistas de alcance nacional e internacional. Actualmente se desempeña como Director del CEDLAS y como Investigador del Departamento de Economía de la UNLP.

Luego de un tiempo comencé a vincular estas concepciones del dinero entre los expertos de TM con algunas de las interpretaciones de la sociología económica. Parecía ilusorio pensar que el dinero que, formaba parte de muchas de las intervenciones sociales estatales de nuestro país y representaba al consagrado paradigma del “combate a la pobreza” en la región durante los últimos quince años, resultara tan “simple” como algo que se le ocurría a una niña de tres años para ayudar a los pobres y los economistas sólo replicaran esas ideas o que, incluso, se tratara de transferencias de efectivo para compensar la quita al “subsidio sobre la tortilla en México”. Estas concepciones me invitaban a realizar otra serie de indagaciones.

Como señalan distintos trabajos del campo de la economía “regulacionistas” y de las “convenciones” (Orlean, 2007 y Theret, 2007), dentro de las concepciones de la economía moderna y la teoría económica clásica y neoclásica, el dinero se ha presentado siempre desde una visión instrumental y estandarizada, como un elemento homogéneo y cualitativamente neutro. Desde esta perspectiva, la economía ha pensado a las sociedades modernas bajo el dominio de los mercados y, por ende, un universo donde el dinero es un mero instrumento que facilita las formas de intercambio, conteniendo tres funciones básicas: la capacidad de funcionar como unidad de cuenta, como medio de cambio y como reserva de valor.

Siguiendo el trabajo de Jerome Blanc (2009) podemos presentar de forma sintética las tres proposiciones que presenta la concepción clásica de la moneda:

- 1) la naturaleza de la moneda: su irrupción en la economía de las sociedades modernas resuelve los límites del intercambio por medio del trueque a la vez que, garantiza la expansión de los mercados,
- 2) las funciones de la moneda: el ensamblaje de sus tres funciones - unidad de cuenta, medio de cambio y reserva de valor- es la condición de posibilidad del intercambio entre actores económicos en el mercado y,
- 3) su validez: en tanto elemento fungible y de equivalencia general, la moneda moderna permite acceder a los bienes y servicios disponibles en la economía.

Tomando en cuenta estas concepciones propias del campo de la economía, podemos volver sobre las narrativas de los actores expertos y reinterpretar algunas de sus definiciones. Como señalaba uno de nuestros entrevistados, sólo se trata de “entender que estamos en economías de mercado” y, bajo dicha concepción propia del universo de los saberes y las prácticas de expertise de los actores entrevistados, encontramos apreciaciones análogas a la concepción clásica de la moneda en la economía: “uno no piensa el dinero, lo transfiere” porque se trata de un “medio de cambio”. Entonces, tampoco resulta casual que, próxima a las interpretaciones del campo económico sobre el dinero emerja una caracterización del *homo economicus*: los actores en el ámbito del mercado toman decisiones racionales que tienen un fin instrumental y persiguen el objetivo de maximizar la ganancia al menor costo posible⁸⁰. O traducido al lenguaje de los expertos en políticas sociales de TM, se trata de que los “hogares hagan las elecciones de la mejor manera posible” y “tomen las decisiones correctas para su desarrollo”.

Entonces, algunas de estas lecturas nos permiten volver sobre aquella concepción “simple” del dinero para poder reinterpretarla. Como señalamos al inicio de este capítulo al hacer referencia a la noción de performatividad de Michel Callon (1998), nuestra hipótesis de trabajo considera que las concepciones que los expertos en TM movilizan sobre el dinero refieren a un ejercicio de performatividad. Encontramos en las definiciones diseñadas por los entrevistados una analogía con la caracterización de la noción de performatividad: las definiciones sobre el dinero no sólo, refieren a una forma de conocimiento que se moviliza para representar un estado de elementos en torno a las políticas sociales sino, como un conjunto de instrumentos y prácticas que contribuyen a la configuración y al diseño de un dinero específico. Se trata de definiciones diseñadas por economistas que, arrastran y llevan consigo las premisas y suposiciones propias que porta el dinero en el campo económico, utilizando tales cualidades generales del dinero para organizar el diseño de una moneda específica de las políticas sociales.

Tal como lo demuestra el trabajo de Viviana Zelizer al analizar la transformación en las formas de asistencia social monetaria en Estados Unidos entre fines del S XIX y

⁸⁰ Para una crítica desde la sociología económica que, considera las variaciones de la sociología francesa y la teoría de la acción respecto del *homo economicus*, consultar: Lorenc Valcarce (2014).

principios del S XX (Zelizer, 2009), los saberes expertos –economistas, especialistas y técnicos- elaboran discursos sobre el dinero. En nuestro caso, las concepciones que los expertos difunden forman parte del ejercicio de performatividad que, la economía y los economistas, pretenden realizar sobre el dinero que se transfiere a partir de las políticas sociales. Se trata del diseño de una moneda específica o, en analogía con la idea de “marcaje del dinero” proporcionada por Viviana Zelizer (2011 y 2009): las narrativas de los expertos representan mucho más que un vocablo particular dado que se constituyen como instancias de ritualización performativa que persiguen el objetivo de producir y diseñar al dinero de las TM. La performatividad refiere a una forma de marcaje que los saberes expertos realizan sobre el dinero: un universo de actores que, perfoman, forman y le dan formato al dinero, mientras observan cómo funciona en las transferencias monetarias.

A lo largo de las páginas siguientes reconstruiremos los rituales y los distintos elementos performativos a través de los cuales los saberes expertos prescriben y diseñan al dinero de las TM. Observaremos que una amplia gama de conocimientos, creencias, instrumentos, dispositivos y múltiples técnicas, convergen en el ejercicio de una performatividad que diseña dineros para ser transferidos.

La performatividad del dinero en la construcción de un nuevo paradigma de políticas.

Entrevistado: “En la zona rural de México el programa tuvo un impacto increíble, en todos los sentidos. Las evaluaciones de impacto muy sólidas que se hicieron cubrieron al programa de un aura de éxito que nosotros vimos, casi te diría, como una bala de plata. Es mucho más eficiente, tiene resultados, es mucho más transparente. En algún momento hubo mucho entusiasmo por estos programas”.

Martín: “¿Cuál es la metáfora de la bala de plata?”

Entrevistado: “Eso es de los gringos que usan "silver bullet" para matar al hombre lobo. Como la receta mágica. O sea, hubo mucho entusiasmo de que esos programas pudieran resolver este problema”.

(Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015).

Como narramos a lo largo del capítulo 1, a partir de los años 2000 asistimos a una proliferación notable de las transferencias monetarias. Los organismos y las agencias de desarrollo como el BID -institución de pertenencia desde la cual nuestro entrevistado inscribe su narrativa experta- junto a diferentes instituciones internacionales, tuvieron una incidencia significativa en los procesos de difusión de las políticas. A poco menos de diez años del lanzamiento del PROGRESA-Oportunidades en México, la mayoría de los países de América Latina contaban con programas de entrega de dinero en efectivo, y los expertos celebraban “la nueva oleada latinoamericana de políticas sociales” (Cecchini, 2011 y Sampini y Tornarolli, 2012).

Sería imposible reseñar la cantidad de actividades de monitoreo, evaluaciones de impacto, efectos o resultados, que forman parte de los documentos de los organismos internacionales, o la serie de *papers e informes* confeccionados por los expertos en materia de TM. Sin embargo, algunos de los documentos elaborados han resultado de vital importancia en los procesos de expansión de los programas en nuestra región,

como ser una serie de publicaciones impulsadas por el Banco Mundial durante el transcurso de los años 2008 y 2009.

Principalmente, nos referimos al *report* sobre políticas sociales de TMC difundido por el Banco Mundial bajo el título: “Conditional Cash Transfers. Reducing Present and future poverty” (Fiszbein y Schady, 2009), y elaborado por un conjunto de economistas considerados por dicho organismo como “especialistas en reducción de la pobreza”⁸¹. Traducido al español bajo un título similar, el documento en cuestión introduce una serie de recomendaciones para los países respecto del diseño de las políticas de TM, resaltando: sugerencias sobre las formas de acceso y focalización de los beneficiarios, nociones sobre la acumulación del capital humano y su relación con las condicionalidades, aspectos a considerar sobre las ventajas de la titularidad femenina, cuestiones de economía política, entre otros ítems referidos a las múltiples evaluaciones exitosas a las que fueron sometidos las distintas políticas monetarias⁸².

Como venimos señalando, las TM han configurado un campo desde el cual podemos considerar un enfoque transnacional de las políticas sociales (Balén y Leyton, 2015). En este sentido no podemos perder de vista que, de forma simultánea a las producciones y traducciones del Banco Mundial, en nuestro país asistíamos a la publicación del libro “Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas” (Banco Mundial, 2008). La compilación editada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, institución perteneciente al Banco Mundial y con sede en la Argentina, relocalizaba los debates internacionales en el ámbito local y mostraba el desenvolvimiento de los actores expertos de mayor influencia en nuestro país (véase: capítulo 2)⁸³.

El “entusiasmo” que relataba nuestro entrevistado, las “evaluaciones de impacto muy sólidas” que también forman parte de las publicaciones a las cuales referimos (Banco Mundial, 2009 y 2008) y las “balas de plata” para resolver los problemas de la pobreza y el desarrollo (Dugger, 2004), revelan otros ejercicios performativos que los

⁸¹ La versión en inglés se puede consultar en el siguiente link: http://siteresources.worldbank.org/INTCCT/Resources/5757608-1234228266004/PRR-CCT_web_noembargo.pdf

⁸² Para la consulta del documento en su versión en español: <http://siteresources.worldbank.org/INTRES/Resources/469232-1321568702932/CCTS-Overview-Spanish.pdf>

⁸³ Para una consulta del documento que propone la relocalización de los saberes expertos en el ámbito de la República Argentina: <http://siteresources.worldbank.org/ARGENTINAINSPANISHEXT/Resources/Losprogramassocialesenargentinahaciabicentenario.pdf>

expertos en políticas sociales producen de forma colectiva sobre el dinero de las políticas sociales. Así como en las páginas precedentes consideramos las formulaciones verbales o narrativas que los actores expertos movilizan para performar el dinero de las TM, en los próximos apartados observaremos un conjunto de operaciones materiales y no materiales (nociones, instrumentos, métodos, herramientas, fórmulas, etcétera) que contribuyen a la performatividad del dinero.

El capital humano y la ruptura de la pobreza intergeneracional.

Una de las premisas que ha sido central al desarrollo de las TM es la noción de capital humano. Los expertos proponen pensar a las transferencias monetarias como condición de que los hogares realicen inversiones, previamente especificadas, en el capital humano de los menores pertenecientes al hogar con el objetivo de quebrar la pobreza que se transfiere de una generación a la siguiente. La noción de capital humano conlleva al cumplimiento de una serie de condiciones referidas a: 1) educación: controles de matrícula escolar y complementariedad educativa; y 2) salud: controles periódicos en instituciones públicas. Como reseñamos a lo largo del capítulo 1, esta interpretación se sustenta sobre un consenso global de las agencias de desarrollo y los expertos en TM, quienes interpretan a la pobreza como el resultado de la insuficiente dotación de dicho capital humano.

Algunas de los siguientes fragmentos de entrevista nos serán de utilidad para seguir problematizando la noción de capital humano difundida en las estructuras programáticas de las transferencias monetarias:

“Algunos programas alcanzan a generar dos años más de escolaridad que, no es poco, pero si estás hablando como la promesa que tuvieron muchos de estos programas de ser una herramienta de reducción de la pobreza intergeneracional, no es mucho. Sólo promueven la educación y la salud: No hay nada que hayamos podido confirmar en el largo plazo”.

(Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015).

“Hoy en día vemos que todos los PTC tienen en común la transferencia monetaria y las condicionalidades. La idea original era matar dos pájaros de un tiro: pobreza, en el corto plazo, y la transferencia de ingreso y aumento del consumo, en el caso del largo plazo”.

(Entrevista a experto CEPAL, 13 de mayo de 2015).

Las citas de entrevista precedentes nos aproximan a aquello que, Carlos Barba Solano y Enrique Valencia Lomelí (Barba Solano y Valencia Lomelí, 2011; Valencia Lomelí, 2009 y 2008) han denominado como las “ilusiones” o los “falsos espejismos” que se han construido en torno a las TM. En base a un análisis exhaustivo de distintas evaluaciones realizadas sobre los diferentes programas de TM de la región de América Latina, los autores han señalado que las transferencias han tenido un efecto notable en el descenso de la intensidad de la pobreza. Sin embargo, las mismas y constantes evaluaciones que han contribuido a legitimar a las TM y a convertirlas en un paradigma a seguir, han demostrado el desmoronamiento de las premisas centrales que sostienen a la noción de capital humano: a) las evaluaciones e investigaciones recientes muestran débiles incidencia en la pobreza en corto plazo, b) las mejoras en salud y en la alimentación no demuestran una contrapartida directa en la educación y, c) las mejoras en los niveles educativos tampoco garantizaron una acumulación de capital sustancial para el desempeño en el mercado de trabajo (Barba Solano y Valencia Lomelí, 2011).

Pese a que nuestros entrevistados reconocen tales “falsos espejismos”, la noción de capital humano sigue siendo movilizadora en las narrativas de los expertos y forma parte de los instructivos o esquemas programáticos de las iniciativas monetarias. Como venimos señalando, se trata de un ejercicio más de la performatividad que ensayan los expertos importando conocimientos provenientes de las ciencias económicas. A pesar de que la noción de capital humano no contenga referencias empíricas comprobables, se trata de una categoría que responde perfectamente a la dimensión performativa, dado que constituye la realidad que ella describe.

Trabajos como los de Lena Lavinas (2013) y Nicolas Dallorso (2013) han realizado una reconstrucción histórica de la categoría económica del capital humano. Ambas indagaciones permiten dar cuenta del origen de la noción dentro del campo de la teoría económica neoclásica, y de la mano de referentes como Richard Zeckhauser y Gary Becker, representantes del monetarismo y de las teorías de las expectativas racionales del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago en Estados Unidos. La premisa básica del capital humano, aporte que le valió el Premio Nobel de Economía en el año 1992 a Gary Becker, sostiene que la inversión directa que los individuos realicen en ciertos aspectos –como, por ejemplo: la educación, el entrenamiento laboral, la salud y la nutrición- incidirán de forma directamente proporcional sobre sus competencias y su capital económico futuro (Becker, 2008).

De forma similar a las narrativas sobre el dinero que formaban parte de los discursos de los entrevistados, categorías como el capital humano resulta un elemento teórico que performa al dinero de las políticas sociales. Más allá de la falta de un sustento empírico para indicar sus resultados o de la imposibilidad de demostrar que esa categoría económica cabe en la realidad social, dentro de los saberes expertos la noción de capital humano representa un conjunto de discursos lógicos basados en una serie de hipótesis que se presentan como irrefutables, independientemente de que eventualmente sucedan o no. En este sentido, y siguiendo los hallazgos de Andrés Dapuez respecto del programa Oportunidades en México (Dapuez, 2013), la noción de inversión en el capital humano prescribe al dinero en un doble movimiento: por un lado, define al dinero como pequeños montos que viabilizan mejoras en el consumo y el bienestar de los pobres mientras que, por otro lado, diseña una moneda que proyecta la realización de las promesas de desarrollo que contienen las políticas dentro de un futuro distante.

Entonces, nos referimos al capital humano como una noción performativa que se encuentra ensamblada dentro de los conocimientos especializados de los saberes expertos en TM, y constituye un elemento más de lo que Michel Callon denominó como agenciamientos sociotécnicos (Callon, 2007). En palabras del autor, se trata de “un conjunto de elementos –técnicos, teóricos, dispositivos, modelos, narrativas, hipótesis, etc- que contribuyen al efecto performativo de las ciencias económicas (...) Los agenciamientos sociotécnicos son aquellas herramientas materiales o inmateriales que,

se sitúan entre y dentro de las teorías o creencias, y circulan como ciertos criterios de verdad o al menos tienen una alta apariencia de verosimilitud”. (Callon, 2007: 328).

Las transferencias de dinero para “combatir la pobreza” han sido trasladadas de un país a otro a lo largo de todo el mundo, portando entre sus fundamentos principales una noción que presenta referencias empíricas ambiguas o improbables y, sin embargo, dicha categoría se ha transportado de un punto a otro del planeta diseñando el dinero de las políticas sociales. Aunque parezca paradójico, esta situación revela otra dimensión del ejercicio performativo que realizan los saberes expertos: la tarea primordial de los expertos es explorar, redefinir o producir nuevas prácticas en torno a las políticas, las cuales permitan readecuar los agenciamientos sociotécnicos sobre el diseño de los dineros en cada ámbito local específico.

Condicionalidades y legitimidades.

En el apartado anterior hicimos hincapié en la noción de capital humano. Señalamos, por un lado, la centralidad que los especialistas le otorgan al denominado “quiebre intergeneracional de la pobreza en los hogares receptores” y, por otro lado, la instauración de condiciones que se concentren en “resultados finales”. En este sentido, los expertos comulgan por la teoría del capital humano cuando señala que, una correcta inversión en el capital de los niños pertenecientes a los hogares receptores asegurará una potencial acumulación de ganancias futuras que beneficie a los hogares en un mayor nivel de cualificación escolar y/o profesional de sus miembros.

Tal como señalan los expertos entrevistados, el alcance de la noción de capital humano en las TM se ha transformado en una “promesa de reducción de la pobreza” o “una idea original” con pocos resultados comprobables, o como sugiere un *report* del Banco Mundial: los “resultados finales” han tenido “efectos modestos” (Banco Mundial, 2009: 22). Pese a esta caracterización, las nociones de condicionalidad juegan un rol fundamental en la construcción de discursos de legitimidad política y social de las transferencias monetarias, y los expertos difunden ampliamente la noción en el repertorio de aspectos programáticos.

Dentro de la literatura de los programas de TM, los expertos han caracterizado intervenciones que contienen una “condicionalidad fuerte”, y otra serie de iniciativas que refieren a “condicionalidades blandas” (Cecchini y Martínez, 2011). En el universo de las “condicionalidades fuertes” se ubican los programas PROSPERA (México) y Familias en Acción (Colombia), los cuales establecen una relación directa entre la noción de transferencia monetaria y condición, ejerciendo un control sistemático y punitivo sobre el cumplimiento de los efectos propuestos por los pagos realizados. Argentina forma parte, junto al programa Bolsa Familia de la República Federativa de Brasil, de los países que ejercen “condicionalidades blandas” sobre las TM. Considerando las acepciones expertas, el incumplimiento de dichas condicionalidades no suelen ser consideradas como sancionatorias o, en algunos casos, la verificación de las mismas tiende a ser débil o inexistente. De la siguiente manera daban cuenta de estas concepciones dos de los expertos entrevistados con mayor trayectoria en nuestro país:

“El tema con el cumplimiento de condicionalidades es que tenés el modelo mexicano y el modelo brasileño. El mexicano es un tema muy de rational choice (elección racional), así eran los muchachos y siguen siendo: si vos no cumplís, como esto tiene que generar un cambio de comportamiento, yo te lo saco y te demuestro que tengo un poder punitivo. En Brasil, que tiene un enfoque más del derecho, el no cumplimiento de la condicionalidad activa al Estado nacional y al municipio para entender por qué no estás cumpliendo. Básicamente, Argentina eligió el modelo de Brasil acerca de transferir ingresos pero nunca se implementó ningún tipo de control siquiera para el seguimiento de las familias”.

(Entrevista a experto CIPPEC, 15 de julio de 2015)

“Mi interpretación es que todo el tema de las condicionalidades era importante en lugares como México. El Progreso empieza en áreas rurales pobres de México, no es lo mismo que (el municipio de) La Matanza, esas eran áreas rurales donde hay analfabetismo, es mucho más duro. Ahí era importante todo lo que eran las condicionalidades de salud y eso. Creo que

en contextos urbanos, en programas masivos, las condicionalidades son más una especie de manera de vender mejor la transferencia que no sea plata por nada, es una manera de vendérselo a los que están un poco por encima de los que lo cobrarían”.

(Entrevista a experto CEDLAS (a), 15 de abril de 2015).

Como señala el trabajo de Maxime Molyneux (2006), los programas de TM fueron diseñados en torno a los principios que marcaron la agenda de los organismos internacionales durante la década de los 90': las nociones de participación, empoderamiento y corresponsabilidad. Las “condicionalidades” reúnen o sintetizan tales aspectos y, una serie de trabajos, han resaltado los efectos de estas políticas en tanto medidas que empujan a los sujetos a participar activamente en su desarrollo y ser proveedores de su propio bienestar (Molyneux, 2008); como políticas que inducen o moldean los comportamientos de los pobres (Costa y Paiva, 2010); transforman cuestiones de derechos en medidas punitivas (Lo Vuolo, 2013) e, incluso, introducen una nueva fopolítica neoliberal con tecnologías para regular a las poblaciones pobres (Álvarez Leguizamón, 2011).

Las perspectivas anteriores resultan relevantes para nuestro análisis porque se constituyen sobre la base de trabajos de investigación de otras experiencias de TM de la región. Sin embargo, para la situación de las transferencias de Argentina en particular señalan una paradoja dado que, nuestro país se ubica entre las propuestas de TMC con “condicionalidades blandas” y, además, muchos de nuestros expertos entrevistados señalaron la inexistencia de medios de control sobre las condicionalidades programáticas. Entonces, podríamos inferir que parte del establecimiento de las condicionalidades remite en la operación de trasladar algunas de las propiedades que los expertos le atribuyen de “forma natural” al dinero:

“Si yo te doy plata, vos cambias tu comportamiento. Si te doy mucha plata vas a cambiar mucho tu comportamiento. Si te doy poquita, vas a cambiarlo poquito. Eso no vale la pena discutirlo. Va a pasar. Si yo le doy a cada

señora diez mil dólares por cada niño todos los meses, va a tener un cambio de comportamiento muy importante. Y si le doy un peso, no se va a dar por enterada. Si le doy 400, 600, 800, va a cambiar algunas cosas”.

(Entrevista a experto Banco Mundial, 22 de junio de 2015)

Con las palabras de nuestro entrevistado podemos apreciar la reinscripción de algunos de los significados que los expertos sostenían sobre las primeras páginas de este capítulo: el dinero como un elemento homogéneo que contiene significados unívocos. Desde los saberes expertos y las prácticas de expertise que los economistas movilizan a través de las entregas de dinero, las condicionalidades sólo pueden tener un sentido uniforme, interpretando que los agentes van a realizar cambios en sus comportamientos acorde a la supuesta naturaleza de la moneda. La introducción del dinero supone para los expertos que los hogares pobres van a realizar conductas y prácticas racionales, incluso considerando los montos transferidos como un elemento específico de cálculo entre costos y beneficios.

La titularidad femenina.

“En México se incrementó el consumo de calorías, de proteínas. Ese sistema de entregárselo a la mamá que es la persona más altruista de la casa y más juiciosa, puede ser que sea por eso... pero empíricamente no se ha mostrado ese impacto. Es que suena bonito dárselo a las mujeres y a los niños”.

(Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015).

“Suena bonito” mencionaba nuestro entrevistado, uno de los expertos en TM más destacados de nuestro país señalaría que “siempre es mejor políticamente una

transferencia dirigida a las mujeres o a los niños”. En un pasaje de la entrevista a uno de los directores del CEDLAS, éste señalaba que se trata más bien de darles plata “en base a los trabajos e investigaciones de otra gente que dicen que es mejor dársela a las mujeres”. “La historia detrás de Oportunidades”, un trabajo publicado por el experto del BID Peter Bate, destaca que el legado de la titularidad femenina de los programas de TM radica en la perspectiva desplegada por uno de sus “arquitectos”, Gómez de León: “él creía que era posible fortalecer la posición social de la mujer, a los ojos de sus familias y de sus comunidades, si tenían sus propios ingresos, aunque provinieran de la asistencia pública” (Bate, 2004: 2).

Desde sus orígenes y hasta la actualidad, los programas de transferencias de dinero se estructuran a partir de la premisa de la titularidad femenina. A través de la consulta de los diferentes documentos de los organismos internacionales o de los trabajos de los expertos, se puede constatar que esta noción se sostiene sobre las siguientes afirmaciones: se considera a las mujeres como a las personas con las prácticas más altruistas en los hogares pobres y, por ende, como aquellas más dispuestas a realizar un uso correcto del dinero que garantice las inversiones en el capital humano de los niños/as en lo que refiere a aspectos de nutrición, salud y educación. A su vez, señalan que esta estrategia se ofrece como una posibilidad para abordar las desigualdades de género entre hombres y mujeres. (CEPAL; 2011, Banco Mundial, 2009).

Al igual que muchos de los elementos que persiguen tener un carácter performativo sobre el dinero transferido, la premisa de la titularidad femenina se propaga en los programas de TM a través de la exposición de distintos hallazgos expertos que, en la mayoría de los casos, presentan evidencias controversiales o inespecíficas. Las experiencias pioneras en evaluaciones cualitativas sobre los programas Oportunidades y Bolsa Familia demostraron mejoras en los consumos nutricionales de los hogares o en el acceso a diferentes bienes, pero resultaron escasas las evidencias sobre el capital humano o las brechas en las desigualdades de género (Gonzalez de la Rocha y Escobar, 2002; Latapí y Gonzalez de la Rocha, 2003; Campelo y Cortes, 2013). Incluso los análisis más críticos de los expertos han señalado un foco de debate en torno a las condicionalidades, reconociendo que los programas contienen aspectos familiaristas, patriarcales y paternalistas que anudan las transferencias de

dinero a la naturalización de ciertas responsabilidades de género (Molyneux, 2009; Franzoni y Voorend, 2009; Adato, 2010a).

Algunos de los aspectos anteriores fueron señalados por nuestras entrevistadas en programas de TM y cuestión de género, tratándose quizás de las expertas más relevantes para la temática en nuestro país. Las especialistas, investigadoras y miembros activas de institutos locales de expertise en TM y expertas vinculadas a los organismos internacionales bajo diferentes roles, coincidían con algunas de las cualidades resaltadas por la bibliografía experta:

“Hay estudios de género sobre los programas de transferencia pero ningún estudio puede concluir que estos programas son buenos o malos para las mujeres. Creo que los programas son ambiguos, tienen virtudes, entre ellas: transformar a las mujeres en sujetas de la intervención del estado. La transferencia monetaria, en contextos en los que la alternativa a ese recurso monetario es la nada, para muchas mujeres es la primera vez que pueden acceder a un ingreso monetario estable. [...] Sin embargo, la autonomía de las mujeres también se pone en riesgo porque estos programas han reforzado la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar. Es una corriente de maternalismo social en la política social”.

(Entrevista a experta CIEPP, 5 de agosto de 2015)⁸⁴.

“Hay que distinguir entre necesidades prácticas y estratégicas de género. No siempre lo que resuelve prácticamente una necesidad que viene fundada en la desigualdad de género es estratégico para cambiar el orden de género porque, vos necesitas derribar estereotipos de todo lo que un varón y una mujer pueden hacer en la sociedad, y establecer pautas menos patriarcales de convivencia entre varones y mujeres. A veces decir: porque las mujeres

⁸⁴ Licenciada en Economía por la Universidad de Buenos Aires, Master of Arts in Public Policy and Administration por el Institute of Social Studies (Países Bajos) y Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, se trata de una de las especialistas académicas más destacadas en nuestro país en las áreas de género y economía, economía del cuidado y mercado laboral, pobreza y distribución del ingreso. Se ha desempeñado y se desempeña como consultora de organismos regionales e internacionales, y posee una innumerable cantidad de artículos científicos en las temáticas de su especialidad. En la actualidad, se desempeña como Investigadora Asociada del CIEPP e Investigadora Adjunta del CONICET.

están a cargo del hogar son más responsables y me garantizan que la plata va a ser gastada en los niños entonces se la voy a dar a los niños, eso te soluciona una necesidad práctica, porque probablemente la mujer esté necesitando esa plata y la va a volcar ahí. Pero en realidad, como estado y normativamente, no estás dando una buena señal porque reforzás la idea de que las mujeres tienen que tratar con la necesidad de cuidado”.

(Entrevista a experta UNICEF, 13 de julio de 2015)⁸⁵.

De la misma forma que lo expone la bibliografía experta, las palabras de nuestras entrevistadas nos permiten confirmar que, las transferencias de dinero centradas en las madres o mujeres responsables del hogar ocupan una zona gris de permanente ambigüedad. Esta situación señala una paradoja ya que, la titularidad femenina ocupa un lugar incuestionable en las estructuras programáticas de las políticas sociales de TM de toda la región, considerándose como un esquema a ser constantemente replicado en cada experiencia local. Pero esta paradoja sirve también para señalar aquello que se le atribuye al género femenino a través del dinero: la figura de la mujer encarna algunas de las cualidades que los propios economistas utilizan para performar el dinero.

Siguiendo con lo anterior podemos conjeturar que, las prácticas altruistas de las mujeres tantas veces señaladas por los expertos y organismos, no hacen otra cosa que fundirse con las condiciones de producción y de diseño del dinero que los expertos quieren propagar. En ese sentido, la figura de las mujeres y sus prácticas altruistas se mutualizan junto al sentido instrumental que los expertos trasladan al dinero de las TM: por sus cualidades innatas la mujer parece ser el actor más racional en el uso del dinero, como aquella que asegura las inversiones más adecuadas en los niños, maximizando los

⁸⁵ Licenciada y Magister en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba (UCC), y Master en Política y Planificación Social, de la London School of Economics and Political Science (Reino Unido), se trata de una especialista en políticas sociales y género. En su trayectoria y experiencia se destaca en el diseño y evaluación de proyectos en el área de género y empleo. En el área de la gestión pública, se desempeñó como consultora del Programa para la Formación técnica y profesional de mujeres de bajos ingresos desarrollado en la órbita del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, y como coordinadora del área de Asistencia Técnica en la Dirección de Gestión Territorial del Empleo en ese mismo Ministerio. En el período comprendido entre los años 2008 y 2016, se desempeñó como Analista de Desarrollo Social en el clúster de Desarrollo Inclusivo del PNUD Argentina, puesto desde el cual coordinó proyectos del área de políticas de cuidado. Desde Abril de 2016 hasta la actualidad, se desempeña como Investigadora Asociada del Área de Protección social en CIPPEC.

beneficios y los costos de oportunidad, y dentro de un marco que considere las elecciones más adecuadas para el desarrollo del hogar.

En resumidas cuentas, para el universo de los expertos y sus concepciones de expertise resulta mucho más provechoso seguir abonando y reproduciendo las ambigüedades sobre la noción del género que, perturbar la dimensión performativa que imprimen para producir un dinero con condiciones.

Tecnologías y sistemas de información.

“La oleada latinoamericana o los programas genuinamente latinoamericanos han formado una nueva generación de políticas sociales. Efectivamente hubo grandes cambios para la política social, estos programas incorporaron la tecnología y eso permitió que se generara también una cultura de la profesionalización. Esto ha tenido cosas buenas, hoy hay equipos de expertos jóvenes, preparados, dinámicos. Se ha profesionalizado el campo de la política social”.

(Entrevista a experto CEPAL, 13 de mayo de 2015).

Un aspecto señalado por la mayoría de nuestros expertos entrevistados refiere al proceso de incorporación de la tecnología y sus diferentes herramientas, en torno a la nueva configuración de las políticas de entrega de dinero. Los expertos más relevantes en términos de TM de nuestro país se han referido a las TM como: “políticas tecnológicamente innovadoras” (experto CIPPEC), “resultado de la implementación de tecnologías eficientes” (experto CEDLAS), y “maquinarias tecnológicas inmensas” (experto CEDLAS).

Tal como lo señalan las palabras de nuestros entrevistados, los expertos han resaltado el rol preponderante de la tecnología y los sistemas de información como los aspectos innovadores que han desarrollado las políticas de entrega de dinero en efectivo:

“Algo como la AUH en Argentina fue posible gracias a toda la fuente inagotable de información y datos que representan las bases de ANSES”, mencionaba uno de los expertos en un pasaje de nuestra entrevista. La incorporación de la tecnología a los mecanismos de las políticas sociales que comprenden a las TM, ha llevado a la gran mayoría de nuestros entrevistados a calificar a estas iniciativas como la “nueva generación de políticas sociales”.

La inmensa bibliografía sobre programas de TMC señala que, la presencia de sistemas de información y herramientas tecnológicas adecuadas, ha sido una de las virtudes de estas políticas y un motivo por lo cual se han convertido en la “nueva generación de políticas sociales”. Los expertos destacan que, sobre la estructura de las políticas de entrega de dinero, se han desarrollado las mejores formas de focalización y selección de los beneficiarios, utilizando distintos métodos entre los que sobresalen recortes por poblaciones objetivo o localización geográfica, la selección de hogares pobres o indigentes, formas de auto-focalización e, incluso, la combinación de distintos métodos (Banco Mundial, 2009).

Las tecnologías movilizadas en torno a las TM han fortalecido nociones como “eficacia” y “eficiencia” o “costo” y “oportunidad”, dado que la incorporación de las distintas herramientas o bases de datos han permitido desplazar las viejas lógicas políticas tan preocupantes para los expertos –el denominado “clientelismo”- e incorporar criterios nuevos o considerados “objetivos”. Los expertos se han pronunciado a favor de la incorporación de tecnologías diversas tanto para, garantizar la efectiva asignación de los recursos y la claridad de los procesos de implementación de las políticas como, en el control de las condicionalidades y su poder punitivo, para favorecer la intersectorialidad de los programas, y la transparencia y la confiabilidad de las intervenciones para con los grupos no receptores. El seguimiento, el monitoreo y la evaluación permanente han sido también logros celebrados por los expertos gracias a los procesos tecnológicos impulsados por las TM.

Nos interesa llamar la atención sobre la noción de “nueva generación de políticas sociales” para identificar que bajo esta denominación experta también se inscriben otra serie de elementos que organizan la performatividad sobre el dinero. Siguiendo el trabajo de Vincent Gayon y Benjamin Lemoine (Gayon y Lemoine, 2010) sobre el dinero público en Francia, podemos afirmar que la instrumentación de una política da

forma a los fondos públicos. Como señalan los autores, los indicadores de referencia, los sistemas de información y de previsión, las aplicaciones estadísticas o las formas de clasificación y selección “pueden contribuir de forma directa a la producción del dinero público, la legitimidad de sus usos y el público al que se dirigen” (Gayon y Lemoine, 2010: 5).

En este sentido, y siguiendo las sugerencias de los autores, podemos considerar a las tecnológicas que rodean a los programas como herramientas performativas que han favorecido la producción y el diseño del dinero de las TM. La tecnología al servicio de los procesos de los programas sociales de entrega de dinero permite confeccionar un tipo de dinero que represente las cualidades que los aspectos tecnológicos le aportan: un dinero dirigido a las “poblaciones adecuadas”, bajo criterios supuestamente “objetivos” de asignación y siendo, por tanto, “eficaces” y “eficientes” las entregas en efectivo. Los andamiajes tecnológicos y los sistemas de información diseñan un dinero a partir del cual se puede tener un control permanente de las condicionalidades y medir el alcance de los objetivos propuestos.

Las tecnologías que se encuentran ensambladas en los procesos de diseño e implementación de las TM están contribuyendo de forma permanente a la configuración y la reconfiguración del dinero transferido. Al igual que la serie de elementos performativos que hemos descrito hasta el momento, los instrumentos tecnológicos han incorporado a estas políticas ciertos criterios considerados como irrefutables dentro del universo de los saberes expertos, y han permitido legitimar la producción experta del dinero.

La “evaluación” como consigna.

“Estas políticas sociales tienen la virtud de estar diseñadas para ser evaluadas”, resultaba ser una de las afirmaciones más habituales entre la mayoría de los expertos que entrevistamos. La premisa de la “evaluación” también se encuentra presente en una infinidad de documentos institucionales y se trata de una afirmación que guarda relación con la trayectoria del programa PROGRESA/Oportunidades de México: “la política

social más evaluada del mundo” (Villatoro, 2005)⁸⁶. De la siguiente manera se referían algunos de nuestros expertos entrevistados a la dimensión inherente de evaluación que contienen las TM:

“Este es un tema que el banco (BID) le presta mucha atención: un programa de transferencias no pasa a ser financiado si no está pensada la evaluación desde antes. Por supuesto que, en todos los países la realidad es bien distinta (...) En México, y tras la experiencia de PROGRESA, la cosa ya permeó y es gracias a la existencia del Consejo Nacional de Evaluación de Política Social que se han generado diez años de cultura de la evaluación”.

(Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015).

“Los PTC (programas de transferencias condicionadas) tienen la ventaja de que te permiten mostrar resultados, son programas que han incorporado la evaluación desde sus diseños. México ha sido el gran ejemplo con el PROGRESA. Cuando se lanzó el programa los niveles de corrupción eran muy elevados y, entre otras cosas, había que defender el programa mostrando resultados. Entonces, se hicieron evaluaciones externas, de impacto, sobre consumos, más bien se trató de hacer disponibles los datos y que los expertos pudiéramos intervenir”.

(Entrevista a experto CEPAL, 13 de mayo de 2015).

Seleccionamos estos fragmentos por distintas razones. En primer lugar, y quizás la más sencilla de todas, porque las palabras de nuestros entrevistados confirman la premisa de la evaluación como lema de las TM, “mostrando resultados” con diferentes instrumentos que den cuenta del impacto y los efectos en términos de pobreza, indigencia, escolaridad, consumo, nutrición, etcétera. En segundo lugar, y

⁸⁶ Como ya lo han señalado los trabajos de Agudo Sanchíz (2009) y Andrés Dapuez (2013) analizando la experiencia del PROGRESA/ Oportunidades, los monitoreos y las evaluaciones sistemáticas de las TMC además de, analizar resultados de impacto y efecto de las políticas, han contribuido a desarrollar reformulaciones sobre las intervenciones monetarias o transformaciones en los esquemas de exportación de las políticas hacia otros puntos geográficos.

desprendiéndose de la anterior, porque nos permiten observar que la evaluación se constituye como un momento de constatación de los resultados de las transferencias de dinero y, por lo tanto, de objetivación de los efectos que ese dinero puede producir sobre la realidad social.

En este sentido, y siguiendo los trabajos del sociólogo e historiador Alain Desrosieres (2011) que señalan la influencia de la cuantificación y la estadística en la construcción del mundo social, podemos trazar una analogía respecto de los efectos de las evaluaciones en las TM: las formas estadísticas y/o cuantitativas vinculadas a las evaluaciones de los programas ensamblan distintos elementos que performan al dinero transferido⁸⁷. Todos los indicadores de pobreza o indigencia, índices de desigualdad, las aproximaciones cualitativas, los efectos sobre la escolaridad o la nutrición, los modelos econométricos y demás formas evaluativas, se anudan en las TM para producir y reproducir constantemente al dinero. “Mostrando resultados” a través de las evaluaciones los expertos diseñan y rediseñan al dinero de forma constante.

En este sentido es que, podemos señalar a las evaluaciones como instancias a través de las cuales los expertos desarrollan nuevos elementos performativos: no sólo, utilizándolas como un medio para constatar sus propias definiciones sobre el dinero sino, también, construyendo a partir de ellas verdaderos laboratorios monetarios para rediseñar el dinero. Sobre este aspecto resultan provocativas las palabras de uno de los principales expertos en TM de nuestro país:

“En Argentina todavía no pudimos expresar a pleno la potencialidad de la evaluación de estas políticas porque no hay una tradición en evaluación. Se han desaprovechado y son tan grandes que se pueden prestar a la experimentación. Por ejemplo, qué pasa si te doy un subsidio y te pongo una condicionalidad más: que la madre vaya a reuniones mensuales sobre

⁸⁷ Seguimos la noción desplegada por Alain Desrosieres para entender a la estadística como: el conjunto formado por la conformación, el registro y los algoritmos de análisis de datos cuantitativos, bajo forma de series, índices, modelos econométricos y muchas otras herramientas hoy disponibles en los bancos de datos y en los “paquetes” informáticos (Desrosieres, 2011: 78). Sería muy difícil poder dar cuenta de todas las instancias de cuantificación de los procesos de las políticas de TMC dado que, resultan múltiples y globales. Sin embargo, arrojamos la hipótesis de que, todos aquellos procesos convergen en una producción sistemática de conocimientos estadísticos que performan al dinero de las TM, diseñándolo.

sexualidad responsable. O lo que sea, o te duplico el subsidio y te doy un incentivo para que hagas tal cosa en salud. No sé, millones de cosas se pueden pensar para ir mejorando esto, de si tiene impacto, qué hace la gente con la plata, cómo hacer para que el impacto sea más grande, se lo damos a la mujer, la mitad a ella y la mitad al esposo. Hay muchas cosas que uno puede experimentar para mejorar el impacto de esta política”.

(Entrevista a experto CEDLAS (b), 13 de agosto de 2015)

En el mismo sentido en que el especialista perteneciente a la CEPAL se refería al hecho de que los expertos cuenten con los datos para “poder intervenir”, éste entrevistado hace referencia a otro elemento performativo movilizado por los expertos en TM: las diferentes evaluaciones como posibilidad de “experimentación”. Para la totalidad de los expertos que entrevistamos a lo largo de nuestro trabajo de campo, la escasa tradición evaluativa sobre las políticas sociales de TM de nuestro país, encuentra su punto más vulnerable en la imposibilidad de realizar “experimentos”. Es decir, los expertos están mucho más preocupados por acceder a instancias que les permitan reproducir sus prácticas de expertise y performatividad sobre el dinero que, por el hecho de conocer el verdadero impacto de las políticas de entrega de dinero.

Desde los estudios de la performatividad, trabajos como los de Francesco Guala (2007), Fabian Muniesa y Michel Callon (2007) le han prestado atención a la noción de economía experimental. Seguimos los aportes de estos autores cuando interpretan a la experimentación dentro de las ciencias económicas como una instancia de constatación de los procesos económicos y de institucionalización de nuevas alternativas: la economía experimental pone a la ciencia económica a “trabajar”, introduce elementos para generar determinados comportamientos, analiza resultados e intenta replicarlos en otros escenarios o, incluso, utiliza la información recabada para realizar predicciones (Guala, 2007: 129- 130).

En sintonía con lo anterior, Fabian Muniesa y Michel Callon (2007) se han referido a la economía experimental como un momento performativo que ensambla la realidad de forma particular porque se trata de una instancia de acción y reflexión: los experimentos no sólo están fabricando un orden para observar sino que, también, están

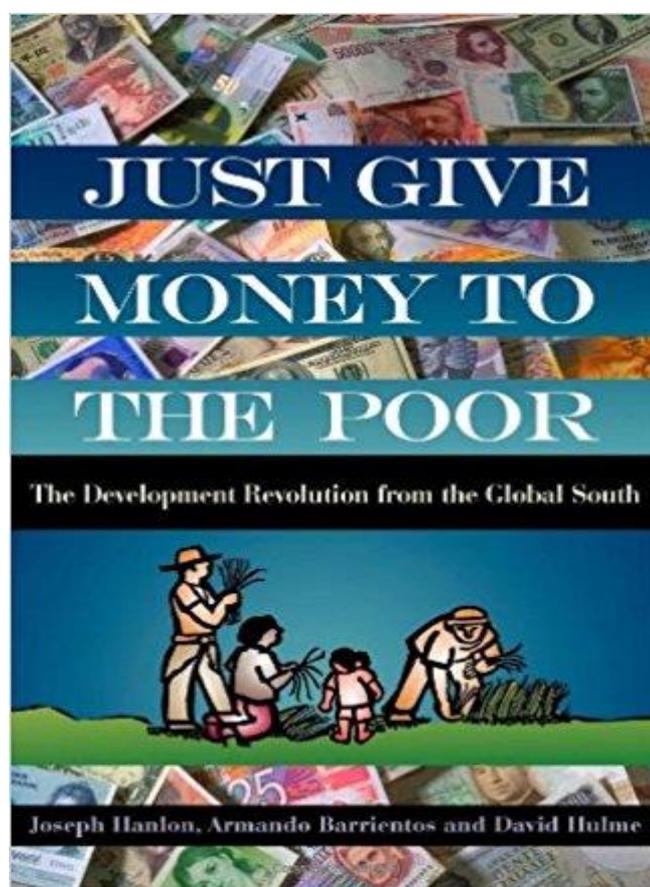
construyendo una realidad a partir de aquello que observan. Pese a que los autores señalan que la experimentación puede adquirir una variedad de formas diversas, sus indagaciones hacen foco sobre tres criterios de estas operaciones: 1) los sitios en que se desarrollan las prácticas de experimentación, 2) la naturaleza de la manipulación que se realiza bajo los objetos que forman parte del experimento y, 3) las formas de demostración que rigen al método experimental (Muniesa y Callon, 2007: 163-164).

Cuando nuestro entrevistado hace referencia a la noción de “experimentación”, se refiere explícitamente a experimentar sobre las formas del dinero, sobre las condiciones para la entrega del efectivo y sobre los comportamientos de las personas, o lo que Muniesa y Callon (2007: 178) denominan como la performatividad de la experimentación en la escala real. Lo que nos interesa señalar es que, por intermedio de la “experimentación”, los expertos conciben a la realidad como un verdadero laboratorio económico monetario donde se pueden introducir determinadas condiciones – significados del dinero, condicionalidades, posibles titulares, predicción y/o proyección de sus comportamientos, montos, etcétera- con el objetivo de modificar al dinero, estabilizarlo o producirlo de alguna manera específica para que genere determinados comportamientos y, así, diseñarlo y rediseñarlo constantemente.

En resumidas cuentas podemos afirmar que, tanto las evaluaciones como los experimentos a los que refieren los expertos, buscan performar al dinero: se trata de instancias a través de las cuales los expertos observan cómo funciona el dinero, reafirman las representaciones que tienen sobre la moneda desde el campo económico, e intervienen sobre el mismo para diseñarlo o transformarlo. Las evaluaciones y los posibles experimentos se encuentran ensamblados en la construcción de la performatividad del dinero: sirven para constatar supuestos, demostrar resultados y explorar diferentes formas de aplicación de las políticas de entrega de dinero.

“Solo darles dinero a los pobres”.

“Sólo se trata de darle dinero a los pobres” como “una nueva forma de pensar el desarrollo”: “para ‘ayudar al pobre’ es mejor darle dinero directamente a la gente pobre para que ellos puedan encontrar la forma efectiva de escapar de la pobreza” (Hanlon, Barrientos y Hulme, 2010: 1). La afirmación acerca de “sólo darles dinero a los pobres”, presente en muchas de las narrativas de nuestros entrevistados, refiere al título de un libro de reconocidos expertos en TM a nivel global: “Just Give Money to the Poor. The Development Revolution from the Global South”, de Joseph Hanlon, Armando Barrientos y David Hulme (2010).



(Portada del libro: “Just Give Money to the Poor. The Development Revolution from the Global South”, de Joseph Hanlon, Armando Barrientos y David Hulme (2010).

“Just Give Money to the Poor” representa, quizás, el mayor ejemplo del ejercicio performativo sobre el dinero de las transferencias monetarias. Retomando la visión más instrumental del dinero desarrollada desde el campo económico, los autores señalan que el problema de la pobreza es una situación que refiere a la ausencia de “pequeños montos de dinero”. Consideran que, con una transferencia de “monto medio”, los hogares pobres reciben más de dos dólares por día, suma que los ubica por arriba de la línea de pobreza estandarizada por los organismos internacionales (Hanlon, Barrientos y Hulme, 2010: 2-3).

Como verdaderos profetas que reafirman las propiedades naturales del dinero según los economistas, Hanlon, Barrientos y Hulme aseguran que las TM han generado una “verdadera revolución silenciosa”: “una suma garantizada de ingresos habilita a los pobres a transformar sus propias vidas” [...] “muchas gente está atrapada en la pobreza porque no cuenta con una pequeña suma de dinero para comprar las cosas que ellos saben que necesitan, como sus medicinas o los libros escolares o comida o fertilizantes. Ellos están en un agujero del cual no saben cómo encontrar la salida; las transferencias de dinero les proveen una escalera” (Hanlon, Barrientos y Hulme, 2010: 4)

Muchas de las afirmaciones de los expertos que entrevistamos se pueden encontrar en los distintos capítulos del libro. Las transferencias se justifican porque los dineros en las manos de los pobres están bien utilizados: ellos reconocen mejor que cualquier Estado cuáles son sus necesidades. Respecto de los usos, aseguran que sus inversiones son razonables aunque muchas veces no se adaptan a comportamientos racionales, es decir, son razonables en las condiciones de vida de los pobres. También se trata de un dinero que no sólo, los impulsa a “abandonar la trampa de la pobreza” a través de la puesta en movimiento de “sus propios proyectos de desarrollo” (emprendimientos, trabajos domésticos, capacitación, etc.) sino, también, genera un “espiral virtuoso del desarrollo” dado que las comunidades pobres se retroalimentan de la circulación que generan estos dineros.

En diez abreviados capítulos, “Just Give Money to the Poor” expone las cualidades de “las entregas de dinero como el nuevo paradigma que está transformando el modelo neoliberal asignando un gran rol al estado y entregando dinero a un gran número de personas” (Hanlon, Barrientos y Hulme, 2010: 25). Basta con recorrer el

índice del libro para observar que, su organización y el contenido, exponen gran parte de los elementos performativos que venimos describiendo. Las nociones de inversión en el capital humano, las controversias sobre la utilización de las condicionalidades, la confusa premisa sobre la titularidad femenina, los sistemas de información y las diversas tecnologías, y las diferentes evaluaciones y experimentaciones, se encuentran reseñadas y justificadas a partir de una infinidad de documentos institucionales y de expertos en TM de diferentes partes del mundo.

El ejercicio performativo sobre el dinero presente en “Just Give Money to the Poor” se consolida en el capítulo de cierre del libro donde, los autores aseguran que “las transferencias en efectivo trabajan sobre cinco principios”: el dinero es sinónimo de que las transferencias son “justas”, “seguras”, “prácticas”, “proveen ingresos a los hogares y garantizan el desarrollo”, y son “populares” porque son aceptadas entre los diferentes grupos sociales. Sus argumentaciones sobre estos “cinco principios” también están presentes en nuestros expertos entrevistados: el dinero es “libertad de elección” en el mercado, “es seguridad” y “es certeza” (Hanlon, Barrientos y Hulme, 2010: 173-179).

Entonces, la afirmación de “sólo darle dinero a los pobres”, no resulta ser una frase aislada entre nuestros entrevistados sino que, condensa las ideas performativas que los expertos movilizan para contribuir a la construcción de un tipo de moneda específica: un dinero que arrastra y lleva consigo las premisas y suposiciones propias que porta el mismo en el campo económico, y se trasladan al diseño programático de las políticas sociales. Se trata del diseño de un dinero que se realiza a través de ejercicios performativos que facilitan su programación permanente: los expertos observan cómo funcionan las políticas de TM para formar, performar y dar forma al dinero.

En un trabajo etnográfico centrado en el análisis de las actividades laborales de jugadores de póquer, sacerdotes y agentes financieros, Kevin Delaney (2012) señala un punto interesante para las reflexiones que venimos desarrollando: “diferentes tipos de trabajos producen distinciones culturales en torno a las interpretaciones sobre el dinero, y el tipo de trabajo que las personas realizan organizan una concepción sobre el dinero” (Delaney, 2012: 5). Siguiendo tal conceptualización, y en analogía con la noción de performatividad que estructura nuestro argumento, el autor desarrolla la noción de “cultura monetaria” para hacer referencia a las estructuras económicas de algunos tipos

particulares de trabajo que producen y reproducen una cultura monetaria específica que, al mismo tiempo, da forma y reforma a las estructuras de trabajo y a los individuos que realizan esos trabajos. (Delaney, 2012: 13-14).

De esta manera, a lo largo de su trabajo titulado “Money at work”, el autor sostiene que cada universo laboral crea una cultura monetaria propia en base a un trabajo cognitivo y emocional que: a) produce distintas miradas sobre el dinero, b) elabora distintas retóricas o vocabularios específicos y, c) promueve todo un trabajo específico de socialización y transmisión (rituales de producción y reproducción) de esa mirada del dinero dentro del universo de expertos. Se trata de una cultura monetaria particular que, por medio de una serie de valores y creencias sobre el dinero que se expresan mediante símbolos, cogniciones, sistemas de creencias y narraciones, se extiende a través de y atraviesa por completo a diferentes espacios de trabajo (Delaney, 2012: 205-2014).

Siguiendo la interpretación de Kevin Delaney podemos trazar una analogía con los expertos en TM: el ejercicio performativo desplegado por los saberes expertos persigue el objetivo de desarrollar una cultura monetaria propia en torno a las políticas de entrega de dinero. Los saberes expertos, movilizando los diferentes elementos performativos que reseñamos en este capítulo, diseñan y programan un dinero que devela la interconexión que existe entre las estructuras económicas de sus trabajos y las concepciones sobre el dinero presentes en sus prácticas de expertise en torno a las políticas de transferencia monetaria.

En resumidas cuentas, a lo largo de este capítulo pudimos observar a nuestros entrevistados creando una cultura monetaria específica sobre el dinero de las políticas sociales. Como los jugadores de póquer o los agentes financieros estudiados por Delaney, los expertos en transferencias monetarias producen una mirada económica sobre el dinero. Elaborando retóricas específicas y poniendo en juego múltiples ejercicios performativos, los expertos promueven los rituales de producción y reproducción necesarios para organizar una concepción sobre el dinero. Diseñando, evaluando o experimentado con las transferencias monetarias, los expertos producen y reproducen una cultura monetaria específica que, a la vez, actúa dando forma y

performando a las interpretaciones que la economía y los economistas tienen sobre el dinero.

Sin embargo, nuestra perspectiva de análisis sostiene que, los sentidos plurales del dinero de las TM desbordan la performatividad propuesta por los saberes expertos. En los próximos capítulos demostraremos que, tales desbordes sólo se pueden interpretar, indagando sobre la multiplicidad de significados que produce el dinero en la vida social.

Capítulo IV: “Más allá de los laboratorios expertos: la vida social del dinero en los barrios populares”.

Estábamos por terminar la entrevista y el economista sénior del BID repregunta: “¿Cómo era ese programa en el que tú te desempeñabas como trabajador social?”. Entonces le recuerdo que estaba destinado a adolescentes en situación de vulnerabilidad social que, asistiendo a contra turno de la escuela a una serie de intervenciones educativas y recreativas, accedían a una beca mensual que ascendía a \$ 150 (pesos). La descripción del Programa Envión despierta una anécdota reciente:

“Justo estaba el otro día en México en uno de esos encuentros, con una mesa larga de sesenta personas... había gente involucrada al Prospera. Entonces yo les pregunto a las mujeres que estaban allí cuántas de ellas tenían hijos o hijas de 16 años: varias responden que yo, que yo. Ellas no sabían nada pero desde el Banco (BID) estamos pensando en un elemento nuevo: se trata de dejar de darles el dinero a la mujer responsable o madre y comenzar a dárselo a los hijos, por considerar que ya son altruistas para tomar algunas decisiones. Entonces, estamos pensando en darles el dinero directamente a los jóvenes y para eso pensamos en un proyecto piloto de entregarles a los de 16 y 17 años, aquellos que ya están en el nivel de la preparatoria. Pero como la gente no sabía nada de todo esto empezó a opinar. La primera de ellas dijo que ‘estaba bueno, que los jóvenes ya tenían sus gastos, sus cosas’. Otra en un extremo de la mesa dijo lo mismo: ‘que los jóvenes son responsables’. Hasta que una de ellas levantó la mano y dijo: ‘pero nada mejor que una madre para saber que necesita su hijo’. Y allí la cosa se puso entretenida... (risas) se desató toda una discusión donde decían: ‘que era un problema’, ‘que en que lo iban a gastar los chicos’, ‘que era un riesgo’, ‘que cómo controlarlos’ y demás cuestiones. Entonces, intervino el trabajador social que era el que estaba coordinando el grupo: ‘la verdad que es divertido, porque ustedes no quieren darles responsabilidades a sus hijos

pero después cuando no saben qué hacer nos vienen a pedir a nosotros los trabajadores sociales: ‘habla con él que no me quiere hacer caso, que no quiere ir a la escuela’. Entonces: ¿Qué tanto es la madre la que mejor sabe para su hijo si después no pueden resolver?’”.

(Entrevista a experto BID, 2 de julio de 2015).

Mientras recuperaba estas notas de la entrevista en las instalaciones del BID en el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, recordé una escena etnográfica significativa de mi trabajo de campo en Villa Asunción. Durante las últimas semanas de diciembre del año 2009, Nelson me interceptó varias veces por las instalaciones del Enviñón para comentarme: “*Mi mamá quiere hablar con vos, Tincho. Me dijo que, cuando puedas, pases*”. Era una semana con muchísimas actividades en el programa y no sabía cuan comprometidas eran las palabras de Nelson. Sin embargo, a los dos o tres días me interpeló de forma más directa: “*Tincho... no pasaste a hablar con mi vieja, te está esperando*”.

Nelson vivía con sus padres, Dora y “Yogui”, y sus tres hermanos: Juan próximo a los 22 años, Toto de 12 años y Camila de 7 años. Para ese entonces, Dora se encontraba trabajando como empleada domestica en casas de familia. “Yogui” trabajaba de pintor temporario, solía desempeñarse en una empresa privada que realizaba trabajos de pintura en altura, por lo que se trataba de actividades bien remuneradas pero de baja frecuencia. Su apodo, en alusión al dibujo animado “Oso Yogui”, tenía una correspondencia exacta con su corpulencia y estatura.

Visité a Dora los últimos días de diciembre de 2009. Nos ubicamos en la cocina de su casa y apenas nos sentamos a conversar comenzamos sobre algunas cosas comunes: primero el tiempo, luego la situación del barrio y cómo se encontraba la familia, etcétera. Dora siempre fue muy amable conmigo pero ella misma se definía como una persona “*con pocas pulgas*”, en alusión a su carácter y a la sinceridad que la caracterizaba. Dejé pasar algunos minutos y al notarla con cierta intranquilidad mencioné: “*Me dijo Nelson que querías conversar conmigo. Hace varios días me viene comentando que me esperabas*”. Tras mis palabras Dora agrego un gracioso comentario: “*Viniste con tiempo, ¿no?*”.

Al cabo de unos minutos, la situación y los comentarios de Dora no me generarían ninguna gracia. Comenzó definiendo en dos líneas breves el motivo de nuestro encuentro: *“Es que a vos te van a llorar la carta siempre. Te pintan una que no es, te chamuyan cualquiera. Y yo me sentía en la obligación de decírtelo”*. Me dejaron un poco sorprendido sus palabras y, si bien podía imaginarme el tenor de los comentarios que se sucederían, decidí hacerme el desentendido para que ella pudiera explayarse: *“¿Querés contarme un poco más a que te referís?”*.

Mi invitación a explayarse resultó en una catarata de palabras por parte de Dora. Por unos segundos me quedé callado, inmutado y escuchándola: *“Dale Tincho... como decían los viejos de antes: a llorar la carta. Te lo digo porque es lo que se dice por el barrio, la gente del barrio lo sabe. La gente sabe que cuando vos vas a la casa ellos tienen que andar por el piso”*. Dora parecía desbordada, no paraba de hablar un segundo, movía las manos para todos lados y sus ojos parecían fuera de órbita. En ningún momento elevaba el tono de voz pero mostraba una exacerbada necesidad de decir todo lo que pensaba. Un poco confundido por la situación, sólo me surgía indagar sobre alguno de los distintos términos que ella utilizaba: *“¿A qué te referís con andar por el piso?”*, pregunté:

“Andar por el piso es decir que no tienen nada, que está todo mal, que hay poco trabajo, que no reciben otro planes... eso es andar por el piso. Te lloran todos los lamentos. Algunos dicen: ‘anda a hacerle la historia al pibe del Envión y listo’.”

Comparto con Dora la inquietud de que me *“sorprenden algunos de los términos”* que utiliza. A su vez agrego que, parte de *“nuestro esfuerzo”* en la aplicación del programa, pasa por *“ser muy claros en las formas de acceso y en todo el proceso de selección”*. Según Dora, esto va más allá de *“todos los papelitos que vos llenes”*, haciendo clara referencia a los informes que realizamos los técnicos del programa:

“Todos saben un poco lo de las entrevistas. Te esperan en la casa, te pintan todo color de rosa, todo fantástico. Pero pasan otras cosas, yo no te voy a

andar con detalles de quienes son, aunque estoy segura de que vos los conoces bien también. Son los mismos que te van a pedir por la cooperativa para no trabajar o te piden para que entre el chico en el Envi3n. Despu3s no les importa o ni saben si los pibes van o no van. Y los que no hacen la canci3n... siguen esperando.”

Por primera vez logro darme cuenta de que, en nuestra conversaci3n, tambi3n est3 en discusi3n otro tema: durante el mes de marzo se hab3an realizado “*altas*” en el programa Envi3n y, su hijo Toto, no hab3a sido considerado como posible incorporaci3n. Sospechando esta situaci3n, trato de ser sutil para no generar m3s resquemores. Entonces, decido preguntarle sobre el tema de forma solapada: “*¿Hay alguna decisi3n que hayamos tomado en este 3ltimo tiempo que te haya molestado?*”. Dora vuelve a abrir sus ojos, toma aire y empieza a hablar de nuevo aceleradamente: “*No, no te equivoques. Tampoco hago todo esto para reclamarte*”, exclama. Trato de intervenir despu3s de estas palabras, sin embargo, la conversaci3n ahora toma otro giro y Dora parece como enojada, mucho m3s seria que antes de mi insinuaci3n. “*Disculpame que te pare en seco pero yo soy as3*” agrega, y acto seguido contin3a con una extensa descarga:

“Hay dos cosas que te tienen que quedar muy claras. A m3 me gusta ganar la plata trabajando y pienso que las cosas son para los que las necesitan. Que te quiero decir con esto: yo trabajo desde los 12 a3os, a m3 me ense3aron que vos te ten3s que sacrificar y eso es lo que yo hago por mi marido y mis hijos, todos los santos d3as. Por eso a m3 nunca me va a faltar nada y nunca me vas a ver pedir nada. Pero hay gente que s3 necesita y da bronca cuando ves quienes se aprovechan”.

A pesar de que mantiene cierta cara de enojo, me se3ala con el dedo y agrega: “*Te vuelvo a repetir: yo te lo ten3a que decir, no soy descarada como otros*”. Al preguntarle quienes son los descarados, Dora me respondi3:

“Vos sabes bien... los que te llevan a la casa, te hablan así y asa, te cuentan los chismes de la familia. No se trata de que yo no sepa hacer eso. Yo sé cómo hacerlo, lo que hay que decir y los gestos y las formas... todo! ¿Pensás que no los sé? Pero yo soy diferente”.

Aunque me quedé con ganas de preguntarle qué pensaba sobre otras tantas cosas, estaba exhausto de la intensidad que había tenido el intercambio. Dora lo notó y cerró el encuentro mencionando: “*yo te pregunté si tenías tiempo*”.

Desde las oficinas del BID, pasando por las apreciaciones de los involucrados en la gestión del Programa PROSPERA en México hasta llegar a la cocina de la casa de Dora en Villa Asunción, podemos destacar un elemento que conecta todas las expresiones de los distintos actores involucrados: los significados sociales acerca del dinero proveniente de los programas estatales. A partir del desarrollo de este capítulo nos aproximaremos a la vida social del dinero de las TM centrándonos en los procesos de implementación de una intervención gubernamental de escala local: el Programa Envión.

El objetivo central de este capítulo es explorar los significados del dinero de las TM en tensión con los esquemas expertos en que se producen y diseñan indagando, por lo tanto, las tramas de sentidos y los múltiples significados que envuelven al dinero en los universos sociales en que se conectan actores locales estatales, adolescentes y hogares titulares de TM⁸⁸. Se trata de abandonar los laboratorios que crean y recrean los expertos al producir un dinero específico con cualidades uniformes y performativas, para inmiscuirse en los significados plurales que el dinero de las TM adquiere en la vida social de los barrios populares.

Organizaremos la exposición del capítulo de la siguiente manera. En un primer apartado, desarrollaremos las características del campo donde se llevó adelante el trabajo etnográfico que da lugar a este capítulo y a los siguientes. En segundo lugar, describiremos al programa Envión destacando sus características y esquemas programáticos. En el apartado subsiguiente, nos detendremos en la descripción de

⁸⁸ Como señalamos en la introducción, nos interesa indagar sobre los procesos de reinterpretación y transformación de las TM desde la perspectiva propuesta por los estudios de *Stategraphy* (Social Analysis, 2014). Este enfoque propone una nueva interpretación sobre los programas contemporáneos de provisión del bienestar (welfare service), describiendo y analizando el rol que juegan los actores locales estatales en los procesos y en las prácticas de implementación de dichas intervenciones (Dubois, 2014).

eventos significativos –*Desayuno de trabajo y Propuesta de egreso*- vinculados a la implementación del programa en Villa Asunción. La aproximación a esta serie de intercambios sociales concretos⁸⁹ nos permitirá indagar dos dimensiones fundamentales: por un lado, observar el rol de los agentes locales estatales –trabajadores sociales- como traductores de los saberes expertos y pretendiendo abonar a la lógica performativa sobre el dinero de las TM y, por otro lado, explorar cómo los adolescentes y los hogares titulares cuestionan y/o negocian el significado del dinero proveniente de las TM estatales.

⁸⁹ Seguimos las sugerencias de Diana Milstein (2009; 47-49) para observar eventos significativos, considerándolos como interacciones específicas donde los actores sociales experimentan situaciones complejas, las cuales no dejan de estar inscriptas en la cotidianeidad de sus prácticas. Resulta pertinente señalar que el enfoque que la autora desarrolla se enmarca en los hallazgos de la Escuela de Antropología de Manchester, situada en la década del 60' en el Reino Unido, y que tiene como principal referente a Max Gluckman.

Asunción: un universo al sur de la ciudad.

El trabajo de campo etnográfico que da lugar a esta parte de la investigación transcurrió en un barrio de la localidad de Sarandí, perteneciente al partido de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. El municipio de Avellaneda es la primera localidad lindante con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, separada por el Riachuelo y fundada en el mes de abril del año 1852 bajo el nombre de Barracas al Sur (Ver anexo: Mapa de localización del Municipio de Avellaneda en el segmento territorial del Área Metropolitana de Buenos Aires).

Rebautizada años más tarde, la ciudad crecería rápidamente debido a los procesos migratorios de fines del siglo XIX, mayoritariamente compuestos por migrantes provenientes de los países de Italia y España. La expansión del centro de Buenos Aires como ciudad puerto, donde se encontraban las oportunidades de trabajo para los migrantes debido a la magnificación del modelo económico agroexportador, produjo un movimiento de ciertas poblaciones hacia los márgenes del Riachuelo y por ende hacia las localidades costeras de Avellaneda⁹⁰. Estos movimientos poblacionales también se vieron favorecidos por la radicación de una gran cantidad de industrias en la zona, entre las que se destacaban herrerías, cartonerías, curtiembres, aserraderos, talleres mecánicos y navales y fábricas de distintos rubros.

Otro período histórico que marcaría el proceso de crecimiento de la ciudad, tendría lugar bajo la emergencia del modelo de sustitución de importaciones que se extendería aproximadamente entre los años 1940- 1960. El modelo económico basado en la expansión de la industria liviana y la producción nacional, generaría una migración interna campo-ciudad a nivel nacional que en el municipio de Avellaneda se reflejaría con la llegada de una considerable cantidad de migrantes internos provenientes de las provincias del norte del país.

Sin embargo, al igual que otras localidades industriales, Avellaneda atravesaría procesos de fuerte desindustrialización marcados por dos momentos históricos bien diferenciados. En primer lugar, el que tuvo lugar durante la dictadura militar que

⁹⁰ Según datos pertenecientes al municipio, entre los años 1895 y 1914 Avellaneda registró un crecimiento poblacional del 680 %, lo que en cantidad de habitantes registra para los distintos períodos 18.574 y 144.739 respectivamente. Información disponible en línea: <http://www.mda.gob.ar/index.php?s=20>

comprendió el período 1976- 1983 con el doble objetivo de desarmar la industria nacional previa desarticulación de los movimientos y organizaciones sindicales con mayor participación y representatividad de los trabajadores e introducción de la Argentina en un modelo de producción económico financiero. Un segundo momento de desindustrialización tendría lugar durante los dos gobiernos de Carlos Menem (1989-1999), bajo una mayor apertura económica que favoreció al capital extranjero y al mercado de capitales a través del proceso conocido como convertibilidad monetaria⁹¹.

En la actualidad la ciudad está compuesta por siete localidades: Avellaneda Centro, Dock Sud, Gerli, Piñeyro, Sarandí, Villa Domínico y Wilde. Según el último censo realizado en el año 2010, la población total del partido asciende a unas 342.700 personas aproximadamente⁹². Siendo el Puente Pueyrredón el principal acceso a la ciudad, desde allí emergen dos de las principales avenidas que recorren perpendicularmente toda la extensión del partido: Bartolomé Mitre y Pavón, respectivamente.

Se puede recorrer la ciudad observando recuerdos materiales de sus orígenes e historia. Avellaneda Centro se caracteriza por la presencia de obras centenarias como el Teatro Roma, el Hospital Interzonal “Dr. Pedro Fiorito”, y los estadios de dos de los principales clubes de la ciudad: Racing Club de Avellaneda y Club Atlético Independiente. Dock Sud provee una dinámica particular, ya que su puerto es el segundo de mayor movimiento a nivel nacional y por allí ingresan una innumerable cantidad de mercaderías que circulan en la industria argentina. Otra característica saliente de esta localidad es la presencia del Polo Petroquímico, donde se mantienen activas destilerías de petróleo y plantas de depósito de productos químicos y petroleros.

En las restantes localidades el paisaje presenta imágenes homogéneas. Prevalecen viviendas de altura media y baja, entre las que surgen grandes y medianas industrias reactivadas en los últimos años, como así también grandes galpones vacíos que dan cuenta de los procesos de desindustrialización de otras épocas.

⁹¹ Para un análisis que sintetiza los acontecimientos económicos, políticos y sociales de dichos períodos históricos, véase: Aspiazu, D. y Schorr, M. (2010) *Hecho en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

⁹² Información disponible en la página oficial del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC): <http://www.indec.gov.ar/>.

Villa Asunción se encuentra al sur de la localidad de Sarandí, lindante con la localidad de Gerli y con el municipio vecino de Lanús. El barrio se encuentra casi en su totalidad atravesado por el Canal Sarandí, el cual, partiendo desde una zona de reserva natural municipal en la riberia del Río de la Plata, recorre gran parte de la localidad intubado para reencontrarse con el cielo abierto sólo en la traza correspondiente a la extensión de Villa Asunción. Esta particularidad, sumada a la radicación de algunas curtiembres, fábricas de plásticos y productos alimenticios en las proximidades del barrio que vuelcan ilegalmente sus residuos al canal, incide considerablemente en los altos niveles de contaminación ambiental. Desde allí las reiteradas denuncias de los vecinos de Asunción sobre enfermedades respiratorias o epidérmicas y la presencia de plomo y otros metales en sangre producto de la constante exposición⁹³.

Villa Asunción podría ser vista como un territorio de relegación social y urbana (Wacquant, 2007) que se encuentra en pleno proceso de transformación. Si uno recurriera a un mapa para establecer su ubicación (Ver anexo: Mapa de localización de Villa Asunción), sólo encontraría un rectángulo de color verde y calles sin un trazado específico o finalizado. Esta imagen cartográfica se corresponde con las formas de habitar el espacio que fueron estableciendo los pobladores de Villa Asunción desde la década del 50'. Primero, ocupando aquellos terrenos aledaños a las industrias y circundantes a los márgenes del canal. Luego, de una forma más irregular, sobre los espacios más amplios, construyendo viviendas precarias y demarcando espontáneamente pasillos de tránsito en los que no caben más de dos personas⁹⁴.

Durante la década del 90, y tras la intervención de un proceso de urbanización del Plan Federal de Viviendas⁹⁵, varias de las casas más próximas a la vera del Canal

⁹³ Para una etnografía sobre la contaminación ambiental en el distrito de Avellaneda, se puede consultar el trabajo de Javier Auyero y Débora Swistun (2008) *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós. Para una exposición resumida, se puede consultar la nota periodística realizada a uno de los autores: Mario Wainfeld (2004, julio 26) En los estudios de pobreza, el medio ambiente está rezagado. *Página 12*. Diálogos.

⁹⁴ Con el correr del tiempo y la notable incidencia de los distintos movimientos poblacionales antes mencionados, Villa Asunción fue asumiendo las características de las trazas urbanas asociadas a las villas miserias (Cravino, 2007). En su arquitectura actual, conviven zonas urbanizadas por intervención gubernamental, pasillos que conducen a distintos grupos de viviendas precarias y emplazadas irregularmente y zonas de mayor relegación marcada por la presencia de casillas de cartón o madera.

⁹⁵ El Plan Federal de Vivienda es la política de alcance nacional del área viviendas, bajo dependencia directa del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación Argentina. Los programas de urbanización, obra pública e infraestructura se ejecutan de forma descentralizada por las distintas provincias (y los municipios), actuando el organismo nacional como contralor fiscal y de certificación y avance de obras. Información disponible en página web: www.minplan.gov.ar

Sarandí fueron reubicadas cerca de la calle de principal acceso al barrio. Según relatan los vecinos, sólo tardaron unos meses en volver a ser ocupados los terrenos liberados y a establecerse las precarias casillas de madera y cartón de viejos y nuevos habitantes de la villa. El proceso de urbanización volvería a tomar impulso recién a partir del año 2005, tras la construcción de un complejo habitacional en el marco del Plan Federal de Viviendas, en el que reubicaron a las familias más próximas al Canal Sarandí y por ende consideradas con mayor riesgo ambiental. El nuevo barrio, denominado Santo Domingo en alusión al nombre de un Canal próximo a la zona, se encontraba a solo diez cuadras de Villa Asunción, lindante con la reconocida Villa Sapito, perteneciente, esta última, al partido vecino de Lanús.

Durante el período en que realicé el trabajo de campo etnográfico, entre fines del año 2008 e inicios del año 2011, las transformaciones del espacio urbano se siguieron sucediendo. Las acciones del proceso de urbanización se reflejaron en la repavimentación y apertura de calles, la construcción de un jardín maternal y un polideportivo, el mejoramiento de la iluminación y de las condiciones de las viviendas, y la reubicación de instituciones sanitarias y educativas. Sin embargo, hasta la actualidad, el Canal Sarandí continúa sin ser intubado, acumulando los desechos de las industrias aledañas y propagando la contaminación ambiental (Ver anexo: Mapa de Villa Asunción).

Programas y categorías técnicas.

El programa Envi3n inici3 sus actividades durante el mes de abril del a3o 2005, por iniciativa de quien en ese momento se encontraba frente al cargo de Intendente Municipal, Baldomero 3lvarez De Olivera –m3s conocido como “Cacho 3lvarez”-. La propuesta de impulsar el programa Envi3n en el municipio corr3a en paralelo a los avances de los programas de urbanizaci3n y mejoramiento de viviendas que se llevaban a cabo en las zonas m3s pobres del distrito.

Inicialmente estaba dirigido a adolescentes de entre 12 y 18 a3os que se encontraran en situaci3n de vulnerabilidad social, con el objetivo de que finalizaran sus estudios secundarios y participaran -a contra turno de la escuela- en talleres de apoyo escolar, capacitaci3n y oficios⁹⁶. A condici3n de cumplir con estos requisitos previamente especificados, los adolescentes beneficiarios recibir3an un estipendio mensual en forma de beca que ascend3a a la suma de \$ 150. El cobro de la misma se har3a efectivo por intermedio de la tesorer3a del municipio y a trav3s de la denominaci3n de un responsable autorizado que deb3a guardar una relaci3n de parentesco directo con el beneficiario, enfatizando que dicho rol lo represente espec3ficamente la madre o mujer responsable del adolescente en cuesti3n.

La primera sede del Programa Envi3n se ubicaba en la denominada Villa Tranquila, lindante con la localidad de Dock Sud. Las instalaciones en que funcionaba el programa formaban parte de la vieja y ya desafectada f3brica productora de alimentos Unilever. Hacia fines del a3o 2006 y tras su primer a3o de ejecuci3n, el programa Envi3n contaba con un informe institucional en el cual quedaban establecidos los lineamientos de la pol3tica.

⁹⁶ Durante los primeros d3as de agosto de 2009 “Cacho” 3lvarez asume como Ministro de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires y anuncia el lanzamiento del programa a nivel provincial. La propuesta provincial tendr3a como destinatarios a los adolescentes y j3venes de 12 a 21 a3os en situaci3n de vulnerabilidad social de la Provincia de Buenos Aires, los cuales recibir3an un estipendio mensual correspondiente a \$ 350 en calidad de beca y una tarjeta magn3tica que habilitar3a el cobro por cajeros autom3ticos (el monto otorgado en ese momento representaba el 25 % del salario m3nimo, vital y m3vil establecido en \$ 1.400.-) En ese contexto, y en analog3a con los hallazgos de Sabina Frederic y Laura Masson (2006), el programa J3venes se convertir3a en un emblema de la personalidad pol3tica de “Cacho” y de cierta forma de hacer pol3tica.

La propuesta elaborada por el Instituto Municipal de Inclusión Social y Calidad de Vida establecía que en cada uno de los barrios donde se implementará el programa se contaría con una sede específica para las distintas actividades. La misma se consideraría como una unidad ejecutora dependiente del instituto municipal, dirigida por la figura de un coordinador general, y conformada por distintas áreas de trabajo consecuentes a los objetivos del programa (Educativa y Formación en oficios, Recreativa y Social).

Bajo la estrategia municipal de brindar “mayor contención para los adolescentes en riesgo social” (Documento institucional: “El programa Envión. Instituto de Inclusión Social y Calidad de Vida”. Pág. 1.), la estructura programática establecía que en cada barrio debía contarse con un “Padrón de aspirantes”. El mismo sería el resultado de los censos realizados durante el desarrollo de los programas de urbanización y mejoramiento de viviendas llevados a cabo en cada villa o asentamiento precario. Una vez confeccionado el padrón de aspirantes se establecerían “criterios de prioridad” para las incorporaciones, considerando la aplicación del “Índice de Vulnerabilidad” confeccionado por las autoridades del instituto:

INDICE DE VULNERABILIDAD	
Tipo 1 - Vulnerabilidad Baja.	Hogares pobres.
	Hogares con clima educativo bajo.
	Hogares con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.
Tipo 2 - Vulnerabilidad Media.	Hogares pobres cuyo jefe de hogar presenta problemas de inserción en el mercado de trabajo (son desocupados/ hacen changas o cartonean/ o tienen un plan de empleo).
	Hogares con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.
	Hogares con núcleo completo, con 4 menores o no/ Núcleo incompleto, jefatura femenina y 1 a 2 menores de 14 años/ Núcleo incompleto, jefatura masculina y 1 a 3 menores de 14 años.
Tipo 3 - Vulnerabilidad Alta.	Hogares pobres cuyo jefe de hogar presenta problemas de inserción en el mercado de trabajo (son desocupados/ hacen changas o cartonean/ o tienen un plan de empleo) y con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.

(Fuente. Documento institucional: “El programa Envión. Instituto de Inclusión Social y Calidad de Vida”. Pág. 4.)

Los trabajadores sociales que nos desempeñábamos en el Envi3n 3ramos los encargados de realizar las *altas* al programa. Teniendo como insumo el “Padr3n de Aspirantes”, los t3cnicos realiz3bamos las visitas domiciliarias a los hogares de los candidatos para confeccionar los denominados *Informes Sociales*. A partir de la elaboraci3n de dichos informes se estimaba el “3ndice de Vulnerabilidad” de cada hogar y se evaluaba la pertinencia de incorporar a los adolescentes candidatos al programa.

La estructura de financiamiento del programa estaba compuesta por aportes del estado nacional (infraestructura), de la secretar3a municipal (contrataci3n del personal), y el aporte de los distintos establecimientos industriales radicados en las localidades en que se ejecutaba el programa. Esta resultar3a ser una de las particularidades centrales del Envi3n, ya que se buscaba establecer una relaci3n de proximidad con las industrias radicadas en el partido con un doble objetivo: en primer lugar, a los fines de que las mismas participaran en el financiamiento de las becas de los adolescentes beneficiarios y, en segundo lugar, que los mismos establecimientos industriales fueran potenciales empleadores de los adolescentes que transitaban por el programa.

La estrategia de relaci3n con las industrias se convert3a en la piedra angular para financiar aquello que en el dise3o original del programa se denominara como “*sistema de incentivos*”. Como veremos a lo largo de las escenas etnogr3ficas seleccionadas, en la cotidianeidad de la implementaci3n del programa el “*sistema de incentivos*” ser3 identificado por los distintos actores bajo la denominaci3n de “*beca*”:

“este incentivo tiene como prop3sito, tal como su t3rmino lo indica, incentivar a los j3venes y a sus familias a participar del programa, recompensando a aquellos j3venes que asumieron la responsabilidad de realizar el esfuerzo que se exige program3ticamente y logrando al mismo tiempo mayor atracci3n y buena predisposici3n por parte de los j3venes y sus familias”.

(Fuente. Documento institucional: “El programa J3venes. Instituto de Inclusi3n Social y Calidad de Vida”. P3g. 6.)

A partir del año 2008 el programa inició un proceso de expansión local, que se caracterizó a su vez como una etapa de profesionalización⁹⁷. El viejo instituto municipal tomó carácter de Subsecretaría de Inclusión Social y bajo la dirección de la Lic. en Sociología, Lorena Torego, se produjo la apertura de 2 nuevas sedes. Durante el mes de marzo, la apertura del Programa Envión Isla Maciel, y a partir del mes de agosto, la apertura del Programa Envión Villa Asunción, en el cual me desempeñaría profesionalmente.

Durante mis primeros días de trabajo tuve la oportunidad de conocer las distintas sedes del programa como instancias de inserción y capacitación necesarias para desempeñarme en mi cargo. Dicho período de instrucción contaba, a su vez, con un boceto de presentación del programa titulado “Criterios de admisión y procedimiento. Programa Envión”. El mismo reforzaba los aspectos programáticos establecidos en el informe institucional precedente, a los fines de “ampliar las estrategias de búsqueda de los potenciales beneficiarios” y elaborar un “listado de beneficiarios que priorizará a los de mayor vulnerabilidad social”. (Documento institucional: “Criterios de admisión y procedimiento. Programa Envión”, Pág. 2). Uno de los objetivos de esta instancia de instrucción era que cada uno de los técnicos se informara acerca de las características generales del programa, sus objetivos y formas de intervención, el perfil del beneficiario, las etapas de selección e ingreso, las condicionalidades con las que los adolescentes debían cumplir, los montos que recibirían y las formas/medios en que se realizaban las transferencias en dinero.

Las cualidades programáticas hasta aquí desarrolladas nos permiten observar que el programa Envión reúne las características medulares de los denominados programas de TM. Se trata de una política social centrada en una transferencia directa de dinero en efectivo dirigida a los hogares pobres con menores a cargo, a condición de que cumplan con ciertos requisitos previamente especificados en materia de salud y educación.

Sin embargo, y como sugiere Agudo Sanchíz (2009) a partir de una amplia discusión sobre su experiencia como antropólogo consultor en el Programa

⁹⁷ Tomo prestado el término profesionalización de Sabina Frederic (2004) para denotar y ejemplificar la presencia de esquemas de reestructuración política en el escenario local. Dichos esquemas estuvieron vinculados a la emergencia de una directriz política que buscaba borrar todo rasgo denominado como “clientelar” o “punteril” de las lógicas de asistencia y promoción que perseguía el programa “Jóvenes”. Bajo estas premisas, investidas como un problema moral de la política, la dirección del programa desplazó a mediadores de la política local/ barrial, reubicó distintas sedes del programa, y promovió la proliferación de técnicos de distintas disciplinas sociales en sus equipos de trabajo.

Oportunidades de México, la descripción etnográfica y la interpretación de la complejidad en torno a las políticas públicas nos debe ser de utilidad para: por un lado, desarticular los modelos racionalizadores que acompañan la programación de las políticas sociales y, por otro lado, para observar que se trata de técnicas y tecnologías de gobierno que no están exentas de negociaciones, complicidades, tensiones, conformidades fingidas y conflictos entre los diversos actores sociales que se encuentran involucrados⁹⁸.

Siguiendo tal argumento es que, a partir de las páginas siguientes, nos proponemos explorar distintas escenas etnográficas vinculadas a la implementación del programa de TM Envi3n. A trav3s de la escena *Desayuno de trabajo* exploraremos las experiencias de los actores locales estatales en espacios de difusi3n y acreditaci3n de las actividades del programa, las cuales se desarrollan frente a agentes econ3micos vinculados al financiamiento de la pol3tica de TM y autoridades jerárquicas de la misma. *Propuesta de egreso* describirá otro evento significativo en la aplicaci3n de la pol3tica, escenificando espacios de interacci3n entre los actores locales estatales encargados de la ejecuci3n del programa municipal y los adolescentes y hogares titulares de la TM. Estas distintas escenas nos permitirán mostrar la performatividad experta sobre el dinero que deben encarnar los agentes locales estatales en los barrios populares al mismo tiempo que, deben lidiar con los cuestionamientos y las negociaciones que los adolescentes y los hogares titulares realizan sobre los significados de las TM.

⁹⁸ En la misma línea argumentativa Franzé Mudanó (2013) señala que, el ejercicio reflexivo sobre las políticas públicas debería dotarnos de herramientas que nos permitan trascender el modelo burocrático y estadocéntrico que las define “‘como entidades objetivas’, resultado de decisiones racionales adoptadas por alguna ‘autoridad’ competente, -gobiernos, cuadros técnicos, expertos, instituciones delegadas...- que organizan acciones sobre la base de un conocimiento igualmente racional y experto, con el objetivo de resolver problemas o situaciones específicas ‘existentes’, a fin de producir resultados –esperablemente-ajustados al diagnóstico que les precede” (Mudanó, 2013: 11).

Eventos significativos, interacciones y significados del dinero.

Desayuno de trabajo.

Son las 11hs y Lorena, la Directora de Inclusión Social del Municipio, da por iniciado el “*Desayuno de Trabajo*”. Nos encontramos en una mesa rectangular, en un extremo se ubica un proyector donde comienza a rodar el video institucional del programa Envi3n. Este 3ltimo muestra una presentaci3n breve del programa, im3genes de alguna de las sedes situadas en los barrios populares del distrito, palabras de la directora de Inclusi3n Social y distintas voces de sus participantes: en primer lugar los adolescentes, luego algunos de los tutores y, por 3ltimo, alg3n profesional del 3rea social y educativa.

Una vez finalizada la proyecci3n, Lorena retoma la palabra: “*Nos encontramos hoy aqu3 para disfrutar de una jornada de trabajo muy importante para nosotros. Es una oportunidad para poder compartir con ustedes el funcionamiento del Programa Envi3n*”. En la mesa de la sala de reuniones de una de las empresas m3s pr3ximas a Villa Asunci3n, se encuentran algunos de los due1os y representantes de distintas empresas radicadas en el barrio y sus periferias. Se trata de industrias de alimentos, curtiembres y reciclaje, las cuales colaboran con el programa Envi3n para el pago de algunas de las becas mensuales que reciben los adolescentes.

Lorena vuelve a tomar la palabra para introducir las caracter3sticas del programa Envi3n. Se toma cerca de veinte minutos para mencionar la cantidad de adolescentes que participan, las cinco sedes ubicadas en distintos barrios, las actividades que all3 se realizan, los profesionales que conforman los equipos, los montos de dinero transferidos en calidad de “becas”, las condicionalidades educativas demandadas por el programa, etc3tera. Los presentes escuchan atentos, casi ni intervienen y, si lo hacen, es para bromear o hacer alg3n comentario sobre una imagen.

Luego de la exposici3n de Lorena llega mi turno. Comienzo presentando la cantidad de adolescentes pertenecientes a Villa Asunci3n que participan en el Envi3n y las actividades que all3 realizan, destacando el conjunto restante que esperan ser admitidos al programa por falta de becas (cerca de 100 adolescentes en ese momento). Contin3o resaltando que, al iniciar nuestras actividades, un n3mero importante de

adolescentes no se encontraba escolarizado. Un cuadro de doble entrada me permite acompañar esa información con cifras y porcentajes del antes y después de la intervención del Envión. La información demuestra que el programa no sólo, revirtió la situación de aquellos adolescentes no escolarizados sino que, además, tuvo un efecto positivo sobre las trayectorias educativas del resto de los jóvenes en términos de inclusión, permanencia y/o repitencia.

Luego de mostrar algunos de los alcances en materia de educación, cedo la palabra a Amalia, encargada del área salud. Amalia comienza la exposición haciendo hincapié en las deficitarias condiciones de hábitat y salud de los vecinos de Villa Asunción. Esta caracterización le permite reconocer las problemáticas de salud más relevantes que presentaban los jóvenes y demostrar cómo el programa logró mejorar tales situaciones en el plazo de un año. Brevemente expone resultados de charlas educativas en materia de salud con padres y adolescentes, jornadas de vacunación en los hospitales zonales, sobre cuidados anticonceptivos, alimentación, etcétera. La información es precisa y consistente, muchos de los presentes arrojan gestos de aprobación.

Cuando Amalia finaliza su exposición, Lorena me sugiere que comente “*algunas de las actividades que están realizando las cooperativas*”. Introduzco a los presentes alguna información de contexto para que comprendan que se trata de un programa social denominado “Argentina Trabaja”, el cual fomenta el cooperativismo/asociativismo entre los vecinos que se residen en barrios postergados y se encuentran desocupados. Menciono que una de las estrategias del programa Envión fue articular con esta política social para que los padres y/o hermanos adultos de los adolescentes pudieran acceder a un ingreso económico con una actividad de tipo laboral. Cierro mi exposición mostrando algunas fotos de los cooperativistas trabajando en la mejora de veredas y lugares comunes de Villa Asunción.

Nuestras exposiciones y la información presentada resultan contundentes, algunos aplauden y los gestos de aprobación van acompañados de palabras como: “*qué lindo trabajo*”, “*para nosotros es muy grato porque sabemos de las necesidades del barrio*”, “*conocemos a algunos de los chicos de las fotos*”, etcétera. Agradecemos el tiempo y la predisposición, mientras comienzan a surgir algunas inquietudes sobre cómo “*seguir trabajando juntos*”.

Antes de que la reunión se diluya, Lorena menciona que *“el cierre es con una propuesta para que se vayan pensando cómo nos pueden seguir ayudando”*. Sus palabras sorprenden tanto a los presentes como a Amalia y a mí. Brevemente Lorena expone una propuesta de *“Egreso del programa Envi3n”* destinada a aquellos adolescentes que alcanzan la mayoría de edad (18 años) y al egresar del programa puedan *“insertarse en el mercado de trabajo”*. Se trata de una instancia de *“capacitaci3n laboral de seis meses”* articulada con algunas de las empresas del barrio y considerando la opci3n de incorporaci3n laboral permanente una vez finalizado el plazo de aprendizaje.

El encuentro termina con la propuesta de egreso esbozada pero sin m1s tentativas. Mientras nos retiramos y de forma un tanto picaresca, Lorena nos comenta entre susurros: *“esperemos haberlos sensibilizados un poco... no nos olvidemos que son empresarios”*.

Escenas como *Desayuno de Trabajo* sirven para representar algunas de las interacciones de las que formaba parte como agente local estatal en la ejecuci3n del programa Envi3n. Si bien no se trataba de encuentros con los actores espec3ficos a los cuales estaba dirigida la intervenci3n social, eran eventos que se suced3an constantemente como instancia de difusi3n y acreditaci3n de las actividades del programa y, por lo tanto, ten3an un rol preponderante en la producci3n y reproducci3n de la pol3tica p3blica a nivel local.

Lo cierto es que, todos los acontecimientos de esta 3ndole presentaban caracter3sticas similares y, podr3amos decir que, expresaban parte del ejercicio de performatividad que despleg1bamos los agentes locales estatales. Nuestra exposici3n siempre comenzaba con alg3n dispositivo tecnol3gico que reproduc3a alg3n video donde se resum3an parte de las acciones del programa y se reflejaba la experiencia cotidiana del trabajo en las sedes del Envi3n. La presentaci3n del programa y la caracterizaci3n de las distintas 1reas de trabajo quedaban a cargo de Lorena, quien ced3a la palabra a los t3cnicos para exponer lo que en la jerga del trabajo social denominamos como efectos y productos, es decir, el grado de alcance de los objetivos propuestos y los bienes o servicios provistos por el programa.

Las intervenciones que realiz1bamos los t3cnicos mostraban dichos efectos y productos pero -haciendo alusi3n al saber experto en TM- tambi3n reforzaban los esquemas program1ticos: se expon3a a la poblaci3n objetivo del programa y se

señalaban las acciones del mismo, se resaltaban los aspectos primordiales ligados a la acumulación de capital humano (educación y salud) y se enfatizaba la vinculación de la política pública con el mundo del trabajo. En resumidas cuentas, ratificábamos los lineamientos centrales de las políticas de entrega de dinero desplegando cierta expertise práctica.

Como señala Agudo Sanchíz (2009), los programas de TM se configuran como una “nueva arquitectura de la ayuda para el desarrollo” (Agudo Sanchíz, 2009: 81), donde los actores locales estatales juegan un rol primordial en la difusión y en la promoción de las nuevas herramientas de asistencia a los pobres, adaptando discursos y narrativas específicas. *Desayuno de trabajo* permite aproximarnos a una de las tantas instancias donde, los trabajadores sociales en tanto agentes locales estatales del programa Envi3n, encarnábamos la performatividad del dinero producida desde los saberes expertos en TM.

Sin embargo, y como veremos a lo largo de las siguientes páginas, los intentos de encarnar al dinero diseñado por los expertos se veía confrontado con una vida social que desbordaba tales diseños. Es decir, en los encuentros cotidianos de interacción con los adolescentes y los hogares titulares de la TM, los agentes locales estatales debíamos confrontar con un conjunto de significados asociados al dinero que, cuestionaban o negociaban los sentidos atribuidos desde cierto saber experto. *Propuesta de egreso* nos aproxima a tal situación escenificando las tensiones entre: por un lado, los agentes locales estatales preocupados por la performatividad del dinero y, por otro lado, los adolescentes titulares introduciendo cuestionamientos y otros significados sobre las TM.

Propuesta de egreso.

Hacia fines del año 2009 el programa Envi3n Villa Asunci3n contaba con varios adolescentes en *condiciones de egreso*. En el marco de las actividades del programa utilizábamos esta denominaci3n para referirnos a los j3venes que se encontraban pr3ximos a los 18 aros de edad y que, por lo tanto, comenzaban a quedar fuera de la franja etaria que admitía la participaci3n en el mismo.

Entre aquel grupo en condici3n de egreso se encontraba Cintia. Rubia, de estatura media, cuerpo menudo y un tanto tímida, Cintia vivía junto a su papá, sus dos

hermanos y su abuela en una casa precaria sobre la calle principal de Villa Asunción. Carlos, su papá, trabajaba como encargado en el rubro de la construcción. Su abuela Tota, jubilada y con más de 80 años de edad, tenía ciertos problemas de salud que le impedían movilizarse y la obligaban a pasar gran parte del tiempo en su casa. La familia la completaban sus dos hermanos, Daniela de 7 años y Thomas de 16 años.

Desde muy pequeña Cintia se encargaba del cuidado de sus hermanos. Su mamá había fallecido cuando ella tenía apenas 12 años y, a partir de entonces, gran parte de la dinámica doméstica había quedado a su cargo. Solía participar del Envi3n por la mañana, luego de dejar a su hermana en la escuela primaria de doble escolaridad a la cual asistía. La movilidad reducida de su abuela era otra preocupación, Cintia se encargaba de comprar sus medicamentos, a veces la acompañaba al médico e, incluso, la asistía para movilizarse adentro de su casa. Hacer la comida para la familia y la limpieza de la casa formaba parte de las tareas domesticas diarias, ella misma mencionaba “*estar agotada*”.

El coordinador del programa nos pidió específicamente a Jesica y a mí que trabajemos “*en el tema de Cintia*”. “*La idea es lograr un egreso como el de Leandro*”, afirmaba, refiriéndose a un adolescente que ya había transitado por el “egreso” del programa. Para gran parte de los profesionales que formábamos parte del programa, Leandro se había convertido en “*el egreso ideal*”: se encontraba trabajando de forma part-time en una empresa del distrito como resultado de un programa de prácticas laborales que el Envi3n había acordado con distintas industrias del partido. Si bien había comenzado la actividad con una beca mensual de \$500 (para la época, un valor aproximado a los 130 dólares estadounidenses) financiada por el municipio, a los tres meses había quedado contratado en relación de dependencia para trabajar en un turno de cinco horas diarias de lunes a viernes.

Cintia, al igual que muchos de los adolescentes que formaban parte del grupo en condiciones de egreso, conocía la situación de Leandro. La otra alternativa de “*egreso*” que se presentaba estaba asociada a la incorporación a un programa de TM dependiente del Ministerio de Trabajo, denominado “*Jóvenes por Más y Mejor Trabajo*”⁹⁹. El programa apuntaba a una instancia de capacitación de dos veces por semana en las oficinas de empleo que el ministerio nacional tenía en el distrito municipal. Dichas

⁹⁹ Se trata de un programa dirigido a jóvenes de 18 a 24 años, que no hayan finalizado sus estudios primarios o secundarios y se encuentren desocupados. Se puede consultar: <http://www.trabajo.gov.ar/jovenes/>

capacitaciones consistían en la adquisición de herramientas para favorecer y mejorar las búsquedas laborales, con el objetivo de potenciar las posibilidades de que los jóvenes participantes se incorporen al mercado de trabajo.

El primer encuentro que mantuvimos con Cintia para conversar sobre estas *“posibilidades de egreso”* se llevó adelante en las instalaciones del Envi3n. Cintia lucía intranquila: *“la verdad que estoy re nerviosa, me intriga lo que me van a decir, me citaron como a mí sola”*, mencionaba. Habíamos acordado comenzar mencionando las *“prácticas laborales”* para *“enganchar la situación de Leandro como ejemplo”*. Por ahí comenzó Jesica:

“la idea es que vos puedas ir todos los días a una de las empresas de acá, cerca del barrio, como para hacer algo parecido a una pasantía. El Envi3n hizo como un acuerdo con las distintas empresas para que los que están en la situación de ustedes, como que ya no van a poder participar más del programa, puedan formar parte de una experiencia de trabajo”.

Jésica no se extendió mucho más pero hizo hincapié en algunos puntos que considerábamos *“importantes”*: *“sería como la posibilidad de aprender cosas de un trabajo y quizás quedar trabajando en la empresa después de la práctica laboral. Además, mientras tanto te pagarían una beca de 500 pesos”*.

Cintia nos escuchaba con atención pero mantenía silencio. Aproveché las últimas palabras de Jésica para sumar otros elementos que nos parecían *“importantes”*:

“A nosotros nos parece una buena oportunidad para que vos puedas seguir con el secundario a la noche, tal como venís haciendo. Quizás como decía Jesica, después quedás trabajando en el lugar, como es el caso de Leandro que ya está en relación de dependencia y trabaja de lunes a viernes unas poquitas horas. No sé... quién te dice, quizás el trabajo después te deja un tiempo por si querés seguir estudiando algo en un terciario o en la facultad”.

Cintia seguía mostrando cara de extrañamiento y hasta incluso expresaba un poco de preocupación: *“y la verdad que a mí me gustaría quedarme con el Envi3n, si*

total voy al colegio, con eso cumplo ¿o no?”. Jesica le recordó que no se trataba de una cuestión de incumplimiento con las condicionalidades que establecía el Envi3n sino que, el programa estaba previsto para adolescentes desde los 12 hasta los 18 a3os de edad. Instantáneamente, Cintia preguntó: “*¿Y la otra opci3n cual sería?*”.

Con mucho menos énfasis introdujimos las características del programa “Más y Mejor Trabajo”. Tomé la palabra para decirle que se trataba de “algo similar” al Envi3n pero pensado para aquellos mayores de 18 a3os los cuales podían, a través del programa, adquirir algunas herramientas para buscar trabajo: “*armar un curriculum, saber cómo presentarse en una entrevista laboral, también hay algunos cursos de computaci3n y oficios*”. Nuestro desgano con esta propuesta era más que notable, sin embargo, a Cintia parecía agradarle más esta idea porque “*eran menos horas y no todos los días, lo otro me genera más dudas para organizarme*”.

Cintia parecía más propensa a esta segunda propuesta pero dubitativa. J3sica interrumpió para agregar:

“Mira Cintia, como para decirte la verdad... hoy nosotros nos juntamos solo con vos porque nos parece una buena oportunidad para que puedas pegar una salto. Obviamente que las cosas nuevas siempre nos dan un poco de miedo y, lo sabemos, porque a nosotros también nos pasó que terminamos el secundario y salimos a buscar un trabajo. Y nada... quizás, a pesar de todas estas cosas y esas dudas, esta bueno como para hacer algo diferente a lo que ya hiciste en el Envi3n. Si no sería más o menos lo mismo...”.

Cintia comentó que necesitaba un tiempo para “pensarlo”: “*para mí son muchos cambios*” agregó, mientras miraba como perdida hacia el sentido de la calle. Entre esos cambios estaban el cuidado de su abuela que, “*si bien no es muy demandante*”, aseguraba que alguien debería de ocuparse de ella en su ausencia. Su hermano también le preocupaba porque desde hacía dos meses había abandonado la escuela secundaria y estaba trabajando como repartidor de pizzas: “*no sienta cabeza*”, sentenciaba. Cerramos el encuentro acordando tomar algunos días para pensar la decisi3n.

Al cabo de una semana sin novedades decidimos establecer contacto con Cintia. Resolvimos visitarla durante el transcurso de la ma3ana de un día martes cerca de las 10

horas. Sabíamos que a esa hora ya habría vuelto de llevar a su hermana del colegio y, como era habitual, se encontrara realizando alguna tarea doméstica. Estábamos en lo cierto, Cintia se encontraba en su casa *“ayudando a la abuela a hacer unos ejercicios que le recomendó el kinesiólogo porque se mueve poco”*.

Cintia nos invitó a pasar sin demostrar que le llamara la atención nuestra presencia. El comedor de la casa lucía bastante desordenado, con las cuatro sillas sobre la mesa, como si estuviesen barriendo o pasando el trapo. En una esquina del comedor y sobre un sillón se encontraba la abuela, moviendo sus piernas con cierta dificultad, sudada y con una cara de esfuerzo extremo. De la cocina salía un olor a comida frita poco habitual para esa hora de la mañana. Desde allí se asomó el hermano de Cintia con cara de no haber dormido demasiado, arrojó un *“hola”* poco efusivo y volvió a voltearse.

Cintia ayudó a la abuela a acomodarse, preparó unas sillas para nosotros y se dispuso a tomar asiento. No hizo falta hacer referencia a nuestra presencia, ella comenzó la conversación mientras se sentaba: *“Me imagino que vienen por lo del egreso, ¿no?”*. Jéssica le dijo que estaba en lo cierto y abrió la conversación preguntándole: *“En realidad nos gustaría saber qué estuviste pensando sobre lo que conversamos los días pasados”*.

Cintia comenzó mencionando que lo había hablado *“seriamente”* con el padre:

“Estuve hablándolo seriamente con mi papá. La verdad es que prefiero quedarme con la posibilidad del programa ese... el de Más y Mejor Trabajo, el que hay que ir dos veces por semana. Yo el resto de los días tengo muchas cosas para hacer, me gusta cuidar a la abuela a la mañana y ayudarla con su tratamiento. También llevo a mi hermana temprano a la escuela, sino nadie podría. Si es sólo dos veces por semana puedo ver cómo organizarme para hacer todo”.

Jéssica la mira fija unos segundos y luego la interrumpe para preguntarle con un tono armonioso pero incisivo: *“¿Te parece desaprovechar esta oportunidad Cintia?”*. Ella mueve sus hombros como si no tuviera nada para responderle y agrega:

“Es que son muchas cosas las que pasan en mi casa y como dice mi papá: ‘lo más importante es la familia’. Él me pidió que lo tenga en cuenta y me hizo pensar mucho. También se nos ocurrió que quizás ustedes podían aceptar a Thomas en el Envión ahora que no está yendo al colegio, así de paso también él hace algo. Mi papá está muy preocupado porque no quiere trabajar ni estudiar y, con lo que el cobraría de la beca por el Envión, casi es lo mismo que yo cobraría con la cosa laboral”.

Decido intervenir para comentarle a Cintia “*que no es esa la idea principal, o sea, la plata*”, y le sugiero que dejemos el tema para más adelante considerando la situación de su “*egreso*”. Además le recuerdo los pasos para considerar la posibilidad de incorporar a Thomas en el Envión, mencionando que él “*ni siquiera quiso anotarse en la lista de espera del programa*”. A pesar de nuestras negativas parciales Cintia insiste en que “*Thomas podría quedarse con la beca*” que deja vacante por egresar del Envión.

Jésica interviene para volver a sugerirle que conversemos sobre la situación de su hermano en otra oportunidad y vuelve a preguntarle: “*Cintia: ¿Entonces esa sería tu decisión? ¿Seguir en el programa por Más y Mejor Trabajo?*”. Cintia confirma su decisión mencionando: “*y... si no queda otra*”. Sus palabras demuestran lo ofuscada que está ante nuestra posición de no otorgar la beca de forma directa a Thomas.

La tensión que se generó nos llevó a cerrar el encuentro mencionando que, en el transcurso de la semana, pasaríamos por su casa para informarle que documentación debía presentar ante la oficina de empleo del municipio. Cintia nos agradeció aunque se mostraba disgustada: “*ah, bueno... dale, dale. Gracias*” dijo, mientras nos acompañaba hasta la puerta.

Ni bien pisamos la calle sonrió disimulada pero jocosamente. Jesica me pregunta: “*¿Qué pasa Tincho?*”, le respondo: “*Y nada... muy buena la jugada: toda esta movida para ver si podían agarrar más guita del programa. Esa la armó el padre: metelo a tu hermano y más o menos suma lo mismo*”. Jesica mira al cielo y se ríe: “*y si, puede ser Tincho, todo puede ser. Pero es un bajón: ¿Cuál es el futuro de esta piba? No sé... ¿Que el novio la deje embarazada?* –en alusión a otras adolescentes del Envión en situaciones similares- *¿Tener un pibe y quedarse todo el día en la casa cuidando a la abuela?*”. A pesar de las sarcásticas risas, ambos dos compartimos la sensación de que nuestra intervención podía catalogarse como “*un tremendo fracaso*”.

Al recorrer la escena “*Propuesta de egreso*” que tiene a Cintia como principal protagonista, encontramos varios de los elementos que rescatamos al momento de analizar el “*Desayuno de trabajo*” junto a empresarios de Villa Asunción. Aunque se modifiquen notablemente los actores con los cuales los trabajadores sociales establecíamos una interacción, la escena vuelve a destacar una similitud respecto de los agentes locales estatales vinculados al programa Envión: una preocupación incesante por inscribir determinados significados específicos sobre el dinero de las TM.

Recuperando algunos pasajes de la escena etnográfica en cuestión, podemos observar a los trabajadores sociales marcando (Zelizer, 2011) de forma específica algunos significados asociados al dinero. Desde un primer momento intentamos mostrar el egreso como algo “*ideal*”, presentando la posibilidad de las “*prácticas laborales*” en una “*empresa*” como la “*oportunidad*” para “*pegar un salto*”. A su vez, también intentábamos persuadir a Cintia acerca del hecho de que estaba “*desaprovechando una oportunidad*”, si es que prefería optar – nuevamente- por un ingreso proveniente de un programa social de índole laboral. Cintia resistía a nuestras ideas remarcando el cumplimiento de las condicionalidades establecidas por el Envión y señalando que prefería destinar “*menos horas*” y “*no todos los días*”. También, y tratando de resistir a nuestros intentos, retornaba sobre la idea de incorporar a su hermano al programa Envión considerando la vacante que significaba su egreso.

Siguiendo dichos pasajes nos interesa resaltar que, tales controversias en torno a la forma que asumiría la “*Propuesta de egreso*” de Cintia, no hacen más que exponer las diferentes apreciaciones que los involucrados teníamos sobre las condiciones y los significados asociados al dinero de las TM. En este sentido, los trabajadores sociales movilizábamos constantemente categorías que formaban parte de la representación oficial del programa e implicaban prácticas de expertise técnica que reproducían cierta performatividad experta sobre el dinero, como ser: formas de acceso, requisitos para la inscripción, condicionalidades, incentivos de egreso para incorporarse al mercado formal de trabajo, etcétera. Frente a esa situación, los titulares de los programas recurrían a diferentes estrategias de negociación sobre las condiciones de las TM, exponiendo distintos significados sobre el dinero. No se trataba de que Cintia no reconociera los procedimientos o las condiciones del Envío sino que, las negociaciones que proponía revelaban otros sentidos asociados a las distintas TM: el dinero debía poder equilibrar obligaciones familiares con posibilidades personales, la reproducción

del espacio doméstico con la adquisición de ingresos monetarios particulares y para el hogar.

En línea con lo anterior, aquello que considerábamos como un “*tremendo fracaso*” no hace más que visibilizar que, los significados sociales del dinero desbordaban la performatividad experta que los actores locales estatales intentábamos desplegar constantemente sobre las TM. En la realidad cotidiana de Cintia, resultaba muy difícil considerar al dinero bajo los sinónimos de “*egreso ideal*” que propagábamos los técnicos del Envión –una vida adulta, de preparación universitaria, de ingreso al mercado de trabajo formal, etcétera-. Más bien, en sus condiciones de existencia -la experiencia social y familiar concreta, su historia de vida, los valores morales del entorno y una trayectoria combinada de fracasos, oportunidades y esperanzas- las condiciones y los significados asociados al dinero no podían más que priorizar el “*cuidado de la familia*”.

La vida social de las TM: desbordes de la performatividad experta.

“Ahí va el chico del plan de los 150 (pesos)” o *“el del plan para los chicos”*. Estas palabras se sucedían cotidianamente en Villa Asunción. Infinidad de veces los técnicos éramos interceptados en el barrio por algún padre, madre o adolescente e indagados respecto de las posibilidades de ingreso al programa Envi3n. Ante la constante demanda, solíamos repetir que debían cumplir con una serie de pasos sucesivos: la inscripci3n en la lista de espera, la realizaci3n de una entrevista familiar en el hogar y -ante la eventual existencia de becas- la evaluaci3n del equipo t3cnico perteneciente al programa. A trav3s de la puesta en movimiento de estos encuentros sucesivos, se iban gestando las condicionalidades referidas al programa.

Durante la instancia de inscripci3n a la lista de espera, solían reforzarse algunos de los aspectos referidos a las condicionalidades del programa. En dicha etapa, se recordaban las condiciones de escolaridad y asistencia al Envi3n, a la vez que se registraban los datos generales de los adolescentes (nombre y apellido, direcci3n, escuela a la que asistía, grado alcanzado, conformaci3n familiar, etc.).

La visita domiciliar por parte del trabajador social formaba parte del último eslab3n de la cadena, quiz3s el más anhelado por los adolescentes y sus grupos familiares. Estos encuentros tenían una duraci3n aproximada de 45 minutos y en ellos se priorizaba la presencia conjunta del adolescente y su madre o padre. Normalmente se iniciaban con una precisa definici3n de la pertenencia institucional del programa y sus principales líneas de acci3n. Se enfatizaba que el programa era una iniciativa de la Subsecretaría de Inclusi3n Social del municipio y que estaba dirigido a adolescentes de entre 12 y 18 años que atravesaban problemas en su tránsito por el sistema educativo formal, los cuales recibirían una beca de \$ 150 por su participaci3n.

El encuentro proseguía con una enumeraci3n detallada de las condicionalidades establecidas por el programa. En primer lugar, se introducía la condici3n de la escolarizaci3n de los adolescentes como uno de los requisitos fundamentales sea para garantizar la continuidad o la reinserci3n al sistema educativo formal. En segundo lugar, se mencionaban la asistencia a talleres educativos y recreativos brindados en las instalaciones del programa, a los cuales los adolescentes debían asistir a contra turno de

la escuela. Ambas condiciones se enunciaban como fundamentales y complementarias, existiendo incluso sanciones económicas ante el eventual incumplimiento de algunas de ellas. Dichas sanciones se traducían en descuentos sobre el monto de la beca que eventualmente incluso podían alcanzar la totalidad de la misma. En los casos en que el incumplimiento persistiera, se produciría la baja del programa y el retiro de la beca.

Una vez finalizada la etapa ritual de presentación del programa y enumeración de las condiciones, la visita continuaba con la indagación de aspectos referidos al denominado “informe social”¹⁰⁰. A través de la aplicación de una entrevista semi-estructurada, se abordaban aspectos referidos a la composición del grupo familiar, la situación económica habitacional, educativa y de salud del hogar. El mismo poseía un apartado final en el cual cada trabajador social podía volcar sus apreciaciones personales, especificando el clima/contexto de entrevista, verbalizaciones significativas de los entrevistados, relevancia de alguna problemática detectada, etc.

Una vez abordados todos los ítems que establecía el informe social, el encuentro finalizaba con una aclaración particular. Dado que en algunas ocasiones la lista de espera de inscripción al programa alcanzaba a más de 80 adolescentes, se reiteraba que el objetivo principal del programa era incorporar a aquellos jóvenes que se encontraban en situación de vulnerabilidad social, destinando las becas disponibles a quienes se encontraran en mayores niveles de criticidad dentro de aquel grupo.

Otras interacciones podrían formar parte de la reconstrucción etnográfica que ensayamos en este capítulo. Sin embargo, lo que nos interesa resaltar es que, escenas como “*Desayuno de trabajo*” y “*Propuesta de egreso*” o, la serie encadenada de eventos tras la “*Inscripción en la lista de espera*” y la “*Entrevista de Admisión*”, vuelven a demostrar el incesante empeño que los agentes locales estatales realizábamos por encarnar los significados del dinero diseñado por los saberes expertos en TM. Cada una de esos eventos significativos junto a los candidatos, los titulares y/o los hogares receptores de las TM, se convertían en instancias rituales a través de las cuales los agentes locales estatales encarnábamos el dinero producido por los expertos en los laboratorios virtuales de diseño de las TM.

¹⁰⁰ Sobre un trabajo etnográfico que analiza los instrumentos utilizados en las intervenciones sociales y su consecuente incidencia en las formas de asistencia social estatal se puede consultar: Pantaleon, J. (2005) *Entre la carta y el formulario. Política y técnica en el Desarrollo Social*. Serie Etnográfica IDES. Buenos Aires: Antropofagia.

Entonces, lo que nos interesa volver a remarcar es que, no se trataba de que los agentes locales estatales fracasáramos en el marcaje de un dinero específico de las políticas sociales sino que, en los barrios populares y en las prácticas de los titulares y hogares de TM se expresaban otros saberes ordinarios sobre el dinero que daban cuenta de su verdadera significación social y sus sentidos plurales. En este sentido, seguimos las afirmaciones de autores como Federico Neiburg (2008) y Florence Weber (2002) quienes han recurrido a la denominación de “prácticas e ideas ordinarias” o “cálculos ordinarios” respectivamente, para analizar el conjunto de racionalidades o sentidos prácticos que los agentes movilizan en distintos escenarios sociales: los sentidos plurales que adquiere el dinero proveniente de las TM es el resultado de múltiples instancias de cuestionamiento o negociación sobre su significado.

De esta manera, las apreciaciones de los involucrados en la gestión del Programa PROSPERA en México tienen otro sentido, al igual que los cuestionamientos de Dora en Villa Asunción respecto de “*los papелitos*” que utilizábamos los agentes locales estatales y las maniobras de los hogares para “*andar por el piso*” como, así también, podríamos entender las estrategias de egreso que proponía Cintia: los titulares cuestionan las condiciones de las transferencias y negocian los significados del dinero recurriendo a saberes prácticos e ideas ordinarias ancladas en sus contextos particulares y sus necesidades sociales específicas.

Considerando lo anterior podemos afirmar que, a pesar de los saberes expertos y los diseños programáticos de los documentos institucionales (o aquellos difundidos por los organismos internacionales y las agencias de desarrollo), de los múltiples marcajes estatales y, de las interacciones concretas entre actores locales estatales y titulares de TM, el efecto performativo que pretende una definición unívoca sobre el dinero no agota sus significados sociales. Los sentidos plurales que adquiere el dinero en la vida social dan cuenta de la existencia de desbordes en la teoría de la performatividad.

Referirnos a desbordes implica considerar que los sentidos plurales del dinero operan en un sentido opuesto a la noción de performatividad: la significación social del dinero traspasa las representaciones construidas desde el campo económico y por los saberes expertos sobre el dinero. Esto nos permite aseverar que el dinero tiene una vida social que desborda los diseños expertos, sus significados no se remiten sólo a un valor de uso, como medio de cambio o reserva de valor: no se trata de una moneda uniforme

que funciona como un medio de intercambio instrumental. Por el contrario, aquellos desbordes exponen la multiplicidad de sentidos respecto del dinero que forma parte de las TM: los significados del dinero se discuten, se negocian, se disputan, movilizand o un conjunto de sentidos ordinarios en contextos sociales y culturales específicos.

A lo largo de los siguientes capítulos observaremos cómo el dinero de las TM se convierte en una caja abierta de significados. Trascendiendo los saberes expertos, los marcajes estatales y las intervenciones de los actores locales estatales, exploraremos la dimensión moral del dinero en el orden social familiar.

Capítulo V: “El enraizamiento del dinero estatal en los hogares titulares de TM. Significados morales del dinero y relaciones de poder”.

Habían pasado varios meses de la incorporación de Natalia al programa Envión y, sin embargo, ella mencionaba que seguía “*sin usar la plata*” que mes a mes cobraba. Yo a veces bromeaba sobre su capacidad de ahorro y sus compañeras le decían que un día iba a “*aparecer con un auto*”. Pero la situación no resultaba graciosa para ella y lo averigüé algunos días más tarde.

Natalia tiene 15 años y vive con su mamá, Teresa, -de unos 40 años aproximadamente- y con su padrastro Ezequiel. Con ellos también conviven los dos hijos varones que Ezequiel tuvo con su anterior pareja: Nicolás y Santiago de 18 y 14 años respectivamente. La casa de la familia se encuentra en la zona denominada por los vecinos como “*los depa*”, y se trata de viviendas sociales edificadas hace unos quince años atrás en el marco del proceso de urbanización del barrio impulsado por el Plan Federal de Viviendas¹⁰¹.

Teresa trabaja en una mercería cerca del centro de Avellaneda mientras que, Ezequiel, trabaja con su propio auto como remis en una agencia del barrio. Si bien sus ingresos no son cuantiosos se las “*arreglan para llegar a fin de mes*”, asegura Teresa. “*Arreglarse*” también significa que utilizan el dinero que suele recibir Natalia por su participación en el programa Envión: “*los chicos tienen que ir entendiendo también. Este mes le pedí a Natalia porque no tenía la plata para las plantillas ortopédicas que necesita Nicolás, el hijo mayor de Ezequiel*”.

Días más tarde volvería a hablar del dinero con Natalia. Mientras compartíamos un mate en las instalaciones del programa, fui muy cuidadoso en tratar de introducir el

¹⁰¹ Programa de intervención en materia de infraestructura y componentes sociales para la urbanización de villas y asentamientos de las distintas provincias del país. Por más información se puede consultar: www.minplan.gov.ar

tema, aunque su angustia fue más clara que mis precauciones: *“estoy cansada de que todos los meses me hagan lo mismo: me piden la plata, me dicen que en unos días me la devuelven, y después pasa el mes y no recupero nada”*. Natalia asegura que no le preocupa tanto *“que sea para las plantillas que Nicolás necesita”* sino que, le provoca *“mucha bronca que Ezequiel sacó un equipo de música nuevo y, no tiene ni para las plantillas de Nico, ni para pagar las cuotas. Y mi mamá... mi mamá no le dice nada”*. Incluso *“cumpló con todo”* afirma Natalia: *“no faltó nunca a la escuela, hago las tareas y vengo siempre al Envi3n... no es justo”*.

Natalia y Teresa representan la situaci3n de cientos o miles de adolescentes y hogares titulares de TM que, mes a mes, acuden a los cajeros autom1ticos para retirar el dinero que les es otorgado como parte de las pol3ticas de redistribuci3n monetaria estatal. A partir de la realizaci3n de este cap3tulo nos proponemos explorar c3mo la expansi3n de los programas sociales de TM gener3 una serie de transformaciones en la organizaci3n dom3stica de los hogares pertenecientes a los sectores populares. Como lo atestiguan los reclamos de Natalia o las justificaciones de Teresa, este dinero pone en juego las relaciones de poder en el seno de las familias.

Recurriendo a lo que en otros trabajos hemos denominado como una nueva agenda de sociolog3a moral del dinero (Wilkis y Hornes, 2017a y 2017b) analizaremos las din1micas de redefinici3n de las relaciones de poder en las familias de los sectores populares a trav3s de la expansi3n del dinero de las TM. A lo largo del cap3tulo, distintas escenas etnogr1ficas centradas en la reconstrucci3n de los hogares titulares nos van a permitir describir c3mo se organizan los dineros estatales, contemplando que su introducci3n incide en tal organizaci3n y clasificaci3n, estableciendo jerarqu3as morales y relaciones de poder movilizadas a partir de disputas intergeneracionales y construcciones sociales del g3nero.

Dinero, moral y poder en los hogares titulares de TM.

Desde la década del 60` hasta esta parte distintos hallazgos de la antropología y la sociología económica se han detenido sobre los significados y usos sociales del dinero (Bohannon, 1967; Dalton, 1967; Bloch y Parry, 1989; Dodd, 1994; Guyer, 1994). Como señalamos en la introducción de esta tesis, estos trabajos resultaron pioneros en el campo de indagación y tuvieron la virtud de demostrar que el dinero incide en la construcción de nuevas formas de representación del mundo social y sobre las relaciones entre los actores sociales. En las últimas dos décadas, distintos insumos teóricos pertenecientes a las corrientes económicas regulacionistas y de las convenciones han reinterpretado los significados de la moneda más allá de las nociones tradicionales de medio de pago, valor de uso, medio de intercambio y reserva de valor (Therét, 2015, Blanc, 2009, Aglietta y Orlean, 1998).

Sin lugar a dudas, la aparición de la obra de Viviana Zelizer titulada “Los significados sociales del dinero” (2011) inscribe un nuevo horizonte de investigación sobre tales interpretaciones. En sus distintos trabajos Zelizer (2011 y 2009) demostró los múltiples significados personales, sociales y morales que pueden acompañar las transferencias de dinero. Sus hallazgos muestran cómo el dinero puede introducir distinciones, disputas, negociaciones y evaluaciones incluso en las relaciones de mayor confianza e intimidad y, en determinados casos, empuja a sus participantes a establecer límites específicos para garantizar diferentes transferencias. Otros trabajos recientes resaltaron también la dimensión más experiencial o sensible del dinero destacando que, la pluralidad de significados explorada por Viviana Zelizer, resulta un sustrato esencial para comprender la heterogeneidad de representaciones que acompañan al dinero, y la multiplicidad de significaciones y usos sociales que adquiere el mismo en la vida social (Dufy y Weber, 2009; Maurer, 2006; Guyer, 2004).

Siendo que nuestra indagación comprende los múltiples significados que adquiere el dinero transferido hacia los sectores populares, seguimos los trabajos de Ariel Wilkis (2017). El autor ha explorado con detenimiento una multiplicidad de prácticas económicas y significados del dinero en los sectores más postergados, demostrando las múltiples conexiones y significados que el dinero puede alcanzar entre actores sociales supuestamente disímiles. Los diferentes dineros (militados, prestados,

donados y ganados) nos permiten compartir una de las premisas centrales de su trabajo: los múltiples significados del dinero aportan elementos para explorar e interpretar concepciones sobre el orden social (Wilkis, 2013).

Recuperando las conceptualizaciones de Zelizer sobre la sociología del dinero, junto a los desarrollos contemporáneos de la sociología moral propuesta por Hitlin y Vaisey (2010) y una sociología del poder desplegada por Pierre Bourdieu (1993), Wilkis propone la noción de capital moral (Wilkis, 2014b) –una subespecie de capital simbólico- como un instrumento analítico conceptual que permite vincular dinero, moral y poder, para observar cómo el dinero jerarquiza moralmente a las personas y, por lo tanto, circula produciendo relaciones de poder (Wilkis, 2017).

Recuperando la tesis de Nigel Dodd (2014) Wilkis destaca que la moral es una propiedad intrínseca al dinero, lo produce desde adentro, razón por la cual, los hechos monetarios nos permiten recuperar la pluralidad de dinámicas morales que exponen a las personas y sus relaciones sociales en diferentes transacciones económicas. Seguimos la definición de capital moral propuesta por el autor para considerar al dinero como un transporte de valores morales, un instrumento conceptual a partir del cual observar que las personas miden, comparan y evalúan todo el tiempo sus virtudes morales en marcos contextuales específicos (Wilkis, 2016).

Siguiendo tales desarrollos, en una serie de trabajos recientes hemos bregado por construir una agenda de sociología moral del dinero la cual postula que, la moral y el poder no son términos excluyentes, y el concepto de capital moral ilumina esa conexión singular para mostrar cómo se despliegan las luchas y las relaciones de poder en torno a la evaluación del cumplimiento de obligaciones sociales y el reconocimiento de virtudes morales (Wilkis, 2017; Wilkis y Hornes, 2017a). Tomando en cuenta las relaciones entre dinero, moral y poder que se ponen en juego a través de los programas de TM, nuestra propuesta expande las interpretaciones de otros trabajos que se han detenido en analizar los significados sociales que adquiere el dinero transferido a partir de las intervenciones monetarias estatales (Dapuez, 2013; Eger y Damo Sander, 2014).

A lo largo del capítulo nos proponemos desplegar las conceptualizaciones hasta aquí desarrolladas para analizar la expansión de los programas de TM y el arraigo de estas nuevas tecnologías monetarias en la vida cotidiana de las familias titulares. Seguiremos la clave analítica de la sociología moral del dinero para explorar las nuevas relaciones de poder que configuran los vínculos familiares demostrando que, los

programas de entrega de dinero están produciendo nuevas relaciones sociales al interior de los hogares. Analizaremos cómo el orden social familiar (la autoridad y el estatus de sus miembros) está enraizado en una dinámica monetaria conectada con el dinero de los programas de TM, movilizándolo el concepto de capital moral para observar cómo el dinero jerarquiza moralmente a las personas y circula produciendo relaciones de poder entre maridos y esposas, padres e hijos.

Obligaciones y virtudes morales en torno a las construcciones sociales del género.

Sin margen para no calcular.

La primera vez que conversé con Miriam fue en la casa de Marisa. Con Miriam nos habíamos conocido mucho tiempo atrás, ya que antiguamente ella tenía un kiosco que funcionaba en el comedor de su casa. También conocía a su marido, Ernesto, tío de uno de los adolescentes que asistía al programa Envión. La familia se completa con dos hijas mujeres de 17 y 13 años y dos varones de 7 y 5 años.

Miriam y su familia vivían en uno de los pasillos de Villa Lujan hasta que, hace aproximadamente tres años, les adjudicaron una vivienda social en la zona de reubicación en el nuevo barrio “Santo Domingo”. La vivienda cuenta con un living-comedor diario de unos nueve metros cuadrados, un patio en la parte trasera, una cocina emplazada como pasillo sobre la pared contigua al patio y una habitación de unos 10 metros cuadrados que da al frente de la casa. En el centro del living-comedor hay una mesa para seis personas y con sillas de distintos modelos que lucen bastante viejas. Frente a la mesa y sobre la pared que linda con el patio trasero se encuentra la cocina, la cual, a diferencia del resto de las casas que visité no tiene el bajo mesada realizado. Miriam tiene una heladera último modelo de un tamaño realmente considerable. Durante mis visitas, la casa lucía bastante desordena y lúgubre. Las paredes, despintadas y desgastadas, tenían un tono oscuro. Para entrar a la casa tenía que sortear juguetes de los hijos, la salida apresurada de alguno de ellos en bicicleta, o los saltos de bienvenida que pegaba el perro.

Compartimos tardes de largas conversaciones con Miriam. Ella se mostraba sumamente espontánea y parecía agradecerle mucho el hecho de poder dialogar sobre la economía del hogar. Más de una vez le mencioné que parecía “una calculadora científica”, ya que recordaba hasta en detalle cada uno de los gastos que había realizado en forma diaria. “*Nunca dejo de hacer mis cuentitas*” contestaba ella. Con el tiempo entendería que aquellas “*cuentitas*” a las que refería Miriam están compuestas por un complejo entramado de administración de los escasos ingresos del hogar.

Actualmente, Miriam se encuentra desocupada y percibiendo la AUH por sus cuatro hijos. Ernesto trabaja en un lavadero de autos desde las 7 de la mañana hasta las 8 de la noche en el barrio Recoleta de la ciudad de Buenos Aires. Miriam asegura que el sueldo de su marido ronda *“entre los 70 o 80 pesos por día, dependiendo de si le pide al jefe algún adelanto en la semana o si tiene alguna deuda por algo”*. Ella se refiere al sueldo de Ernesto como *“la plata gorda”*: *“esa es la plata que usamos para comprar todas las cosas de acá por día, para comer, para pagar los gastos, todo”*. Miriam lleva un registro detallado de lo que gasta por día y resulta increíble escucharla enumerar cada uno de los ingredientes de las comidas que va a hacer con su respectivo monto: *“es que somos muchos, acá tenés que cocinar para seis. Decí que Ernesto me trae, y yo armo y desarmo”* (Ver cuadro *Presupuesto de Miriam y Ernesto*).

Presupuesto de Miriam y Ernesto:

<i>Ingreso</i>	<i>Egreso</i>	<i>Detalle</i>
\$ 880.-		<i>Acreditación del cobro de la AUH por los cuatro hijos.</i>
\$ 1880.-		<i>Sueldo mensual de Ernesto.</i>
	\$ 200.-	<i>Pago del crédito personal asumido por Miriam para la compra de las zapatillas.</i>
	\$ 300.-	<i>Pago del crédito barrial asumido por Miriam para la compra de ropa en las fiestas navideñas.</i>
	\$ 70.-	<i>Pago de la deuda del fiado asumida por Miriam en el comercio del barrio.</i>

*El ingreso estimativo mensual del presupuesto del hogar ascendería a \$ 2.760.-
El dinero proveniente de TM representa casi el 35 % del presupuesto del hogar.*

El “*armo y desarmo*” de Miriam engloba todo un conjunto de prácticas económicas sobre las cuales ella se hace responsable. Como muchos de los hogares pertenecientes a los sectores populares¹⁰², Miriam y su familia deben recurrir a distintas prácticas económicas asociadas a líneas de crédito personales, por ejemplo, para acceder

¹⁰² Costas Lapavitzas (2009) sostiene que ante la crisis económica mundial acaecida entre los años 2008-2009, la banca desplegó nuevas estrategias de búsqueda de ganancia a través de la proliferación de medios de créditos (difusión de tarjetas y créditos personales) destinados principalmente al consumo de los hogares. Para trabajos etnográficos que retoman esta perspectiva en relación a los hogares de sectores populares, se puede consultar: Ossandón, J. (2012) Alves Muller, L. y Vicente, S. (2012) y Alves Muller (2009).

a la compra de un bien mueble o elementos de necesidad. Las estrategias para poder acceder a ciertos bienes muebles o de consumo recaen constantemente sobre Miriam y en consecuencia ella debe armonizar las posibilidades objetivas con las necesidades de la familia: *“de los 800 (pesos) que cobré, tengo que pagar 200 (pesos) de la zapatilla y tengo que pagar 300 (pesos) que había sacado de ropa para las fiestas que le compré a una señora que va a La Salada”*. Estas apreciaciones revelan cómo Miriam debe destinar el dinero procedente de la AUH para cubrir ciertos gastos.

Cuando se trata de los gastos que pertenecen al hogar o involucran a todos los miembros del grupo familiar, Miriam prefiere hablar en singular: *“ahora tengo que juntar porque ya el salario que viene no lo puedo usar para pagar créditos, porque ya tengo que comprar las cosas para la escuela entonces y yo tengo que tratar de no tener el crédito, tratar de pagar y juntar”*. Esta forma se asienta sobre la división que traza Miriam entre ella y su marido, y que obedece a la condición de principal responsable del sustento económico que tiene este último: *“porque mi marido trabaja y él no sale a ningún lado, no compra nada, él se dedica a trabajar. Como él dice: ‘para lo único que sirvo es para trabajar’. Él es un hombre que trabaja, trae la plata, me la pone acá, en la mesa, y me dice vos arreglate y yo me arreglo”*.

Además de los créditos personales que recaen sobre Miriam, la práctica del *“fiado”* en los almacenes del barrio, es otra de las habituales deudas que contrae para comprar alimentos o *“salir del paso”*: *“¿ves? Ahora, hasta lo último, ayer se nos acabó la última caja de té y el último paquete de condimentos que era la última mercadería que había en casa. El fiado también, ¿viste?, por ahí yo saco, saco y saco pero después por ahí yo tengo para pagar, pero en vez de pagar esa cuenta sería plata que yo puedo ahorrar. Es vivir día a día. Ahora debo estar debiéndole unos 70 pesos por semana, y eso trato de ir pagándoselo todos los sábados, cuando llega Ernesto con lo de la semana”*.

En las charlas que tuvimos con Miriam, me llamó poderosamente la atención su referencia constante a la relación entre el presupuesto del hogar, la temporalidad de la organización de los gastos y una calculabilidad detallada y permanente¹⁰³. En más de

¹⁰³ La noción de calculabilidad ha sido introducida por Michel Callon (1998) para discutir con aquellas nociones económicas referidas a los mecanismos de cálculos como estrictamente racionales. En contraposición, el autor afirma que los marcos de calculabilidad se generan y reproducen en las relaciones sociales de acuerdo a la interrelación de una serie de elementos: la información que poseen los agentes, sus esquemas de percepción y apreciación, y las herramientas o recursos con los que cuentan. Magdalena Villareal retoma dichas conceptualizaciones para aplicarlas al análisis de la economía desde una

una oportunidad, Miriam aseguró que *“es un presupuesto, entre que las cosas de la escuela que la comida y mi cabeza de noche no duerme, calcula”*. Yo, por mi parte, respondía a sus palabras con pequeños comentarios como “sos como una economista” o le preguntaba si realmente perdía el sueño por tal organización del presupuesto del hogar, a lo cual Miriam respondía: *“Hay días que calculo todo y mi marido me dice... ¿qué le digo, no? ‘Estoy pensando en mañana’. Claro, lo que voy a gastar mañana, y voy pensando, bueno, a ver, para que mañana no me levante embolada y diga ‘andá comprar esto y lo otro’, entonces me pongo a pensar ‘bueno, tengo esta plata’”*.

Un claro ejemplo de la situación anteriormente mencionada es la previsibilidad que muestra Miriam para calcular el ingreso del dinero proveniente de la ayuda escolar¹⁰⁴ con casi cuatro meses de anticipación. Recuerdo que conversábamos una tarde de mediados del mes de enero de 2010, y Miriam ya afirmaba: *“ahora lo que me va a favorecer mucho es la ayuda escolar pero la ayuda escolar la cobro recién en abril”*. Restando casi cuatro meses para el mes de abril, compartí con ellas mis inquietudes respecto de la forma en que podía llegar a favorecerle la ayuda escolar y el monto que percibiría: *“es una vez al año, cuando empieza la escuela. No, todavía no sé nada, porque el año pasado lo habían pagado 750 (pesos) por cada chico y yo estaba cobrando 180 (pesos) el salario... así que este año no sé. Ahí es como que yo... si ahora en febrero me meto en crédito por las cosas del colegio, yo sé que en abril yo ya cobro eso y cubro todo, eso a mí no es que me va a... tengo que pagar, ya sé que esa plata me va a venir toda junta”*.

En esta compleja tarea de organizar los gastos del hogar, Miriam tiene una aliada incondicional, su hija mayor, Milagros: *“Claro ¿viste?, por ahí le digo a ella ‘¿Cuánto dejó tu papá? Fijate y dejá algo para la noche’. Por suerte con ella siempre hacemos todas las cuentas”*. Esta alianza para organizar el dinero demuestra también una socialización de la construcción social del género que la madre transfiere a la hija. En oposición, Miriam debe lidiar con las prácticas económicas de Ernesto y la apreciación del resto de sus hijos que se refleja en comentarios del tipo *“es una rata mamá”*:

perspectiva de género en las comunidades rurales mexicanas. Véase: Callon, Michel (1998). *The law of the markets*. Oxford: Blackwell Publishers. y Villareal, Magdalena. (2010) “Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y moralla”. *Revista Civitas*. Universidad de Porto Alegre. N° 3. Vol. 10p. 392- 409. Septiembre- Diciembre.

¹⁰⁴ Me refiero al Programa de Becas extraordinarias, financiadas por el Fondo Provincial de Becas Extraordinarias, de la Dirección General de Cultura y Educación- Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Para más información, se puede consulta la guía de programas sociales en: <http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/default.cfm>

“Como me dicen ellos ‘es una rata’, no es que soy rata... economizo lo que tengo que tener. Porque Ernesto no piensa en el mañana, él piensa en hoy. Si tiene 100 (pesos) se los gasta porque no piensa en mañana, yo sí, por ahí le digo tengo 100 (pesos) gastamos 50 (pesos) y quedan 50 (pesos) para mañana, por ahí él tiene y los chicos le piden y él gasta y gasta y no se da cuenta y mañana cuando te levantás no tenés nada”¹⁰⁵.

Cabe señalar que aquella mención al *“armo y desarmo”* que hacía Miriam en uno de nuestros primeros encuentros para escenificar el uso del dinero proveniente del ingreso de Ernesto, parece dejarla aún más sujeta a una condición subjetiva y emocionalmente adversa. La supuesta libre disposición de los distintos dineros -*“el trae la plata y me la pone arriba de la mesa”*- obliga a Miriam a resolver la organización del presupuesto del hogar tomando decisiones individuales sobre un conjunto de prácticas económicas que involucran al resto de la familia soportando, en algunos casos, la descalificación de sus hijos y su marido -*“mamá es una rata”*- y transitando por momentos de intensa intranquilidad y angustia personal: *“Mi hija me dijo ‘¡Mami, qué ojeras que tenés!’ y le digo ‘porque yo duermo pensando en las cuentas’. Es como que a veces la cabeza, a veces prefiero que mi cabeza se ponga en blanco pero no puedo. A veces, cuando voy a dormir, digo que se ponga en blanco para poder descansar pero no, no puedo. Hay días que sí puedo estar tranquila, como ves, yo el fin de semana estuve tranquila, porque sé que, bueno, mis cuentitas yo las pagué”*.

Pero el *“armo y desarmo”* también introduce otra serie de discusiones respecto del dinero proveniente de los programas de TM. El dinero proveniente del trabajo de Ernesto es percibido por Miriam como *“la plata gorda”*. Una denominación interesante, ya que no solo remite a la diferencia cuantitativa de este ingreso con otros existentes en el hogar, sino que introduce una clara diferenciación respecto del *“salario”*, que es la categoría utilizada para referirse al dinero proveniente de la AUH. El origen diferenciado de estos dineros va dejando distintas huellas en sus significados. Para Miriam, *“la plata gorda”* es significativa por las apreciaciones de un marido que *“para lo único que sirve es para trabajar”*. Mientras que, en contraposición a este dinero, se encuentra *“el salario”*, de menor valor y significado y que, en palabras de Miriam, sirve para *“salir del paso”*. Las categorías utilizadas por Miriam evidencian que el

¹⁰⁵ Podemos apreciar aquí lo que Isabelle Guérin (2008) y Absi Pascale (2009) denominan la dimensión sexuada de la moneda: un conjunto de derechos y obligaciones que recaen sobre los usos del dinero que se sustentan sobre construcciones sociales que naturalizan calidades altruistas de la mujer.

significado de ambos dineros está entrelazado y no existe la posibilidad de que uno exista independientemente del otro, sino que dicha diferenciación es la condición que los hace posibles.

Visualizar la existencia de dineros diferenciados es también enunciar la existencia de una articulación entre significados asociados a un dinero de los hombres -proveniente del trabajo- y un dinero a ser gestionado por las mujeres a causa de su condición de titulares de los programas de TM y administradoras de los ingresos que conforman los presupuestos de los hogares. Trataremos de seguir explorando estas dimensiones para dar cuenta de cómo el dinero proveniente de los programas de TM incide reconstruyendo y tensionando las relaciones de género.

Entre gustos y cuidados del dinero.

Patricia tiene 38 años. La conocí en el año 2009, cuando varios de los vecinos del barrio quisieron prender fuego su casa después de que uno de sus hijos mayores hiriera con un arma de fuego a otro vecino. Luego de varios días de agresiones y amenazas, Patricia y sus hijos dejaron el barrio por un tiempo que osciló entre los ocho y diez meses. Pablo, el hijo mayor involucrado en el incidente, nunca volvió al barrio por temor a las represalias. Patricia estuvo esos ocho meses viviendo en la casa de su hermana, en Sarandí, hasta que regresó a Villa Asunción cerca del mes de julio de 2010.

Fue a mediados de enero de 2011 que nos volvimos a encontrar en Villa Asunción. Ella estaba conviviendo con su actual novio, en la casa de su suegra. Me sorprendió saber que su pareja actual era Marcelo, papá de Nahuel, uno de los adolescentes que participaba en el programa Envi3n. Nahuel se presentó espontáneamente en las instalaciones del programa cerca del mes de diciembre de 2008. En esa ocasi3n, conversé con él varios minutos, tomé sus datos y lo agregué a la numerosa lista de espera del programa. A los pocos días, Marcelo me interceptó con su bicicleta playera por los pasillos de Villa Asunción y -con la frontalidad que lo caracteriza- no dejó de interrogarme hasta que tuvimos la entrevista de admisi3n.

Actualmente, Patricia convive con Marcelo, su suegra de unos 70 años y dos hijas de 8 y 5 años de edad. La casa de la familia está ubicada en la zona del barrio denominada por los vecinos como “*Los Depa*”, producto de una urbanizaci3n del Plan Federal de Viviendas que tuvo lugar hace aproximadamente 11 años. La misma se

encuentra ubicada en la tira de edificación más próxima al arroyo Sarandí, frente al flamante polideportivo que cuenta con una cancha de fútbol y un jardín municipal. La casa tiene un living comedor que se comunica con el patio trasero en la planta baja y dos habitaciones y un baño en la planta alta.

Siempre que visité a Patricia su casa estaba limpia y ordenada y ella mostraba una preocupación constante por atenderme sin que el resto de las personas de la casa nos interrumpieran. Era habitual que durante el espacio de mi visita, Patricia delegara todas las tareas domésticas a su suegra, aunque no dejaba de supervisarla ni por un segundo: “*acordate de esto del agua del lavarropas*”, “*fijate la comida en el fuego*”, acotaba a cada rato.

El presupuesto de la familia está conformado por ingresos económicos variados, entre los cuales se destaca una fuerte presencia del dinero proveniente de distintos programas de TM. Patricia trabaja tres veces por semana como empleada doméstica en una casa de familia, allí ella cobra \$360 por mes “*o sea... nada*”, asegura. A su vez, percibe la AUH por sus dos hijas menores, y “*los (pesos) 80 de ella*”, como suele decir Marcelo para referirse al dinero proveniente de la transferencia otorgada por el “Plan Más Vida”¹⁰⁶. En lo que respecta a Marcelo, es beneficiario del programa “Argentina Trabaja”, por el cual recibe una transferencia de \$1.200 mensuales, y trabaja alrededor de cuatro horas diarias en las inmediaciones de la cancha de Arsenal de Sarandí. Por último, su madre percibe una pensión de aproximadamente \$700. Como suele afirmar Patricia: “*con eso tratamos*” (Ver cuadro *Presupuesto de Patricia y Marcelo*).

¹⁰⁶ Desde su creación en el año 1994, el “Plan Más Vida” promueve una intervención nutricional materno-infantil basada en la entrega diaria de leche y una canasta de alimentos entregada por las trabajadoras vecinales (más conocidas como “manzaneras” y “comadres”). A partir del mes de marzo de 2008, el “Plan Más Vida” “introduce un sistema de pago de un subsidio no remunerativo a las familias beneficiarias a través de la entrega de una tarjeta electrónica destinada exclusivamente a la compra de alimentos” (Dallorso, 2010: 142).

Presupuesto de Patricia y Marcelo:

<i>Ingreso</i>	<i>Egreso</i>	<i>Detalle</i>
\$ 360.-		<i>Salario mensual del trabajo doméstico de Patricia.</i>
\$ 440.-		<i>Cobro de la AUH por las dos hijas.</i>
\$ 80.-		<i>Transferencia Electrónica del “Plan Más Vida”.</i>
\$ 1.200.-		<i>TM “Argentina Trabaja” de Marcelo.</i>
\$ 700.-		<i>Cobro de la pensión por invalidez de la madre de Marcelo.</i>
	\$ 300.-	<i>Compra mensual de mercadería en el supermercado chino.</i>
	\$ 280.-	<i>Compra mensual de carne en el frigorífico próximo al barrio.</i>

Estimativamente, el ingreso total mensual del presupuesto del hogar ascendería a \$ 2.780.-. El dinero proveniente de TMC representa casi el 90 % del presupuesto del hogar.

Desde que volvimos a vincularnos en el mes de enero de 2011, las paradas en la casa de Patricia y Marcelo eran casi una instancia inevitable del día de trabajo de campo. No sólo porque la vivienda se encontraba de camino al sector donde fueron reubicados varios vecinos -el nuevo barrio: “Santo Domingo”- sino porque logré una afinidad particular con Marcelo tras la incorporación de Nahuel al programa Enviñón. Sumado a esto, la organización de los horarios de trabajo de ambos me permitía aprovechar las mañanas para hablar con Patricia y, a partir del mediodía, cuando Marcelo finalizaba su horario de trabajo en la cooperativa, incorporarlo a él también en la conversación. Por más que Marcelo se había acostumbrado a encontrarme en su casa cuando regresaba del trabajo diario, nunca dejaba de hacer algún comentario sobre mi presencia: “¿Cómo andás amigo? ¿Qué pasa que estás con mi mujer vos?”. Muchas veces aquellas palabras estaban acompañadas por una actitud de cortesía particular que

parecía perseguir el objetivo de resaltar su preeminencia en el hogar: “¿Te ofrecieron algo para tomar? ¿Gaseosa, algo? Comprá”, sentenciaba, sacando un billete de su bolsillo y entregándoselo con vehemencia a Patricia.

Lo cierto es que los encuentros en diferido tenían su atractivo. Cuando conversábamos por la mañana con Patricia, reconstruíamos todos los gastos del hogar y hablábamos de sus deseos de poder “arreglar su casita” y “darse algunos gustitos”. Pero cuando, más cerca del mediodía, llegaba Marcelo, la conversación pasaba a una sintonía totalmente distinta y predominaban las frases como “arremangarse” o “cuidar el mango”. A continuación, observaremos algunas de estas situaciones para poder tratar de identificar las desigualdades de género que se ponen en juego al momento de definir las estrategias económicas sobre el presupuesto del hogar y las formas de denominar el uso del dinero.

En lo que refería a la organización del presupuesto del hogar, al igual que Miriam, Patricia no dudó en afirmar desde un primer momento que ella era “la que maneja el dinero en el hogar. Porque sé lo que hace falta. Una más o menos sabe lo que se necesita en la casa”. Sin embargo, ese “manejo” implicaba considerar los detalles de los ingresos a los que Patricia podía acceder, e ir asignando los gastos necesarios para la alimentación, los impuestos, el cuidado de sus hijas, y el añorado embellecimiento de su casa. Referirnos a los ingresos a los que Patricia podía acceder, implica tener que mencionar las negociaciones y concesiones que debía realizar con Marcelo respecto de cada uno de los significados asociados al uso del dinero.

En ese sentido, para cada uno de los ingresos existentes en el presupuesto del hogar, existía una clara y diferenciada denominación. Para Marcelo, el dinero que provenía de su trabajo en la cooperativa “barriendo como un burro”, es “plata que se gana con el sudor de su frente, no se puede derrochar”. Así, Marcelo administraba personalmente todo ese dinero para “comprar la mercadería necesaria una vez al mes en el chino. Yo, por decirte, cobro, tenemos una cantidad de plata en el mes, por decirte, yo voy y gasto 300 pesos en mercadería, compro tanta cantidad de fideos, tanta cantidad de aceite, todo completito, todo, yo sé que te dura más o menos veintipico de días”. Como solía decir al referirse a los ajustados números de la economía del hogar: “si te vas de mambo con los gastos, después te aprietan los pies”.

Sin embargo, que ese dinero fuese el producto del “sudor de su frente” también lo habilitaba a Marcelo a considerarlo como “plata de él”. Desde allí que Patricia

asegurara que *“Marcelo guarda en una latita, y cuando llega el fin de semana a él le gusta tomar su cerveza, ir por ahí”*. Si bien Patricia no podía traspasar los límites que Marcelo le imponía respecto del dominio y uso del dinero, ella reconocía esas instancias como un lugar desde el cual negociar el uso del dinero proveniente de la AUH: *“digamos, a veces le doy y a veces no, pasa que cuando él se va, ponele, ¿no? El tipo se va a las cinco de la tarde y no vuelve hasta la una de la mañana. Ponele, si pasa algo en ese trayecto yo ¿cómo me manejo? Eso es lo que él no entiende, ¿no? ‘¿vos querés para gastar?’ No, ponele, Dios no permita, que pase una desgracia, yo tengo que salir a las corridas pidiendo plata a los vecinos”*.

Lo interesante al reparar en la jerarquización que realiza Marcelo sobre el dinero proveniente del programa “Argentina Trabaja” es la retroalimentación constante de significación que ésta guarda, con las apreciaciones sobre el dinero proveniente de los programas que percibe o las actividades que realiza Patricia. En este sentido, Patricia percibe tres tipos de dineros distintos que aparecen claramente desjerarquizados en el presupuesto del hogar: el dinero proveniente de la AUH, el dinero que percibe a través del “Plan Más Vida”, y el dinero que percibe a través de su trabajo como empleada doméstica.

En cuanto al dinero que Patricia recibe a través de la AUH, este aparece percibido como *“una ayuda, pero que no es mucho”*. Patricia separa el dinero proveniente de la AUH para distintos usos, entre los que señala como prioritarios los referidos a la alimentación y el cuidado de sus hijas: *“darles de comer, primero, comprar mercadería, comprar carne, pan todos los días, leche. A veces, bueno, ¿viste? cuando hago mercadería, bueno, ¿viste? tratamos de darle los gustos, pero ¿viste? a veces no se puede. Además ropa, crecen los chicos, ropa, zapatillas”*. También separa un monto menor que es claramente discriminado para algún gasto inesperado o imprevisto: *“guardo porque, por ejemplo, 100 pesos los guardo por si tengo una emergencia, médicos, esas cosas”*. En cuanto al dinero que percibe a través de la tarjeta electrónica del “Plan Más Vida”, es un dinero que Patricia *“no considera”*, e incluso Marcelo se refiere a este como *“los (pesos) 80 de ella”*, aunque los incluye en los gastos que él destina a la compra de mercadería: *“compro 200 pesos de carne más los \$80 de ella, son \$280 en carne”*. En último lugar, el dinero que percibe a través de su trabajo como empleada doméstica, Patricia lo identifica como un monto inexistente *“o sea... nada.”*. Esta apreciación se sostiene sobre una interpretación diferenciada del dinero

que cada uno percibe en relación a las actividades laborales que realizan: *“creo que si estuviera trabajando como él trabaja, con ese sueldo, sería trabajo, pero una cosa distinta es que yo estoy trabajando en casa de familia. Y serían dos sueldos, cambiarían las cosas”*.

Es interesante reconstruir este conjunto de significados asociados al dinero para poder trascender la diferencia de valor cuantitativa de los distintos dineros existentes en el hogar y para observar cómo las desigualdades de género inciden en la construcción del significado y los usos del dinero. En este caso volvemos a observar la diferenciación del dinero establecida por la marca del género: el dinero que gana Marcelo *“barriendo como un burro”* contrasta con el dinero proveniente de las TM que, a su vez, es clasificado por el mismo Marcelo como *“los 80 de ella”* y destinado a la compra de alimentos u otros bienes básicos o separado por Patricia para urgencias. *“Con eso tratamos”*, resumía Patricia en nuestros primeros encuentros, palabras que de alguna manera sintetizan las dinámicas que adquieren las relaciones entre ambos cuando media el dinero y las disputas concernientes sobre los distintos significados asociados al mismo.

Dichas disputas, a su vez, inscriben determinados usos del dinero. Mientras que Miriam parecía gozar de una mayor autonomía en cuanto al manejo del dinero perteneciente al presupuesto del hogar, en realidad quedaba a cargo de la gestión de recursos escasos y que la obligaban a asumir un conjunto de deudas personales para distintos fines familiares. En el caso de Patricia estas variables se revierten, ya que ella demostraba una explícita dependencia respecto de Marcelo en lo concerniente a la administración de los dineros existentes en el presupuesto del hogar. Patricia quería *“darse un gusto”*, asumir responsabilidades como las de Miriam para acceder a un crédito personal y *“arreglar su casita”*, y así desafiar el sentido *“más riguroso”* que tenía Marcelo sobre el uso del dinero. Ante esta imposibilidad, y por el hecho de tener que lidiar con la tenencia de un dinero desjerarquizado frente a los ingresos de Marcelo, Patricia solo podía enunciar sus reclamos sobre el ejercicio de ciertas prácticas económicas a escondidas o en ausencia de Marcelo: *“Yo le digo: ‘papi dale, dale, Marce...’ Pero no hay caso. Yo sé que las cosas no están para andar dándose gustos pero bueno, comprate algo, comprá algo viste. Yo aprovecho cuando el patrón no está para comprar alguna cosita, comer un yogurt con las chicas”*.

Sea para asumir créditos personales, separar para situaciones de riesgo o incurrir en algunas prácticas económicas a escondidas, el dinero proveniente de las TM aparece “marcado” (Zelizer, 2010) por las tensiones morales que introducen las relaciones de género. Por un lado, hay un dinero proveniente del mundo del trabajo, el cual nos conecta con las dimensiones morales asociadas al mismo y, fundamentalmente, a la construcción de la identidad social del hombre como trabajador/proveedor (Eger, 2012a y 2012b). Tal definición, indefectiblemente, inscribe al dinero de las mujeres en universos morales signados por la definición de una identidad social que, en términos de status, se sitúa de forma equivalente o complementaria a la posición demarcada por el sexo opuesto que parte de la representación de la madre como cuidadora del universo doméstico (Weber, 2006 y Fonseca, 2004). En estos marcos, ser portadoras del cobro del beneficio de la AUH convierte a las mujeres en las responsables de gestionar tal dinero, pero sin dejar de descuidar el espacio del hogar.

Generización moral del dinero y relaciones de poder.

Viviana Zelizer introdujo la denominación de “monedas domésticas” para referirse a distintas clases de dineros presentes en las dinámicas familiares: “los hogares tradicionales consideran los fondos del ama de casa como una clase de dinero muy distinto a la asignación de los hijos o al dinero personal del marido. Se usa de una manera muy diferente, se adjudica de modos especiales y su cantidad se establece según cálculos que tienen que ver tanto con el género como con la clase social” (Zelizer, 2010: 44). Nuestras reconstrucciones etnográficas sobre los presupuestos de los hogares no distan mucho de esta clasificación.

Recorriendo los presupuestos de Miriam y Patricia encontramos un denominador común en la diferenciación de los dineros como condición necesaria para otorgarles un significado: el dinero proveniente del trabajo asociado al universo masculino, contrapuesto al dinero proveniente de los programas de TM y circunscripto al universo femenino. Sosteniendo y favoreciendo esta diferenciación, encontramos una serie de valores morales y sociales asociados, por un lado, al sacrificio y el esfuerzo en el trabajo -“*barriendo como un burro*”- y, por otro lado, a la reproducción y el cuidado del hogar -“*arreglárselas*” o “*darse un gustito*”.

Sin embargo, tal como observamos en las situaciones etnográficas analizadas, la diferenciación de estos tipos de dineros se vuelve una de las condiciones que permite establecer la existencia de ambos. Una vez establecidos los significados precisos de esos dineros, observamos distintas disputas sobre sus usos. Desde los esquemas de apreciación masculinos, el dinero proveniente del trabajo debía estar claramente diferenciado para la adquisición de los alimentos o el pago de servicios del hogar. Mientras que desde los esquemas femeninos, al hecho de tener que lidiar con la administración de un dinero escaso para la satisfacción de las necesidades del hogar, se sumaban todo un conjunto de prácticas -“*separar*”, “*calcular todo el día*” o “*gastar a escondidas*”- referidas al dinero proveniente de las TMC.

A partir de esta trama de significados y usos asociados al dinero pretendemos demostrar la presencia de las tensiones morales de las relaciones de género: la existencia de estos dos tipos de dinero interpela y reconstruye las relaciones de género. En los presupuestos de los hogares señalados, la articulación entre dineros marcados como del

hombre (trabajo) y de la mujer (programas de TM) condiciona un conjunto de prácticas económicas. En el caso de Miriam, pudimos observar una explícita enunciación de autonomía e independencia respecto del manejo de los ingresos y dineros circulantes en el hogar: “*yo armo y desarmo*”. Sin embargo, la autonomía de Miriam se desvanece ante la presencia de un dinero que la lleva a asumir individualmente la gestión de una serie de deudas familiares. En el caso de Patricia, mientras la dependencia para con Marcelo respecto del uso del dinero se muestra de forma explícita, la habilita implícitamente a contar con un margen de disimulación y maniobra donde “*separar*” o “*gastar a escondidas*”.

Mostrar esta diferenciación de significados, usos y formas de circulación del dinero estatal en la esfera doméstica, nos permite volver sobre el análisis de las relaciones de poder que se suceden al interior de las familias a través de la dimensión moral del dinero. En este sentido, podemos interpretar a las TM como una pieza de dinero (Wilkie, 2013) que produce y devela jerarquías morales entre los miembros de las familias: las mujeres que perciben dineros estatales deben lidiar con el cumplimiento de ciertas obligaciones y virtudes morales esperadas socialmente a la vez que, deben preservar la unidad y la reproducción familiar sin desafiar la honorabilidad masculina configurada por sus maridos bajo rol de proveedores¹⁰⁷.

Las tensiones de género que describimos permiten ver que el dinero proveniente del mundo del trabajo representa una pieza de mayor jerarquía moral que aquél distribuido a partir de las políticas de TM y, por lo tanto, se trata de piezas de dineros que arrastran diferentes obligaciones generizadas. Mientras que los hombres pueden jerarquizar su rol en el espacio doméstico a través del valor moral que conlleva el dinero ganado en el mundo del trabajo, las mujeres deben mutualizar el dinero (Weber, 2006) que reciben como titulares de los programas sociales a un conjunto de obligaciones y responsabilidades -económicas y afectivas- de reproducción de los hogares.

La distribución de obligaciones generizadas da cuenta de la dimensión moral del dinero ya que, las distintas jerarquías morales que esas piezas de dinero movilizan, reflejan que el orden social familiar está enraizado en un orden monetario que se produce con la expansión de las TM: la circulación, los significados y los usos del dinero estatal demarcan un conjunto de obligaciones morales a través de las cuales las

¹⁰⁷ Una serie de etnografías económicas describen en detalle las tensiones de género en torno al dinero, sus significados y usos: Villareal (2009 y 2007), Pascale (2009 y 2007), Guerin (2008), Kruetzer (2004)

familias persiguen su reproducción, disputando constantemente el poder y el estatus de sus miembros.

En el próximo apartado observaremos cómo la dimensión moral del dinero también tiene su contrapartida intergeneracional, es decir, cómo el dinero proveniente de las TM transporta valores entre padres e hijos y sirve para medir, comparar y evaluar otra serie de obligaciones sociales y morales dentro del universo familiar.

Negociaciones y disputas morales en los procesos de socialización intergeneracional.

Condiciones de una buena familia.

A Erick lo conocí en el año 2008, más precisamente durante el mes de octubre, cuando me incorporé al programa Envi3n. En ese momento tena 15 a 1os y no estaba escolarizado porque haba quedado libre de la escuela N 33, ubicada a unas 3 cuadras de Villa Asunci3n. La situaci3n de Erick reflejaba una estrategia de muchas escuelas para desvincularse de algunos estudiantes que acarreaban problemas de comportamiento o reiterada repitencia del a 1o escolar. Erick daba en la talla precisa con todas esas caracteristicas.

Dado que las principales caracteristicas de intervenci3n social del programa Envi3n remiten directamente al acompa 1amiento de los adolescentes en su tr3nsito por el sistema educativo formal, as 1 como tambi3n a evitar distintas instancias de repitencia o abandono escolar, Erick y un grupo conformado por otros diez adolescentes del programa se volvieron una prioridad para el equipo de profesionales que form3bamos parte del mismo.

Durante el a 1o 2009, y ante la necesidad de escolarizar a dicho grupo de adolescentes dentro de un esquema de educaci3n formal, se incorpor3 en el marco de acciones y en las instalaciones del programa un ciclo de formaci3n denominado "Centro de Escolarizaci3n Secundaria para Adultos y J3venes" (CESAJ). Dependiente del Ministerio de Educaci3n de la Provincia de Buenos Aires, esta modalidad educativa especial garantizaba la cursada de las asignaturas en el espacio f 1sico en que funcionaba el programa Envi3n y con un cuerpo docente espec 1ficamente instruido para trabajar con grupos sociales vulnerables. Las particularidades de la implementaci3n de esta modalidad educativa me llevaron a involucrarme de forma muy estrecha con Erick y toda su familia.

Erick vive con sus padres Otilia (51) y Carlitos (52), y sus tres hermanos, Ezequiel (22), Richard (11) y Tiziana (6). Su padre, Carlitos, hace unos diecisiete a 1os que trabaja en la misma f3brica de pl3sticos a unas diez cuadras del barrio. Otilia

oriunda de la Provincia del Chaco, se incorporó hace aproximadamente cuatro meses al programa “Argentina Trabaja”: *“ahora que empecé a trabajar mi sueldito es una ayuda... tantos años que no trabajaba”*, solía decir Otilia.

Hasta mediados del año 2005, Erick y su familia vivieron en uno de los pasillos de Villa Asunción, quizás el más significativo, y reconocido por los vecinos como *“el pasillo de la T”* en referencia a su forma de letra “T”. Erick recordaba con añoranza la vida *“en la villa”*: *“estaba re bueno, estábamos todo el día jodiendo, en la puerta, boludeando”*. Actualmente la familia reside en una vivienda social que les adjudicaron en el nuevo barrio “Santo Domingo”, lindante con el partido de Lanús. A diferencia del registro melancólico de Erick, Otilia recuerda Villa Asunción como un lugar marcado por la pobreza y la privación material: *“no, yo les digo a los chicos que hay que cuidar la casita: ¿Sabés cómo vivíamos allá? Dormíamos todos en un cuarto, con colchones, que después a la mañana se levantaban para armar el comedor, ni para un mueble teníamos. Y hubo épocas, como en el 2001, que a Carlitos lo suspendían constantemente en la fábrica y tenía que ir al mercado central donde cirujeaba fruta y verdura”*.

Durante el transcurso del año 2009, Otilia *“se la pasó corriendo detrás de Erick”* para *“que no se le escape el tema de la escuela”*. *“Correr detrás de Erick”*, significaba asistir a todas las reuniones que tenían lugar en las instalaciones del programa, y *“no dejar de preocuparse nunca”* por la continuidad de Erick en la nueva modalidad educativa: *“yo les digo que ellos tienen que estudiar, tener su futuro. Yo allá en el Chaco no pude seguir estudiando, no sabes cuánto me duele. Tuve que trabajar desde muy chiquita con la caña de azúcar, me vine a trabajar jovencita a casa de familia a Buenos Aires”*. En los encuentros que mantuvimos durante ese año, y en todas las conversaciones que uno puede tener con Otilia, reaparecen constantemente historias relacionadas con su vida en la provincia del Chaco y, posteriormente, con *“la vida en la villa”*.

Con el correr de los encuentros fuimos forjando una estrecha intimidad con Otilia. Así, pude darme cuenta de la relación que existía entre sus profundas creencias religiosas y su historia de vida personal y familiar, y aquellos valores sociales y morales que constantemente procuraba transmitir a sus hijos. En sus palabras había un *“agradecimiento constante a Dios”*: *“por mi casita que la vamos haciendo”*, *“por mi*

trabajito en la cooperativa”, o “porque gracias a Dios en tres años tengo cosas que por más que hubiese querido tenerlas, no hubiese podido tenerlas”.

Me volví a encontrar con Erick y su familia hacia fines del año 2010. Erick, próximo a cumplir los 18 años, *“estaba como loco”,* ya que hacía unos meses estaba trabajando junto a su hermano mayor *“haciendo divisiones y equipamiento de oficinas en durlock”.* La expresión *“como loco”* también hacía referencia al dinero que estaba ganando: *“una bocha de guita, a veces me llevo 300 pesos por día, según lo que trabajemos”.* Mientras conversábamos, me mostró unas *“llantas (zapatillas) Adidas”* que se había comprado en el shopping de Avellaneda: *“dale Tincho, ¡portate bien! Comprate una llantas y dejá las alpargatas”,* bromeaba, haciendo alusión a mi austero calzado. La mención de su participación en el “Envi3n” hubiese pasado inadvertida de no ser por la evocaci3n a su madre, Otilia: *“uh... Tincho, mi vieja me est1 volviendo loco para que termine la escuela”.* El encuentro fue fugaz *“yo me las pico Tincho, que me est1n esperando”,* me dijo, mientras me daba un abrazo y corría a los saltos para subirse a un auto.

Pasados unos días me acerqué a la casa de Otilia. No le sorprendió mucho mi visita, *“porque me dijo Erick que andabas por el barrio”.* Desde el primer reencuentro, volví a visitarla varias veces, incluso para saludar después de las fiestas de navidad y año nuevo, lo que le pareció *“un detalle hermoso”* de mi parte. Durante esos días me llamó la atención la disposici3n de Otilia para con cada uno de nuestros encuentros. Desde que yo llegaba a su casa, ella comenzaba a ordenar todo lo que se encontraba sobre la mesa, incluso le llamaba la atención a sus hijos si habían dejado alguna pertenencia fuera de lugar. Luego preparaba el mate rápidamente, mientras caminaba sin parar del comedor a la cocina buscando los elementos del mate: yerba, azúcar, el mate, posa pava, pan, dulce de leche. Una vez que terminaba la búsqueda, estaba lista para comenzar: *“bueno, ya estamos”.*

Aquella disposici3n para la conversaci3n, según Otilia, no era casual, sino que era una cualidad de la familia: *“como familia, nosotros somos de dialogar, eso es muy lindo. Sería mucho más fácil para la gente si lo practicarían, se ahorrarían mucho”.* Otilia habla de *“ahorrarse mucho”* para referirse a los efectos de la práctica del diálogo familiar y a continuaci3n no tarda en compartir conmigo *“el acuerdo que había hecho con Erick”.* *“El acuerdo”* consiste en el arreglo que hizo con Erick para que terminara el año lectivo del CESAJ: *“me quería dejar la escuela del Envi3n, pero lo sentamos con*

el padre y le dijimos que él lo tenía que hacer por su futuro. Ahora ya terminó este año, casi a los ponchazos, y el año que viene lo va a hacer de noche”.

“*El acuerdo*” al que se refiere Otilia está compuesto por el establecimiento de una serie de consensos de índole moral y económica. Según Otilia, “*Erick se endulzó porque está viendo buena plata con el hermano, pero hubo que pararle la locomotora*”. Al iniciar la segunda parte del año con un trabajo diario junto a su hermano Ezequiel “*el Erick me quería dejar el Envi3n y la escuela, por el trabajo*”. Tanto Otilia como Carlos se opusieron a aquella situaci3n: “*lo tuvimos que convencer de lo importante de la escuela: llegamos al acuerdo de que trabajaba en la semana, menos los dos d3as que tenía que ir al Envi3n por la escuela*”. Una de las formas de convencerlo fue “*hacerle ver todo lo que en el Envi3n hacían por él, y lo importante que era la platita del mes: él después quiere sus zapatillas, que la camperita, la joda, todo no se puede*”. Establecidos los límites del “*acuerdo*”, Otilia tuvo que asumir la responsabilidad de comunicar la situaci3n de Erick ante los profesionales del programa Envi3n: “*tuve que ir a hablar yo, porque le daba vergüenza. Ahora va a empezar este año en la (escuela) 1 de Lanús a la noche, que ahí le consiguieron las chicas*”.

Este “*acuerdo*” ejemplifica, en parte, las preocupaciones económicas y morales que Otilia tiene por su familia. En cada una de nuestras conversaciones mostró un marcado interés por poder transmitirles a sus hijos valores morales que se correspondieran con la posibilidad de un futuro económico próspero. Un breve registro de entrevista esclarece esta situaci3n:

“*Acá hay muchos pibes que no tienen nada en la casa para comer, pero andan re facheros. Yo siempre les digo, cuando terminamos de comer: ‘vayan guardando, vayan encanutando, el día de mañana se pueden comprar un terreno y pueden también edificar su casita, y ya no tienen que vivir más conmigo. Para cuando ya tengan su marido y mujer, cuando ya estén en lo suyo’. Ayer estaba hablando con Ezequiel ‘papi vas a salir de las cuentas ahora’¹⁰⁸, porque está de vacaciones ahora. ‘Ya guardate’ le digo, ‘aunque*

¹⁰⁸ Las “*cuentas*” o “*encuestarse*”, refiere a una categoría nativa que da cuenta de la adquisición de un crédito personal, generalmente destinado a la compra de algún bien mueble o mobiliario para el hogar. Entre dichos créditos se destacan los préstamos de las casas de ventas más reconocidas de las localidades o de los circuitos comerciales, como por ejemplo: Credifácil, Corefín, Efectivo Sí, etc. Las palabras de Otilia también introducen las representaciones morales negativas que se encuentran ligadas al crédito, en

sea 200 o 300 pesos ya podés guardar. O fijate un terreno, bueno acá me gusta, y empezá a pagar la cuota, así el día de mañana ya te hacés tu casita”.

Las palabras de Otilia siempre están impregnadas por su pasado chaqueño a la vez que se complementan con la adquisición de su vivienda en el barrio Santo Domingo: *“en el Chaco íbamos a cosechar, y la cosecha sólo servía para poder sobrevivir hasta la próxima cosecha. Acá pudimos tener una cama, mesas, sillas, una cocina, heladera, todo eso llegamos a tener”*. El relato de su progreso económico y social va acompañado de la posibilidad de que sus hijos *“puedan disfrutar”*: *“ahora, acá, con la plata hay que invertir, ahora, como les digo, esto es todo para ustedes”*.

Es interesante observar cómo las palabras de Otilia albergan distintos significados relacionados al dinero. En los registros reaparecen desde *“acuerdos”* con Erick hasta consejos de inversión para el mayor de sus hijos, deseos de ascenso económico, disfrute y satisfacción, como así también palabras aleccionadoras respecto del uso del dinero y su correlación con un futuro económico próspero. En el centro de sus palabras siempre se encuentra la preponderancia de la unidad familiar, ya que *“gracias a Dios, todos somos de pensar en invertir, aportamos un granito de arena para la casa”*. A su vez, aquellos *“acuerdos”* o consejos de inversión tienen su contrapartida moral *“porque, por más pobre que seas ellos aspiran, anhelan para tener, y eso es bueno. Eso te ayuda mucho, te da mucho aliento ver que la plata no se la deliran. Se rompen y está bueno saber que el día de mañana van a tener”*.

La situación de Erick nos permite aproximarnos a algunas de las tensiones existentes en torno a las disputas intergeneracionales sobre los sentidos morales asociados al dinero. Como pudimos apreciar, el advenimiento de la mayoría de edad y la concreta posibilidad de ingreso al mercado laboral, les otorga la oportunidad a los jóvenes de acceder a un dinero proveniente del trabajo. En el caso de Erick, ese dinero establece una competencia directa con el dinero proveniente del programa Envión que resulta en una desjerarquización de este último. Frente a *“una bocha de guita”* que se puede obtener en una jornada de trabajo, se contraponen la misma suma de dinero pero sobre un conjunto de condicionalidades mensuales establecidas por el Envión. La cantidad también hace a la cualidad, ya que el dinero comienza a forjar en los

contraposición a una práctica virtuosa del ahorro (como posible forma de adquisición del terreno), ambos aspectos abordados por Mariana Luzzi (2013).

adolescentes una idea de autonomía económica que se plasma en la posibilidad de acceder a ciertos bienes como las “*llantas (zapatillas) Adidas*”¹⁰⁹.

En este sentido, mientras que las condicionalidades establecidas por el programa Envi3n y los valores asociados al estudio se desmoronan frente al dinero proveniente del trabajo, Otilia se preocupa por reivindicar los significados asociados al estudio. Para ello intenta agrupar detr3s del estudio cualidades que rejerarquicen ciertos valores morales (la unidad familiar) y presenta dichos valores como condici3n necesaria para conseguir la prosperidad econ3mica.

Comerciendo relaciones-significando pr3cticas.

Actualmente Checho debe tener 18 a3os. Al igual que Erick, 3l formaba parte del programa Envi3n desde su lanzamiento, en el mes de octubre de 2008. Checho y Erick compart3an otra condici3n, que es la de haber participado en la modalidad educativa antes mencionada y denominada como CESAJ. Sin embargo, a diferencia de Erick, Checho tuvo una trayectoria bastante intermitente en el programa Envi3n. Suspensiones por mal comportamiento, descuentos de beca por inasistencia o prohibiciones de ciertas actividades, eran algunas de las sanciones m3s frecuentes que Checho deb3a afrontar, hasta que, finalmente fue dado de baja del programa a inicios de marzo del a3o 2010.

Checho vive con su padre. A los tres a3os su madre los abandon3 a ambos para regresar a su provincia natal, Chaco. Juan tiene aproximadamente 50 a3os, es analfabeto, nunca asisti3 a un establecimiento educativo y tiene una verduler3a en el barrio.

El negocio est3 instalado en el comedor de la casa. La ventana del mismo se comunica con una de las pocas calles asfaltadas del barrio –Pergamino- y, por ende, de las m3s transitadas. Desde la esquina opuesta, y sobre un poste de luz, se puede ver un cartel de cart3n con la leyenda: “*La verduler3a de Juan y Checho*”. La vivienda se encuentra ubicada en la zona geogr3fica del barrio que los vecinos denominan como “*Los Depa*”.

¹⁰⁹ Para una revisi3n de las pr3cticas de consumo y formas de sociabilidad en j3venes pertenecientes a los sectores populares, v3ase: Figueiro, P. (2013) *Las l3gicas sociales del consumo. El gasto improductivo en un asentamiento bonaerense*. Buenos Aires: UNSAM Edita.

Ambos son sumamente conocidos en el barrio, no sólo por su antigüedad y su historia como comerciantes, sino también porque forman parte de “*Los Oyuela*”. “*Los Oyuela*” conforman una de las familias más numerosas del barrio y tienen una trayectoria particular ligada a innumerables conflictos familiares y comunitarios, según lo manifestado por varios vecinos. En reiteradas oportunidades, pude observar que una broma recurrente entre vecinos para descalificar ciertas prácticas consistía en atribuir al otro algún parentesco mencionando: “*qué querés, si éste es un Oyuela*”. Lo cual era instantáneamente negado por el acusado.

Comencé a tener un contacto más frecuente con Checho y Juan a raíz de las incesantes faltas que el adolescente acumulaba en el programa y que justificaba siempre con las mismas palabras: “*tengo que trabajar*”. Al margen de esta acumulación de faltas, Checho había sido apercibido en distintas oportunidades por faltarle el respeto a distintos compañeros y talleristas en el marco del programa y, finalmente, se había decidido suspenderlo por tiempo indeterminado.

Un martes por la tarde, hacia mediados del mes agosto de 2009, considerando que Checho estaba asistiendo al CESAJ en las instalaciones del programa, decidí visitar sin previo aviso a su padre. Al golpear la puerta, Juan se hizo presente casi instantáneamente. La verdulería se encontraba cerrada y me invitó a pasar aclarando que “*es la hora de la siesta, así que aprovecho para ver un poco de tele*”.

Nos ubicamos en la mesa de la cocina y mientras Juan apagaba el televisor y ordenaba algunas cosas del mostrador de la verdulería, yo observaba la distribución de la casa. Sobre la parte delantera del comedor funcionaba la verdulería. Los cajones de fruta y verdura estaban apilados sobre una estructura metálica, de tal manera que la mercadería se exponía hacia el frente de la casa para que los compradores pudieran observarla. Una tabla larga de madera recorría la parte baja de la ventana, haciendo las veces de mostrador, allí se ubicaba la balanza mecánica. En un extremo del mostrador, había un anotador que lucía impecable, como nuevo. Debajo, pendiendo de un hilo delgado, había una birome. Me llamaba muchísimo la atención el hecho de que en el lugar en que nos ubicamos no hubiera huellas del negocio. Había como una barrera simbólica trazada por la línea de los cajones. Del otro lado estaba todo el espacio doméstico: la televisión, un gran sofá al lado derecho de la mesa y cuadros de Checho vistiendo la camiseta del Club Santo Domingo, en el que todos los chicos del barrio alguna vez jugaron al fútbol. A su vez, los espacios estaban claramente diferenciados

por el orden y la limpieza. La parte correspondiente al negocio se veía sumamente ordenada y limpia, mientras que en la cocina había prendas tiradas por el piso, restos de comida y utensilios de cocina dispersos.

Comenzamos a conversar y abordamos, en primer lugar, el hecho de la suspensión que para Juan había pasado casi inadvertida. El se mostraba de acuerdo con los motivos y decía, entre otras cosas, lo siguiente: *“no sé por qué este pibe no aprovecha, no hay caso, mira que yo le digo”*. Le recordé que la suspensión no incluía la inasistencia a la escuela, ya que uno de los principales objetivos del programa era la terminalidad educativa. Esta aclaración desembocó en las reiteradas ausencias de Checho al programa. Con cierta seriedad, Juan señaló: *“Checho a veces tiene que ayudar acá”*, y a continuación mencionó dos situaciones puntuales en las cuales Checho se tenía que quedar a cargo de la verdulería.

La primera de ellas se presentaba cuando Juan tenía que ir a comprar verdura al Mercado Abastecedor del Partido de Avellaneda: *“como yo no tengo camioneta, a mí por 50 (pesos) me lleva tres veces por semana el de la camioneta roja que vive sobre (la calle) La Rioja. Me cobra eso porque es amigo mío hace años”*. En esos días, Checho atendía la verdulería por la mañana hasta que su papá volvía del mercado. En otras oportunidades, Juan se iba a *“zanjear a (Florencio) Varela: “a veces, un vecino de acá que trabaja con un político de Varela nos lleva a zanjear al costado de la autopista. Checho vino conmigo un par de veces, pero es un laburo muy pesado para un pibe de 15 años. Para nosotros también, pero te pagan 60 (pesos) el día, y cuando enganchas tres días... es buena guita y en mano”*.

Seguramente, las cifras que mencionaba Juan resultaban significativas en el presupuesto del hogar. Sin embargo, para sellar nuestra conversación, se ocupó de señalar *“es bueno que Checho se gane la plata trabajando, que aprenda del esfuerzo. Después, él, cuando cobra lo del 'Envión', se compra sus cosas, su ropa. Cuando vamos a cobrar a la municipalidad, lo acompaño al mercado y él se compra lo que quiere”*.

Ese martes de agosto fue quizás uno de los pocos encuentros que pude mantener con Juan. Desde el programa Envión se intentó contactarlo innumerable cantidad de veces para conversar sobre la situación educativa de Checho o sobre su participación en el programa y todos los intentos fracasaron estrepitosamente. Juan justificaba sus ausencias a través de Checho *“por problemas de horarios de trabajo”* o *“trámites”*, evadiendo así cualquier tipo de encuentro con los profesionales. A mí, personalmente,

me eludió sin muchos rodeos, incluso luego de saber de mi desvinculación laboral para con el programa.

No obstante lo anterior volví a tener un encuentro con Checho durante mi regreso al trabajo de campo, en el mes de enero de 2011. *“Narigón, narigón”*, me gritó desde la puerta de su casa y verdulería aludiendo a mi nariz prominente: *“estoy laburando en el negocio, tomate unos mates conmigo”*, agregó para confirmar la invitación. Tomamos unos mates en la puerta de su casa, mientras algunos de los incontables *“primos Oyuela”* pasaban a saludarlo o a conversar con él unos minutos.

Exaltado como siempre, Checho me contó de manera un tanto desordenada y entre gritos con sus primos cómo estaban sus cosas: *“trabajando, narigón, dejá a la gilada del ‘Envión’ (descalificando a otros adolescentes pertenecientes al programa y que se encontraban a metros nuestros), yo estoy haciendo una bocha de plata”*, afirmaba, mientras me contaba de sus trabajos. *“Un poco acá le ayudo a mi viejo pero la posta la estoy haciendo con uno que salgo a pegar carteles”*. Checho estaba trabajando en una imprenta próxima al barrio: *“acá, en la imprenta de (la calle) Agüero, laburo con el padre del Damián. La onda es que salimos a eso de las 4 de la mañana y pegamos los carteles de la publicidad dónde tocan las bandas, toda esa gilada. A veces me voy a laburar re loco, de gira, y me acuesto a las diez, cuando termino”*. Bastó que preguntara sobre su papá, para que Checho me interrumpiera violentamente diciendo: *“dejá ese... no me hablés: es una rata. Se va a laburar afuera y me clava acá todo el día... no me paga un mango. Se fue a hacer una changa a (Francisco) Solano”*.

Es interesante detenerse en la situación de Checho, ya que nos ofrece un contrapunto respecto de la situación anteriormente descrita en relación a Erick. Aquí nos encontramos con un conjunto de dineros y valores contrapuestos, significativamente diferentes, que refleja lo que para cada universo familiar significan el trabajo y el estudio.

En el caso de Checho, se produce una inscripción diferenciada del dinero procedente del programa Enviñón. Desde el punto de su padre, Juan, el dinero proveniente del Enviñón aparece desjerarquizado en relación a aquél que se obtiene como producto del *“esfuerzo”* y el *“trabajo”*. Analfabeto, y desprovisto de la experiencia de recibir algún tipo de instrucción en una institución educativa, Juan tiende a desjerarquizar la importancia atribuida desde la intervención del programa Enviñón a la educación formal. Desde su experiencia y perspectiva, el *“esfuerzo”* que conlleva el

“trabajo” se convierte en el marco de valorización moral y económica. Por lo tanto, mientras que Checho perteneciera al programa, debía ganarse ese dinero “ayudando” en el negocio, aquello que para Juan es un verdadero trabajo.

Con anterioridad, observamos cómo los padres de Erick intentaban jerarquizar el dinero procedente del Enviñon enalteciendo los valores morales de la educación. Aquí nos encontramos con otros valores en pugna que se circunscriben al universo del trabajo. Checho se siente impulsado a entrar al mundo del trabajo para obtener un dinero que, por su cualidad y cantidad, pueda competir de forma directa con el de su padre y le permita realizar sus propias evaluaciones morales y económicas.

Las evaluaciones morales y económicas que de ahora en más formarán parte del repertorio de Checho nos remiten de forma directa a las disputas intergeneracionales sobre el uso del dinero. Dejando de lado ese dinero de “la gilada del Enviñon”, Checho se desprende de los condicionamientos esgrimidos antes por Juan e ingresa a un espacio en el cual le es posible reapropiarse de las clasificaciones ligadas al mundo del trabajo. “*Laburando en la imprenta*”, Checho puede descalificar lo que antes era una “ayuda” en el negocio que no merecía ser reconocida como actividad laboral: “no me paga un mango”.

Nuevamente nos encontramos con el dinero construyendo una idea de autonomía. Autonomía que le otorga a Checho la posibilidad de sostener una coexistencia en el ámbito del hogar de dineros provenientes del trabajo y que lo sitúa en una relación de competencia pareja y directa con Juan.

Socialización moral del dinero y relaciones de poder.

“*¿Todo esto por 150 pesos?*” fue una frase que me quedó grabada de mis primeros días de trabajo en el programa Envión. Palabras que no paraba de repetir “*Facha*” para quejarse de las cosas que tenía que hacer en los talleres en los que participaba a lo largo de la tarde. Palabras, también, que más tarde me remitieron a este complejo repertorio de situaciones compuestas por: disposiciones y prácticas diferenciadas entre padres e hijos, el establecimiento adecuado de los límites de circulación y transferencia del dinero y un conjunto de valores morales y económicos en pugna.

Recorriendo las situaciones anteriormente descritas, podemos profundizar las reflexiones en torno a un dinero que no sólo está condicionado para los adolescentes a causa de los requisitos de los programas de TM, sino también por las contiendas que estos adolescentes entablan con sus propios padres. El ingreso de dinero proveniente de los programas de TM introduce un debate particular entre padres e hijos en el universo de las “monedas domésticas” (Zelizer, 2011) que lanza una serie de interrogantes: ¿Es un dinero propio? ¿Qué deben hacer para gastarlo? ¿Cómo deben gastarlo? ¿Cómo interactúan las actividades económicas y las relaciones intergeneracionales en las prácticas cotidianas de los miembros del hogar?

Recurriendo al análisis de las distintas situaciones, podemos dar cuenta de la presencia de dineros diferenciados y distintivos que entran en una relación de competencia. En ambos casos, las situaciones de confrontación de Erick y Checho con sus padres remiten a la contraposición del dinero del programa Envión con otros dineros provenientes del trabajo, y viceversa. El dinero queda puesto así en el centro de muchas relaciones y ante una serie de valores morales y económicos puestos en disputa entre padres e hijos.

Encontramos que, las condicionalidades que forman parte de los programas de TM –como, por ejemplo, ser la AUH y el programa Envión- inscriben conflictos particulares y tensiones entre las perspectivas morales de padres e hijos. Frente a la existencia de otros dineros, la ecuación de las condicionalidades referidas a la terminalidad educativa propuesta por los programas entran en conflicto con los valores económicos y morales del mundo del trabajo. Una vez más, el dinero se vuelve un

revelador privilegiado de estas contiendas, dando cuenta de la movilización de un conjunto de apreciaciones y evaluaciones morales.

Como observamos en los casos de Erick y Checho, las perspectivas morales de padres e hijos referidas al trabajo o al estudio tienden a jerarquizar o desjerarquizar uno u otro dinero. Según el caso del que se trate, las evaluaciones económicas y morales conjugan valores de cantidad y significado, demostrando que los sentidos plurales del dinero introducen distintas escalas de valor (Guyer, 2004)¹¹⁰.

Resulta necesario hablar de la cantidad y la cualidad del dinero transferido a través de las TM, mostrar las dos caras de una misma moneda, ya que la jerarquización/desjerarquización del dinero se produce a través de dichos atributos. En el caso de Erick, el dinero del Envión aparece desjerarquizado por su menor cuantía ante el dinero proveniente del mundo del trabajo, mientras que en el caso de Checho la desjerarquización se inscribe en las actividades relacionadas a su adquisición.

Las tensiones intergeneracionales sobre los significados y los usos del dinero que encontramos en las situaciones de Erick y Checho, vuelven a conectarnos con distintas piezas de dinero que extienden la relación entre moral y poder en el universo familiar. Tanto los acuerdos concertados como las disputas desplegadas reflejan lo que en cada hogar encarna la dimensión moral del dinero: un medio a través del cual los distintos miembros están luchando por el reconocimiento de virtudes y la evaluación de obligaciones familiares.

Como señalamos más arriba, dichas luchas de poder aparecen contrapuestas. En el caso de Erick y su familia, los miembros movilizan significados del dinero y valores morales asociados a una negociación monetaria y de orden familiar. El marco del acuerdo es canalizar el dinero tras los valores morales de la educación y del progreso, logrando así, estabilizar las relaciones de poder entre los miembros del hogar: el dinero ganado en el ámbito laboral puede coexistir si se respetan y se sostienen los valores morales que los padres intentan socializar a sus hijos. En el caso de Checho y su papá, la disputa monetaria es una lucha abierta por los significados y los valores morales que traslada el dinero al orden familiar. Dado que Checho portaba una pieza de dinero desjerarquizada frente al dinero ganado por su padre, decide abandonar el ingreso

¹¹⁰ En su libro *Marginal Gains*, Jane Guyer (2004) explica cómo el dinero puede ser considerado algo más complejo que cantidades ordenadas en forma continua, e introduce una discusión sobre la relación entre diversas escalas de valor, los usos y sentidos sociales del dinero. De esta manera, llama la atención en un aspecto menos advertido en los trabajos de Viviana Zelizer (2011 y 2009).

proveniente del Envi3n para percibir un dinero del mundo laboral que le otorgue mayor poder frente a Juan. En su caso, el dinero ganado en el 3mbito laboral es la condici3n de posibilidad de comenzar a revertir las evaluaciones de su padre, acumular cierta legitimidad y, por ende, jerarquizar su posici3n dentro del orden familiar.

En resumidas cuentas y, como comentamos al inicio de este cap3tulo, la expansi3n del dinero proveniente de las transferencias estatales nos permite observar que el orden social familiar est3 enraizado en un orden monetario: las familias negocian el estatus y la autoridad de sus distintos miembros lidiando con diferentes piezas de dinero que trasladan valores y jerarqu3as morales produciendo, por lo tanto, relaciones de poder.

Moral y poder en la vida familiar: nuevas relaciones sociales a partir del enraizamiento del dinero estatal.

A lo largo de este capítulo nos propusimos analizar las dinámicas de redefinición de las relaciones de poder en las familias de los sectores populares a través de la expansión del dinero de las TM. Recurriendo a escenas etnográficas centradas en la reconstrucción de distintos hogares titulares, pudimos observar cómo la dimensión moral del dinero produce jerarquías morales y relaciones de poder movilizadas a partir de disputas intergeneracionales y construcciones sociales del género.

Parte del desarrollo de nuestro capítulo retoma las afirmaciones de Viviana Zelizer (2009) respecto de la intersección entre las transacciones económicas y las relaciones íntimas: las transferencias de dinero en las familias se hacen posible y se sostienen sobre la existencia de relaciones íntimas que forjan valores personales y familiares en cada contexto social y cultural específico. Las escenas analizadas nos permiten demostrar la presencia de múltiples vínculos de familiaridad (Barrancos, 2012) constituidos a partir de la intersección de una relación jurídica legal, moral o emocional, donde existen bienes en común y obligaciones y responsabilidades de bienestar y cuidados recíprocos (Journet, 2005). Las transacciones económicas de las familias convergen con secretos personales o recuerdos familiares compartidos, demostraciones de cariño, apoyo afectivo (Ribert, 2005), actos de confianza o desconfianza, negociaciones matrimoniales o la definición de las mensualidades (Cadolle, 2005).

En consonancia con la literatura que enmarca nuestra discusión y en virtud de nuestros hallazgos etnográficos, podemos afirmar que el dinero estatal está produciendo transformaciones en las relaciones sociales al interior de los hogares. Los programas sociales de entrega de dinero se han arraigado en la vida social de los sectores populares y su entrada pone en juego las relaciones de poder que configuran los vínculos entre cónyuges, padres e hijos. A través de la dimensión moral del dinero observamos las tensiones entre distintos miembros de las familias por acumular un capital moral, es decir, una serie de luchas y relaciones de poder en torno a la evaluación constante de ciertas obligaciones sociales y familiares, orientadas a legitimar una posición de jerarquía dentro del orden social familiar, la cual permita ocupar un lugar de privilegio

en el acceso, la distribución y los significados del dinero transferido a partir de las políticas sociales.

Tanto en los saberes y en las narrativas movilizadas por los expertos como, en las prácticas de expertise de los actores locales estatales, las problemáticas de las escenas etnográficas analizadas estarían vinculadas a un uso indebido u erróneo del dinero proveniente de las políticas sociales. Las mujeres serían consideradas como “ineficientes” en el uso de los fondos y perderían la posibilidad de revertir desigualdades de género mientras que, la superación de la pobreza intergeneracional vía acumulación de capital humano, se vería limitada frente a las complejas tramas de negociaciones sobre la complementariedad o terminalidad educativa que se suceden en los hogares.

Las decisiones sobre los usos del dinero proveniente de las políticas sociales no pueden comprenderse de forma separada a los complejos procesos monetarios y no monetarios –deudas personales, obligaciones sociales, rituales e intercambios comunitarios, relaciones e historias familiares- que conforman la serie de estrategias híbridas de bienestar que se desarrollan en los hogares. Como lo demostramos en este capítulo, las transferencias monetarias estatales representan un dinero que, en su circulación, significados y usos, genera ciertas tensiones, conflictos y desacuerdos al interior de los hogares.

Como señalan los trabajos de Du Toit y Neves (2009 y 2008) centrados en la interrogación sistemática en más de 40 hogares pobres titulares de distintas transferencias estatales en Sudáfrica, los significados y los usos que adquieren los dineros estatales en los hogares titulares deben ser interpretados más allá de las premisas programáticas, es decir, incorporando una interpretación que permita expandir abordajes cualitativos que traspasen las concepciones expertas predominantes sobre las mejoras del consumo, la reducción de la pobreza o las concepciones de derechos. Estos trabajos complementan nuestra mirada.

Sin embargo, nuestra interpretación sobre la dimensión moral del dinero profundiza dicha propuesta. El andamiaje conceptual en torno al dinero, la moral y el poder nos permite interpretar y comprender cómo el dinero de los programas sociales estatales produce muchas más cosas en la vida social que las dimensiones relatadas por los conocimientos especializados. Esta perspectiva nos permite afirmar que estas nuevas tecnologías monetarias estatales no sólo, deben ser explicadas desde sus efectos

distributivos cuantitativos sino, desde un punto de vista cualitativo que nos permita interpretar que nuevas formas de vulnerabilidad social se expresan en los hogares titulares a través de una dimensión moral del dinero que produce relaciones específicas de poder.

A partir del desarrollo del próximo capítulo observaremos que las evaluaciones sociales y morales sobre los significados del dinero transferido desbordan los circuitos de las políticas sociales y funcionan como un dispositivo de interpretación cultural en la escena pública.

Capítulo VI: “Controversias en torno a la construcción pública del dinero”.

Durante los primeros días del mes de septiembre del año 2015 visitaba las instalaciones del BM en Argentina para entrevistar a uno de los principales expertos miembro del Área de Protección Social para América Latina y El Caribe¹¹¹. Se trataba de un encuentro próximo a la fecha de las elecciones presidenciales que situaban, por un lado, a Mauricio Macri como referente del frente electoral Cambiemos¹¹² y, por el otro lado a Daniel Scioli como exponente del Frente para la Victoria (FPV)¹¹³. Ambos se constituían como los principales políticos sucesores del segundo y último mandato de Cristina Fernández de Kirchner como presidenta. Entre algunas de las líneas de nuestra conversación, el experto entrevistado hacía referencia a uno de los principales debates públicos del momento:

“Han pasado cosas muy pavas en el debate público y político actual. Muchos salieron a decir que con Macri se acababa la AUH, que iba a terminar con todos los planes sociales... A nadie se le ocurre algo por el

¹¹¹ Licenciado en Economía por la UBA, Magister en Economía e Historia Económica en la London School of Economics and Political Science, y Magister en Economía en la Universitat Pompeu Fabra, se trata de un experto en las áreas de políticas laborales y sociales. Antes de unirse al BM, trabajó diez años en el MTEySS, desempeñándose en la Secretaría de Seguridad Social, Trabajo y Empleo. En la actualidad, se desempeña como Economista Sénior del Área de Protección Social del BM con sede en Argentina.

¹¹² Oriundo de Tandil, Provincia de Buenos Aires - Argentina, Mauricio Macri es de formación ingeniero civil por la Universidad Católica Argentina. Trabajó para diferentes grupos económicos de la Argentina, y ejerció cargos directivos en el Grupo Macri, creado por su padre Franco Macri. Fue presidente del Club Atlético Boca Juniors entre los años 1995 y 2008. Fue Diputado Nacional por la CABA, y Jefe de Gobierno de la CABA por dos períodos consecutivos (2007-2011 y 2011-2015). Asumió la Presidencia de la Nación Argentina el 10 de diciembre de 2015. Para ampliar la información sobre su trayectoria política, consultar: Vommaro, Morresi y Bellotti (2015).

¹¹³ Daniel Scioli es un político argentino que, durante las décadas del 80' y 90' se destacó como motonauta, alcanzado ocho veces el título de campeón mundial. Inició su camino en la política tras recibir la invitación de Carlos Menem para participar del Partido Justicialista. Se desempeñó como Diputado Nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1997-2002) y como Secretario de Deportes y Secretario de Turismo de la Nación entre 2001 y 2003. Ocupó el cargo de Vicepresidente de la Nación en el período 2003-2007, y gobernador de la provincia de Buenos Aires en los períodos 2007- 2011 y 2011-2015.

estilo y, mucho menos, en tiempos de campaña. Es más, nosotros ya estuvimos reunidos con ambos candidatos tanto, con (Daniel) Scioli y sus equipos como, con (Mauricio) Macri y su gente. Ambos nos pidieron proyecciones, esquemas para el financiamiento de la ampliación de la AUH. También dialogamos con sus posibles ministros de economía”.

(Entrevista a experto BM (b), 9 de septiembre de 2015).

Las palabras de nuestro entrevistado hacían referencia a lo que, en algunos de los medios de comunicación de mayor difusión de la República Argentina, se presentaba como la “campaña del miedo”. De esta manera hacían alusión a una serie de declaraciones de la mayoría de los referentes políticos del entonces gobierno kirchnerista y, del candidato a presidente Daniel Scioli, acerca de diferentes intervenciones sociales centradas en programas de TM que, hipotéticamente, no formarían parte de las baterías de políticas públicas de una futura gestión de Mauricio Macri en la presidencia de la nación. En una nota del Diario La Nación del 5 de noviembre de 2015, se resumen algunas de estas cuestiones referidas a la denominada “campaña del miedo”:

“... las acusaciones contra Cambiemos, en general, carecen de verosimilitud. Un ejemplo: se advierte que Macri podría privatizar la educación, quitar los planes sociales y despedir a empleados públicos en forma masiva. Pero nada de eso anunció, y nada de eso hizo en los ocho años que tiene al frente del gobierno de la ciudad. (...) Hay decenas de ejemplos para citar. Uno es el de la ministra de Economía de la provincia de Buenos Aires, Silvina Batakis, que reprodujo desde su cuenta de Twitter la falsa información de que la gobernadora electa María Eugenia Vidal eliminaría el programa Envión, que da asistencia a 50.000 personas en situación de vulnerabilidad”. (Majul, 2015).

Durante el resto de los días previos al ballottage electoral, los dineros comprometidos en la ayuda social estatal hacia los sectores populares y los principales programas de TM -como ser la AUH-, seguían formando parte de los discursos políticos en la escena pública. Incluso, durante el desarrollo del debate presidencial que realizaron los candidatos a una semana de los comicios, Macri esbozaba la ampliación de la AUH como una de las estrategias para alcanzar “la pobreza cero” en la República Argentina:

“Nuestro único objetivo es trabajar todos los días para que vos vivas un poco mejor y para que te sientas más seguro. Sé que tal vez te está costando llegar a fin de mes o que te preocupa la salud de tus padres o la educación pública que reciben tus hijos. Pero nosotros tenemos como objetivo económico lograr una Argentina con pobreza cero. (...) y que, además, realmente la asignación no solo continúe, sino que se extienda a todos, incluyendo a los hijos de monotributistas. (La Nación, 2015).

El día domingo 23 de noviembre de 2015 Macri se consagraría como el nuevo presidente electo, y con una exigua ventaja de aproximadamente 750.000 votos, se impondría a la fórmula del FPV representada por Daniel Scioli. Tras el triunfo electoral del frente Cambiemos, los debates sobre el dinero de los programas de TM, lejos de diluirse, se vigorizarían. De la siguiente forma lo resumía una nota de La Gaceta -el principal diario de la provincia de Tucumán- publicada el 8 de diciembre de 2015, exponiendo ciertos números públicos que Macri “heredaría” como resultado de las políticas impulsadas por los gobiernos kirchneristas:

Macri hereda de Cristina 60 planes sociales que requieren de \$ 180.000 millones anuales.

Según un informe privado, el monto destinado por el Estado para programas asistenciales equivale al 13% del Presupuesto de 2015. El mayor aumento de las erogaciones sociales se registró a partir de 2007, en el segundo gobierno de la era kirchnerista.



Maitena Sánchez Cattaneo / Marina Devita - Agencia DyN

La presidenta, Cristina Fernández, le dejará de herencia a la administración del mandatario electo, Mauricio Macri, un total de 60 programas sociales que superan los \$ 18 millones de beneficios y que comprometieron durante 2015 un presupuesto de \$ 180.000 millones.

La imagen es elocuente y retrata a adultos mayores, trabajadores, padres e hijos, mujeres embarazadas, niños y niñas, y una pluralidad de poblaciones como titulares de los programas de TM. Los números que hablan de las cifras de dineros destinados a la asistencia estatal resultan sumamente significativos: más de 60 programas sociales que transfieren 18 millones de pesos a distintas poblaciones, y representan el 13% del Presupuesto del Estado para el año 2015.

Los pasajes del escenario electoral del año 2015 y los debates públicos sobre el dinero de los programas sociales estatales, nos aproximan a la preocupación central del desarrollo de este capítulo: proponemos ampliar nuestro horizonte de indagación más allá de los saberes expertos, los agentes locales estatales y los hogares titulares, para observar que los significados plurales que revisten al dinero de las TM desbordan los circuitos de las políticas sociales. Daremos cuenta de la existencia de una serie de juicios y evaluaciones morales que se desarrollan en la escena pública y contribuyen a la construcción de una trama de negociaciones de sentidos sobre las transferencias de dinero de origen estatal.

Para abordar las controversias públicas sobre las TM, conviene recuperar ciertas indagaciones sobre el término dinero público. Algunas exploraciones se remitieron al análisis de las situaciones de crisis nacional para comprender los sentidos públicos del dinero (Carruthers y Babb, 1996; Théret, 2007). Más recientemente, Helene Lemesle (2010) y Yan Lelann (2010) respectivamente, han explorado el dinero público analizando los debates legislativos acerca de los términos de contratación pública durante el siglo XIX en Francia y las intervenciones de expertos del FMI para grabar dicho dinero o recomponer su formato. Más próximo a nuestros horizontes geográficos, Federico Neiburg (2005, 2007 y 2008) ha desarrollado la noción de números públicos tomando como referencia empírica los procesos inflacionarios en Argentina y Brasil, y explorando “los singulares procesos de desnaturalización pública del valor de la moneda” (Neiburg, 2008: 96)¹¹⁴.

En la actualidad, los trabajos de Claudia Daniel (2013 y 2012) en el área de la sociología y la historia estadística iluminan una nueva agenda de investigación sobre los números públicos, lo que nos invita a reflexionar sobre el lugar que estos ocupan más allá de los dominios expertos convirtiéndose “en categorías de percepción de la realidad social de múltiples y dispares actores sociales” (Daniel, 2013: 12).

En sintonía con los aportes de Federico Neiburg y Claudia Daniel para pensar los números públicos como dispositivos culturales de interpretación del mundo social, señalaremos una analogía sobre el dinero de las TM y su carácter público. Intentaremos demostrar que los juicios y evaluaciones morales sobre el dinero transferido a través de los programas de TM, no pueden dejar de ser analizados en consonancia con la pluralidad de sentidos asociados al dinero de origen estatal. El carácter público del dinero estatal implica que dicho dinero deja de ser pensado exclusivamente por los especialistas y habilita un conjunto de opiniones sobre su significado que lo convierte en un dispositivo de interpretación del mundo social.

¹¹⁴ Desde la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de los países de América Latina y El Caribe atravesaron procesos caracterizados por inestabilidad monetaria, sustitución de monedas nacionales, proliferación de monedas paralelas, el uso intensivo de transacciones de divisas extranjeras y la emisión de monedas locales o provinciales e incluso de agrupaciones formales o informales de crédito y ahorro. Como sostiene el autor, la existencia de ciertos números públicos se convierte en “verdaderos dispositivos culturales, que circulan más allá del restringido ámbito de los especialistas, envuelven transformaciones en las disposiciones temporales de los agentes sociales que pasan a observar a través de esos números el mundo social” (Neiburg, 2008: 111).

Nos interesa explorar cómo el dinero de las TM adquiere un carácter público no sólo porque sus significados desbordan los sentidos expertos y el circuito de las políticas sociales, sino porque deviene en un dispositivo cultural de interpretación: un instrumento por medio del cual se puede clasificar a los pobres, y a través del cual los pobres se diferencian y jerarquizan. Se trata de radicalizar la desconexión entre los diseños performativos planteados por los saberes expertos y las estructuras programáticas para explorar la dimensión más política de las TM: el dinero público se transforma en un medio a través del cual distintos grupos sociales expresan sus esquemas de clasificación y las lógicas de orden social y moral que consideran que deberían primar en las formas de redistribución estatal.

El capítulo se organizará de la siguiente manera. En un primer apartado, exploraremos otras viñetas etnográficas para demostrar que los significados del dinero transferido a partir de los programas de TM forman parte de una trama de negociaciones de sentido que se dan en la escena pública. En un segundo apartado, desarrollaremos dos situaciones reconstruidas etnográficamente, ya que nos interesa demostrar que los titulares de las TM no son indiferentes a las controversias públicas sobre el significado del dinero. Para finalizar, reflexionaremos sobre los sentidos plurales del dinero público.

Pasajes públicos y juicios morales sobre el dinero.

“Día del Niño”, titula el Diario *Página 12* en su portada para referirse al día 29 de octubre de 2009, en el que Cristina Fernández de Kirchner anunció la creación de la “Asignación Universal por Hijo”. Algunas de las palabras de la ex presidenta dejan entrever un espacio ambiguo en el que se sitúa la nueva propuesta de política social: “Este es un acto de estricta reparación, pero será un acto de justicia cuando cada padre tenga un buen trabajo, un buen salario y una buena casa. Esto no terminará con la pobreza, pero servirá como paliativo para quienes todavía no tienen trabajo”.

En los días subsiguientes, ciertos líderes de la oposición realizarían críticas punzantes en las que convivían cuestionamientos sobre la orientación de la medida, concepciones sobre los pobres, la pobreza y los orígenes del dinero a transferir. Elisa Carrió, quien en ese momento representaba la figura máxima de la Coalición Cívica (CC), afirmaba “esto no es justicia social” y consideraba “perverso hacerles pagar a los jubilados para darles a los pobres” en relación a la fuente de financiamiento de la AUH. Federico Pinedo, entonces diputado del partido Propuesta Republicana (PRO), planteaba reparos sobre la elevación de una propuesta de reforma política que “estará destinado a terminar con el clientelismo e impedir que el Ejecutivo utilice a los pobres a través de la dádiva, el punterismo y los planes sociales”. En la misma sintonía, el ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, veía la medida como “una forma más de mantener a los pobres presos del Estado y el clientelismo político”.

Dentro del arco oficialista, las réplicas a dichas declaraciones no tardaron en llegar. Entre los discursos de los principales responsables de articular las distintas instancias de ejecución e implementación del programa -Carlos Tomada (Ministro de Trabajo), Diego Bossio (titular del Anses), y Amado Boudou (Ministro de Economía)- resonaban las palabras asociadas a la transferencia de ingresos como un dinero que estimula la producción, la demanda y el consumo interno, a la vez que sostiene el crecimiento económico.

A un año de su implementación, los informes de técnicos e intelectuales del campo académico resaltaban que por intervención de la AUH los indicadores de indigencia se habían reducido entre un 55 y un 77 por ciento, junto con los indicadores

de pobreza y desigualdad, y destacaban que “el análisis conjunto de los resultados cualitativos y cuantitativos nos permiten aseverar que la AUH se encamina a ser la medida de política social más exitosa implementada en Argentina en los últimos 50 años” (Agis y otros, 2010). Sin embargo, tras el segundo año de implementación y habiendo sido dispuesto un aumento en el monto de la AUH por decreto presidencial, las críticas centradas en las transferencias de dinero aumentaban. Sectores de la dirigencia de la iglesia católica argentina, consideraban la medida como “una buena noticia”, pero reclamaban una “política superadora que fomente la cultura del trabajo y no sólo el asistencialismo”: “un paliativo importante para las zonas más necesitadas” - (aunque)- “es un arma de doble filo, ya que se puede caer en el conformismo o perder el entusiasmo por buscar un trabajo digno”.

En el mes de marzo de 2012, el ministro de Salud de Corrientes, Julián Dindart, afirmó frente a distintos medios de prensa que “algunas se embarazan hasta porque tienen un recurso económico como premio”, refiriéndose al cobro de la AUH. Casi de forma simultánea, un dirigente de la Unión Cívica Radical (UCR), afirmaba que la AUH se convertía “en dinero que se escurría por las canaletas de las bebidas, las drogas y el juego”. Tales afirmaciones pusieron en el centro del debate político y social las apreciaciones circundantes sobre los receptores de la AUH y la eficacia del programa en relación a la complementariedad educativa y sanitaria. Distintos analistas en materia de políticas sociales y educativas respondieron a estas afirmaciones con la elaboración de informes que daban cuenta tanto de los aumentos en los índices de escolarización y el acceso a los sistemas de salud, como de las modificaciones en pautas y acceso a distintos bienes de consumo.

Durante los primeros días del mes de septiembre de 2012 se suceden dos acontecimientos interesantes que involucran al bloque oficialista y grupos sociales opositores. El primero de ellos está relacionado con el aumento de un 25 % del monto de la AUH anunciado por Cristina Fernández de Kirchner mediante cadena nacional y desde la Casa Rosada:

...Vamos a la cosa realmente importante que es una de las políticas fundamentales del Gobierno, y que ha sido la creación de la Asignación Universal por Hijo. Vamos a dar un aumento que va a llevar la Asignación

Universal por Hijo del nivel actual, que está en 270 pesos, a 340 pesos por asignación. (APLAUSOS). De 270 pesos a 340, que es un 25,9 de aumento, casi un 26 por ciento de aumento, que va a significar –conjuntamente con una adecuación que vamos a hacer del régimen de Asignaciones Familiares– un ingreso que va a llegar a más de 29 mil millones de pesos. Porque esto significa que vamos a poner en el mercado y en las familias 5.200 millones más, y entonces conjuntamente con los 25 mil, 24 mil que estábamos pagando, nos hace la cifra total, para cubrir a nuestros niños menores de 18 años que son 6.516.000 niños, la bonita y hermosa suma de 29.360 millones de pesos al año. (APLAUSOS). Esto para los chicos y para que ustedes tengan una idea del esfuerzo, esto son casi 2 puntos del PBI, un 1.7, un 1.8 aproximadamente... (www.presidencia.gov.ar)

La ex presidenta consideraba “las transferencias del Estado” como un medida para “poner en las familias 5200 millones más” destinados a “sostener a los sectores de mayor vulnerabilidad”:

...1 peso que el Estado transfiere al decil número 1, que es el primer decil, si la sociedad la vemos como un conjunto en un 100 por ciento y la dividimos en 10, hay, por sus ingresos, 10 deciles. El primer decil es el de más bajos ingresos. Cuando el Estado transfiere 1 peso al decil más bajo, esto multiplica en la actividad económica 3.68 %. ¿Se entiende? Cuando el Estado transfiere 1 peso al último decil, al decil número 10, que es el de más alto ingresos, ahí solamente replica en la economía un 2.38%. ¿Por qué? Porque son sectores de altos ingresos que, o tienen capacidad de ahorro, o no necesitan consumir tanto o consumen afuera mientras que, obviamente, los sectores más vulnerables, que más lo necesitan, consumen, fundamentalmente, lo que es alimentos, bebida, ropa, calzados, útiles escolares, etcétera.... (www.presidencia.gov.ar)

A solo dos días del anuncio del aumento, algunos grupos sociales que se mostraban disconformes con las políticas del gobierno, proponen a través de las redes sociales un cacerolazo con marcha a la Plaza de Mayo. Movilizados bajo distintas consignas -tales como “falta de libertad”, “por que van a cerrar el país”, “por la inseguridad” y “contra la corrupción”- las manifestaciones se replican en distintos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en las capitales de algunas de las provincias más pobladas, como Mendoza y Córdoba. Detrás de las múltiples manifestaciones, el significado asociado al dinero transferido a los pobres se volvía a poner en tela de juicio.

Las imágenes de la jornada son difusas. Entre las banderas y carteles de protesta, que comprenden desde esvásticas nazis con la leyenda “Kristina 2015” hasta pancartas como “En barrio norte también tenemos hambre”, se destaca la presencia de figuras políticas y del espectáculo. Algunos medios cubren el evento y toman entrevistas a los participantes. Con el repiqueteo de las cacerolas de fondo, los noticieros muestran a una señora de unos 50 años de edad, vestida totalmente de negro, con alhajas de oro en su cuello y orejas, delgada, tez blanca, que declara: “Estamos protestando porque no podemos ahorrar, no tenemos libertad, y porque también estamos en contra del sueldo universal este que estimula la procreación irresponsable”. “¿A qué se refiere?”-pregunta el periodista- “A la miseria de \$ 270 que le dan a la pobre gente pobre, que los siguen estimulando para que tengan más hijos”.

No se trata de un comentario aislado, sino que varios de los presentes comparten el mensaje. “Tenemos que justificar adónde vamos, qué hacemos, lo único que me falta es pagarle a la AFIP cada vez que gateo, me quiero morir”, atribuye una celebridad del espectáculo del teatro de revista, mientras posa ante las cámaras en ropa interior e ironiza sobre el fin recaudador del gobierno: “dejarnos en bolas”. Para luego, en relación a la AUH, argumentar que “es más negocio pinchar preservativos y tener hijos”. En otras escenas similares, distintas personas exigen “que se devuelva la plata a los jubilados”, haciendo referencia a los fondos de Anses y el pago de las AUH. En otro lugar, un hombre de unos 50 años, vestido de camisa blanca y sobretodo negro, pide que se acabe con el “clientelismo político y el Programa Argentina Descansa... esos son todos los que votaron a este gobierno”. Palabras que aluden al Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” recurriendo a la denominación irónica que tiempo

atrás el líder piquetero y representante de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), Juan Carlos Alderete, le había dado a dicho programa.

Algunas figuras de la política retomarían algunas de estas apreciaciones, resignificando el sentido de las mismas e intentando construir argumentos que les permitieran esbozar una crítica de índole política. Esteban Bullrich –quien en ese momento se desempeñaba como ministro de educación porteño- señalaría que “la AUH es en sí misma una política del fracaso”: “Aumentar la AUH es demostrar por parte del gobierno que es incapaz de resolver los problemas de pobreza, que la única forma que tiene de resolver los problemas de la gente no es dando trabajo y libertad con el trabajo, o mejor educación, sino dándole más plata. La realidad es que esa más plata en algún momento genera un problema para toda la sociedad”.

Una “reparación” o un “paliativo”, una “dádiva” o el “conformismo”, “asistencialismo” o “clientelismo”, “rehenes” o “presos de los planes”, un “premio” para “fomentar la procreación irresponsable”, estas palabras sobrevuelan parte de los distintos pasajes que acabamos de recordar. En cada uno de estos fragmentos encontramos a distintos grupos sociales, entre los que se destacan dirigentes políticos, las figuras del espectáculo, las clases medias y altas e incluso representantes de la Iglesia Católica. Las apreciaciones de estos grupos sociales nos hablan nuevamente de la imposibilidad de otorgarle una definición unívoca al dinero, e introducen un conjunto de juicios y evaluaciones morales que acompañan las transferencias de recursos públicos.

Dichas apreciaciones también nos vuelven a conectar con las controversias públicas que rodean a las TM. En los distintos discursos políticos que involucran tanto a sectores oficialistas como opositores, y en las palabras de aquellos sectores no receptores, las controversias sobre el dinero remiten indefectiblemente al problema de la pobreza. El dinero proveniente de las transferencias monetarias estatales adquiere una dimensión pública porque se convierte en un dinero que permite entrelazar, articular y diferenciar opiniones, organizando puntos de vista sobre los pobres y la pobreza, generando dinámicas colectivas de diferenciación y juicios de valor.

A continuación analizaremos dos escenas etnográficas centradas en interacciones con hogares titulares de programas de TM. Nos interesa recurrir a escenas sociales puntuales para demostrar que los titulares no son indiferentes a la naturaleza pública del

dinero de los programas de TM, sino que reconocen que éste se convierte en un dispositivo por el cual pueden ser clasificados a la vez que pueden utilizarlo para clasificar a otros actores sociales.

Evaluaciones sociales y morales en torno al dinero público.

Otras formas de inversión.

A Nancy la conocí durante fines de noviembre de 2010, una mañana en que había perdido la oportunidad de entrevistar a una vecina con la cual había pautado un encuentro. Mientras conversaba con Elsa en la puerta de su casa, Nancy barría con una escoba casi sin cerdas el living de su casa. Apilaba en un rincón una cantidad enorme de basura mientras, ofuscada, decía: *“no veo la hora de terminar mi casa”*. Elsa, sabiendo de mi interés por conversar con personas que percibieran la AUH, no tardó en comentar: *“esta chica tiene cinco chicos”*.

La casa de Nancy se encuentra emplazada sobre el pasillo de la calle Pergamino. Había terminado de construir la loza y se encontraban a simple vista las planchas de telgopor y algunas estructuras de hierro. La puerta de entrada de chapa galvanizada blanca lucía como nueva, pero todavía no tenía el picaporte. La vivienda contaba con una pequeña cocina, un cuarto contiguo a éste de seis metros cuadrados con dos camas marineras, y un baño en construcción al fondo de la misma. Las paredes estaban despintadas y en algunas partes faltaba el revoque. Las instalaciones eran muy precarias, algunos muebles eran nuevos y otros estaban desvencijados.

El dueño de la propiedad había sido su padre, quien falleció hace aproximadamente unos cinco años. Desde ese momento la casa había estado abandonada y luego tomada por unos desconocidos. Cuando Nancy comenzó a tener muchos problemas con su ex marido, se encargó de poder recuperar la propiedad con ayuda de los vecinos del barrio. Esta situación se resolvió de forma favorable para Nancy, debido a que *“muchos vecinos del pasillo querían que se vayan porque eran desconocidos... andaban vendiendo droga”*. Tras recuperar la vivienda, empezó a trabajar intensamente en su reconstrucción y a disputarse con su hermano la posesión de la misma.

Actualmente vive con sus cinco hijos, la hija mayor de 10 años, tres varones de 7, 8, y 5 años respectivamente, y la hija menor, de 3 años. Desde hace más de dos años que está separada del padre de sus hijos, quien vive en Quilmes con su actual mujer, y

frecuentemente pasa por Villa Asunción para visitar a algunos amigos o a su mamá, que vive en Villa Domínico. Las visitas a sus hijos son esporádicas y la ayuda económica que les brinda casi nula.

Nancy tenía una economía bastante ajustada que se sustentaba en su creatividad para las prácticas económicas¹¹⁵. Sus actividades laborales eran variadas: desde limpiar casas de familia hasta vender ropa interior por catálogo. También percibía distintos ingresos producto de su condición de beneficiaria de distintos programas de TMC.

Solía trabajar varias veces a la semana limpiando la casa de una persona conocida del barrio: *“a veces me llama todos los días, y me sirve, porque me paga 13 pesos la hora, por ahora... porque es una casa muy simple y no me mato. Es una señora de acá de la Iglesia”*. A su vez, Nancy vendía ropa interior masculina y femenina por catálogo y encargo en las zonas aledañas al centro de la Ciudad de Buenos Aires: *“trabajo mucho con la gente de limpieza. La gente del edificio ‘Cóndor’, toda esa parte de ahí. Yo allá en la (villa) 31 tengo la familia del papá de los chicos, compro ahí y me llevo la revista, y después del trabajo paso a ofrecer. En Retiro tengo casi todos los clientes, yo levanto de a 40 o 50 pedidos”*.

Desde el mes de agosto de 2010, Nancy forma parte del programa “Argentina Trabaja”. También percibe la AUH, debido a la edad y la escolarización de sus 5 hijos, desde el mes de diciembre de 2009. Al hablar de la AUH y el momento de la inscripción, solía evocar una contienda que había tenido con su ex marido referida al dinero proveniente del programa: *“él me dijo que me arreglara porque esa era plata que tenía que cobrar él. Yo le pregunté si estaba cobrando algo por el trabajo, y me dijo que no, le retruqué más bien que ‘no me estés mintiendo’. Y fui, me anoté, y al mes la empecé a cobrar. Después vino a decirme si quería poner a los chicos en la obra social, yo le dije ‘no quiero nada, quedate tranquilo que no necesito tu obra social’”*.

Encuentro tras encuentro, fui estableciendo con Nancy una relación de mucha confianza. Algunas veces tomábamos mate en su casa, otras veces la acompañaba a “Easy” a comprar cosas para su casa, o la ayudaba a hacer pequeñas conexiones eléctricas. Ella siempre mostraba preocupación por sus hijos, una incansable atención

¹¹⁵ Para un análisis centrado en la creatividad en torno a las prácticas económicas en contextos de crisis y recesión, véase: Naymé Gaggioli. (2011) *Viviendo en Crisis. Microanálisis del Colapso Argentino de 2001*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, realizada bajo la dirección de Felix Schuster, Alex Preda y Cecilia Hidalgo.

para que no *“les falte nada”*. Resolver su situación habitacional era la prioridad. El siguiente fragmento de entrevista de cuanta de dicha situación:

Nancy: yo quiero todo pero no me da el presupuesto. Ya quiero comprarme el juego de sillones, y después digo para que si todavía tengo que levantar la parte de arriba, comprar la cerámica, y tengo que hacer la escalera. Pienso: ¿Qué hago la escalera o la parte de arriba? No sé, me hago un quilombo en la cabeza.

MH: ¿te ponés muy ansiosa?

Nancy: porque yo tengo la plata y quiero hacerla, pero después pienso hago la escalera y no comemos.

MH: ante todo querés terminar la casa.

Nancy: claro, quiero hacer todo. Quiero que mis hijos tengan sus cosas aparte, mi hermano se va a agarrar esta parte (refiriéndose al cuarto contiguo a la cocina, en el cual actualmente duermen ella y sus hijos). La que puse toda la plata acá fui yo, porque yo compré los ladrillos, pero la casa es de mi papá. El vive con su mujer, en la casa de los padres de ella. Yo vendí adonde vivía allá con el papá de los chicos, me vine para acá, hice poner cañerías, cerámicas nuevas, todo. Y después vino a poner el grito en el cielo. Yo le dije bueno, espera que me hago arriba y vos te quedas con esto, porque él supuestamente dice que yo me iba a agarrar todo. Pero no me ayudo en nada. Por eso le tuve que pagar al peón de albañil, porque él me dijo que iba a venir a ayudar y no vino nada. Encima la otra vez lo vi, que tenía 400 pesos y se andaba comprando ropa, todo, y yo no me puedo comprar nada.

Para resolver las preocupaciones relacionadas con la terminación de su casa y sus ingresos económicos, Nancy recurre a todo tipo de movimientos con el dinero que forma parte de su presupuesto. En lo que respecta al dinero proveniente del programa “Argentina Trabaja”, Nancy utiliza la mayor parte para el financiamiento de la compra de muebles usados o algunos accesorios para la construcción de su vivienda. A través de la presentación de distintas constancias que dan cuenta de su situación como

beneficiaria de un plan o programa social, Nancy recurre siempre al mismo lugar de venta de artículos usados, donde accede a objetos para amueblar o equipar su hogar financiados en cuotas:

Desde que empecé a cobrar el PEC (Programa de Empleo Comunitario) que me lo tomaron para sacar en el 'Tano Muebles', acá en (Avenida) Centenario. Yo empecé con el recibo del plan de 150, eso y el DNI. Me daban... un nebulizador saqué primero. Después una bicicleta para ellos, después los roperos, los colchones, después la tele, después la heladera, cocina, y así. Lavarropa, secarropa, todo me lo saqué a crédito.

Los créditos significan para Nancy quizás la única posibilidad de progreso: *“sino no voy a tener nada, porque yo si o si tengo que pagar los créditos”*.

A su vez, trabajar *“en la cooperativa”* tiene otras ventajas para Nancy: *“estoy acá cerca del barrio y de mi casa, trabajo 4 horas, nomás”*. Además de la disponibilidad horaria, la exigencia del trabajo asegura Nancy, *“depende con quien estés. Hay punteros que no te pierden pisada y te quieren mandar, porque yo estuve trabajando acá y nos basureaba lo mejor”*.

La AUH ocupa otro lugar en el presupuesto de Nancy. En una oportunidad, mientras conversábamos, afirmó: *“lo primero que hago, saco la plata y después voy a comprar. Todo lo que haya”*. Si bien no suele utilizar el dinero para sacar créditos porque *“no sirve para crédito, ni tampoco la otra de la cooperativa tampoco para crédito”*, era habitual que comprara con ese dinero algunos materiales de construcción o algún cerramiento/abertura para la obra de su casa. A continuación analizaré esta situación a partir de una charla que tuve la oportunidad de presenciar entre Nancy y Mary, una de sus amigas íntimas.

Mary vive a unos veinte metros de la casa de Nancy, sobre la calle Pergamino pero no dentro de la traza del pasillo. Soltera, sin hijos, y de unos 45 años de edad aproximadamente, Mary trabaja en un geriátrico en la localidad de Sarandí, a solo veinte cuadras de Villa Asunción. Allí realiza guardias nocturnas como cuidadora de los ancianos que residen en el establecimiento desde las 22hs hasta las 10hs del día

siguiente. Su sueldo ronda los \$ 2.500, y si bien no es una gran suma, parece ser lo suficiente para Mary. Las pocas veces que conversé con ella fue en casa de Nancy, y no tardó en mencionar su escasa sociabilidad y su afición al bingo: *“no soy muy social, voy del trabajo a casa y mi única amiga es la Nancy. Eso sí, los francos míos y fines de semana... no me sacás del bingo”*.

Una tarde estábamos tomando mate con Nancy mientras conectábamos su nueva antena de DirecTV. Nancy estaba eufórica de alegría: *“la compre a 500 (pesos), pero ya me quedo con el aparato. Puedo cargar horas para ver yendo a cualquier rapipago o pagofácil. Ahí decidís si querés cargar 20 o 30 (pesos)”*. Esteban, un joven vecino, nos daba una mano con un taladro percutor, mientras que los hijos de Nancy corrían a nuestro alrededor y no paraban de preguntar cuánto faltaba. Un rato después llegó Mary. Lejos de mostrarse contenta con la situación, Mary comenzó a increpar a Nancy sobre el gasto: *“ay nena, ya te dije que tenés que aprovechar y comprarles cosas a los chicos”*. Me miró como si esperara que yo aprobara sus comentarios y prosiguió: *“yo le digo que basta de gastar el salario de los chicos en ladrillo y cosas para la casa, el salario es de los chicos”*. El comentario no tuvo eco entre los presentes, quedando socavado cuando el percutor del taladro dio lugar al último agujero que faltaba para fijar la antena. Unos segundos de silencio asolador, más la pesada cara de disgusto de Nancy, bastaron para que Mary siguiera camino al trabajo.

Pasados unos días, hablé del episodio con Nancy y le mencioné su cara de disgusto ante los comentarios de Mary. Nancy no tardó en afirmar que había recibido mucha ayuda de parte de Mary a través de su trabajo en el geriátrico: *“yo cuando iba a allá al geriátrico que la cubría de noche a la Mary, me daban 100 pesos la noche. Yo cobraba eso por un día, y nosotros cobrábamos 150 al mes y me tocaba todos los fines de semana. Ella me decía ‘anda vos’, porque en la semana se trabajaba todo, y llegado el fin de semana ya no quería saber nada. ‘Anda vos si total lo único que tenés que hacer es acostar a los abuelos, fijarte que no se vayan a caer, si quieren ir al baño, nada más’”*.

Según Nancy, uno de los principales motivos por los que Mary no entendía su comportamiento era porque *“ella no tiene hijos. Porque si ella tendría que tener hijos y fijarse si gastarse los 200 pesos en el bingo o en los hijos, la quiero ver...”*. De repente, Nancy comenzó a descargar su enojo. Se agitaba al hablar y movía las manos en

círculos, mientras me contaba los periplos de Mary por el bingo: *“la otra vuelta vino y me pidió 20 pesos, apurada vino. ‘¿Cómo?’ Le dije yo. ‘Apurada vengo me voy al bingo de vuelta’. Con toda esa plata que pierde en el bingo por mes, me dice que después el bingo se la devuelve. Después al otro día vino y me la devolvió. Pero yo digo ‘¿cómo pierde tanta plata en el bingo?’ ahora, si sacás, está bien. Pero después volvió otra noche y me pidió 20 pesos más, no sacó nada y a las tres de la mañana se vino en pelotas”*.

Al oír su relato tuve que preguntarle: “¿y entonces por qué te dice esto de la plata de la asignación de los chicos?” Nancy respondió: *“Pero sí, yo le compro las cosas a los chicos, pero no ahora. Yo cuando veo que están las fechas ya de las fiestas, el 20 por ahí, yo ya me voy y les compro. Yo tengo la plata ahí y yo la guardo, pero si yo le digo que tengo plata me va a venir a manguear”*.

Resulta sumamente interesante recorrer los puntos de vista de Nancy y Mary sobre el dinero transferido para introducirnos en la discusión sobre las controversias públicas.

Las palabras de Mary nos vuelven a situar en el centro de las controversias públicas sobre el dinero proveniente de las TM y cómo éste se convierte en un dinero que permite organizar opiniones sobre los pobres. Desde su condición de no receptora, Mary juzga la forma en que Nancy administra el dinero proveniente de la AUH. Al igual que ciertos discursos políticos, los sectores no receptores se remiten a la naturaleza pública del dinero para realizar juicios y evaluaciones morales sobre los significados y usos por parte de los hogares receptores.

Es interesante observar la posición de Nancy ante la evaluación de Mary para reflexionar cómo la dimensión pública del dinero articula sus opiniones. Nancy sabe que al destinar el dinero de la AUH a la construcción de su vivienda, desvía ese dinero de los gastos de escolaridad o sanidad previstos por el programa. A pesar de que recibe las sanciones de Mary, Nancy intenta jerarquizar sus prácticas de ahorro y consumo recurriendo a una caracterización negativa y descalificante sobre el dinero que su amiga usa en el juego: *“gastarse los 200 pesos en el bingo o en los hijos, la quiero ver...”*. Estas últimas palabras que Nancy esgrime como una defensa ante los juicios de valor por parte de Mary, nos permiten constatar nuestra hipótesis. La naturaleza pública que adquiere el dinero proveniente de las TM no solo obliga a Nancy a tener que dar una

respuesta (o sea esbozar una opinión), sino también a tener que contraponer los significados de ese dinero específico con los de otros dineros.

El caso de Nancy nos demuestra que los receptores no son indiferentes a la naturaleza pública del dinero. Así como ella debe admitir ser juzgada a través de ese dinero, también precisa contraponer los significados del dinero de las TM con otros dineros para esbozar una opinión que le permita clasificar a otros actores sociales. En el próximo apartado, seguiremos analizando cómo los mismos hogares receptores recurren a la naturaleza pública del dinero para poder diferenciarse de sus pares u otros actores sociales que se encuentran más próximos o distantes en el espacio social.

Cada uno con su conciencia.

Al “Negrito Alan” -como suelen llamarlo sus padres y amigos- lo conocí personalmente a inicios de 2009. Antes sólo lo veía a través de las paredes del barrio, ya que junto con “El fantasma” era de uno de los dibujantes y retratistas oficiales de Villa Asunción. Banderas del Club de fútbol Arsenal de Sarandí, murales culturales realizados junto a organizaciones sociales, o retratos de algún adolescente del barrio muerto en un enfrentamiento con la policía eran algunas de las obras más conocidas y vistas en el barrio con las firmas: “Fantasma vs. Negro”. Petiso, medio regordete y con apenas 15 años, el “Negro Alan” era un morocho travieso y carismático, amigo de la mayoría de los adolescentes que participaban del Envión.

Visité por primera vez a Alan y a su familia durante el mes de marzo de 2009 por un pedido expreso de la dirección del programa. Alan había participado del mismo en algún momento, pero había sido expulsado por un supuesto “hecho violento”. Tras la reapertura del programa, su mamá escribió una carta dirigida a las autoridades pidiendo la reincorporación de Alan. Así fue que me encomendaron la tarea de entrevistarlos para conocerlo personalmente, tanto a él como a su grupo familiar. Alan presentaba todas las características de un adolescente de su edad: algo tímido, pero inquieto y ansioso, tenía una facilidad magnífica para el dibujo y la pintura. Por lo demás, cumplía ampliamente con los requisitos establecidos por el programa: una trayectoria educativa compleja y ambos padres desocupados. Si mal no recuerdo, su reincorporación al programa se

concretó durante el mes de junio o julio de ese mismo año, tras una nueva partida de asignación de becas definidas por la dirección del Envi3n.

Al momento de conocernos, tanto Sandra (35) como Hugo (41), los padres de Alan, se encontraban desocupados. Sandra trabajaba espor3dicamente limpiando casas de familia y Hugo estaba desocupado e imposibilitado de realizar tareas f3sicas ya que, de dos a3os a esa parte, atravesaba severas complicaciones de salud producto de su diabetes y de una fiebre reum3tica que lo *“ataca los d3as h3medos”*. Al igual que muchos de los vecinos que conoc3 en Villa Asunci3n, Hugo hab3a trabajado por m3s de 20 a3os en una curtiembre cercana al barrio: *“me mat3 la curtiembre, desde los 16 a3os que trabaj3 ah3. Me echaron cuando empec3 con los problemas de salud, y todav3a estoy en juicio porque no me quieren reconocer que agarr3 la enfermedad trabajando”*. Adem3s de Alan, Sandra y Hugo tienen una hija menor, Florencia, de 12 a3os de edad.

Gracias al criterio establecido por la direcci3n del Envi3n de garantizar el acceso al empleo a padres o hermanos mayores de los beneficiarios, a s3lo 3 meses del inicio de la participaci3n de Alan en el programa, Hugo pudo acceder al programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”. Debido a su enfermedad, se incorpor3 como vocal de una de las *“cooperativas”* y le fueron asignadas algunas tareas administrativas en el corral3n del municipio.

Guard3 un grato recuerdo de Alan y su familia, y quise volver a verlos cuando regres3 al trabajo de campo durante el verano de 2011. *“¿Qu3 hac3s flaquito?”*, dijo Hugo cuando me vio, y acto seguido me invit3 a pasar a su casa. Mientras esper3bamos a Sandra, me cont3 que Alan estaba en la provincia de Chaco visitando a sus primos. Esa tarde tuvimos un encuentro breve (ellos ten3an que salir a entregar un trabajo que hab3an estado haciendo en su casa) y acordamos encontrarnos en la semana.

Durante mi regreso al campo visit3 varias veces a Sandra. La situaci3n econ3mica de la familia era bien distinta de aquella del a3o 2009. Hugo segu3a trabajando en *“la cooperativa”* y adem3s Sandra hab3a sido incorporada *“al grupo de Sebasti3n: ese que anda en la pol3tica ac3”*. Desde inicios de 2010, Sandra cobraba la AUH tanto por Alan como por Florencia, *“aunque Alan cobra 150 (pesos) menos en el ‘Envi3n’: le descuenta porque cobra el salario”*, me explicaba, refiri3ndose al descuento de beca que recib3an aquellos adolescentes que a su vez eran beneficiarios de la AUH. Tamb3en estaban haciendo una *“changita”* armando cajas para una f3brica: *“mir3, sali3 esto que*

nos ponemos tres o cuatro horas por día con Hugo y nos hacemos un sueldito más... 1200 (pesos) o 1300 (pesos), depende lo que trabajemos”.

La “*changa de las cajitas*” resultó ser una buena excusa para seguir conversando los restantes días de enero y febrero. Cuando llegaba la hora de la siesta, cerca de las dos de la tarde, pasaba por lo de Sandra a cebarle unos mates y ayudarle a doblar unas cajitas. Conversábamos con Sandra hasta que llegaba Hugo, como a las cuatro de la tarde. Hugo siempre me despedía con algún chiste alusivo a mi buena predisposición para conversar y su relación inversamente proporcional con mi productividad en el armado de las cajas: “*menos mal que vos conseguiste laburo en la facultad, y que ahí te pagan por lo que hablás*”, decía.

Pasé casi todas las tardes con Sandra y siempre aprecié la seguridad con la que encaraba las conversaciones. A ella le gustaba hablar de temas de actualidad y solía hacer “*sus análisis políticos*”. No tenía miedo de entrar en una discusión fuerte, aunque nunca perdía la templanza y su suave tono de voz. En esos días algunos trabajadores del ferrocarril reclamaban en las inmediaciones de la estación Avellaneda. Habían pasado unos tres meses desde el crimen de Mariano Ferreyra¹¹⁶. Sandra se crispaba “*cuando desde canal 13 le echan todo la culpa, pero de todo eh, a Cristina (Kirchner)*”. Sandra siempre se pronunciaba “*a favor de este gobierno... por el tema del trabajo. Dio bastante trabajo, aparte había gente que lo necesitaba, como yo, por ejemplo. Aparte vos sabés que tener hijos adolescentes... tenés que tener, si no ¿Qué hace tu hijo? No vas a preferir que se vaya a robar porque te pidió esto y no le diste, o que se vaya a la esquina a fumar un porro. Eso obvio que no vas a querer para tu hijo, le das dentro de todo lo que podés*”.

Sandra se refiere al dinero transferido a través del Programa “Argentina Trabaja” y la AUH. Respecto de “*la cooperativa*”, asegura que “*hay de todo: algunos te digo que salieron y no trabajan, están en su casa, es como todo hay algunos acomodados. Y hay otros que realmente sí van y se rompen el lomo para ganar \$1.200, tenés que cumplir un horario y vos vas y lo cumplís*”. En referencia a la AUH, Sandra argumenta que “*es bueno, por el tema de que te controlan un poco más y todo eso es bueno.*

¹¹⁶ Mariano Ferreyra era militante del Partido Obrero y dirigente de la Federación Universitaria de Buenos Aires. El día 20 de octubre de 2010, mientras participaba en una marcha de apoyo a los trabajadores tercerizados de la línea ferroviaria Roca, recibió un disparo en el pecho producto de una brutal persecución y agresión por parte de miembros de la organización sindical Unión Ferroviaria.

Aunque hay algunos que realmente tienen la plata y no le dan a los hijos porque evidentemente se la toman o se la fuman”. Para Sandra, esos “algunos” representan a ciertos vecinos del barrio “que son responsables y otros que no: vos tenes que pensar en tu hijo. Vos ves muchas cosas en el barrio, ves quién le da al hijo y quién no. Ellos que quieren comprarse cigarrillos o bebidas y no le compran al nenito que tiene todos los dedos afuera (de las zapatillas). Te digo porque lo he visto. Pero bueno... allá ellos, cada uno con su conciencia”.

Los juicios que Sandra esgrime sobre las prácticas económicas de otros beneficiarios de la AUH se contraponen con un uso del dinero destinado al cuidado y la escolarización de sus hijos: *“Uno lo ve así, al menos yo, a veces me prohíbo de cocinar o de comprar algo para comprarle a ellos. Ponele del colegio, le piden una cosa y yo en vez de comprarme una cosa para mí les compro a ellos lo que le piden en el colegio, o a veces ella (Florencia) viene y me dice: ‘mirá tengo que llevar esto y esto’. ‘Bueno, espera que yo cobro y te lo compro, decile que esta semana no lo podés llevar pero la semana que viene yo cobro y te lo compro’”.*

La conversación con Sandra acerca del cumplimiento o incumplimiento de las condicionalidades establecidas por los programas de TM, nos condujo a la pregunta acerca de la continuidad de dichos programas: *“viste que ahora supuestamente tenemos trabajo hasta las elecciones, hasta que se vea qué va a hacer la presidenta (después de las elecciones presidenciales de 2011), no sé”.* Desde el punto de vista de Sandra y *“por lo que se dice”*, de asumir Mauricio Macri como presidente los programas de TM prescribirían: *“como ella es la que hizo esto hay que ver también, porque supuestamente... Macri dijo que hasta el salario universal va a sacar porque dice que el que no trabaja no tiene que cobrar”.* Al preguntarle por qué pensaba que un dirigente como Mauricio Macri opinaba de esa manera, Sandra me ofreció una explicación desde su propia perspectiva y recurriendo a una experiencia personal, la cual transcribo a continuación:

¡Date cuenta! ¿Cómo te puedo explicar? El otro día pensaba, el pobre siempre trata de estar al día, los impuestos. Y el otro día pasaban que el rico es el que más plata debe. A veces digo que un pobre como que está cubriendo todos los intereses de los demás. El otro día nos agarraron en la

calle, estábamos descansando en una plaza porque ya habíamos terminado de trabajar. Pasó un vecino en un auto tipo 4x4 de estos caros y nos dijo: ‘así ganan la plata trabajando’. Yo le dije ‘si usted antes de hablar miraría los barrios adonde estamos trabajando, cómo estamos haciendo nuestro trabajo, y ya terminamos nuestro trabajo y estamos en hora de descanso’. Y después él me dijo ‘con el sueldo de nuestros bolsillos les pagamos a ustedes’. Entonces yo le digo ‘nosotros también pagamos impuestos, pagamos luz, agua, y tengo la suerte de que otro compañero como yo me está limpiando la calle.

Las palabras de Sandra nos remiten a aquella afirmación acerca de que los receptores no son indiferentes a la naturaleza pública del dinero. Las opiniones que Sandra introduce respecto del dinero transferido a través de la AUH y el programa “Argentina Trabaja” organizan distintos puntos de vista a través de los cuales ella clasifica pero a la vez es clasificada.

En primer lugar, observamos a Sandra referirse al uso del dinero proveniente de la AUH por parte de otros hogares de su barrio: *“hay algunos que realmente tienen la plata y no le dan a los hijos porque evidentemente se la toman o se la fuman”*. A través de la descalificación de ciertas prácticas económicas de otros beneficiarios de la AUH, Sandra clasifica las cualidades positivas de su uso del dinero construyendo una diferenciación de jerarquías morales: *“algunos son responsables y otros no”*. Las palabras de Sandra se asemejan mucho a las utilizadas por Mary para descalificar los usos del dinero por parte de Nancy. La particularidad de este caso consiste en que se trata de una evaluación hacia alguien que se encuentra más próxima a su condición de receptora.

En segundo lugar, y como contrapunto de la situación que describimos con anterioridad, se encuentran las apreciaciones de Sandra referidas a los juicios y evaluaciones por parte de actores sociales no receptores. La situación que nos relata y que aconteció mientras ella desarrollaba sus actividades en *“la cooperativa”*, nos sirve de ejemplo para observar cómo sus esquemas de evaluación sobre el dinero se transforman ante la descalificación del *“hombre en su 4 x 4”*, y cómo Sandra recurre a

situarse en una categoría similar a la de quien la juzga aludiendo al pago de sus impuestos.

Esta situación demuestra cómo las evaluaciones y juicios morales sobre el dinero transferido a través de los programas de TM se dan tanto entre grupos que comparten propiedades sociales similares como entre aquellos que se encuentran más distantes en el espacio social. Esto explica por qué el dinero de los programas de TM es un dinero público, un dinero que permite conectar opiniones y puntos de vista y que se instala como un dispositivo cultural de interpretación que se aplica sobre los pobres y que, a su vez, los pobres aplican sobre sí mismos.

Sentidos plurales en la construcción pública del dinero.

En su libro *El significado social del dinero*, Viviana Zelizer (2011) demuestra cómo el dinero destinado a los pobres en Estados Unidos atravesó distintas etapas de marcaje caracterizadas por la intervención de instituciones públicas y privadas de beneficencia y asistencia social. Durante las últimas décadas del siglo XIX, distintas instituciones filantrópicas concentraron sus intervenciones en la asistencia otorgada en especies u órdenes de compra, considerando el dinero proveniente de las “viejas limosnas” como un “dinero peligroso” que “corrompía” la vida social y se encontraba marcado por la “inmoralidad”. El advenimiento de la sociedad de consumo del siglo XX propició la conversión hacia una perspectiva que transformara a los pobres en actores “competentes” en el consumo y el “uso constructivo del dinero”. Las instituciones estatales y privadas multiplicaron las entregas de dinero en efectivo, considerando la necesidad de formar a “consumidores competentes”, capaces de hacer un “buen uso del dinero” y lejos de las prácticas “del descuido y la ignorancia” o “poco inteligentes y rara vez bien preparadas”.

Las distintas formas de marcaje señaladas por Viviana Zelizer nos remiten a las indagaciones que planteamos en este capítulo. Las evaluaciones y juicios morales que observamos en las escenas analizadas, dan cuenta de la existencia de una trama pública de negociaciones de sentidos sobre el dinero transferido a partir de las TM. En la escena pública, el dinero circula marcado por su origen estatal y está intervenido por un conjunto de juicios y evaluaciones que realizan distintos grupos sociales. Mientras la autoridad estatal centra sus preocupaciones en asociar al dinero proveniente de la AUH a las asignaciones familiares y al derecho laboral denegado, personas pertenecientes a grupos sociales no receptores, o dirigentes políticos opositores, reafirman los juicios y prejuicios que pesan sobre los beneficiarios de programas de TM y el sentido del dinero.

La multiplicidad de evaluaciones morales y sociales que conforman el debate público sobre el dinero, certifican la siguiente afirmación de Viviana Zelizer: “a las personas les importa mucho cuánto dinero está involucrado en sus transacciones. Pero

qué clase de dinero y de *quién* es el dinero son cosas que también importan mucho” (Zelizer, 2011: 246).

La vida social del dinero vuelve a exponer otro itinerario en la escena pública, sobre una interpretación que desborda la performatividad experta, las estructuras programáticas y las intervenciones de agentes estatales, demostrando que la construcción pública del dinero se encuentra atravesada por “otros” sentidos plurales: el dinero pasa a ser pensado por “otros”. Los juicios morales sobre el uso del dinero de origen estatal están en el centro de las representaciones sobre las clases populares (Wilkis, 2013).

Mientras recorríamos las distintas escenas etnográficas, pudimos observar las apreciaciones de distintos actores que ven a los pobres como “rehenes” del “clientelismo político”, en tanto producto de su condición de receptores de planes o programas sociales. Frente a posturas de ciertos grupos sociales o dirigentes políticos que tienden a reconstruir una visión de la dominación política en relación con la distribución de dinero, se contrastaban posturas que reivindicaban las condiciones de derecho que sustentaban las transferencias. En la misma línea, mientras algunos grupos aseguraban que el uso del dinero por parte de los pobres se destinaba al consumo de drogas o alcohol y fomentaba la procreación irresponsable, otros grupos apoyaban las transferencias basándose en los impactos favorables en índices de pobreza e indigencia y la rehabilitación de los pobres en el mercado del consumo y el sostenimiento del crecimiento económico.

Todas las apreciaciones arriba mencionadas escenifican las negociaciones públicas sobre el sentido del dinero y son el reflejo de contiendas morales sobre las definiciones y sentidos legítimos del dinero transferido hacia los pobres. Los testimonios de los hogares receptores también nos remitieron a esos juicios o evaluaciones morales sobre el significado del dinero transferido y son la prueba de que los receptores no son indiferentes a la naturaleza pública del dinero y de que, así como son juzgados a través de ese dinero, también lo utilizan para juzgar a otros.

El dinero de los programas de TM nos muestra otra faceta al analizarlo como un dispositivo cultural al igual que otros dineros públicos. Así como circulan un conjunto de saberes expertos que pretenden construir un monopolio sobre los significados del dinero, también existen un conjunto de juicios y evaluaciones morales sobre el dinero de

origen estatal. Los sentidos plurales que acompañan las transferencias del dinero público construyen verdaderos dispositivos culturales de interpretación del mundo social, los cuales permiten producir y recrear distintos juicios y evaluaciones morales que pueden ser utilizados para ordenar, clasificar o jerarquizar moralmente la vida de los pobres (Wilkis, 2013).

Los sentidos sociales plurales del dinero nos permiten considerar a las TM como un dinero público a través del cual los distintos grupos sociales hablan de aquello que consideran como los principios y los valores morales constitutivos de la sociedad. Se trata de un dinero que permite componer y descomponer lo social, nombrar, calificar o nominar, comparar a grupos específicos y evaluar sus prácticas. Como la arcilla, el dinero público puede ser moldeado y moldear a distintos grupos sociales, asumir distintas formas sin quebrarse. En resumidas cuentas, es un producto social maleable (Zelizer, 2015): ningún tipo de performatividad –sea experta o del marcaje estatal– puede cercar sus sentidos, porque las dimensiones sociales y morales del dinero público demuestran que otras relaciones sociales intervienen en la construcción de sus significados.

Así como la articulación de ciertos números públicos performan la realidad y permiten a los distintos grupos sociales construir e instalar ciertos problemas como públicos, la noción de dinero público nos abre otra agenda de investigación para reflexionar sobre su dimensión política. En este sentido, entender a los programas de TM en tanto dinero público, nos permite radicalizar la desconexión con los laboratorios monetarios ensamblados por los expertos. Los significados del dinero circulan más allá de los ámbitos especializados y, en la esfera pública, las apreciaciones de esos significados son tan diversas que exponen lo que cada grupo social comprende como las formas sociales y morales que debe asumir la redistribución estatal.

Podemos pensar al dinero de las TM junto a otros dineros públicos que intentan describir y prescribir la realidad. Un ejemplo de ello serían los significados sociales del dólar (Sociales Debate, 2014) y del dólar blue (Sánchez, 2014) o del dinero transferido a partir de las políticas de reparación económica a familiares y víctimas del terrorismo de Estado (Luzzi, 2014). La posibilidad de avanzar en una perspectiva que nos permita poner en diálogo a los diversos dineros públicos, sería de utilidad para demostrar cómo la sociedad utiliza los significados de distintos dineros para componer lo social e

intervenir sobre los criterios de acción y evaluación de las acciones de los distintos sectores sociales.

Conclusiones.

Cuando comencé a escribir estas páginas finales sonaban constantemente en mi cabeza ciertas afirmaciones generalizadas entre muchos de los expertos en políticas sociales de TM: “no pensamos al dinero” o “no hay una reflexión sobre el dinero”, sostenían la mayoría de los expertos entrevistados durante el trabajo de campo. A este tipo de afirmaciones le seguían concepciones “simples” sobre el dinero que ratificaban el significado concebido desde el mundo económico, y constantemente difundidas por los expertos economistas: el dinero no es otra cosa que un bien de uso, de cambio y de reserva de valor.

A lo largo de las páginas de esta tesis nos propusimos desafiar las concepciones unívocas –o económicas- sobre el dinero, explorando aquello que denominamos como la producción social del dinero de las TM: el ejercicio de visibilizar la multiplicidad de actores sociales y tramas de sentido que intervienen en la producción de los significados del dinero que se distribuye a partir de las políticas sociales. Mirar a las TM desde esta óptica, desde la ambición de reconstruir los significados de una moneda que puede conectar diferentes puntos de vista sobre la realidad social, nos permitió poner en diálogo distintos niveles de análisis y construir un enfoque novedoso.

Durante los primeros capítulos de esta tesis exploramos la producción social del dinero de las políticas sociales de TM a partir de la reconstrucción de diferentes instancias institucionales y de múltiples marcajes estatales. Específicamente durante el desarrollo del capítulo inicial, observamos cómo los procesos de monetización de las políticas sociales iniciados a fines de la década del 90’ en toda la región de América Latina, estuvieron signados por la presencia de ciertas redes transnacionales de expertos. Parte de dicho proceso nos permitió demostrar que, desde los años 2000 en adelante, las redes transnacionales de expertos conjuntamente con las distintas agencias internacionales de desarrollo, participaron activamente movilizándose para construir un consenso programático en torno a las entregas de dinero como nuevo paradigma de intervención social. En este sentido, las agencias de desarrollo y las redes

de expertos trabajaron en la construcción de casos paradigmáticos –como ser, los de México y Brasil- los cuales permitieron generar un consenso sobre las políticas de TM, el cual se presentó como una alternativa excepcional para los distintos estados nacionales superando la heterogeneidad ideológica que presentaban los distintos gobiernos latinoamericanos.

Las instancias institucionales y las redes transnacionales de expertos en torno a las políticas de TM resultaron ser el puntapié inicial para nuestras indagaciones en el ámbito local. A partir del siglo XXI la República Argentina se constituyó como un verdadero laboratorio monetario: los actores expertos del ámbito local generaron un conjunto de debates en torno a la introducción del dinero en las políticas sociales, movilizándolo el consenso programático mundial en torno a las TM, e imponiendo y legitimando el dinero más allá de las heterogeneidades ideológicas. El proceso de reconstrucción de las TM en el ámbito local nos permitió demostrar que las entregas de dinero se consolidaron bajo un escenario de conflictividad social –la crisis económica, política, social e institucional del año 2001- que, estando una vez agotada la urgencia de una medida de intervención social masiva, se concebiría como un momento de oportunidad experta para incorporar al dinero en las principales medidas de intervención estatal.

En resumidas cuentas, los aportes específicos de los capítulos iniciales nos permitieron vislumbrar dos dimensiones entrelazadas: por un lado, que el proceso de las políticas sociales monetarizadas en América Latina remitía a un movimiento global y, por otro lado, que la República Argentina se encontraba inscripta en dicho proceso. Reconstruir la sociogénesis de las TM estatales en el ámbito local nos permitió afirmar la experiencia argentina como un caso ejemplar para pensar el rol de las redes de expertos en el surgimiento, la expansión y la consolidación de las nuevas tecnologías monetarias de intervención social.

Considerando lo anterior, con el recorrido de los primeros capítulos demostramos cómo una sociología del dinero resulta ser una entrada privilegiada para pensar las condiciones de posibilidad de la emergencia de la legitimidad del dinero en las políticas sociales. Pese a ello consideramos que, las formas de marcaje sobre el dinero impulsadas por las agencias internacionales de desarrollo o bajo las premisas estatales y expertas, resultaban insuficientes para comprender la producción social del

dinero de las TM. Como advertimos desde el inicio de esta tesis: el dinero es un producto social maleable y sus significados trascienden cualquier tipo de definición institucional, dado que se encuentran constantemente en debate.

A partir del desarrollo del tercer capítulo apostamos a la construcción de una sociología del dinero incorporando la mirada de los expertos que piensan al dinero que forma parte de las intervenciones estatales. El capítulo en cuestión se constituye como un punto de llegada: su introducción nos muestra a los principales saberes expertos en políticas de TM del ámbito local, junto a destacados actores expertos de organismos internacionales y regionales, certificando las definiciones sobre el dinero producidas desde los espacios institucionales o aquellas difundidas por los programas estatales. Desde allí observamos a los saberes expertos en TM aludiendo constantemente al diseño y a la programación de un dinero específico que, llevaba inscripto en su génesis, las premisas propias del campo económico.

Sin embargo, el desarrollo del capítulo también se constituye como un punto de partida, y sus hallazgos resultaron fundamentales para esgrimir una pregunta central de nuestro trabajo: ¿Qué es lo que pasa con el dinero de las políticas de TM cuando sale de aquellos laboratorios expertos en que fueron diseñados? Este y otro tipo de interrogantes motivaron nuevas búsquedas: podíamos comenzar a preguntarnos por lo que produce el dinero en la vida social, dado que sus significados desbordan cualquier tipo de conocimiento y marcaje especializado, y resquebrajan los esfuerzos performativos constantemente movilizadas por los expertos para producir una moneda específica y uniforme.

Los capítulos siguientes nos habilitaron a preguntarnos cómo ese dinero funciona en la vida social, que se produce y que se genera más allá de las usinas expertas, y cuando el dinero estatal lubrica el universo y las relaciones sociales en los barrios populares. En ese camino exploramos la pluralidad monetaria y señalamos que existen desbordes de la teoría performativa experta, es decir, las premisas del campo económico no clausuran la heterogeneidad de significados que adquiere el dinero en la vida de los sectores populares.

A partir del desarrollo del cuarto capítulo desplegamos una perspectiva etnográfica centrada en los procesos de implementación de una intervención gubernamental de escala municipal: el Programa Envión. Analizando algunos eventos

significativos vinculados a la intervención estatal en la escala local comenzamos a aproximarnos a espacios específicos dónde, una serie de actores locales estatales – trabajadores sociales-, debían encarnar el dinero diseñado en los laboratorios expertos en TM. La vida social del dinero en un programa local estatal demostraba que existía un desplazamiento con respecto a la performatividad pronunciada por los saberes expertos.

Todo el desarrollo del capítulo nos ofrece hallazgos para contemplar las dos caras de una misma moneda: el dinero de las políticas sociales de TM contiene una matriz diseñada por los saberes expertos pero, también, posee una vida social que desborda tal diseño. Desde allí pudimos observar los conflictos que deben afrontar los actores locales estatales a la hora de encarnar los significados expertos sobre el dinero: muchas veces intentando reproducir tales significados, en otras ocasiones incorporando definiciones y miradas propias sobre el dinero, e incluso utilizando significados asociados a esos dineros para clasificar y evaluar a los titulares y a los hogares receptores de TM.

Sin embargo, a lo largo del cuarto capítulo también pudimos demostrar cómo los titulares y hogares receptores de TM cuestionan los significados del dinero transferido. Las distintas escenas etnográficas analizadas nos permiten afirmar que, los adolescentes y los hogares titulares de TM, intentan negociar constantemente los significados del dinero con los actores locales estatales. Incluso, en ciertas ocasiones, las personas titulares de TM movilizan distintas interpretaciones sobre el dinero para evaluar los esquemas de percepción y apreciación que los actores locales estatales poseen sobre el dinero programado de las políticas sociales.

A lo largo del desarrollo del quinto capítulo exploramos los significados del dinero en los hogares titulares de TM. Dicha exploración nos permitió constatar que, la expansión de los programas de TM generó una serie de transformaciones en la organización doméstica de los hogares pertenecientes a los sectores populares, redefiniendo las relaciones de poder al interior de las familias. La triada dinero, moral y poder se convirtió en nuestra clave analítica para develar una dimensión poco explorada por las producciones académicas en torno a las políticas de entrega de dinero y que, además, escapa a cualquier tipo de pensamiento sobre el diseño de las TM: el ingreso del dinero de la ayuda estatal transforma las formas de organización doméstica y las dinámicas familiares, estableciendo jerarquías morales y relaciones de poder

movilizadas a partir de disputas intergeneracionales y construcciones sociales del género.

Como gran parte de nuestro trabajo señala, los saberes expertos en políticas sociales han esbozado cientos de explicaciones en torno al impacto cuantitativo de las entregas de dinero o sobre las mejoras en los niveles de consumo en los hogares titulares. Sin embargo, no han considerado para nada la implicancia del enraizamiento del dinero estatal en las economías y en las dinámicas monetarias específicas de los hogares pertenecientes a los sectores populares. Nuestra interpretación sobre la dimensión moral del dinero se constituye como una reflexión novedosa y un nuevo andamiaje conceptual para interpretar los efectos distributivos cualitativos que implican las TM estatales.

Las agencias de desarrollo y las distintas marcas estatales, los saberes expertos en políticas sociales, los actores locales estatales vinculados a los programas de TM y los titulares de derechos, nos siguen remitiendo al circuito de las políticas sociales. Pero el dinero permite, para pensar junto con Simmel (1996), poner en conexión todos los elementos de la vida social: todas las cosas y las personas pueden ser conectadas por el dinero. Por lo tanto, el capítulo final se convierte en una apuesta por trascender el circuito de las políticas sociales monetarizadas para prestar atención a las evaluaciones sociales y morales de diferentes grupos sociales respecto de las formas de redistribución monetaria estatal.

A lo largo del último capítulo de este trabajo propusimos la noción de dinero público: nos interesaba mirar los significados sociales plurales que se entrelazan en la escena pública a partir del dinero de las TM estatales. Consideramos al dinero público como un dispositivo de interpretación cultural: un medio a través del cual distintos grupos sociales expresan sus esquemas de clasificación y las lógicas de orden social y moral que consideran que deberían primar en las formas de redistribución estatal.

La interpretación del dinero de las TM como un dinero público nos permite afirmar que se trata de una moneda a partir de la cual la sociedad puede pensarse a sí misma: los significados del dinero público develan principios constitutivos de la sociedad, le otorgan contenido a diferentes principios de clasificación social, y colaboran en la construcción de un lenguaje específico que expresa sus conflictos sociales fundamentales. Así, los significados plurales del dinero público trasladan

valores morales en torno al mérito, valores que marcan las formas de reconocimiento, indican el ejercicio de derechos, valores morales que señalan la justicia, la igualdad o la desigualdad, y que se encuentran siempre presentes en las apreciaciones sobre las formas de redistribución monetaria estatal dirigidas a los sectores populares.

En tal sentido, la producción social del dinero de las TM nos ayudó a componer la realidad social de una pieza de dinero (Wilkis, 2015) que nos dice muchas cosas sobre el orden social. Los litigios transnacionales entre expertos e instituciones, la importación de saberes performativos, las traducciones de los actores locales estatales, las negociaciones de los hogares titulares y las apreciaciones de distintos grupos políticos y sociales, demuestran cómo un nuevo paradigma de políticas sociales expresa nuevas concepciones monetarias del orden social: la producción social del dinero de las TM atraviesa a los distintos grupos sociales y contribuye a expresar y darle forma a concepciones del orden social.

Una sociología del dinero como la que ensayamos en este trabajo nos da indicios para reflexionar sobre los aportes que se pueden realizar al campo de las políticas sociales. Poner el acento en las interpretaciones sobre el dinero de las TM nos lleva a pensar que el mismo puede: en primer lugar, configurarse como un indicador de las políticas sociales y, en segundo lugar, que los aportes de un enfoque evaluativo centrado en las dimensiones cualitativas del dinero puede contribuir a los procesos de formulación y diseño de las TM.

La indagación sobre los saberes expertos vinculados a las TM nos permitió reconocer que los esquemas de evaluación de las políticas se atienen a la descripción y medición de los componentes previstos por los programas sociales. Es decir, los expertos han considerado múltiples evaluaciones que refieren a aspectos programáticos y partiendo del supuesto de que el dinero transferido posee definiciones unívocas (favorecer el consumo, garantizar ciclos educativos, reducir la pobreza, la indigencia, etc.).

El andamiaje metodológico y conceptual que desplegamos en torno a la producción social del dinero de las TM nos permite interpretar y comprender cómo el dinero de los programas sociales estatales produce muchas más cosas que las dimensiones relatadas y evaluadas por los expertos. Explorar al dinero como enfoque cualitativo innovador en las políticas sociales puede resultar un revelador privilegiado

para apreciar que estas nuevas tecnologías monetarias estatales no sólo, deben ser explicadas desde sus efectos distributivos cuantitativos sino, desde un punto de vista cualitativo que nos permita interpretar qué nuevas formas de inclusión social y desarrollo, qué formas de vulnerabilidad social, exclusión y marginalidad, y qué nuevas relaciones de poder y/o desigualdad, se expresan a través de los significados sociales del dinero.

Una reflexión sistemática sobre las dimensiones sensibles del dinero de las políticas sociales también debería contribuir a los procesos de formulación y diseño de las TM. La producción social de las TM ofrece puntos de análisis a ser explorados por los expertos o voceros autorizados del campo de las políticas sociales. Los significados plurales del dinero aportan elementos para reinterpretar las definiciones económicas que programan al dinero, reflexionar en torno a la definición de los sujetos titulares de derecho, explorar nuevos requisitos o condicionalidades para las TM, construir nuevos indicadores cualitativos de evaluación, etcétera.

Pero las reflexiones sobre el dinero de las TM también pueden aportar a la problematización acerca de los efectos de la implementación de estas nuevas políticas sociales, y sobre las relaciones sociales particulares que se producen en los barrios populares. El punto de partida de la reflexión es ya un hecho consumado: el dinero en efectivo ha reemplazado las tradicionales transferencias de bienes y servicios que caracterizaban a las políticas sociales. Entonces, el dinero nos obliga a pensar en los nuevos desafíos que enfrentan las intervenciones estatales.

La construcción de un enfoque relacional que piensa al estado en el ámbito local, y rescata los espacios institucionales de recreación de las TM indagando sobre los encuentros entre actores locales estatales y titulares, puede contribuir aún más a la interpretación sobre la producción social del dinero de las TM. Con este trabajo iniciamos algunas reflexiones. Sin embargo, resta indagar acerca de cómo estas nuevas políticas sociales de TM están produciendo comunidades monetarias. En este sentido, el dinero puede servir como puerta de entrada para analizar las relaciones sociales entre actores locales estatales y titulares (coerción, control, empatía, etc.), sobre cómo las disputas en torno a los significados sociales y morales del dinero pueden tener incidencia en el acceso a ciertos recursos o a las formas de provisión del bienestar (relaciones de poder y dominación) e, incluso, acerca de cómo el dinero puede

reproducir jerarquías comunitarias, construir ciertas comunidades de pertenencia, o producir nuevas formas de inclusión/exclusión en el ámbito comunitario.

Como señalamos en las páginas precedentes, la producción social del dinero de las TM nos permitió conectar distintos niveles de análisis. En el ejercicio de explorar los significados sociales del dinero de las políticas sociales de TM, demostramos la capacidad del dinero de actuar como un gran conector social (Wilkis y Roig, 2015): mirar al dinero nos permitió conectar universos tan distantes como el de las agencias de desarrollo internacional y los saberes expertos, con las dinámicas monetarias y familiares de los hogares de los sectores populares titulares de TM.

En consonancia con lo anterior, hemos aportado a la construcción de un enfoque de sociología del dinero que demostró: a) cómo desde las organismos internacionales de desarrollo, las agencias estatales y los saberes expertos en TM se aplican modelos económicos performativos sobre el dinero para estandarizarlo y programarlo, b) cómo a partir de las intervenciones estatales en los barrios populares y, por las relaciones sociales particulares entre los actores locales estatales y titulares de TM, se reproducen ciertos esquemas expertos e institucionales sobre el dinero a la vez que, se promueven nuevas reinterpretaciones y, c) cómo el enraizamiento del dinero estatal en los hogares titulares de TM y los debates públicos sobre sus significados, abonan a una interpretación sobre las dimensiones cualitativas que adquieren las nuevas formas de redistribución estatal.

Nos interesa señalar que, esta particularidad, se constituye como el aporte sustancial de este trabajo al campo de estudios de la sociología económica. Comúnmente, los trabajos académicos del área de la sociología económica sitúan las investigaciones de forma separada: encontramos indagaciones, construcciones teóricas y hallazgos empíricos que reconocen distinciones entre un nivel macro –una sociología económica performativa desde la experiencia de los mercados y las organizaciones- y un nivel micro –una sociología económica relacional centrada en micro interacciones- (Blandej, Wherry y Zelizer, 2016; Whitford, 2012).

La producción social del dinero de las TM que aporta este trabajo nos permite mostrar la continuidad existente entre universos de interpretación que la literatura de nuestro campo de estudios habitualmente explora de forma separada. Nuestro trabajo nos ha permitido presentar una sociología del dinero que supera tanto, las producciones

institucionales del marcaje del dinero como, la sociología del dinero de las monedas domésticas (Zelizer, 2011; Wilkis, 2017), porque hemos realizado movimientos y articulaciones entre las esferas institucionales, domésticas y públicas. Se trata de una perspectiva que no sólo nos permitió integrar dichas miradas sino, también, captar las continuidades, las mediaciones y las superposiciones de sentidos en torno a los significados del dinero de las TM.

Considerando tales aspectos es que, contribuimos a la construcción de una sociología del dinero multisituada (Marcus, 2001). Nuestra sociología del dinero nos ha permitido mostrar, de forma simultánea, los intersticios y las formas de ensamblaje entre significados del dinero que atraviesan un mundo de prácticas y relaciones sociales plurales. La producción social de las TM es el resultado de un ensamblaje de significados plurales del dinero que, se suceden en distintos tiempos y espacios sociales, e involucran a diferentes tramas de actores que movilizan diversos saberes y producen significados disímiles sobre el dinero.

Por último, y considerando que nos detuvimos en la discusión sobre la noción de performatividad del campo económico, este trabajo se sitúa próximo a la intersección de dos agendas de investigación que han estudiado el rol de los expertos economistas en la construcción y en las formas de intervención sobre ciertos problemas públicos (Heredia, 2015; Daniel, 2013). En diálogo con estas agendas de investigación, la producción social de las TM que abordamos en este trabajo se suma a estas interpretaciones como una perspectiva innovadora en la relevancia del estudio de expertos.

La vida social de los sectores populares crea múltiples monedas ligadas a los sentidos plurales que adquiere el dinero. Contemplando la posibilidad de trascender los puntos de vista absolutos sobre el dinero, a partir de la producción social de las TM nos aproximamos a una parte de ese universo tan amplio. Esperamos que esta aproximación resulte un punto de vista que aporte al desarrollo de una sociología del dinero que abra nuevas preguntas sobre las dimensiones sociales de las TM estatales y su incidencia en las dinámicas monetarias del mundo popular.

Анехо.

EL PROGRAMA ENVION

**INSTITUTO DE INCLUSION SOCIAL Y
CALIDAD DE VIDA**

MUNICIPALIDAD DE AVELLANEDA

4. EL PROGRAMA ENVION

*Una apuesta al futuro a partir de mejorar
las condiciones de vida de los jóvenes
ampliando sus capacidades.*

OBJETIVO DE POLÍTICA:

El Proyecto se ejecuta a través del Instituto Municipal de Inclusión Social y Calidad de Vida y forma parte de las políticas locales de inclusión y se concentra en la compensación de las condiciones desfavorables que padecen los adolescentes en situación de mayor vulnerabilidad social.

ESTRATEGIA DEL GOBIERNO MUNICIPAL:

La política local de adolescentes procura desarrollar mejores condiciones de ciudadanía y mayores lazos de vinculación social. Para ello, el Municipio se propone la generación de espacios de mayor contención para adolescentes en riesgo social, pertenecientes a sectores urbanos informales en los que se desarrollan programas de mejora integral.

Se procura compensar situaciones desfavorables que han ocasionado el abandono de los estudios y han dificultado la generación de condiciones mínimas de empleabilidad, redundando en situaciones de riesgo social importante. Por ello, comenzó a desarrollarse el Programa Enviñon orientado a generar condiciones favorables para el completamiento escolar, así como el desarrollo de habilidades y aptitudes que mejoren las condiciones de vinculación social e inserción laboral.

OBJETIVOS DEL PROYECTO:

Objetivo General

- Generar las condiciones de posibilidad para la inserción laboral, socio-afectiva y de participación social de los adolescentes que se encuentran en situación de exclusión social, a través de estrategias que les permitan *construcción/reconstrucción de su identidad cultural* de manera tal de generar una actitud social que conlleve a la construcción de la ciudadanía y a la posibilidad de una movilidad y ascenso social.

Objetivos específicos

- Reinsertar en el sistema educativo a aquellos adolescentes de 12 a 18 años, en situación de exclusión, que hayan abandonado la escolaridad.
- Compensar los déficits producidos por el abandono del sistema educativo formal.
- Reposicionar en los adolescentes excluidos la idea de la educación como mecanismo de integración social y desarrollo personal.
- Asegurar la contención de los adolescentes y promover su socialización.

- Promover acciones y actividades que desarrollen las potencialidades y capacidades positivas de los adolescentes excluidos.
- Favorecer la participación social de los adolescentes en situación de exclusión en todos los ámbitos de la vida.
- Generar las condiciones de posibilidad para que los adolescentes excluidos se posicionen como sujeto de derecho
- Brindar herramientas que posibiliten la inserción ocupacional de los adolescentes en situación de exclusión social.

MODALIDAD DE FUNCIONAMIENTO Y ACTIVIDADES DEL PROGRAMA

Estructura del Programa

- ✓ **Unidad Ejecutora Local:** En cada uno de los barrios en el que se implemente el Programa se conformará una Unidad Ejecutora Local quien tendrá a su cargo la organización, supervisión y coordinación de las actividades y funcionamiento en general en todo el proceso, desde la convocatoria a la ejecución. Esta Unidad Ejecutora contará con un coordinador general que formará parte del Instituto
El perfil requerido para el coordinador es el de conocer el barrio, conocer los códigos, capacidad de escuchar y poseer una visión estratégica para la resolución de problemas.
El Instituto trabajará conjuntamente con él en la programación periódica de las actividades, en la supervisión del funcionamiento, y en la articulación con las diferentes instancias para la resolución de los problemas.
- ✓ **Coordinadores grupales:** Tendrá a su cargo el acompañamiento de los jóvenes bajo programa, y su tarea principal es ser un nexo entre la Unidad Ejecutora Local y los adolescentes. Se estima conveniente la figura de 1 líder aproximadamente cada 10 – 12 adolescentes.
Para ser coordinador grupal se requerirá residir en el barrio donde se implemente el Programa y tener un reconocido liderazgo entre los adolescentes.
La selección de los líderes se realizará en forma conjunta con la Unidad Ejecutora Local y el Instituto.
Los líderes tendrán una capacitación previa que les brinden herramientas y capacidades para el manejo de los grupos.
- ✓ **Docentes :** Los docentes tendrán a su cargo el proceso de enseñanza-aprendizaje en instancias formales e informales generando un espacio en el que cada una de las actividades que se desarrollen interactúen básicamente tres factores: quien enseña, quien o quienes aprenden y el objeto de conocimiento
Este proceso de construcción del conocimiento e incorporación de habilidades puede ser implementado tanto en un espacio áulico a través de técnicas tradicionales de educación formal como en otros espacios tales como las actividades artísticas, culturales y recreativas.
Serán miembros del equipo docente Profesores de EGB y Polimodal, Profesores de Oficio, de actividades culturales/recreativas y de deportes.

- ✓ **Personal Administrativo:** El personal administrativo tendrá a su cargo la organización, supervisión de la actualización y disponibilidad del legajo personal de cada uno de los beneficiarios, consignando en él los datos personales, el cual será confeccionado con el aporte de todo el equipo que trabaja en el Programa. En ese legajo deberán estar consignados los datos personales, situación en la escuela, estado de salud, situación con la familia, evaluación de su inserción en el Programa, derivación a otras instituciones, recepción de acciones de otros Programas del Municipio, etc.
Asimismo, tendrá a cargo tareas administrativas de rutina, tales confección de permisos de salida, confección de notas, etc. Se constituirá en personal de apoyo de todo el equipo.

- ✓ **Personal de cocina y limpieza:** El personal de cocina tendrá a su cargo la responsabilidad del comedor garantizando en tiempo y forma el desayuno, el almuerzo y la merienda, variedad en el menú según criterios nutricionales aportados por la Secretaría de Salud, además de la previsión de mercadería necesaria, de manera tal de contar diariamente con los insumos necesarios. El personal de limpieza tendrá a su cargo el mantenimiento de la higiene de todos espacios en el que se desarrolla el Programa.

- ✓ **Profesionales (Psicólogo, Trabajador Social, Psicoeducador):** Los profesionales tendrán que tener un perfil de orientación psico-social que les permita abordar las problemáticas de estos jóvenes a partir de estrategias socio-comunitarias. Tendrán a su cargo la generación de actividades que fortalezca la autoestima, fomenten la cooperación, solidaridad y disminuyan los riesgos de violencia, adicciones, etc.
Brindarán apoyatura a los docentes, líderes y coordinador respecto de los aspectos relacionales con los jóvenes en general y en particular con aquellos que lo requieran. Además tendrán a su cargo la derivación y articulación con los efectores municipales existentes

Los componentes socio-afectivo y cultural son centrales en este Programa que deben desarrollarse transversalmente en todas las actividades y en todos los espacios, desde el comedor hasta el aula

El proceso de inclusión social en su complejo entramado comprende tanto aspectos objetivos como subjetivos, tales como:

- Fortalecimiento de la autoestima (seguridad, confianza en sí mismo, etc.)
- Autocuidado
- Estilos de vida socio-culturalmente aceptados
- Visualización de sí mismo como sujeto de derecho
- Respeto a las reglas
- Respeto a los límites
- Sostenimiento de actividades regulares ordenadoras de la vida cotidiana (por ejemplo la escuela o el trabajo)

Lugar de funcionamiento

El Programa se desarrollará en un predio o diferentes organizaciones existentes de acuerdo a la realidad de cada barrio, iniciándose en forma complementaria, según cronograma del Plan de mejoramiento Urbano.

En Villa Tranquila, lugar donde ya se viene desarrollando el Programa, se cuenta con un predio en el que también funcionan actualmente un CAEM y un Jardín de Infantes.

Criterios de incorporación al Programa

Previo al inicio del Programa, se contará con un Censo que recabará información socio-demográficas de las familias que viven en el territorio de intervención. En los barrios de Villa Tranquila y Villa Luján ya se ha realizado el Censo pudiendo brindar la caracterización de estos barrios tal como se expresa en los apartados subsiguientes

Con información actualizada de la situación social de cada familia, se convocará a todos los jóvenes comprendidos entre las edades definidas programáticamente, confeccionándose un padrón de los aspirantes.

Para la incorporación al Programa en Villa Tranquila se tendrá en cuenta los siguientes criterios de priorización :

1. Tener entre 12 y 18 años y no estudiar ni trabajar
2. Tener entre 12 y 18 años, trabajar pero no haber completado la escolaridad media.
3. Tener entre 12 y 18 años y estar simultáneamente estudiando y trabajando.
4. Tener entre 12 y 18 años y estar embarazada.
5. Tener entre 12 y 18 años y tener hijos.
6. Tener entre 12 y 18 años y padecer alguna enfermedad crónica.

En los nuevos territorios en el que se lleve a cabo el Programa, además para las intervenciones del Instituto se tendrá en cuenta el índice de vulnerabilidad

Su aplicación permitirá clasificarlos según grados de vulnerabilidad con el fin de establecer criterios para planificar y priorizar las intervenciones del Instituto.

- El índice considera en su construcción indicadores de pobreza, educación, empleo, demográficos y de fecundidad.

El índice establece tres tipos o niveles de vulnerabilidad de menor a mayor grado de criticidad.

INDICE DE VULNERABILIDAD	
Tipo 1 - Vulnerabilidad Baja	Hogares pobres
	Hogares con clima educativo bajo
	Hogares con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo. (Se trabajó con el grupo de 5 a 18 años)
Tipo 2 - Vulnerabilidad Media	Hogares pobres cuyo jefe de hogar presenta problemas de inserción en el mercado de trabajo (son desocupados/ hacen changas o cartorean/ o tienen un plan de empleo)
	Hogares pobres con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.
	Hogares con núcleo completo, con 4 menores o más/ Núcleo incompleto, jefatura femenina y 1 a 2 menores de 14 años/ Núcleo incompleto, jefatura masculina y 1 a 3 menores de 14 años.
Tipo 3 - Vulnerabilidad Alta	Hogares pobres con jefe con problemas de inserción en el mercado de trabajo (son desocupados/ hacen changas o cartorean/ o tienen un plan de empleo) y con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo

	Hogares con núcleo incompleto, jefatura femenina y 3 menores o más/ Núcleo incompleto, jefatura masculina y 4 menores o más
	Hogares con adolescentes con hijos
	Hogares con jefe/a adolescente con hijos

Sistema de incentivos:

Los jóvenes que ingresan al Programa contarán con un incentivo de \$150, ya sea en efectivo o con la modalidad de tarjeta de compra. Este incentivo tiene como propósito, tal como su término lo indica incentivar a los jóvenes y a sus familias a participar del Programa, recompensando a aquellos jóvenes que asumieron la responsabilidad de realizar el esfuerzo que se exige programáticamente y logrando al mismo tiempo mayor atracción y buena predisposición por parte de los jóvenes y sus familias.

Al mismo tiempo, este incentivo forma parte de la estrategia del compromiso de los empresarios locales con este Programa, siendo ellos fundamentalmente la fuente de financiamiento.

Actividades del Programa

Teniendo en cuenta que la exclusión social es un fenómeno integral y dinámico resulta conveniente desarrollar desde el Programa múltiples actividades que posibiliten abordar dicha situación desde distintos ámbitos:

- a) Educativo- pedagógico
- b) Derechos Humanos
- c) Acompañamiento Judicial
- d) Artístico, cultural y recreativo
- e) Deportivo
- f) Escuela de oficios

✓ Educativo-pedagógico:

Las actividades que se desarrollarán son fundamentalmente dos

a) **Apoyo escolar:** la razón de esta actividad es posibilitar que los adolescentes puedan comprender y aplicar las nociones, conceptos y conocimientos que le son transmitidos en la escuela.

Por otra parte con esta actividad se pretende compensar los déficits educativos que los adolescentes presentan al inicio del Programa.

En vista de que las edades de los adolescentes que estarán bajo programa se extiende desde los 12 a los 18 años se brindará apoyo escolar de acuerdo a los contenidos que se dictan en las tres áreas de la educación formal: a) Escuela Primaria Básica (EPB), b) Escuela Secundaria Básica (ESB) y Polimodal.

b) **atención Psicopedagógica:** el desarrollo de esta actividad pretende brindar una atención personalizada y específica a aquellos adolescentes que presenten problemas de aprendizaje.

✓ Derechos Humanos

Se trata de una actividad esencial que se vincula directamente con el proceso de inclusión social, pues es imposible pensar en incluir sin desarrollar una identidad como sujeto social y políticos, con reconocimiento de los derechos civiles y construcción de concepto de ciudadanía

✓ **Acompañamiento Judicial**

Su objetivo es el de disponer y arbitrar los mecanismos necesarios que permitan desde la contención la asistencia de menores que por distintas razones se encuentran en conflicto con la ley, asistiendo a los mismos y creando lazos que permitan su reinserción social.

Para ello se prevé:

- a) motivar el acercamiento del menor en conflicto con su ámbito familiar
- b) asistencia jurídica a modo de contención, a través de los profesionales del derecho quienes se encontrarán abocados al seguimiento de la causa que diera origen al conflicto del menor con la ley, ello a fin de que éste perciba un núcleo omnicomprendido de sujeción afectiva
- c) impulsar el acercamiento del núcleo familiar del menor hacia las instituciones judiciales, creando así un nuevo sistema de tutelaje de los menores en situación de riesgo por conflictos con la ley.

✓ **Artístico, cultural y recreativa:**

Teniendo en cuenta lo importante que es el aspecto cultural en el desarrollo integral de las personas consideramos de suma importancia desarrollar acciones que promuevan y desarrollen las potencialidades artísticas y/o culturales de los adolescentes.

Las actividades previstas para esta primer etapa son::

- a) Actividades plásticas: dentro de estas actividades se realizarán talleres de: pintura, cerámica, manualidades.
- b) Teatro y Murga: se prevé realizar talleres de estas dos actividades.
- c) Danza y música: talleres de aprendizaje de instrumentos y distintas danzas.
- d) Taller de Radio y Televisión: abiertos a la comunidad.
- e) Taller de Informática: capacitación para la aplicación de Windows.

Las actividades propuestas anteriormente se llevarán a cabo de acuerdo a las inquietudes que presenten los adolescentes que se encuentren bajo programa.

Otro aspecto importante es el desarrollo de actividades vinculadas al esparcimiento fuera del ámbito físico de implementación del Programa.

Es de alta relevancia para desarrollo de los adolescentes conocer y vivenciar otras experiencias posibles para el uso de su tiempo libre. Para ello se generarán espacios y formas recreativas tales como visitas guiadas a Museos, sitios históricos de interés, exposiciones que enriquezcan la visión de los jóvenes.

✓ **Deportivo:**

Teniendo en cuenta que el deporte es una actividad que promueve hábitos saludables, que mantiene ocupado el tiempo de los adolescentes y al mismo tiempo favorece la internalización de reglas y límites, creemos necesario que los adolescentes que se encuentren bajo Programa desarrollen actividades deportivas.

✓ **Escuela de oficios:**

Se implementará la enseñanza de oficios y tareas que posibiliten el desarrollo de las capacidades de los adolescentes y les permitan paulatinamente integrarse al mundo del trabajo.

La integración al mercado de trabajo es un factor fundamental para la inclusión social de los jóvenes, por lo tanto transferir conocimientos y habilidades que permitan el acceso de los jóvenes al mundo del trabajo debe ser un aspecto prioritario del Programa.

Los oficios y /o cursos que se pretendan desarrollar deben tener la característica de transferir conocimientos en un plazo de tiempo no muy extenso, y que tengan medianamente alguna demanda en el mercado laboral.

Para llevar adelante estas actividades se necesitará contar con 1 instructor por oficio y/o curso que tengan preferentemente experiencia en trabajar con adolescentes.

Articulación del Programa con el Barrio y el Municipio

El fortalecimiento de las redes sociales es uno de los ejes del Instituto, teniendo en cuenta que desde una modalidad participativa favorece la resolución de problemáticas comunes que aquejan a una comunidad, a una institución o a un grupo de sujetos, además del empoderamiento de los problemas y alternativas de solución

- ✓ Con la familia :El proceso de inclusión debe involucrar a todo el núcleo familiar. Para ello se realizarán actividades que vaya involucrando paulatinamente a los diferentes miembros de las familias
- ✓ Con las organizaciones barriales: se realizarán reuniones periódicas con las diferentes organizaciones barriales.
- ✓ Con las Areas ejecutivas del Municipio: Forma parte constitutiva del Instituto la existencia de un Directorio, con un representante de cada área del Municipio. En las reuniones se plantean las grandes líneas y los aportes posibles que cada una de las áreas pueden brindar al Programa.

5. EL PROGRAMA ENVIÓN EN VILLA TRANQUILA**5.1 CARACTERIZACION GENERAL**

El Programa se inicia en mayo del 2005 en el predio cedido por Unilever sito en la Calle Estévez, en Villa Tranquila. Participan actualmente 170 jóvenes de entre 12 y 18 años.

Los beneficiarios reciben una beca de \$150 aportados por diversas Empresas de Avellaneda con las cuales se ha firmado un Convenio para tal fin.

Teniendo en cuenta que los adolescentes conforman un grupo próximo a la reproducción de la pobreza, profundizando el círculo de *exclusión-mayor pobreza-transferencia intergeneracional de la pobreza-la exclusión*, se definió como política

estratégica comenzar un abordaje focalizado con este grupo que brinde los elementos para generar condiciones que puedan romper este círculo.

Los adolescentes que viven en villas y asentamientos participan de una cotidianeidad en la cual embarazo adolescente, la droga, la delincuencia y la violencia son visualizados como "naturales" ya sea porque son protagonistas de ello o porque su entorno familiar o social lo es.

La naturalización, la desesperanza y la falta de expectativa son aspectos psico-socio-culturales que intensifican este proceso.

Es en este sentido que el proyecto desarrolla un espacio que les permite a los adolescentes en situación de exclusión desarrollar una cotidianeidad diferente a la habitual, de manera tal de ir construyendo una identidad cultural diferente de la de excluido social.

Brindar alternativas diferentes a las que conocen e internalizaron para posibilitar algún cambio es el eje del Programa, a través del desarrollo de que cuenten con componentes cognitivos, valorativos y actitudinales que abran un abanico de nuevas posibilidades.

Es por ello que las acciones están orientadas fundamentalmente a un desarrollo integral de los jóvenes con el consecuente fortalecimiento de la autoestima, a través de la educación formal e informal, la capacitación laboral, y la generación de espacios lúdicos.

Actualmente, los jóvenes que participan del Programa tienen un cronograma de actividades en contra-turno de la escuela, con dos ejes centrales:

1. *Apoyo escolar* para aquellos que han logrado insertarse en el sistema educativo, o generación de las posibilidades de inserción en el sistema educativo para aquellos que aún no han podido hacerlo. *Cabe resaltar que los jóvenes que están bajo programa tienen una historia de exclusión en los sistemas formales (de educación, trabajo, etc.)*
2. *Aprendizaje de Oficios: Esta actividad es fundamental dado que, además del objetivo intrínseco al aprendizaje de un oficio que genera condiciones futuras de empleabilidad,, se estimula el trabajo grupal, compartir herramientas, cumplir un horario, etc, transformándose en un ordenador de la vida cotidiana, Asimismo, ven como resultado el producto realizado por ellos.*

En paralelo, se desarrollan actividades deportivas, artísticas y lúdicas, contando con un equipo interdisciplinarios que da apoyatura a todo el desarrollo del Programa.

El Programa "Envión" se desarrolla acompañando a un programa de reurbanización y mejoramiento de viviendas, habiéndose ya entregado en Villa Tranquila las primeras viviendas.

Los jóvenes que participan del Programa son quienes fabricaran el mobiliario para esas viviendas, convirtiendo de esta manera el aprendizaje de Oficio en emprendimiento productivo.

Además del apoyo Escolar, las actividades que se desarrollan vinculadas con la educabilidad y la empleabilidad son:

- **Carpintería:** Actualmente los jóvenes del Programa aprenden el Oficio en una Carpintería que funciona en Avellaneda. Teniendo en cuenta que los jóvenes que participan de este oficio son los que fabricarían los muebles para las viviendas, sería importante desarrollar este emprendimiento dentro del Programa ya que cuenta con espacio físico de 35 mts² para tal fin
- **Peluquería:** Actualmente se está desarrollando este oficio, ya hay 8 jóvenes capacitadas para llevar adelante la peluquería con una supervisión periódica del docente. Para transformarla en una peluquería profesional requiere completar y mejorar el equipamiento y materiales. Para su desarrollo cuenta con un espacio físico de 20 mts².
- **Taller de Herrería:** Este oficio también comenzó su desarrollo, teniendo en cuenta que parte del mobiliario requiere de trabajo de herrería. La Herrería se desarrolla en un espacio físico de 484 mts². compartidos con el Oficio-emprendimiento productivo Taller mecánico
- **Taller Mecánico:** Este oficio ya se encuentra en desarrollo y es de gran interés para los jóvenes. Asimismo, se solicita el financiamiento para docentes de actividades artísticas:
- **Taller de Audio y video:** Se está gestionando para ponerlo en funcionamiento con el propósito de estimular y desarrollar el lenguaje audiovisual. Cuenta para su desarrollo con un espacio físico de 80 mts²
- **Taller de Plástica:** Este taller tiene un gran desarrollo teniendo en cuenta que los jóvenes participan con mucho interés. Además del desarrollo de actividades artísticas-creativas los jóvenes tienen a su cargo la pintura del mobiliario que están realizando para las nuevas viviendas

Asimismo en el Programa se desarrollan actividades físicas y deportivas y en el Predio funciona una Radio de la cual también participan beneficiarios del Programa.

El Programa fue produciendo una evolución en su funcionamiento, ajustándose aspectos de organización y gestión que fueron impactando positivamente en los beneficiarios del Programa. Tal como se mencionó precedentemente el componente socio-afectivo es central en este Programa. Es en este marco que el Recurso Humano, encabezado por la coordinadora tienen un perfil que permite la estimulación del funcionamiento reproduciendo las características de una familia constituida combinando ello con componentes técnicos que permiten visualizar riesgos, prevenirlos y generar permanentemente nuevas estrategias que favorezcan las condiciones de educabilidad/oempleabilidad de los jóvenes de acuerdo a las características de cada uno de ellos. En el marco de le estas estrategias es que se desarrollan las diversas actividades del Programa, así como también la inclusión de la familia ya sea a través de entrevistas, reuniones y/o participación activa en diversos eventos.

El Programa funciona de 9 a 17 hs. de lunes a viernes, con actividades pautadas y los días sábados está abierto a actividades recreativas libres. Todos los beneficiarios participan de la prestación alimentaria (desayuno y/o merienda y almuerzo). El

Comedor, además de ser el espacio en el que reciben esta prestación, se constituyó en un espacio de socialización en el que los jóvenes conversan, comparten, miran televisión, etc.

Transversalmente a todas estas actividades El programa tiene un grupo de profesionales de coordinación general de las distintas actividades que se desarrollan, un grupo que se encarga del apoyo psicológico de los beneficiarios y un componente de acompañamiento pedagógico y creativo que incluye las actividades de formación en oficios.

Se trata de desarrollar metodologías que favorezcan la motivación y estimulen la necesidad de generar vínculos y condiciones de pertenencia y superación.

Además, actualmente cuenta con 10 Coordinadores grupales que viven en el barrio y comparten las pautas culturales de los beneficiarios.

La capacitación de estos coordinadores tiene como objetivo, además de fortalecerlos en sus funciones, dotarlos de conocimientos relacionados con el cuidado de las personas, el espacio, el barrio, con estilos de vida saludables, con los conceptos de educabilidad y empleabilidad, este espacio de capacitación ofrecería, además, el desarrollo y fortalecimiento de algunas habilidades tales como, la clasificación, conceptualización, simbolización, etc

Es importante resaltar que el desarrollo del Programa fue incluyendo estrategias que dieran un marco de funcionamiento tales como:

- ✓ Reglamento de funcionamiento para los beneficiarios.
- ✓ Firma de Convenio con la Empresas
- ✓ Reuniones semanales con las familias de los beneficiarios
- ✓ Sistema de premios

EL PROGRAMA EN CIFRAS (a octubre/2006):

Beneficiarios: 170

- ✓ Con concurrencia regular (más de 19 días por mes): 135
- ✓ Edades. 12 a 18 años de ambos sexos
- ✓ Actividades de Lunes a viernes de 9 a 17 hs y sábados de 9 a 13 hs
- ✓ Terminalidad Educativa: Estudios primarios y secundarios para todos
- ✓ Apoyo Escolar: Para todos
- ✓ Computación: 20 participantes
- ✓ Artes plásticas: 135 participantes
- ✓ Carpintería: 20 participantes
- ✓ Herrería: 20 participantes
- ✓ Peluquería: 30 participantes
- ✓ Mecánica de automóviles 20 participantes
- ✓ Electricidad: 10 participantes
- ✓ Radio: 10 participantes
- ✓ Educación Física: para todos

Equipo Técnico:

- ✓ 1 Coordinador General
- ✓ 3 psicólogos
- ✓ 1 terapeuta ocupacional
- ✓ 1 técnica en minoridad

- ✓ 3 docentes
- ✓ 10 líderes comunitarios (coordinadores)
- ✓ Equipo del CPA de la Pcia. de Buenos Aires (prevención de adicciones)
- ✓ Articulación con el equipo de prevención del delito

Personal

- ✓ 4 cocineras
- ✓ 2 limpieza
- ✓ 2 mantenimiento

Algunos resultados a un año de gestión:

Que ingresaron a un trabajo estable: 9

Que trabajan en emprendimiento de ensamble pallets: 5

Emprendimientos en ejecución:

- Fabricación de muebles: Incluye talleres de herrería, carpintería y artes plásticas: 20
- Fabricación de rejas de hierro para los beneficiarios de vivienda del barrio: 8
- Peluquería comercial: 7

Jóvenes que ingresan a la Universidad a partir de marzo del 2007:

- Del Programa Envión: 2
- Del Barrio Villa Tranquila: 20

Actualmente se está realizando un diseño metodológico para la implementación de un sistema de monitoreo y evaluación permanente que comenzará a funcionar a inicios del 2007.

CRITERIOS DE ADMISIÓN Y PROCEDIMIENTO

PROGRAMA ENVIÓN

OBJETIVOS DEL PROGRAMA

El programa Envión está dirigido a los niños/ adolescentes de entre 12 y 17 años en situación de vulnerabilidad social.

El objetivo central del programa es promover la inclusión social de los chicos estimulando el desarrollo de sus capacidades, la adquisición de nuevos saberes y habilidades, la incorporación de nuevas modalidades de relación y vinculación con el medio social ampliado, la apertura de posibilidades para que puedan elegir y desarrollar un proyecto de vida que supere los condicionamientos socio-familiares de origen.

Los objetivos particulares son:

- a) Lograr la terminalidad educativa, este es alentar la finalización del ciclo secundario, entendiendo a la educación formal como una de las herramientas necesarias para acceder a mejores condiciones laborales. A través de cursos de apoyo escolar y vinculación con las escuelas a donde concurren los niños.
- b) Capacitar en saberes u oficios que mejoren las condiciones de empleabilidad o bien permitan el desarrollo de actividades por cuenta propia o proyectos colectivos de autogestión. A través del dictado de cursos de formación profesional certificados por la Provincia de Buenos Aires.
- c) Procurar la integración a un medio social ampliado a través de la realización de actividades artísticas y recreativas en otras zonas del partido incluso en otros municipios o regiones.
- d) Procurar la integración con el grupo y con la comunidad a través de actividades destinadas a producir mejoras y organizar eventos en y para el barrio.
- e) Incentivar la participación de los chicos en la evaluación y el diseño del programa. Se contará con un espacio para el trabajo tipo taller, donde los jóvenes puedan opinar, sugerir y tomar junto al equipo decisiones sobre las actividades del programa.

- f) Dotar de información para la prevención en materia de salud, adicciones, y temas de interés vinculados a la problemática de los jóvenes, sus familias y el medio social en que se desarrollan. Y en materia de derechos y ciudadanía.

CONDICIONES DE INGRESO AL PROGRAMA

Los adolescentes en condiciones de entrar al Programa Envión de Villa Asunción deben tener entre 12 y 17 años y presentar problemas de inclusión social, los cuales serán corroborados con el registro de los datos en la FICHA DE INGRESO al Programa y con un informe ambiental elaborado por una trabajadora social del equipo del programa. Debe recordarse que el programa busca incorporar a los jóvenes que presentan condiciones de alta vulnerabilidad social. Para ello la ficha de ingreso incorpora una serie de indicadores que permite clasificar a los potenciales beneficiarios según la situación educativa y laboral y el índice de vulnerabilidad de los hogares (se desarrolla más abajo).

BÚSQUEDA DE BENEFICIARIOS Y PROCEDIMIENTO PARA EL INGRESO DE NUEVOS BENEFICIARIOS (ALTAS)

Para cumplir con los objetivos del programa es necesario ampliar las estrategias de búsqueda de los potenciales beneficiarios. No es suficiente la inscripción espontánea ya que muy probablemente los jóvenes más vulnerables no se acerquen al programa. Debe incorporarse un procedimiento de búsqueda que implica la vinculación con las instituciones del barrio y con aquellas que puedan estar fuera del barrio pero que tengan algún tipo de vínculo con la población objetivo del programa. La dirección del programa debe instruir al equipo técnico para que se realicen entrevistas con: los directores/as de las escuelas tanto de nivel primario como secundario, los centros de salud, los comedores comunitarios, a fin de identificar a potenciales beneficiarios del programa capitalizando el conocimiento que las instituciones tienen de los adolescentes del barrio.

Una vez identificados los potenciales beneficiarios, se organizarán las visitas con el equipo técnico para tomar contacto con los mismos, realizar un informe ambiental, y llenar la ficha de ingreso al programa.

A partir de la FICHA DE INGRESO y el informe social se elaborará un listado de beneficiarios que priorizará a los de mayor vulnerabilidad social.

Los ingresos se producirán una vez por bimestre en función de las vacantes disponibles. Las vacantes estarán sujetas a la cantidad de bajas que se presenten y a la disponibilidad de los recursos.

Al momento de ingresar al programa a cada beneficiario se le abrirá un legajo con la ficha de ingreso y el informe ambiental. Luego se irá incorporando la información correspondiente al test psicotécnico, el seguimiento de la escolaridad y/o formación y las evaluaciones y cambios que se vayan produciendo a lo largo del año.

A cada grupo ingresante se le realizará una presentación del programa y se programaran dos semanas de trabajo en taller para la adaptación y vinculación con el equipo, entre ellos, y con los chicos que ya están en el programa. Así mismo en los talleres se buscarán trabajar con los chicos sobre intereses, problemas y expectativas para mejorar la oferta del programa.

LA FICHA DE INGRESO.

Para la selección de los beneficiarios del Programa Envión se establecieron criterios de priorización en base a la combinación de dos variables: la situación educativa y laboral que presentan los jóvenes de 12 a 17 años, y el índice de vulnerabilidad de los hogares, de modo de poder distinguir los grupos de mayor criticidad.

Para la primera variable, se registran, en primer lugar a aquellos niños y jóvenes que no estudian ni trabajan, en segundo, a los que trabajan pero no completaron la escolaridad media, en tercer término, a los que trabajan y estudian y en cuarto a los que sólo estudian.

A partir de la información disponible, también se construyó un índice de vulnerabilidad de los hogares. Su aplicación permite clasificarlos según grado de vulnerabilidad con el fin de establecer criterios para planificar y priorizar las intervenciones del Programa.

El índice considera en su construcción indicadores de pobreza, educación, empleo, demográficos y de fecundidad, a saber:

- **Situación de pobreza del hogar (por NBI y por LP)**
- **Clima educativo del hogar.**
- **Presencia en el hogar de niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo:** Se trabajó con el grupo de 5 a 18 años.

- **Hogares con jefes con problemas de inserción en el mercado de trabajo:** son desocupados/ hacen changas o cartonean/ o solo tienen un plan de empleo.

- **Vulnerabilidad demográfica:**

→ Hogares sin menores de 14 años/ con núcleo completo (jefe y conyugue) y con 1 a 3 menores de 14 años/ Otros tipos de hogar.

→ Hogares con núcleo completo, con 4 menores o más/ Núcleo incompleto, jefatura femenina y 1 a 2 menores de 14 años/ Núcleo incompleto, jefatura masculina y 1 a 3 menores de 14 años.

→ Hogares con núcleo incompleto, jefatura femenina y 3 menores o más/ Núcleo incompleto, jefatura masculina y 4 menores o más.

-**Vulnerabilidad por fecundidad adolescente:** hogares con adolescentes con hijas o embarazadas.

-**Vulnerabilidad por jefatura adolescente con hijos menores** (y/o mujer embarazada a cargo): hogares con jefe/a adolescente (hasta 19 años inclusive) con hijos.

El índice establece tres tipos o niveles de vulnerabilidad de menor a mayor grado de criticidad.

INDICE DE VULNERABILIDAD	
Tipo 1- Vulnerabilidad Baja.	Hogares pobres.
	Hogares con clima educativo bajo.
	Hogares con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.
Tipo 2- Vulnerabilidad Media.	Hogares pobres cuyo jefe de hogar presenta problemas de inserción en el mercado de trabajo.
	Hogares pobres con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.
	Hogares con núcleo completo, con 4 menores o más/ Núcleo incompleto, jefatura femenina y 1 a 2 menores de 14 años/ Núcleo incompleto, jefatura masculina y 1 a 3 menores de 14

	años.
Tipo 3- Vulnerabilidad Alta.	Hogares pobres con jefes con problemas de inserción en el mercado de trabajo y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.
	Hogares con núcleo incompleto, jefatura femenina y 3 menores o más/ Núcleo incompleto, jefatura masculina y 4 menores o más.
	Hogares con adolescentes con hijos.
	Hogares con jefe/a adolescentes con hijos.

En la combinación de ambas variables se establece el ranking de prioridades, con un puntaje, en un orden de prioridad, que oscila entre 1 y 5, desde la situación más crítica a la más leve.

RANKING DE PRIORIDADES: *(Se construye en la combinación de dos variables: la situación laboral y educativa del niño/ adolescente y la vulnerabilidad del hogar)*

Situación laboral y educativa

	Puntaje
No estudia ni trabaja	4
Solo trabaja	3
Trabaja y estudia	2
Estudia Solamente	1

Índice de Vulnerabilidad del hogar

	Puntaje
Vulnerabilidad Alta	6
Vulnerabilidad Media	4
Vulnerabilidad Baja	2
Sin Vulnerabilidad	0

Prioridad	Puntaje	Descripción
1	10	No estudia ni trabaja + Vulnerabilidad Alta
	9	Sólo trabaja + Vulnerabilidad Alta
	8	No estudia ni trabaja + Vulnerabilidad Media
		Trabaja y estudia + Vulnerabilidad Alta
	7	Estudia solamente + Vulnerabilidad Alta
		Sólo trabaja + Vulnerabilidad Media
2	6	No estudia ni trabaja + Vulnerabilidad Baja
		Trabaja y estudia + Vulnerabilidad Media
	5	Estudia solamente + Vulnerabilidad Media
		Solo trabaja + Vulnerabilidad Baja
3	4	No estudia ni trabaja + Sin vulnerabilidad
		Trabaja y estudia + Vulnerabilidad Baja
		Estudia solamente + Vulnerabilidad Baja
	3	Sólo trabaja + Sin vulnerabilidad
4	2	Trabaja y estudia + sin vulnerabilidad
5	1	Estudia solamente + sin vulnerabilidad

VARIABLES RELEVANTES QUE SE UTILIZAN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL INDICE DE VULNERABILIDAD:

NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

(NBI):

0= Sin NBI

1= NBI bajo (un indicador)

2= NBI medio (dos indicadores)

3= NBI alto (tres o más indicadores)

Se construyen en la combinación de 5 variables:

Hacinamiento:

→ Hacinamiento crítico: Más de 3 personas por cuarto

→ Hacinamiento moderado: De 2 a 2,99 personas por cuarto

→ Sin hacinamiento: Hasta 1,99 personas por cuarto

(Si el hogar no tiene cuartos de uso exclusivo es hacinamiento crítico)

Vivienda inconveniente:

→ Vivienda inconveniente: rancho, casilla.

→ Vivienda conveniente: casa y departamento.

Condiciones sanitarias:

→ Hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete.

Asistencia escolar:

→ Hogares con menores de 6 a 12 años que no asisten a establecimiento educativo.

Capacidad de subsistencia:

→ Hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

(En un hogar de 4 personas si uno trabaja el hogar y el jefe de hogar completo el tercer grado de escolaridad primaria tiene capacidad de subsistencia).

Se construye con el siguiente criterio:

1. Cantidad de personas/ cantidad de ocupados = categorías 1 a 4 con capacidad. Más de 4 sin capacidad. En el caso que ninguno trabaja se considera “sin capacidad de subsistencia”.
2. A ese dato se le suma además si el jefe de hogar haya o no completado tercer grado de escolaridad primaria.

CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR:

Para miembros de 18 años y más, se promedia entre la suma de último nivel de instrucción alcanzado y cantidad de miembros de 18 años y más.

- Nivel educativo bajo = 1 = Hasta 3.
- Nivel educativo medio = 2 = De 3,1 a 4,9.
- Nivel educativo alto = 3 = 5 y más.

Cuando no se tienen datos de alguno de los miembros = 98.

LINEA DE POBREZA E INDIGENCIA:

1= No pobre; 2= Pobre; 3= Indigente.

Se calcula en base a la información que brinda el INDEC mensualmente. Se calcula para cada miembro, según la tabla de adulto equivalente. Por ejemplo: en un hogar integrado por tres miembros: jefa de 35 años, hijo de 18 y madre de 61, la jefa equivale a 0,74 de adulto equivalente; el hijo a 1,06 de adulto equivalente y la madre a 0,64, dando un total para el hogar de 2,44 unidades consumidoras o adultos equivalentes.

La composición de cada hogar en términos de adultos equivalentes determina un valor de Canasta Básica Alimentaria – CBA (línea de indigencia) específico para ese hogar. Surge de multiplicar el costo de la CBA del adulto equivalente por la cantidad de adultos equivalentes que conforman el hogar. Lo mismo se realiza para la Canasta Básica Total – CBT (línea de pobreza). Así, si tomamos los datos de febrero de 2006, donde la CBA es de 127,19 y la CBT es de 274,73, en el ejemplo, calculamos $2,44 \times 127,19 = \$ 310,34$, es decir el hogar estaría bajo la línea de indigencia si sus ingresos son inferiores a ese resultado. En el cálculo de la CBT es pobre si sus ingresos son inferiores a \$ 670,34 (Fuente: INDEC).

NECESIDADES ENERGÉTICAS Y UNIDADES CONSUMIDARAS SEGÚN EDAD Y SEXO			
Edad	Sexo	Necesidades energéticas (Kcal)	Unidades consumidoras por adulto equivalente
Menor de un año	Ambos	880	0,33
1 año		1.170	0,43
2 años		1.360	0,50
3 años		1.500	0,56
4 a 6 años		1.710	0,63
7 a 9 años		1.950	0,72
10 a 12 años	Varones	2.230	0,83
13 a 15 años		2.580	0,96
16 a 17 años		2.840	1,05
10 a 12 años	Mujeres	1.980	0,73
13 a 15 años		2.140	0,79
16 a 17 años		2.140	0,79
18 a 29 años	Varones	2.860	1,06
30 a 59 años		2.700	1,00
60 y más años		2.210	0,82
18 a 29 años	Mujeres	2.000	0,74
30 a 59 años		2.000	0,74
60 y más años		1.730	0,64

(Fuente: INDEC)

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD:

Para miembros de 14 años y más.

- Activo: trabajan, o buscan trabajo.
- Inactivo: No trabajan, ni buscan trabajo.
- Solo reciben planes.

SITUACIÓN DE ACTIVIDAD:

Para miembros de 14 años y más, activos:

- Ocupados.
- Desocupados.

TIPO DE OCUPACIÓN:

La codificación de las tareas realizadas por los integrantes del hogar, se realiza tomando como referencia la Clasificación Internacional uniforme de ocupaciones de la OIT, los denominados códigos CIUO. Según el tipo de detalle en la descripción de las tareas se tratará de alcanzar la mayor especificación (4 dígitos).

CALIFICACIÓN DE LA TAREA:

En base a los códigos CIUO, se toma el primer dígito.

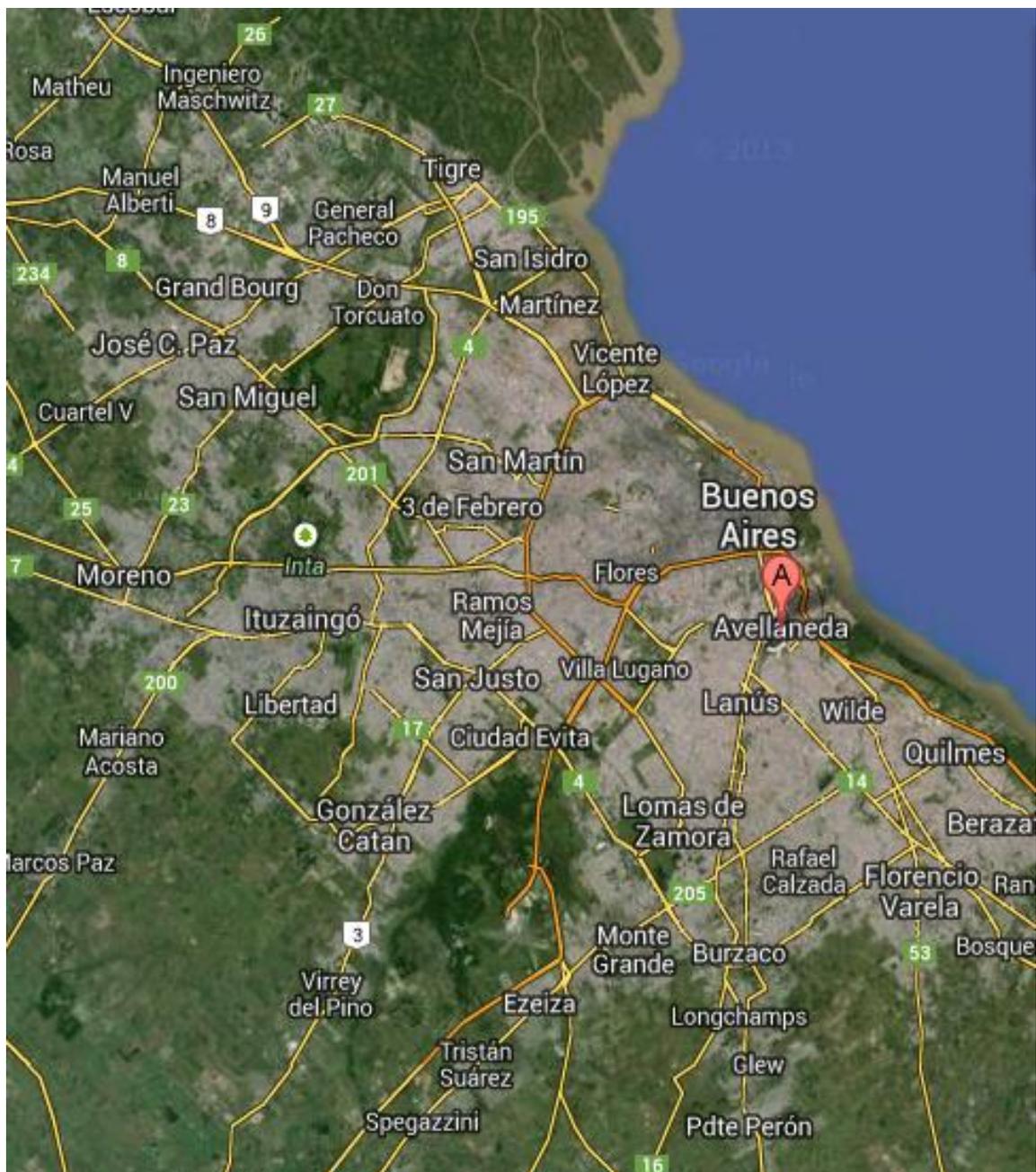
- Calificado: 1 al 8.
- -No calificado: 9.

TIPO DE HOGAR:

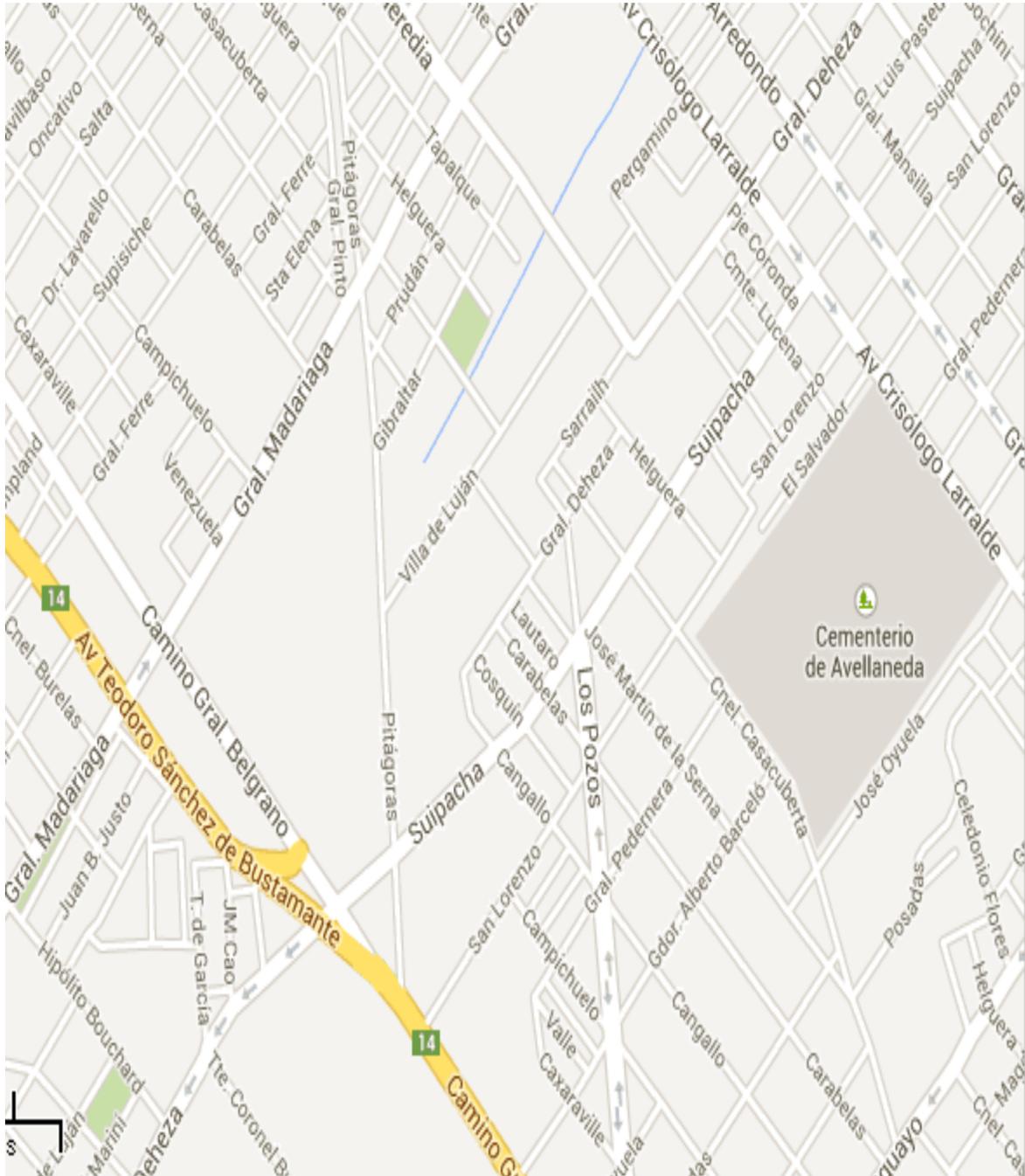
- 1- **Hogar unipersonal:** Hogares compuestos por una sola persona.
- 2- **Hogar nuclear completo de pareja sola:** Hogares compuestos por dos personas, el jefe y el cónyuge.
- 3- **Hogar nuclear completo con hijos:** Hogar compuesto por el jefe, su cónyuge y sus hijos o hijastros.
- 4- **Hogar nuclear incompleto:** Hogar compuesto por el jefe y sus hijos o hijastros, sin cónyuge.

- 5- **Hogar nuclear completo con hijos con otros familiares o no familiares:** Hogar compuesto por el jefe, su conyugue, sus hijos o hijastros y otros familiares tales como yerno/nuera, nietos, padres/suegros, abuelos, hermanos, cuñado, sobrino u otro; y otros no familiares.
- 6- **Hogar nuclear incompleto con otros familiares o no familiares:** Hogar compuesto por el jefe (sin cónyugue) y otros familiares tales como yerno/nuera, nietos, padres/suegros, abuelos, hermanos, cuñado, sobrino u otro; y otros no familiares.
- 7- **Hogar sin núcleo familiar con otros familiares y/o no familiares:** Hogar compuesto por el jefe (sin cónyugue ni hijos) y otros familiares tales como yerno/nuera, nietos, padres/suegros, abuelos, hermanos, cuñado, sobrino u otro; y otros no familiares.
- 8- **Hogar nuclear completo de pareja sola con otros familiares o no familiares:** Hogar compuesto por el jefe, su cónyugue y otros familiares tales como yerno/nuera, nietos, padres/suegros, abuelos, hermanos, cuñado, sobrino u otro; y otros no familiares.
- 9- **Hogar multipersonal no familiar:** Hogar compuesto por un jefe y otros no familiares (Incluye solo no familiares).

Mapa de localización del Municipio de Avellaneda en el segmento territorial del Área Metropolitana de Buenos Aires.



Mapa de Localización de Villa Asunción en el Municipio de Avellaneda.



Mapa de Villa Asunción.



Bibliografía.

- Abramovich, V. (2006) Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo. En: Revista de la CEPAL. Pp. 35-51.
- Abramovich, V. y L. Pautassi (2009) “El enfoque de derechos y la institucionalidad de las políticas sociales. Estudio de casos”, La revisión judicial de las políticas sociales. Estudio de casos, V. Abramovich y L. Pautassi (eds.), Buenos Aires, Editores del Puerto.
- Adato, M. (2000), El impacto de Progresá sobre las relaciones sociales en la comunidad, Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) [en línea] http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/adato_comunidad.pdf.
- Adato, M. y otros (2000b), “El impacto de Progresá en la condición de la mujer y en las relaciones al interior del hogar”, Más oportunidades para las familias pobres. Impacto en el trabajo y las relaciones familiares, México, D.F., Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).
- Absi, P. (2005) *Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. PIEB/IRD/IFEA/Embajada de Francia. Eds.
- Absi, P. (2009) Trabajo, género e ingresos entre las comerciantes minoristas de Potosí. En *Revista T'inkazos*, n° 26, pp. 69-90.
- Agis, E. Cañete, C y Panigo, D. (2010). *El impacto de la Asignación Universal por Hijo en la Argentina*. Ceil- Piette/ CONICET. Documentos Publicados. [Disponible en línea: www.ceil-piette.gov.ar/docpub/documentos/AUH_en_Argentina.pdf]
- Aglietta, M. y Orleán, A. (1998) *La monnaie souveraine*. París: Editions Odile Jacobs.
- Agudo Sanchíz, A. (2009) “Conocimiento, lenguaje, poder e intermediación. Perspectivas contemporáneas en la antropología de las políticas públicas”. En: *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVII, n° 79. Pp. 63-110.
- Andrenacci, L y Falappal, F. (2009) *La política social de la Argentina democrática (1983-2008)*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional/ Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.
- Andrenacci, L. (2006) (compilador): *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, UNGS-Editorial Prometeo.
- ANSES (2012) *La Asignación Universal Por Hijo para Protección Social*. Documento del Observatorio de la Seguridad Social. [Disponible en línea: <http://observatorio.anses.gov.ar/documentos-trabajo.php>]
- Alvarez Leguizamon, S. (2011) *Gubernamentalidad neoliberal y focopolítica en América Latina: los programas de transferencias condicionadas: ¿Políticas de cohesión social con los pobres?* En: Barba Solano, C (2011) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración en América Latina*. Bs. As. Clacso.

- Arcidiácono, P. (2012) Políticas sociales y bienestar en Argentina 2002-2009. Entre el trabajo asalariado y los programas sociales. En: Revista SAAP. Vol. 6, N° 2. CABA.
- Arza, C. (2013) La política previsional y la prevención de la pobreza: elementos salientes de la trayectoria latinoamericana reciente. En: Revista Voces en el Fenix n° 23 – Nosotros los Pobres. Disponible en línea: <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-pol%C3%ADtica-previsional-y-la-prevenci%C3%B3n-de-la-pobreza-elementos-salientes-de-la-trayectoria>
- Aspiazu, D. y Schorr, M. (2010) *Hecho en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ATE (2011) A diez años de la consulta popular de la FRENAPO. Bs. As. Central de Trabajadores Argentinos. Disponible en línea: <http://www.agenciacta.org>
- Auyero, J. (2001) La política de los pobres. Las prácticas del clientelismo del Peronismo, Manantial, Buenos Aires.
- Auyero, J. y Swistun, D. (2008) *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- Banco Mundial (2010) *World report: Attacking Poverty: Opportunity, Empowerment, and Security*. Washington DC. BM.
- Banco Mundial (2009) *Transferencias Monetarias Condicionadas: Reduciendo la pobreza actual y futura*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2008) Cruces, G.; Moreno, J. M.; Ringold, D. y Rofman, R. (editores). *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario*. Buenos Aires: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2005) *Examen de la condicionalidad. Políticas de operaciones y servicios a los Países*. Comité para el desarrollo. Washington DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2001a), Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: lucha contra la pobreza, Washington, D.C.
- Banco Mundial (2001b), *Social protection sector strategy: from safety net to springboard*, Washington, D.C.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2004) Los objetivos de desarrollo del milenio en América Latina y El Caribe. Washington DC. BID.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2000) *Protección social para la equidad y el crecimiento*. Washington DC. BID.
- Bandelj, N; Wherry, F. y Zelizer, V. (2017) *Money talks*. Princeton. Princeton University Press.
- Bandelj, N. (2012). “Relational Work and Economic Sociology.” *Politics and Society* 40: 175–201. Balen, M. y Leyton, C. (2015) Policy translation: an invitation to revisit the work of Latour, Star and Marres. En: *Global Discourse: An Interdisciplinary Journal of Current Affairs and Applied Contemporary Thought*. DOI: 10.1080/23269995.2014.1000571
- Beteta, H. y MORENO-BRID, J. (2010) El desarrollo en las ideas de la CEPAL. En: *Economía UNAM* [online], vol.9, n.27, pp.76-90.
- Barba Solano, C. (2011). Hipótesis no comprobadas y espejismo en las políticas de Transferencias monetarias condicionadas. En: Barba Solano, C (2011) *Perspectivas críticas sobre la*

cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración en América Latina. Bs. As. Clacso.

- Barba, C. (2000) Progres. Paradojas de un Programa de Combate a la Pobreza. Informe presentado al Departamento de Estudios Socio-Urbanos del Centro Universitario Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
- Barrancos, D. (2012) Familia/ familias. En *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales/ UBA* 81, 30-35.
- Barrientos, A. Hulme, D. y Hanlon, J. (2008) Just give money to the Poor. The Development Revolution from the Global South. Brooks World Poverty Institute.
- Barrientos, A. y D. Hulme (eds.) (2008) Social Protection for the Poor and Poorest. Concepts, Policies and Politics, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Barrios, M. (2011), “Prácticas financieras en torno al uso del crédito en la industria del retail en Chile”, en J. Ossandon (org.), Destapando la caja negra: sociología de los créditos al consumo en Chile, Santiago, Universidad Diego Portales, pp. 113-136.
- Bate, P. (2004). “La historia detrás de Oportunidades”. América, Revista del Banco Interamericano de Desarrollo. Octubre. BID
- Becker, G. ([1976] 1990). The Economic Approach to Human Behavior. Chicago: The University of Chicago Press.
- Becker, G. (1983). El capital humano. Madrid. Alianza Editorial.
- Benería, L. y Roldán, M. (1992) *Las encrucijadas de clase y género: trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México/FCE.
- Bichir, R. (2010) O Bolsa Família na Berlinda? Os desafios atuais dos programas de transferência de renda. In: *Novos Estudos CEBRAP*, v. 87, 2010. p. 123. Disponible en: http://www.centrodametropole.org.br/static/uploads/bichir_novosestudos.pdf
- Blanc, Jerome (2009), “Usages de l’argent et pratiques monétaires”, en P. Steiner y F. Vatin, (2009) *Traité de sociologie économique*, París, Presses Universitaires de France, pp. 649-688.
- Bloch, M. (1989) The symbolism of money in Imerina. En Bloch, M. y Parry, J. (eds.) (1989) *Money and morality of exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bloch, M. y Parry, J. (eds.) (1989). *Money and morality of exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bohannan, P. (1967) The impact of money on an African Subsistence Economy. En Dalton, G. (ed.) *Tribal and Peasant Economies. Readings in Economic Anthropology*, pp. 123-35. New York: The Natural History Press.
- Borón, A. (2003). El pos-neoliberalismo: un proyecto en construcción. En Sader, E. y Gentili, P. (Comp.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO (2° ed.).

- Cadolle, S. (2005) C'est quand même mon père ! La solidarité entre père divorcé, famille paternelle et enfant adultes. *Terrain*, n° 45, pp. 83-96.
- Callon, Michel (1998). *The law of the markets*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Callon, M. Koray Ç (2009). "Economization. Part 1: Shifting Attention from the Economy towards Processes of Economization." *Economy and Society* 38 (3): 369– 98.
- Callon, M. (2008) What Does It Mean to Say That Economics Is Performative? En: MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) Do economists make markets? On the Performativity of Economics. Princeton. PU Press.
- Camou, A. (2006) El saber detrás del trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001). En: Garce, A. y Uña, G. *Thniks tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 139-176) Buenos Aires, Prometeo.
- Carruthers, B. y Babb, S. (1996) The color of the money and the Nature of Value: Greenbacks and Gold in Postbellum America. En *American Journal of Sociology* 101 (6), pp. 1556-91.
- Cecchini, S. y Martinez, R. (2013) Protección social inclusiva: una mirada integral, un enfoque de derechos. Diálogos Interamericanos de Protección Social. Santiago de Chile. CEPAL.
- Cecchini, S. y Madariaga, A. (2011). Programas de transferencias condicionadas: balance de la experiencia reciente en América Latina y El Caribe. Cuadernos de la CEPAL Nro. 95. Santiago de Chile. Chile. Disponible en línea: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/44126/Programas-transferencias-Condicionadas-ALC-95.pdf> (agosto 2014)
- Cecchini, S y Martinez, R. (2011) Protección Social Inclusiva en América Latina: una mirada integral, un enfoque de derechos. Santiago de Chile. Libros de la CEPAL.
- CEPAL (2010a), Panorama social de América Latina, 2009 (LC/G.2423-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL (2010b), La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir. Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL (2006), La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad, Santiago de Chile.
- Centeno, M y Silva, P (1998) *The politics of expertise in Latin América*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Chiara, M. y Di Virgilio, M. (2005) *Gestión social y municipios. De los escritorios del Banco Mundial a los barrios del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo/UNGS.
- Cogliandro, G. (2010) *Análisis del gasto público social en el presupuesto nacional 2010*. En Documentos de Trabajo n ° 1, Fundación Siena. [Disponible en línea: <http://www.iefpa.org.ar/info/2010/analisis.pdf>]
- Cohen, E. y Franco, R. (2006). *Transferencias con corresponsabilidad. Una mirada latinoamericana*. México D.F.: FLACSO México.
- Cohen, N. y Piovani, J. (XXXX) *La metodología de la investigación en debate*. Eudeba. Bs. As.

- Colen, S. (1995) Like a mother to them: Stratified reproduction and West Indian childcare workers and employers in New York. En *Conceinving the New World order: the global politics of reproduction*. Ginsburg, F. y Rapp, R. (eds.) Berkeley: University of California Press.
- Cortes, R. y Kessler, G. (2013) Políticas, ideas y expertos en la cuestión social de la Argentina democrática (1983-2012). En: *Revista de Indias* Vol. LXXIII. Pp. 293-264. España.
- Cook, S. y N. Kabeer (2009), “Socio-economic security over the life course: A global review of social protection”, Sussex, Ford Foundation, Institute for Development Studies.
- Cravino, M. (2007) *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cruces, G y Rovner, H. (2008). Los programas sociales en la opinión pública: Resultados de la Encuesta de Percepción de los Planes Sociales en la Argentina. En *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*. Banco Mundial [Disponible en línea: www.bancomundial.org.ar]
- Cuillerai, M. (2004) *Le capitalisme vertueux ; mondialisation et confiance*. Ed. Payot: Paris.
- Currie, J. (2004) *Take off social benefits*. NBER- Working paper. Disponible en línea: <http://www.nber.org/papers/w10488>
- Dallorso, N. (2010) *Manzaneras y comadres. Continuidades y transformaciones en las intervenciones gubernamentales: de la protección materno-infantil a las transferencias monetarias condicionadas (Conurbano Bonaerense 2005-2009)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Dalton, G. (1967) Primitive Money. En Dalton, G. (ed.) *Tribal and Peasant Economies. Readings in Economic Anthropology*, pp. 254-81. New York: The Natural History Press.
- DaMatta, R. y Soárez, E. (1999), *Águias, burros e borboletas: um estudo antropológico do jogo do bicho*, Rio de Janeiro, Rocco.
- Damo Sander, A. y JABS EGER, T. (2014). “Money and Morality in the Bolsa Familia”. *Vibrant*, vol. 11. N° 1: 250-284.
- Danani, C. y Hintze, S. (2013) Seguridad social y condiciones de vida: la protección social en la Argentina entre 2002-2012. En: *Revista Voces en el Fénix*, N° 23.
- Danani, C. y Hintze, S. (coord.) (2012) “Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010”. UNGS. Bs. As.
- Daniel, C. (2012). “Cuando las cifras componen lo social. Estado, estadísticas y expertos en la construcción histórica de la cuestión social en Argentina (1913-1983)”. En: S. Morresi y G. Vommaro (Comps.). *Saber lo que se hace. Expertos y Política en Argentina*. Buenos Aires UNGS - Prometeo. pp. 45-85.
- Daniel, C. (2013). *Números Públicos. Las estadísticas en Argentina (1990-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dapuez, A. (2011) Promesas rituales y compromisos de libre mercado. Regímenes de futuro en una comunidad de Yucatán. En *Revista Cuicuiló* N° 51, 79- 100.

- Dapuez, A. (2013) Promissory Prestations: a Yucatec village between ritual exchange and development cash transfers. Tesis de doctorado en Filosofía. Baltimore - Johns Hopkins University.
- Delaney, K. (2012) *Money at Work: On the Job with Priests, Poker Players and Hedge Fund Traders*. New York – NYU Press.
- Delalande, N. (2010) Quand l'état mendie : la contribution volontaire de 1926. *Revue Geneses N° 80 Argent public*, 27- 48. [Disponible en línea: http://www.cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=GEN_080_0008]
- Dallorso, N. (2014). La teoría del Capital Humano y el Enfoque de Capacidades como fundamentos teóricos de las Transferencias Monetarias Condicionadas. *Rethinking Development and Inequality*, Vol. 3.
- Desrosieres, A. (2011) “Las palabras y los números: para una sociología de la argumentación estadística”. En: Revista Apuntes del CECYP, número 19, 2011. Pp. 75-101. Disponible en línea: <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/issue/view/31>
- Deveraux, S. (2002a), “Can social safety nets reduce chronic poverty?”, *Development Policy Review*, vol. 5, N° 20.
- Deveraux, S. (2002b), “Social protection for the poor: lessons from recent international experience”, IDS Working Paper, N° 142, Brighton, Institute for Development Studies, University of Sussex.
- Dezalay, Y y Garth, B. (2002) La internalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas para transformar los Estados Latinoamericanos. ILSA/ Universidad de Colombia. Bogotá.
- Diálogo Argentino (2002). Diálogo Argentino - Bases. Disponible en línea: <http://www.presidenciaduhalde.com.ar>
- Didier, E. (2008) Do Statistics "Perform" the Economy? En: MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) Do economists make markets? On the Performativity of Economics. Princeton. PU Press.
- Dodd, Nigel. (2014) *The Social Life Of Money*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Dubois, V. (2014) The Economic Vulgate of Welfare Reform: Elements for a Socioanthropological Critique. *Current Anthropology*, Vol. 55, Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy (August 2014), pp. S138-S146.
- Dubois, V. (2010) The bureaucrat and the poor: Encounters in French Welfare Office. Farnham, Ashgate.
- Dugger, C (2004). “To Help Poor Be Pupils, Not Wage Earners, Brazil Pays Parents.” *The New York Times*, January 3, sec. World. <http://www.nytimes.com/2004/01/03/world/to-help-poor-be-pupils-not-wage-earners-brazil-pays-parents.html>.
- Du Toit, A. and Neves D. (2009). ‘Informal social protection in post-apartheid migrant networks social networks: Vulnerability, social networks and reciprocal exchange in the Eastern and

Western Cape, South Africa'. BWPI Working Paper No. 74. University of Manchester: Brooks World Poverty Institute.

Du Toit, A. and Neves D. (2008). 'Informal social protection in post-apartheid migrant networks social networks: Vulnerability, social networks and reciprocal exchange in the Eastern and Western Cape, South Africa'. PLAAS Working Paper No. 2. Bellville: PLAAS.

Eckert, Julia (2009), "The Virtuous and the Wicked: Anthropological Perspectives on the Police in Mumbai". Habilitation, Martin Luther University of Halle-Wittenberg.

Escobar Latapí, Agustín (2012) "Trayectorias Vitales de Jóvenes Pobres Extremos Mexicanos, o la Vida Después del Programa Oportunidades". *Revista de Trabajo* 8 (10):185-204

Escobar, A. y M. González de la Rocha (2002), "Evaluación cualitativa del programa de desarrollo humano Oportunidades. Seguimiento de impacto 2001-2002, comunidades de 2,500 a 50,000 habitantes", evaluación de resultados de impacto del programa de desarrollo humano Oportunidades, México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS).

Ferguson, J (2015) *Give a man a fish. Reflections on the New Politics of Distribution*. New York, Duke University Press.

Figueiro, P. (2012), "'Clientes' y jugadores: el fiado en una agencia de lotería", ponencia de las VI Jornadas Estudios Sociales de la Economía, Centro de Estudios Sociales de la Economía, Buenos Aires, Universidad Nacional de General San Martín.

Figuero, P. (2013) *Las lógicas sociales del consumo. El gasto improductivo en un asentamiento bonaerense*. Buenos Aires: UNSAM Edita.

Filgueira, F. (2007), "Cohesión, riesgo y arquitectura de protección social en América Latina", serie Políticas sociales, N° 135 (LC/L.2752-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas.

Fondo Monetario Internacional (2011) *La condicionalidad del FMI*. Departamento de Relaciones Exteriores. Washington DC. [Disponible en línea: <http://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/conditios.htm>]

Fonseca, A. (2006). Los sistemas de protección social en América Latina: un análisis de las transferencias monetarias condicionadas. FAO. Artículo presentado en I Seminario de Transferencias Condicionadas y Seguridad Alimentaria, Santiago de Chile. [Disponible en línea: [ww.rlc.fao.org/es/prioridades/seguridad/ingreso/pdf/Fonseca.pdf](http://www.rlc.fao.org/es/prioridades/seguridad/ingreso/pdf/Fonseca.pdf)]

Fonseca, C. (2004) *Família, Fofoca e Honra: Etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Fonseca, C. (2007) Apresentação. De família, reprodução e parentesco: algumas considerações. *Cuadernos Pagu* 29, 9-35.

Fontaine, L. (2008). *L'économie morale. Pauvreté, crédit et confiance dans l'Europe préindustrielle*. Paris: Gallimard.

Fourcade, M. y Kieran H. (2007), "Moral Views of Market Society", *Annual Review of Sociology*, vol. 33, pp. 285-311.

- Franzé Mudanó, A. (2013) “Perspectivas Antropológicas y etnográficas de las políticas públicas”. *Revista de Antropología Social* n° 22. Pp. 9-23.
- Franzoni J. Y Voorend, K. (2011) Who Cares in Nicaragua? A Care Regime in an Exclusionary Social Policy Context. En: *Development and Change*. Volume 42, Issue 4. Pp. 995-1022
- Franzoni, J. (2008) Transferencias condicionadas e igualdad de género: ¿Blancos, negros o grises? En: *Rev. Ciencias Sociales* 122: 115-131.
- Frederic, S. y Masson, L. (2006) “Hacer política en la Provincia de Buenos Aires”: cualidades sociales, políticas públicas y profesión política en los ´90. *Anuario de Estudios en Antropología Social*. CAS- IDES, 129-138.
- Frederic, S. (2004) *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Freeman, R. (2009). “What Is Translation?.” *Evidence & Policy: A Journal of Research, Debate and Practice* 5: 429–447. doi:10.1332/174426409X478770.
- Gaggioli, N. (2014). “Economía en problemas. La agencia económica individual en tiempo de crisis”. *Revista Antípoda*, 19: 189-215. <http://antipoda.uniandes.edu.co/view.php/299/index.php?id=299> (14 de agosto de 2014).
- Gaggioli, N. (2011) *Viviendo en Crisis. Microanálisis del Colapso Argentino de 2001*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, realizada bajo la dirección de Félix Schuster, Alex Preda y Cecilia Hidalgo.
- Garcé, A. y Uña, G. (2006) *Thanks thanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales*. Prometeo. Bs. As.
- Gayon, V. y Lemoine, B. (2010) *Argent Public*. En *Revista Geneses* n° 80, pp. 2-7.
- Goffman, E. (1970) *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Golbert, L; Roca, E y Lanari, M. (2012) *¿Piso o sistema integrado de protección social? Un análisis desde la experiencia argentina*. Bs. As. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Golbert, L. (2004). “¿Derecho a la inclusión o paz social? Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados”. Disponible en www.cepal.org
- González De la Rocha, M. (2006) *Familias y Política Social en México. El caso de Oportunidades*. Texas: University of Texas.
- González de la Rocha, M. y Agudo Sanchíz, A (2006) *Procesos domésticos y vulnerabilidad: perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Grondona, A. (2015) *Saberes expertos en la pobreza. Discursos y subclases en la Argentina entre 1956-2006*. Centro Cultural de la Cooperación. Bs. As.
- Gruska, C; Casanova, L; Bertranou, F y Cetrangolo, O. (2012) *Encrucijadas en la seguridad social en Argentina: reformas, cobertura y desafíos para el sistema de pensiones*. OIT – Argentina.

Disponible en línea:
http://www.ilo.org/buenosaires/publicaciones/WCMS_BAI_PUB_94/lang--es/index.htm

- Guala, F. (2008) How to Do Things with Experimental Economics. En: MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) Do economists make markets? On the Performativity of Economics. Princeton. PU Press.
- Guber, R. (2004) De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas. Rosana Guber. Buenos Aires, Editorial Antropofagia / IDES.
- Guber, R. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano*. Legasa: Buenos Aires.
- Gudynas, E.; Guevara, R. y Roque, F. (2008). Heterodoxos. Tensiones y posibilidades de las políticas sociales en los gobiernos progresistas de América del Sur. Montevideo: CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social) y D3E (Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad América Latina).
- Guerín, I. (2010) Las mujeres pobres y su dinero: entre la supervivencia cotidiana, la vida privada, las obligaciones familiares y las normas sociales. *Revista de estudios de género. La ventana*, vol. 4, n. 32, p. 7-51, 2010.
- Guyer, J (2012) Soft currencies, cash economies, new monies: Past and present *PNAS*, n. 109, p. 2214-2221.
- Guyer, J. (2004) *Marginal Gains: Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Guyer, J. (edit) (1994) *Money Matters: Instability, Values and Social Payments in the Modern History of West African Communities*. London: Elsevier.
- Hart, K. (2004) Money: One Anthropologist's View. En Carrier, J. (ed.) *Handbook of Economic Anthropology*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing Limited.
- Heredia, M. (2015) Cuando los economistas alcanzaron el poder. (O cómo se gestó la confianza en los expertos). Bs. As. Siglo XXI.
- Hitlin, S. y Vaisey, S (eds.) (2010) *Handbook of the Sociology of Morality*. Nueva York. Springer
- Holzmann, R. y Jorgensen, S. (2000) Manejo social del riesgo: Un nuevo marco conceptual para la protección social y más allá. Documento de trabajo número 6 sobre Protección Social. EEUU, Washington, DC. Banco Mundial.
- Hornes, M. (2014) "Etnografiar políticas sociales. Reflexiones de una conversión disciplinar". En: Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay, Vol. 12, junio. Pág. 215-228. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República y Editorial Norman-Comunidad. Disponible en línea: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Montevideo/pdf/SHS-AnuarioAntropologia2014.pdf>
- Hornes, M. (2013) *Transferencias monetarias condicionadas (TMC): de los saberes expertos a los sentidos plurales del dinero*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Instituto de

Desarrollo Económico y Social. Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

- Inda, J (2011) “Analítica de lo moderno: una introducción”. *Tabula Rasa*, nº 14. Pp. 99-123.
- Jabs Eger, T. (2013) *Dinheiro e moralidade no Bolsa Família: uma perspectiva etnográfica*. Dissertação de mestrado, Programa de Pós Graduação em Antropologia Social – UFRGS. Available at: <http://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/81383>
- Jabs Eger, T (2012a) Entre expectativas e possibilidades: significados e moralidades constreñidas em torno do recebimento do benefício do Bolsa Família. Ponencia presentada en el III Encuentro de Ciencias Sociales. Pelotas. Brasil.
- Jabs Eger, T (2012b) Silencio que falo alto: vozes masculinas inaudíveis as ações assistenciais no âmbito de Bolsa Família. Ponencia presentada en el XV Encuentro de Ciencias Sociales del Norte y Nordeste de Brasil. Teresina.
- Johannsen, J.; Tejerina, L. y Glassman, A. (2009) Conditional cash transfers in Latin America: problems and opportunities. Washington DC. BID.
- Journet, N. (2005) Sommaire L’argent en famille. En *Revista Terrain*. Nro. 45, pp. 5-12.
- Kaztman, R. y otros (1999), “Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay”, Documento de trabajo, Nº 107, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Kessler, G. (2014) “Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013.” Bs. As. Fondo de Cultura Económica.
- Kliksberg, B. Y Novacovsky, I. (2015) *El gran desafío. Romper la trampa de la desigualdad desde la infancia. Aprendizajes de la Asignación Universal por Hijo*. Editorial Biblos.
- Kreutzer, S. (2004) Una mujer con dinero es peligrosa. Cuestiones de género en el manejo del dinero y la deuda a nivel familiar. En Magdalena Villareal (coord.) *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. México: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- Kuroda, A. (2008) Concurrent but non-integrable currency circuits: complementary relationships among monies in modern China and other regions. *Financial History Review*, n.15, p. 17-36.
- Lana X y Evans M (2004) Policy transfer between developing countries: The transfer of the Bolsa-Escola Programme to Ecuador. In: Evans M (ed.) *Policy Transfer in Global Perspective*. Burlington, VT: Ashgate, 190–210.
- Ladone, M y Donadi, L. (2006) Construyendo consenso. La modernización del Estado y los mecanismos de articulación entre Bancos Multilaterales de Desarrollo y thinks thanks en Argentina. En: Garce, A. y Uña, G. *Thinks tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 245-292) Buenos Aires, Prometeo.
- Lapavitzas, C (2009) *El capitalismo financiarizado. Expansión y crisis*. Barcelona: Maia Ediciones.
- Lavinas, L. (2013) “21 ST Century Welfare”. En: *New Left Review*. p. 5-40. Nov-Dic.

- Le Lann, Y. (2010) Le retraite, un - patrimoine? En *Revue Genèses* 80, 70- 89. [Disponible en línea: <http://www.cairn.info/revue-geneses-2010-3.htm>]
- Lemesle, H. (2010) Réglementer l'achat public en France (XVIII^e-XIX^e siècle). En *Revue Geneses* N° 80 Argent public. 8- 26. [Disponible en línea: http://www.cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=GEN_080_0008]
- Levy, S. (2006) *Progress against Poverty: Sustaining Mexico's Progres-Oportunidades Program*. Washington DC: Brookings Institution Press. 2008 *Good Intentions, Bad Outcomes: Social Policy, Informality, and Economic Growth in Mexico*. Washington DC: Brookings Institution Press.
- Lendvai, N. y Stubbs, P. (2009). "Assemblages, Translation, and Intermediaries in South East Europe.". En: *European Societies* 11: 673–695. doi:10.1080/14616690802475504.
- Lipsky, M. (1980) *Street-level Bureaucracy: Dilemmas of the individual in Public Service*. New York: Russell Sage Foundation.
- Lo Vuolo, R. (2013) "The Argentine 'Universal Child Allowance': Not the Poor but the Unemployed and Informal Workers". En: Lo Vuolo R. (ed.). *Citizen's Income and Welfare Regimes in Latin America. From Cash Transfers to Rights*. New York: Palgrave Macmillan.
- Lo Vuolo, R. y Neri, A. (2010) La Asignación Universal Por Hijo frente a un ingreso universal a la niñez. En UNICEF (2010) *Asignación Universal por Hijo- Ciclo de Conferencias*. Neri, A. (dirección y compilación). Buenos Aires: Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS).
- Lo Vuolo, R. (2009) "Social exclusion policies and labour markets in Latin America", *Financing Social Policy. Mobilizing Resources for Social Development*, K. Hujo y S. Mcclanahan (eds.), Nueva York, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), Palgrave Macmillan.
- Lo Vuolo, R. (editor) (1995) *Contra la Exclusión. La propuesta del Ingreso Ciudadano*, Buenos Aires, Ciepp/Miño y Dávila Editores.
- Lombardía, M. y Rodriguez, K. (2015) La experiencia Argentina en políticas de transferencias monetarias durante la última década. Documento de trabajo No. 7 de la Secretaría de política económica y planificación del desarrollo. Disponible en línea: https://www.economia.gob.ar/peconomica/basehome/DT_07%20la%20experiencia_03.pdf
- Lomelí, E. (2013) Actores y políticas sociales en Brasil y México. (Borrador de trabajo septiembre de 2013). Disponible en línea: [http://www2.iberopuebla.mx/microSitios/CEAPE/docs/mesa_4/Actores%20y%20pol%C3%ADticas%20sociales%20en%20Brasil%20y%20M%C3%A9xico%20\(Valencia\)%20M%204.pdf](http://www2.iberopuebla.mx/microSitios/CEAPE/docs/mesa_4/Actores%20y%20pol%C3%ADticas%20sociales%20en%20Brasil%20y%20M%C3%A9xico%20(Valencia)%20M%204.pdf)
- Lomelí, E (2009) Conditional Cash Transfer programs: Achievements and illusions. *Global Social Policy* 9(2): 167–171.
- Lomelí, E. (2008), "Conditional Cash Transfers as Social Policy in Latin America: An Assessment of their Contributions and Limitations", *Annual Review of Sociology*. Vol. 34, pp. 475-499.

- Lorenc Valcarse, F (2014) El homo oeconomicus como monstruo antropológico: variaciones sobre la sociología francesa y la teoría de la acción. En: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA, número 85. P.p 84-91.
- Luzzi, M. (2014) “Pagar para reparar. Debates públicos y dilemas privados ante las políticas de reparación económica a las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina”. En: S. Gayol y G. Kessler (Ed.). *Muerte, política y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires.
- Luzzi, M. (2013) Del contrato privado a la disputa pública: conflictos, representaciones y resignificaciones sobre el crédito y la deuda en el conflicto por los créditos hipotecarios (Argentina, 2002-2007). Ponencia presentada en la X Reunión de Antropología Social del Mercosur (RAM) 2013. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba- Argentina 10 al 13 de julio de 2013.
- Luzzi, M. y Neiburg, F. (2009) Prólogo Prácticas económicas, derecho y afectividad en la obra de Viviana Zelizer. En Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) Do economists make markets? On the Performativity of Economics. Princeton. PU Press.
- MacKenzie, D (2008) Is Economics Performative? Option Theory and the Construction of. En: MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) Do economists make markets? On the Performativity of Economics. Princeton. PU Press.
- Masson, L. (2004). La política en femenino: género y poder en la Provincia de Buenos Aires. Bs. As. Antropofagia / IDES.
- Marchionni, M. y Conconi, A (2008) ¿Qué y a quien? Beneficios y Beneficiarios de los programas de transferencia condicionada de ingreso. *En Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*. Banco Mundial. [Disponible en línea: www.bancomundial.org.ar]
- Moreno, J. (2008) ¿Ud. Volvería a lanzar el Plan Jefes? Una visión de los planes sociales y el mercado de trabajo en Argentina. En: *En Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*. Banco Mundial. [Disponible en línea: www.bancomundial.org.ar]
- Marcus, G. (2001) Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades* [en línea] 2001, 11 (julio-diciembre) Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702209>
- Marradi, A; Archenti, N. y Piovani, J. (2007) “Metodología de las Ciencias Sociales”. Emecé. Bs. As.
- Marx, K. (1976) *Capital: A Critique of Political Economy*. Penguin London.
- Medeiros, M. Britto, T. y Soares, F. (2008) Targeted cash transfer programmes in Brazil: BPC and the Bolsa Familia. Brasília: IPC, (Working Paper n. 46). Disponible en: <http://www.ipc-undp.org/pub/IPCWorkingPaper46.pdf>
- Midaglia, C. y Silveira, M. (2011) Políticas sociales para enfrentar los desafíos de la cohesión social: Programas de Transferencia Condicionada de Renta en Uruguay. En: Barba Solano,

- C (2011) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración en América Latina*. Bs. As. Clacso.
- Milstein, D. (2009) *La Nación en la escuela. Viejas y nuevas tensiones políticas*. Buenos Aires: Miño y Davila Editores.
- Ministerio de Economía de la Nación (2009). *Nota técnica n° 23: Asignación Universal por Hijo en Argentina. Cuadernos de Empleo e Ingresos*. [Disponible en línea: http://www.mecon.gov.ar/peconomica/informe/notas_tecnicas/23%20NOTA%20TECNICA%20Empleo%20e%20Ingresos%20inf%2070.pdf]
- Molyneux, M. (2009), “Conditional cash transfers: pathways to women’s empowerment?”, Pathways Brief, N° 5 [en línea] http://www.pathwaysofempowerment.org/Pathways_Brief_5.pdf.
- Molyneux M (2007) Change and continuity in social protection in Latin America: Mothers at the service of the state? Gender and Development Program Paper No. 1, UNRISD, Geneva.
- Molyneux, M. (2006) Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: Progres/Oportunidades, Mexico’s Conditional Transfer Programme. Social Policy & Administration. 40(4): 425-449.
- Moore, C. (2009), “Nicaragua’s Red de Protección Social: an exemplary but shortlived conditional cash transfer programme”, Country Study, N° 17, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), enero.
- Moore, C. (2008), “Assessing Honduras’ CCT programme PRAF, Programa de Asignación Familiar: Expected and unexpected realities”, Country Study, N° 15, Brasilia, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), abril.
- Morresi, S. y Vommaro, G.. (2011). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento/ Prometeo Libros: Bs. As.
- Muniesa, F y Callon, M. (2008) *Economic Experiments and the Construction of Markets*. En: MacKenzie, D; Muniesa, F y Siu, L. (2008) *Do economists make markets? On the Performativity of Economics*. Princeton. PU Press.
- Muller, L. (2009) *Então eu fui à luta!: repensando as representações e práticas econômicas de grupos populares a partir de uma trajetória de ascensão social*. Revista *Política & Sociedade*, v. 8, p. 145-171.
- Muller, L. y Vicente, S. (2012) *Vão-se os anéis: uma abordagem antropológica do penhor como instrumento de crédito*. REDD - Revista *Espaço de Diálogo e Desconexão*, v. 4, p. 51-79.
- Muller, L. (2014). “Negotiating debts and gifts: Financialization policies and the economic experiences of low-income social groups in Brazil”. *Vibrant* v. 11, n. 1: 191-221.
- Mukhtarov, F. 2014. “Rethinking the Travel of Ideas: Policy Translation in the Water Sector.” *Policy & Politics* 42 (1): 71–88. doi:10.1332/030557312X655459.
- Neiburg, F. (2005) *Inflación y crisis nacional. Culturas económicas y espacios públicos en la Argentina y Brasil*. *Anuario de Estudios Americanos* 62 (1): pp. 113-138.

- Neiburg, Federico (2011), "Imaginary Moneys and Public Numbers: Comparing the Haitian and Brazilian Space of Calculability", Coloquio Novas Perspectivas en Etnografía da Economía: Modalidades de Troca e do Cálculo Económico, Rio de Janeiro, Museu Nacional, mayo.
- Neiburg, F. (2008). Inflación, monedas enfermas y números públicos. En *Revista Crítica en Desarrollo* n° 2, pp. 93- 130.
- Neiburg, F. (2007) As moedas doentes, os números públicos e a antropología do dinheiro. En *Mana. Estudos de Antropologia Social* 13 (1): PP. 119-151.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (1994) *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en Argentina*. Paidós. Bs. As.
- Nelms, T. (2012), "Soberanía y solidaridad en las finanzas populares", Jornada Moneda, Finanzas y Distribución de la Riqueza, Buenos Aires, Centro de Estudios Sociales de la Economía, diciembre.
- Neves, D. (2009). *The use and effectiveness of social grants in South Africa*. Cape Town: Finmark Trust.
- Novacovsky, I. y Sobrón, C. (1999). "Propuesta de un programa de transferencia directa de ingresos para la Argentina: Ingreso para el Desarrollo Humano". Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- OIT. Bertranou, F. (coord.) (2010) *Aportes para la construcción de un piso de protección social en Argentina: El caso de las asignaciones familiares*. Buenos Aires. OIT.
- OIT (2009). "Extensión de la seguridad social a todos. Una revisión de los desafíos, de la práctica actual y de las opciones estratégicas", Ginebra.
- OIT (2006) *Social security for all: Investing in global social and economic development. Issues in Social Protection; Discussion Paper 16* Geneva OIT.
- OIT (2002) *Seguridad Social: un nuevo consenso*. Ginebra. OIT.
- Olwing, K. (2011) "Integration: Migrants and Refugees between Scandinavian Welfare Societies and Family Relations", en *Journal of Ethnic and Migration Studies* 37. No. 2: 179-196.
- Ong, A. (2005) *Ecologies of Expertise: Assembling Flows, Managing Citizenship*. In Ong, Aihwa and Collier, Stephen J. (eds.) *Global Assemblages. Technology, Politics, and Ethics as Anthropological Problems*. Malden: Blackwell.
- ONU. (2011) *Piso de Protección Social para una Globalización equitativa e inclusiva. Informe del Grupo Consultivo OIT*. Ginebra. OIT.
- ONU (2001) *Enhancing Social Protection and Reducing Vulnerability in a Globalizing World. Report of the Secretary-General*. ONU.
- Orléan, A. (2002) "La monnaie, opérateur de totalisation". En *Journal des Anthropologues*, 90-91:331-352.
- Ossandón, J. ed. (2012) *Destapando la caja negra: Sociología de los créditos de consumo en Chile*. Santiago de Chile: ICSO Ediciones.

- Pantaleon, J. (2005) *Entre la carta y el formulario. Política y técnica en el Desarrollo Social*. Serie Etnográfica IDES. Buenos Aires: Antropofagia.
- Partenio, F. y Wilkis, A. (2010). Dinero y obligaciones generizadas: las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones monetarias de redes políticas y familiares. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4 (32), 177-213. [Disponible en línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362010000200007&lng=pt&tlng=es].
- Pauttasi, L; Rossi, J. y Campos, L. (2003). “Plan Jefes y Jefas. ¿Derecho social o beneficios sin derechos?”. Disponible en www.cels.org.ar
- Perelmiter, L. (2016). Burocracia Plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado Argentino. UNSAM Edita.
- Polanyi, K. *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press, 2001.
- Quirós, J. (2006) *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Rabossi, Fernando (2011), “Meanings through Money”, Coloquio Novas Perspectivas Etnografía da Economia: Modalidades de Troca e do Cálculo Econômico, Rio de Janeiro, Museu Nacional, mayo.
- Radic, A. y Rebón, M. Características y consumos de las familias que reciben la Asignación Universal por Hijo. Bs. As, Grupo Pharos, 2011.
- Reglamento operativa – Programa Familias por la inclusión Social. (2006) Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Repetto, F. Potenza, F y Vilas, M. (2005). “Plan Jefes y Jefas de hogar desocupados en Argentina (2002-2003): Un estudio de caso sobre la forma en que la política social se vincula a la emergencia política y socio-económica”. Instituto Interamericano para el Desarrollo Social, BID, Washington DC.
- Repetto, F; Langou, G y Marazzi, V. (2009) ¿Hacia un sistema de protección integral? El ingreso para la niñez es sólo la punta de ovillo. Disponible en línea: <https://www.cippec.org/publicacion/hacia-un-sistema-de-proteccion-social-integral-el-ingreso-para-la-ninez-es-solo-la-punta-del-ovillo/>
- Repetto, F. y Díaz Langou, G. (2011) *El papel de la Asignación Universal en la construcción de un Sistema de Protección Social Integral*. Buenos Aires: Documento de trabajo N ° 55, CIPPEC.
- Ribert, E. (2005) Dire la dette à travers l'argent ou la taire à travers le don. Les allocataires du RMI et l'aide monétaire. *Terrain*, n° 45, pp. 53-66.
- Ringold, D. y Rofman, R. (2008). Argentina: Políticas de transferencias de ingresos hacia el Bicentenario. En *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*. Banco Mundial. [Disponible en línea: www.bancomundial.org.ar]

- Robles, M, Rubio, M y Stampini, M. (2015) “Have cash transfers succeeded in reaching the poor in Latin America and the Caribbean?”. Inter-American Development Bank.
- Roca, E. (2013) Políticas de Protección Social y su impacto en la reducción de la pobreza en Argentina 2003-2012. En: Revista Voces en el Fénix, N° 23.
- Rodriguez Larreta, H. y Robredo, G. (1999). “El desafío de la igualdad”. Buenos Aires, Editorial Temas.
- Roig, A. (2016) “La moneda imposible. La crisis de la convertibilidad de 1991”. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.
- Roig, A. (2007) Discurso y moneda en la creación de la convertibilidad. *Papeles de Trabajo*, revista virtual del IDAES/UNSAM, año 1, nro. 1, [Disponible en línea: <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/ROIG.pdf>]
- Roig, A. (2009) Separar de sí, separar para sí: aproximaciones a las prácticas de ahorro domésticas en sectores populares urbanos argentinos. Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Sociological Association (LASA), Río de Janeiro, del 11 al 14 de junio de 2009.
- Sader, E. (2009). Postneoliberalism in Latin America. *Development dialogue* “Postneoliberalism - A beginning debate”, no. 51, january. pp. 171-179.
- Salvia, A. (2011) *Cobertura, Alcances e Impacto de la Asignación Universal pro Hijo/ pensiones no contributivas sobre la infancia urbana en Argentina 2007- 2010*. Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina UCA. [Disponible en línea: <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/>.]
- Salvia, A. Tuñon. I Y Poy, S. (2015) Asignación Universal por Hijo para la Protección Social: impacto sobre el bienestar económico y el desarrollo humano de la infancia. En: *Población y Sociedad*; Lugar: San Miguel de Tucumán; Año: 2015 vol. 22 p. 101 – 134.
- Stampini, M; Paes Sousa, R y Regalia, F (2013) Condiciones para el éxito de la puesta en práctica de programas de transferencias monetarias: lecciones de América Latina y El caribe para Asia. BID.
- Stampini, M. y Tornarolli, L. (2012) The growth of conditionals cash transfers in Latin America end the Caribbean: Did they go too far? IDB Policy Brief.
- Sánchez, M. (2014). Interacciones económicas, interacciones simbólicas. Una aproximación etnográfica al significado social del *Dólar Blue* en Argentina. *Revista Antípoda*, 17: 133-152. <http://antipoda.uniandes.edu.co/view.php/271/view.php> (14 de agosto 2014).
- Sen, A. ([1984] 1997). El bienestar, la condición de ser agente y la libertad. Conferencias “Dewey” de 1984. En: *Sen, Bienestar, justicia y mercado*, Barcelona: Ediciones Paidós, ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sociales en Debate (2014) La cultura social del dólar. En: *Sociales en Debate* número 5. Fsoc-UBA. Bs. As. Disponible en línea: <http://www.sociales.uba.ar/?p=20919>
- De Sena, A. (2015) *Del ingreso universal a las transferencias condicionadas, itinerarios sinuosos*. Bs. As. Estudios Sociológicos Editora.

- Serrano, C. (2005), “La política social en la globalización. Programas de protección en América Latina”, serie Mujer y desarrollo, N° 70 (LC/L.2364-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Shore, C y Wright, S. (1997) “Policy: A new field of anthropology”. En: Shore, C y Wright, S. (eds.). *Anthropology of policy. Critical perspectives on governance and power*. New York. Routledge.
- Shore, C. (2010) “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la formulación de las políticas”. *Antípoda*, n° 10, pp. 21-49.
- Simmel, Georg (1996) [1987], *Philosophie de l’argent*, París, Presses Universitaires de France.
- Skoufias, E. y Parker, S (2001). *Conditional Cash Transfers and Their Impacts on Child Work and Schooling: Evidence from the Progresa Programa in Mexico*, FCND Discussion Paper, N° 123, Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigación de las Políticas Alimentarias (IFPRI). Disponible en <http://www.ifpri.org/>
- Soares, S; Sátyro, N. (2010) O Programa Bolsa Família: desenho institucional e possibilidades futuras. In: CASTRO, Jorge Abrahão; MODESTO, Lúcia (org.). *Bolsa Família 2003-2010: Avanços e Desafios*, vol.1. Brasília: IPEA, 2010. p.25-56
- Stolen, K. (2004) *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Sugiyama, N. (2011) The diffusion of Conditional Cash Transfers programs y Latin America. En: *Global Social Policy* 11(2-3) pp. 250 –278.
- Tavares y otros (2009) Uma Avaliação do programa Bolsa Família: Focalização e impacto na distribuição de renda e pobreza. *Revista Pesquisa e Planejamento econômico*. Vol. 39, N° 1, 25- 58.
- Tebet Marinis, M. (2014) Repertórios morais e estratégias individuais de beneficiários e cadastradores do Bolsa Família. *Sociologia & Antropologia*. V.04.02 : 543-562 (Outubro), Rio de Janeiro.
- Teichman, J. (2007) Multilateral lending institutions and transnational policy networks in Mexico and Chile. *Global Governance* 13(4): 557–573.
- Terrain*. (2005) L’argent en famille. Nro. 45.
- Thelen, T, Vettters, L y Keebet Von, B. (2014) “Introduction to Stategraphy. Toward a Relational Anthropology of the State”. En: *Social Analysis*, Vol. 58, Issue 3, Winter 2014: 1-19.
- Théret, B. (2007). *La monnaie dévoilée par ses crises. Volume II. Crises monétaires en Russie et en Allemagne au XX siècle*. Paris: Editions de L’école des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Torrado, S. (2012) La familia y la acumulación (Argentina, 1870-2002). En *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales/ UBA* 81, 102-107.
- UNICEF (2013) *Common Ground: UNICEF and World Bank Approaches to Building Social Protection Systems*. Human Development Network, World Bank.

- UNICEF (2010) The social protection floor. Initiative a decision of the UN System Chief Executives Board. New York. UNICEF.
- UNICEF (2010) *Asignación Universal por Hijo- Ciclo de Conferencias*. Neri, A. (dirección y compilación). Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS) Buenos Aires.
- Uña, G; Lupica, K y Strazza, L. (2009) Think tanks y pobreza en América Latina: el rol de los pensadores en el mercado de las políticas sociales en Argentina, Chile y México. En: Revista del CLAD Reforma y Democracia, No. 44, Jun. 2009, pp. 225-266, ISSN 1315-2378
- Uña, Gerardo (2006), “Think tanks en Argentina: sobreviviendo a la tensión entre la participación y la permanencia”, en Adolfo Garcé y Gerardo Uña (comps.), Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2000). “Del sujeto cognoscente al sujeto conocido: una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres y la pobreza”. En: *Pobres, Pobreza y Exclusión Social*. CEIL-CONICET. Bs. As.
- Veras Soares, F.(2010) Para onde caminham os programas de transferência condicionadas? As experiências comparadas do Brasil, México, Chile e Uruguai. In Bolsa Família 2003-2010 avanços e desafios. Volumen 2. Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.
- Villareal, M. (2010) Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y moralla. En *Revista Civitas* v. 10. N. 3. pp. 392-409.
- Villareal, M. (2009) *Mujeres, finanzas sociales y violencia económica en zonas marginadas de Guadalajara*. Guadalajara: Instituto Jalisciense de las Mujeres/Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara.
- Villareal, M. (2007) La economía desde una perspectiva de género: de omisiones, inexactitudes y preguntas sin responder en el análisis de la pobreza. En *Revista La Ventana*, 25. Pp. 7-43.
- Villatoro, (2005) *Programas de transferencias monetarias condicionadas: experiencias en América Latina*. Santiago de Chile: Revista de la CEPAL, N° 86.
- Vommaro, G; Morresi, S y Bellotti, A. (2015) Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar. Bs. As. Editorial Planeta.
- Vommaro, G. (2011) “La pobreza en transición. El redescubrimiento de la pobreza y el tratamiento estatal de los sectores populares en Argentina en los años 80”. En: *Revista Apuntes de Investigación del CECYP*. Pp. 45-73.
- Vommaro, G. (2010) “Regards croisés sur les rapports des classes populaires au politique en Argentine. Retour sur la question du « clientélisme ». Tesis de doctorado en Sociología. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.
- Vommaro, G. y Quiróz, J. (2011) Usted vino por su propia decisión. Repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Revista Desacatos* 36, pp. 65-84.
- Vommaro, G. (2006) Acá no conseguís nada si no estás en política. Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política. En *Anuario de Estudios en Antropología Social*. Instituto de Desarrollo Económico y Social, pp. 161-178.

- Wacquant, L. (2007) *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Weber, F. y Dufy, C. (2009) *Más allá de la Gran División. Sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Weber, F. (2006) Lares de cuidado e linhas de sucessão: algumas indicações etnográficas na Francia. En Revista *Mana* 12 (2), 479, 502.
- Weber, Florence (2005), Le sang, le nom, le quotidien. Une sociologie de la parenté pratique, París, Aux Lieux d'être.
- Weber, F. (2002) Práticas económicas e formas ordinárias de calculo. Em *Mana. Estudos de Antropologia Social* 8 (2), pp. 151-182.
- Wilks, A (2017) *The Moral Power of Money. Moral and Economy in the poor people life*, California. Standford, Standord University Press.
- Wilks, A y Hornes, M. (2017). Negociando la inclusión al mercado de consumo. Los programas de transferencia condicionada de dinero y el orden familiar. En: *Civitas*, Porto Alegre, v. 17, n. 1, p. 61-78, jan.-abr. 2017
- Wilks, A y Hornes, M. (2016) "Dinero, moral y poder: el enraizamiento de los programas de transferencia monetaria en la vida familiar". En: Arcidiacono, P y Zibecchi, C. (organizadoras), *La trama de las políticas sociales. Estado, saberes y territorio*, Biblos, Bs As, 2016. ISBN 978-987-691-546-5.
- Wilks, A. (2016) "Sociología moral del dinero en el mundo popular". En: *Revista Estudios Sociológicos* XXXIII: 99. Pp. 553-578. México.
- Wilks, A. (2015). The moral performativity of credit and debt in the slums of Buenos Aires. En *Revista: Cultural studies*; Año: 2015 p. 760 - 780
- Wilks, A. y Roig, A. (2015) El laberinto de las finanzas y la moneda. Nuevas perspectivas en los estudios sociales de la economía. Bs. As. Biblos.
- Wilks, Ariel (2014a), "Sociología del crédito y economía de las clases populares", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 76, núm. 2, pp. 225-252.
- Wilks, Ariel (2014b), "Sobre el capital moral", *Revista Papeles de Trabajo*, núm. 13.
- Wilks, A. (2013) *Las sospechas del dinero. Moral y economía en el mundo popular*. Buenos Aires: Paidós.
- Wilks, Ariel (2010) Capital moral y prácticas económicas en la vida social de las clases populares. Un estudio socio- antropológico en el Partido de La Matanza. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, por la Universidad de Buenos Aires, en cotutela con la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS, París).
- Whitford, J. (2012) [Waltzing, relational work, and the construction \(or not\) of collaboration in manufacturing industries](#). En: *Politics & Society*, 40(2), pp.249-272.
- Zapata, L. (2005) *La mano que acaricia la pobreza: etnografía del voluntariado católico*. Serie etnográfica IDES. Buenos Aires: Antropofagia.

Zelizer, V. (2017) "A dollar is not a dollar". Los Angeles Review of books. Disponible en línea: <https://lareviewofbooks.org/article/a-dollar-is-a-dollar-is-not-a-dollar-unmasking-the-social-and-moral-meanings-of-money/#!>

Zelizer, V. (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sitios web consultados.

Agencia Nova Noticias <http://www.agencianova.com/>

Banco Mundial: www.bancomundial.org/

Banco Interamericano de Desarrollo: www.iadb.org

Centro de Estudios de Estado y Sociedad: www.cedes.org

Centro de Estudios Distributivos, Legales y Sociales: cedlas.econo.unlp.edu.ar/

Centro de Investigación para el Estudios de las Políticas Públicas: www.ciepp.org.ar/

Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento: <https://www.cippecc.org>

Comisión Económica Para América Latina y El Caribe: <https://www.cepal.org>

Comisión Económica Para América Latina y El Caribe - Base de Datos de Programas sociales de transferencia monetaria: <http://dds.cepal.org/bdptc/>

Diario Infobae: <http://www.infobae.com.ar>

Diario La Gaceta: www.lagaceta.com.ar/

Dirección General de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires: <http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/default.cfm>

Fondo Monetario Internacional: www.imf.org

Instituto Nacional de Estadística y Censo: <http://www.indec.gov.ar>

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina: www.desarrollosocial.gov.ar

Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación Argentina:

www.minplan.gov.ar

Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno Federal de Brasil: www.mds.gov.br

Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires:
<http://www.desarrollosocial.gba.gov.ar>

Municipalidad de Avellaneda: <http://www.mda.gob.ar>

Organización Internacional del Trabajo: www.oil.org

Organización de las Naciones Unidas: www.nu.org

Presidencia de la Nación Argentina: <http://www.caserosada.gov.ar/>

Periódicos consultados.

La Nación.

Página 12.

Clarín.